


Rare Book Dept.
No. D.130.28
The Public Library of the City of Boston.
Text



(2) $150.00

Relacion del viaje hecho por las goletas Sutil y Mejicana en el año de 1792.....

By José Espinosa y Tello; introduction by Don Martin Fernández de Navarrete.

<u>See</u> Fernández de Navarrete's <u>Biblioteca Maritima Española</u>, Madrid, 1851. Vol. II, p. 65, in which Navarrete writes:

"Escribió el Sr. Espinosa las obras siguientes:

Relacion del viaje hecho por las goletas Sutil y Mejicana en el ano de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca. Con una INTRODUCCION (la escribió el autor de esta Biblioteca) en que se da noticia de las expediciones ejecutadas anteriormente por los españoles en busca del paso del Noroeste de la America. Impresa de orden del Rey en Madrid en la Imprenta Real, año de 1802, en 4°."

RELACION

DEL VIAGE HECHO POR LAS GOLETAS

SUTIL Y MEXICANA

EN EL AÑO DE 1792

PARA RECONOCER EL ESTRECHO DE FUCA;

CON UNA INTRODUCCION

EN QUE SE DA NOTICIA DE LAS EXPEDICIONES EXECUTADAS ANTERIORMENTE POR LOS ESPAÑOLES EN BUSCA DEL PASO DEL NOROESTE DE LA AMÉRICA.



DE ÓRDEN DEL REY.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1802.

INDICE DE ESTA OBRA.

Los números se refieren á las páginas correspondientes.

INTRODUCCION.

*

Menendez de Aviles sobre la exîstencia del estrecho y razones en que la fundaba, XXXIX. — *Viage infructuoso del navío S. Agustin*, XLI. — *Opiniones que sobre la exîstencia del estrecho habia en Inglaterra*, XLI. — *En Portugal*, XLII. — *En España, y motivos que las apoyaban*, XLII. — *Necesidad de un puerto en la California para las naos de Filipinas. Procura el Arzobispo de México D. Pedro Moya de Contreras que se reconozca la costa septentrional de la América. Parecer que dió sobre ello Francisco Gali*, XLV. — *Viage de este navegante en 1582 desde Macao á Nueva-España*, XLVI. — *Dudas sobre la situacion de las costas septentrionales. Tentativas de los Ingleses por las bahías de Hudson y de Bafin*, XLIX. — *Viage apócrifo de Lorenzo Ferrer Maldonado en 1588*, XLIX. — *Viage apócrifo de Juan de Fuca en 1592. Razones que demuestran su ficcion y falsedad*, LII. — *Expedicion de la nao S. Agustin desde Filipinas en 1595*, LVI. — *Primer viage de Sebastian Vizcaino en 1596*, LVII. — *Segundo viage de Sebastian Vizcaino en 1602*, LX. — *Reflexîones sobre la verdad de este viage, y sobre la fábula del estrecho de Martin de Aguilar*, LXVII. — *Continuacion de las expediciones inglesas. Zelos que causáron, y medios tomados para contener sus progresos*, LXVIII. — *Entrada de Juan de Iturbi en la California en 1616*, LXX. — *Otras hechas por Juan Lopez de Vicuña, Francisco de Ortega y Francisco Carbonell*, LXXI. — *Propuestas y expediciones de D. Pedro Porter y Casanate en 1635*, LXXI. — *Expedicion de Alonso Gonzalez Barriga en 1644. Incendio del astillero y de los acopios hechos por Porter en las riberas del rio de Santiago*, LXXV. — *Expedicion apócrifa de Bartolomé Fonte en 1640*, LXXVI. — *Razones para creerla fabulosa*, LXXVIII. — *Las antiguas relaciones de los*

Españoles no son fingidas como dice Fleurieu. Ordenanzas y leyes sobre descubrimientos que prescribian el método de que usaban los navegantes para dar toda fe y crédito á sus relaciones. Los viages apócrifos que se nos atribuyen se han fingido fuera de España, LXXXII. — *Expediciones de D. Bernardo Bernal de Piñadero en 1664 y 1667*, LXXXIV. — *De Francisco Lucenilla en 1668*, Id. — *De Don Isidro de Atondo en 1683*, Id. — *Misiones y establecimientos formados en las Californias por los Jesuitas desde 1697*, LXXXV. — *Foméntalos Felipe V*, LXXXVI. — *Reconocimientos hechos en 1701 por el P. Kino en el golfo califórnico*, LXXXVII. — *El P. Guillen reconoce la bahía de la Magdalena en 1719*, LXXXVIII. — *El P. Ugarte exâmina las costas del golfo y la del Sur en 1721*, Id. — *Estado de las misiones en 1745*, LXXXIX — *Reconocimientos hechos por el P. Consag de lo interior del golfo en 1746*, XC. — *Reynado de Cárlos III. Extincion de los Jesuitas. Substitúyenles los Misioneros de S. Fernando de México*, Id. — *Restablécese el plan de continuar los descubrimientos por las costas septentrionales de América. Disposiciones de Don Joseph de Galvez para ocupar los puertos de San Diego y Monterey en 1768*, XCI. — *Expedicion de D. Juan Perez y descubrimiento de la entrada de Nutka en 1774*, XCII. — *Expedicion de D. Bruno Heceta, D. Juan de Ayala y D. Juan de la Bodega en 1775*, XCIII. — *Utilidad que resultó de este viage, y apología contra lo que de él dice Fleurieu*, XCVIII. — *Expedicion de D. Ignacio Arteaga y Don Juan de la Bodega en 1779*, C. — *Expedicion de D. Estéban Martinez y D. Gonzalo Lopez de Haro en 1788. Establecimientos Rusos*, CIII. — *Segunda expedicion de Martinez en 1789. Qüestiones con los Ingleses sobre la posesion de Nutka*, CVI. — *Ex-*

pedicion de D. Francisco Elisa en 1790. Reconocimientos hechos por D. Salvador Fidalgo, CIX. — *Expedicion de las corbetas* Descubierta *y* Atrevida *en 1791 para comprobar el supuesto viage de Maldonado*, CXIII. — *Expedicion de D. Jacinto Caamaño en 1792 para comprobar los supuestos descubrimientos de Fonte*, CXXIII. — *Objeto de las primeras expediciones hasta mediado el siglo* XVII. *Mérito insigne de aquellos navegantes*, CXXXI. — *Segunda época de nuestras expediciones hasta el reynado de Cárlos III. Objeto piadoso y político de las misiones y establecimientos califórnicos. Humanidad y buen trato con los Indios. Defensa de la conducta de los Españoles*, CXXXVI. — *Objeto de las últimas expediciones desde el reynado de Cárlos III. Seguridad de nuestra navegacion á Filipinas, y prudente precaucion por los establecimientos Rusos. Observaciones de longitud practicadas por los marinos Españoles ántes de lo que dice Fleurieu. Los navegantes extrangeros han incurrido tambien en varios errores y equivocaciones en sus reconocimientos y viages. Los Españoles no han sido tan omisos como se les imputa en dar noticia de sus descubrimientos*, CXL. — *La codicia y la ambicion no han sido el móvil y objeto de las expediciones de los Españoles. Comercio ventajoso que pudieran haber hecho*, CXLVI. — *Los Españoles no han sido misteriosos en publicar las relaciones de sus viages antiguos. Causas de este recato en los primeros tiempos. Conducta de otras naciones que no solo han ocultado despues sus descubrimientos, sino que han adulterado maliciosamente los mapas y cartas de navegar. Los extrangeros se han atribuido descubrimientos que habian sido hechos anteriormente por los Españoles. Autenticidad de nuestros antiguos viages, y crédito que merecen*, CLI. — *Conducta franca y generosa de los Españoles con los cé-*

lebres viageros La-Perouse y Vancouwer, CLVII. — *Equivocaciones de Fleurieu en quanto habla de los Españoles, y causas de que proceden*, CLIX. — *Inoportunidad de sus invectivas quando en España se han publicado ya tantas excelentes cartas, hecho tantas expediciones para adelantar la Hidrografía, y establecido el Depósito Hidrográfico. Contradicciones de Fleurieu*, CLXII. — *Conclusion. El recuerdo de nuestros gloriosos descubrimientos no debe entibiar el zelo de la nacion, ántes bien animar á los marinos jóvenes para imitar tan ilustres exemplos. Aun resta mucho que descubrir y que saber; pero sin embargo debe honrarse siempre la buena memoria de los antiguos navegantes y descubridores*, CLXV. — *Advertencia sobre el uso del Atlas*, CLXVIII.

RELACION DEL VIAGE.

CAPITULO PRIMERO.

CAPITULO II.

CAPITULO III.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.

CAPITULO XI.

CAPITULO XII.

CAPITULO XIII.

CAPITULO XVI.

CAPITULO XVII.

CAPITULO XVIII.

CAPITULO XIX.

CAPITULO XX.

CAPITULO XXI.

CAPITULO XXII.

INTRODUCCION.

El gran empeño con que desde el descubrimiento del continente de la América se buscó un estrecho que comunicando con los mares de la India facilitase el comercio de la especiería, y el ardor con que despues de conocida la mar del Sur se procuró el hallazgo de aquel paso por sus costas de norte y mediodia, quedando la qüestion limitada á la posibilidad de hallarse en la parte septentrional, quando bien reconocida la del Sur se vió que aquel continente se extendia sin interrupcion hasta el estrecho de Magallanes: este empeño, que tanto fatigó á nuestros descubridores, y que en los siglos sucesivos ha excitado la rivalidad y codicia de los europeos, no ménos que el estudio y aplicacion de los sabios, si bien no ha producido el hallazgo apetecido, ha sido sin embargo de suma utilidad á la geografía y al progreso de los conocimientos humanos.

La importancia de tal indagacion geográfica, que evitaria el penoso rodeo de los cabos ó extremos meridionales de la Africa y América, abreviando mucho la navegacion de las naciones europeas, ha hecho tentar diversos caminos, y poner en movimiento á los navegantes mas célebres de los últimos siglos. Los Ingleses, Holandeses, Rusos y Dinamarqueses han buscado aquel paso por los mares del NE. y NO. á tan altas latitudes, que luchando con los obstáculos que siempre presenta la naturaleza en tan destemplados y rigurosos climas, se han visto en la precision de abandonar la em-

presa sin hallar en las costas que reconociéron los canales ó estrechos por donde buscaban la comunicacion con los mares de la India. Algunos sabios [1] se han persuadido que hubieran sido ménos infructuosas estas expediciones si se hubiesen dirigido los navegantes al polo mismo donde alejados de las costas hubieran hallado un mar libre sin yelos, y donde la continua presencia del sol durante seis meses parece que ha de ocasionar un temple mas llevadero y benigno de lo que se cree comunmente. Pero esta opinion ya establecida en el siglo XVI [2], y renovada con mucho séquito en el nuestro por algunos célebres filósofos, ha quedado en el número de aquellas hipótesis brillantes, pero vanas, que satisfaciendo al parecer la razon, no se conforman con la experiencia de los facultativos prácticos de las artes: y esta oposicion constante manifestada en las tentativas hechas hasta ahora, y tan perjudicial á los intereses mismos de las compañías de comercio que generalmente las han promovido, ha calmado en cierto modo este fervor, disipando las esperanzas de hallar por aquellas partes el anhelado paso.

Algo mas probable y fácil parecia que en las costas del Labrador, hácia la bahía de Hudson, hubiese uno que atravesando el continente de la América, comunicase con la mar del Sur por las costas septentrionales de Nutka; pero esta opinion, que siempre ha subsistido mas ó ménos acreditada segun los intereses de las naciones maríti-

1 Lettres de Mr. de Maupertuis, lettr. XXIII, pág. 220 y siguientes de la 2.ª edicion en 12°, hecha en Berlin en 1753.— Buffon Hist. Nat. Pruebas de la teor. de la tierra, art. 6, y otros.

2 Bourne, Discurso hidrográfico, impreso en Lóndres en 1580, y traducido al castellano por Andres de Poza, quien lo publicó al fin de su Hidrografía en 1584.

mas [1], ha ocasionado tan repetidas y costosas expediciones á los viageros, tantas vigilias y sistemas científicos á los sabios, y tantos sueños y viages apocrifos al miserable enxambre de arbitristas, que la narracion sola de todos estos sucesos daria ámplia materia á una obra considerable, que comprobando quan quiméricos suelen ser los sistemas que no se fundan sobre hechos y observaciones positivas, quan costoso y arriesgado es á los hombres el empeño de sostenerlos, y quan fácil que declinen á extravios de una imaginacion acalorada, ó de un ánimo servil y mercenario, acreditaria al mismo tiempo la generosidad de unas naciones en publicar y dar á conocer sus descubrimientos, y la artificiosa política de otras en reservarlos á la instruccion y bien universal.

Pero limitados nosotros á dar en esta introduccion una ligera idea de las expediciones españolas que descubriendo las costas de la América septen-

1 Ninguna ha seguido con tanto empeño ni con planes mejor dispuestos el hallazgo del paso del NO. por las costas septentrionales de la América como la Inglaterra en el último siglo. Son bien conocidas las muchas expediciones y costosas tentativas que ha hecho con aquel objeto; prometiendo por una acta del Parlamento en el año de 1745 un premio de veinte mil libras esterlinas al baxel perteneciente á algun vasallo de S. M. Británica que descubriese aquel paso por la bahía de Hudson, y ampliando por una nueva ley en 1776 este premio no solo á los propietarios de baxeles Ingleses, sino á los comandantes, oficiales y marineros de los de S. M. Británica que descubriesen y verificasen el paso por mar entre el Océano Atlántico y el mar Pacífico, en qualquiera direccion ó paralelo del hemisferio septentrional al N. de los 52° de latitud. (Introd. general al tercer Viage de Cook, traduccion francesa, edic. en 4.° mayor de Paris, año de 1785, pág. LIII.) Este empeño, y los intereses del comercio en aquella nacion, han hecho sostener ántes de ahora con mas ó ménos crédito, segun las circunstancias, la exîstencia ó inexîstencia del paso de NO. hasta el extremo de fingir ó acreditar relaciones de viages manifiestamente apócrifos.

trional por la parte del mar del Sur, tuviéron por objeto la averiguacion del paso del NO, no podemos abrazar un plan tan extenso, aunque alguna vez nos será preciso hablar por incidencia de las empresas de otras naciones, mas con el objeto de aclarar la verdad y disipar la ignorancia que padecen de nuestras cosas algunos de sus escritores, que con el de introducirnos á formar su historia, ni á juzgar de su mérito; evitando así la imitacion de exemplos tan comunes como poco decorosos. Ni porque los Españoles hayan sido los primeros y mas intrépidos descubridores de los mares y tierras occidentales dexan de tener los Ingleses, Holandeses y Franceses su mérito respectivo, particularmente en estos últimos tiempos; y seria locura pretender que una sola nacion reuniese la gloria de todas en tales materias, así como que solo un hombre llegase á poseer quanto han sabido los hombres mas sabios de todas las edades y naciones. Lo mas lastimoso en esta parte es que en un tiempo tan ilustrado, al empezar el siglo XIX, en una nacion de las mas cultas de Europa, y por uno de los que en ella pasan plaza de mas sabios, se estampen errores é injurias contra una nacion amiga y benemérita, fomentando las preocupaciones en lugar de disiparlas, obscureciendo la verdad de los hechos, y olvidando en esta parte la obligacion de un verdadero sabio y de un filósofo imparcial. Tal es el juicio que debe formarse del ciudadano Fleurieu, autor de la Introduccion al Viage del Capitan Marchand, publicada en 1799.

La historia es la verdadera apología de una nacion, y así procuraremos historiar mas nuestros hechos en esta introduccion, que disertar sobre ellos; á lo qual nos estimula tambien otra razon muy poderosa, porque publicando la relacion de

una de nuestras últimas expediciones á la costa del NO., era propio de nuestra obligacion dar una idea de las que precediéron con igual objeto para poder juzgar del mérito respectivo de ellas, y del estado en que se hallaban los descubrimientos de aquellas costas en el año de 1792, época de este viage; el qual comprueba unos conocimientos, y añade otros muy apreciables relativamente á la hidrografía de aquella parte del globo, con la exâctitud de los medios que se empleáron en las observaciones y reconocimientos.

Tambien nos induce al mismo propósito la atencion que han merecido en estos últimos tiempos á los Estados marítimos de Europa los establecimientos de comercio en las costas de Nutka, de resultas de haber sabido el excesivo precio á que se vendiéron en Canton las pieles de nutria adquiridas allí por corto valor, cuya noticia excitó la codicia de varios traficantes, y produxo una concurrencia numerosa de embarcaciones Inglesas, Americanas, Portuguesas y Rusas en aquellos mares, hasta que perdida la esperanza de hallar el paso ó comunicacion con el Océano Atlántico, y prohibida la introduccion de pieles de nutria en el Imperio de la China, faltáron los objetos que lleváron á tantos navegantes con grandes fatigas y dispendios á reconocer tan ásperas y peligrosas orillas.

No han sido en esto ménos activos y diligentes los Españoles, llevados quizá de intereses mas justos y apreciables; pues que sus poblaciones sostenidas mas para la civilizacion de los salvages de las Californias que para utilidad del erario, sus empresas para los reconocimientos de las costas y formacion de cartas y planos en beneficio del mísero navegante, la creacion de un Departamento de San

Blas para facilitar la comunicacion y socorrer los demas establecimientos y misiones, prueba con evidencia que las ideas de esta nacion, no limitadas á grangerías poco nobles, son tanto mas dignas y generosas quanto contribuyen á mejorar la suerte de nuestros semejantes, disipando con blandura y afabilidad los errores de la ignorancia y de la superstición.

La indagacion de un paso que abriese la comunicacion de ámbos mares ocupó desde luego á los primeros descubridores. Cristobal Colon, que re-
1498. conoció en su tercer viage el continente de la Tier-
1502. ra firme, se dedicó en el siguiente á buscar el estrecho que habia de facilitarle la navegacion al mar del Sur, y el descubrimiento de las tierras de la especiería [1]. Acaso los Indios de la costa de Veragua y Nombre de Dios, donde buscaba aquel paso, le diéron confusas noticias de la mar del Sur, y de la angostura de tierra ó istmo de Panamá, que dividia ámbos mares; y de aquí la creencia de un estrecho de mar, y la diligencia en buscarlo entónces por la parte oriental, y luego por la opuesta, á costa de increibles fatigas y desvelos. Esta duda debió de subsistir algunos años á pesar de los esfuerzos y tentativas que se hiciéron [2], pues que
1513. hasta el de 1513 no se tuviéron noticias ciertas de la mar del Sur, cuyo conocimiento y la conquista posterior de Nueva-España, abriendo un campo nuevo y glorioso para tales averiguaciones, estimulaba su importancia el ánimo elevado de aquellos ínclitos conquistadores.

Así es que Hernando Cortes, apenas apodera-

1 Hernando Colon, Hist. del Almirante, cap. 90. — Gomara, Hist. de las Indias, cap. 55. — Herrera, Décadas de Indias, decad. 1, lib. 5, cap. 1, y lib. 9, cap. 13.

2 Herrer. decad. 1, lib. 6, cap. 16.

do de México, pensó en reconocer y conquistar 1521.
las demas provincias de aquel dilatado Imperio, particularmente las que situadas hácia las costas de la mar del Sur, debian abrirle anchuroso espacio á nuevos descubrimientos y comunicaciones importantes para nuestro comercio con la India Oriental. Adelantáronse á sus deseos varios señores y caciques de la tierra, que atónitos con las hazañas de los Españoles, acudian á ofrecerse como amigos ó como vasallos [1]. Uno de ellos fue el Señor de Mechoacan, de cuyos mensageros tomó Cortes noticias de aquella mar, de lo que distaba de México, de los caminos y de los obstáculos que podian ofrecerse en este viage, determinando enviar dos Españoles á este reconocimiento con los mismos Indios naturales del pais: lisonjeándose con agradables esperanzas y grandes ventajas ya del hallazgo de muchas y opulentas islas, de oro, perlas, piedras preciosas y especiería, ya de abrir de este modo nuevos caminos para el comercio y navegacion, sin que los Portugueses pudieran reclamar sus derechos ni renovar sus obstinadas pretensiones y controversias [2].

Inflamado de tan altas ideas, y no satisfecho de haber enviado los dos Españoles á la provin-
cia de Mechoacan, despachó algunos mas por la 1522.
parte de Xalisco, que no regresáron; á Francisco Chico con otros tres y algunos Indios por la parte de Zacatula, los quales fuéron tambien á Tehuantepec y otros pueblos de que tomáron posesion, y de cuyas resultas el señor ó cacique del pais envió un presente á Cortes ofreciéndose por

1 Cortes, relacion 3, cap. 41, pág. 301, edic. de México de 1770.

2 Cortes, relacion 3, cap. 42, pag. 302. — Herrera, decad. 3, lib. 5, cap. 7.

1522. súbdito de la corona de Castilla. Tambien fuéron Guillen de la Loa, Castillo, el Alférez Roman Lopez y otros dos por medio de la tierra entre las vertientes de la cordillera y la mar del Norte, y pasando por los Zapotecas, por las faldas de Chiapa y por Utlatepec, saliéron á Soconusco, que hay mas de quatrocientas leguas, y de allí volviéron por la mar del Sur á Tehuantepec, corriendo grandes y freqüentes riesgos de la vida [1]. Poco despues, miéntras que Gonzalo de Sandoval apaciguaba y conquistaba algunas provincias que se habian rebelado hácia las costas del Seno Mexicano, Pedro de Alvarado reducia la provincia de Tuxtepec junto á la mar del Sur, de la qual tomó posesion y traxo ricas perlas que se sacáron á su presencia, y que acreditaban mas y mas las ideas de opulencia que se habian formado de aquellos paises.

Por estos medios se hizo dueño Cortes de las provincias marítimas occidentales de Nueva-España, mandando luego que se fabricasen con mucha diligencia dos caravelas y dos bergantines; aquellas para descubrir por alta mar, y estos para seguir la costa y reconocerla: juzgando de tal importancia estas empresas, que aseguraba al Emperador seria la mayor cosa y de que mas provecho redundaria desde que las Indias se habian descubierto [2]. Varios obstáculos y desgracias retardáron bien á su pesar la fábrica de aquellas naves: era preciso conducir por tierra y por espacio de mas de doscientas leguas los pertrechos y efectos necesarios para la construccion y armamento desde los puertos del Seno Mexicano hasta los de la mar del Sur: quemóse el almacen quando ya esta-

1 Cortes, relacion 3, cap. 42 y 43. — Herrera, decad. 3, lib. 3, cap. 17.

2 Cortes, relacion 3, cap. 46, pág. 316.

ba acopiado en él lo necesario: hubo que suplir 1522.
esta falta haciendo nuevas remesas desde Castilla, y así en 1524 se disculpaba Cortes de la tardanza en concluir aquellos buques que sin echarlos al agua le costaban ya mas de ocho mil pesos de oro, y sin embargo se prometia entónces podrian navegar para mediados del año siguiente. „*Tengo en tanto estos navíos* (decia [1]) *que no lo podria significar; porque tengo por muy cierto que con ellos, siendo Dios nuestro Señor servido, tengo de ser causa que Vuestra Cesárea Magestad sea en estas partes señor de mas reynos y señoríos que los que hasta hoy en nuestra nacion se tiene noticia...... pues creo que con hacer yo esto no le quedará á vuestra Excelsitud mas que hacer para ser monarca del mundo.*"

Con tan lisonjeras esperanzas no era extraño el afan y los dispendios de Cortes, ni el empeño del Emperador [2], particularmente en el reconocimiento de las costas de ámbos mares, para encontrar el estrecho por el qual se comunicasen abreviando dos terceras partes la navegacion de España á las Indias Orientales. A lo ménos así lo creia Cortes segun un diseño que tenia de aquellas regiones mas conforme sin duda con su imaginacion que con la realidad. A tal indagacion posponia gustoso otras de mas interes y gloria; y miéntras
que enviaba tres caravelas y dos bergantines que 1523.
recorriesen la costa septentrional desde la Florida á Terranova (donde se creia que habia de estar el estrecho), exploraba con las naos hechas las ori-

1 Relacion 4, cap. 15, pág. 374.

2 La carta del Emperador á Cortes mandándole búscar el estrecho por ámbas costas, era dada en Valladolid á 6 de Junio de 1523. — Gomara, Crónica de Nueva España, cap. 160. — Herrera, decad. 3. lib. 5, cap. 2.

1523. llas de la mar del Sur con el objeto de buscar la misma comunicacion por aquellas partes; pues que si efectivamente exîstia, no podia ocultarse á los reconocimientos hechos al intento por ámbos mares. Desgraciadamente se quemáron los bergantines quando debian salir de Zacatula para seguir la costa por la mar del Sur hasta Panamá en busca del estrecho imaginado. Entre tanto envió Cortes á Cristóbal de Olid con cinco naves y un bergantin para reconocer si le habia por la mar del N., y que poblase en las Hibueras, ordenando al mismo tiempo á su primo Diego Hurtado de Mendoza costease desde las Hibueras al Darien. Para reemplazar la pérdida de los bergantines quemados en Zacatula mandó Cortes fabricar en el año de
1528. 1527 al 1528 tres ó quatro navíos [1] en el astillero de Tehuantepêc, dexando el encargo de su construccion al capitan Francisco Maldonado, y esto en el mismo año en que tuvo que venir á España á disipar los efectos de la envidia y la persecucion que experimentaba ó de sus mismos favorecidos, ó de aquellos que destinados á ser el órgano de la ley, abusaban de ella en oprobrio de su renombre y buena reputacion. Volvió de Es-
1530. paña en 1530 llevando á su costa muchos nobles aventureros, artesanos, menestrales y marineros

1 Herrera dice (decad. 4, lib. 6, cap. 9) que eran cinco los navíos que Francisco Maldonado tenia encargo de Cortes para fabricar por su cuenta; y que habiendo pedido favor para acabarlos, porque no se perdiesen, y ofrecido de servir en ellos aunque pusiesen otro capitan, no solo no le diéron recado ni auxîlio, ni le dexáron ir á Castilla ni volver á la mar del Sur, sino que habiéndole prendido le cohecháron en dos mil ducados en oro y joyas. Tal era el encono con que miraban á Cortes sus émulos, cuyos odiosos nombres han conservado algunos escritores, siendo mas dignos de ser perpetuamente envueltos en las negras sombras del olvido.

en número de mas de quatrocientos para emplearlos en las expediciones que meditaba. 1530.

En aquel año y en el siguiente hizo reparar unos navíos y concluir otros, entre los quales fuéron los nombrados *Concepcion* y *S. Lázaro* [1]. Además de estos compró Cortes en noviembre de 1531 á Juan Rodriguez de Villafuerte otros dos navíos en el puerto de Acapulco. Llamóse el uno *S. Miguel*, de que era teniente capitan Juan de Mazuela, y maestre Francisco de Acuña; y el otro nombrado *S. Márcos* fue de capitana, y se embarcó en él Diego Hurtado de Mendoza, comandante de la expedicion. Salió esta de aquel puerto el dia 30 de junio de 1532 con el objeto de descubrir las islas de la mar del Sur y costa occidental de Nueva-España. Tocáron en el puerto de *Guatlan*, llamado tambien *Santiago de Buena-Esperanza*, donde se habilitáron de nuevo proveyéndose de gente, armas, víveres y quanto creyéron necesario. De allí fuéron al puerto de *Matanchel* en tierra de Xalisco; y forzados por un temporal á dar la vela y enmararse descubriéron al amanecer quatro *islas*, que nombráron *de la Magdalena* [2]. Surgiéron en la mayor de ellas, que les pareció inhabitada, y que podria boxar como veinte y cinco ó treinta leguas: tomáron posesion

1531.

Viage de Diego Hurtado de Mendoza.

30 junio. 1532.

1 Estas y algunas otras noticias de Cortes y de sus expediciones las hemos tomado de un precioso manuscrito que posee la Real Academia de la Historia, que contiene una copia excelentemente hecha por Palomáres de la contrata del Marques del Valle, y pleyto seguido en la Audiencia de México sobre sus descubrimientos de la mar del Sur.

2 Conócense en el dia con el nombre de *las Marías*. Del mismo modo iremos apuntando en las notas la correspondencia de los nombres antiguos con los modernos, para que mejor se conozcan las derrotas y descubrimientos de nuestros navegantes con presencia de las cartas insertas en el atlas de la obra que publicamos.

1532. de ellas, y saliéron en demanda del puerto de *Chiamoca* [1] en la costa de Culiacan. No pudiéron tomarlo por el temporal, y así corriéron siete ú ocho dias muy necesitados de víveres por habérseles podrido los que llevaban. Esto les forzó al fin á tomar la tierra para proveerse, y entráron en un brazo de mar que se extendia ocho ó diez leguas la tierra adentro. Reconociéron los Castellanos el pais, viéron muchos Indios armados que huian de ellos; pero como iban flacos y enfermos, determináron volverse á bordo. Permaneciéron en aquel puerto mas de veinte dias; y viendo la falta de proporcion de surtirse de bastimentos, y que algunos soldados llegáron á amotinarse, acordáron que Diego Hurtado siguiese con uno de los navíos y la gente de mar el reconocimiento de la costa, y que el otro con la gente de tierra regresase á Nueva-España. Antes de separarse situáron el puerto en 27° [2], y luego salió Diego Hurtado á seguir sus descubrimientos con la desgracia de dar en la costa por los malos tiempos junto á las islas que descubrió, ahogándose todos; y el otro navío con quarenta personas llegó á Culiacan tan falto de víveres, que para socorrerse baxáron á tierra veinte Españoles, los mas robustos y fuertes, los quales se internáron en el pais, y despues de caminar quarenta dias llegáron á Xalisco, donde el gobernador Nuño de Guzman los mandó prender y desarmar, procesándolos y sentenciándolos con ciertas formali-

1 No puede determinarse con exâctitud qual sea ahora este puerto, por la falta de detalles en el reconocimiento de esta parte de costa, y por la confusa explicacion que nos han dexado los escritores de este viage.

2 Sin embargo de estar así determinada la latitud de este puerto, no puede asegurarse qual sea ahora, por el error y poca exâctitud de tales observaciones en aquel tiempo.

dades. Los otros veinte que quedáron en el navío siguiéron su derrota; y al cabo de veinte y cinco dias sufriéron tal tormenta, que les hizo dar al traves cerca de Xalisco. Deshízose el buque, y salvando las armas y ropa, las dexáron en la playa, metiéndose la gente tierra adentro para seguir su camino; pero tan extenuada y débil por las enfermedades, trabajos y falta de alimento, que al cabo de tres dias saliéron los Indios del pais provistos de sus arcos y flechas, y matáron impunemente á diez y siete Castellanos que iban desarmados; y tres que se escapáron fuéron á parar al cabo de diez dias á *Aguatlan* en tierra de Colima. Acordáron allí que uno fuese á informar de todo al gobernador Nuño de Guzman para poner en cobro las armas, ropa y quanto quedó abandonado en la playa donde se perdió el navío; pero el gobernador, émulo irreconciliable de Cortes, se apoderó de todo sin querer restituirlo á sus dueños, ni al mismo Cortes lo que le pertenecia. Por tales medios llegaron á un mismo tiempo á Nueva-España las infaustas noticias de esta expedicion. 1532.

Fuéronlo particularmente para Cortes, que apenas informado de ellas marchó á la villa de Tehuantepec á dar prisa en la fábrica de los navíos que pensaba despachar en seguimiento de los anteriores: habilitó los nombrados *Concepcion* y *San Lázaro* al mando de su teniente capitan Diego Becerra, que se embarcó en el primero, llevando por piloto mayor á Fortun Ximenez, y confió el mando del segundo á Hernando de Grijalva, nombrando por su piloto á Martin de Acosta. Entre las instrucciones que dió Cortes para la derrota y para seguir los descubrimientos, previno muy particularmente que se procurase saber de Diego Hurtado, y se le socorriese si lograban encontrarle.

Viage de Diego Becerra y de Hernando de Grijalva.

30 octub. 1533. Salió esta expedicion del *puerto de Santiago* [1] situado en 16½° de latitud el dia 30 de octubre de 1533; y como el viento fuese fuerte del N., y mucha la mar, al amanecer del 1° de noviembre echáron de ménos á la capitana, que era la nao *Concepcion* que se habia separado por la noche. Para reunirla tomó Grijalva la vuelta del Sur hasta los 13°, donde la esperó; pero no pareciendo
3 noviemb. en la mañana del dia 3, hizo derrota al N. para
9. cumplir quanto le prevenia la instruccion. El dia 9 viéron en la latitud de 14° 30′ un pescado singular (*Véase la Lámina 17 del Atlas*), que siendo por su figura y actitudes muy semejante al hombre, les causó grande admiracion, y le dibuxáron en sus diarios ó relaciones de este viage. Siguió Grijalva sus rumbos en el quarto quadrante segun lo permitia
23. el viento del NE. mas ó ménos largo, hasta el 23 que hallándose en 17° 30′ hizo derrota al ESE. con designio de buscar de nuevo á la capitana; pero desengañado ya de encontrarla á los 16°, volvió á su derrota hácia el NO. hasta los 23½°, donde el viento empezó á soplar á ráfagas como si viniera de sobre tierra, y á variar de modo que hubo de navegar al O.; pero notando que así se enmaraba mas, y que la necesidad de agua era tal que con la del mar aderezaban la comida, determinó atracarse á la costa, y para esto navegó al E. y ENE., aunque las corrientes, que quanto mas próxîmas á tierra, eran mas violentas hácia el SO.
18 diciemb. les daban el rumbo corregido del ESE. El 18 de diciembre estaban en 20° 30′ de latitud, y el
20. dia 20 viéron una isla por la proa, que no pu-
25. diéron tomar hasta el 25 por no ser la nao pro-

1 Parece ser el que se conoce en el dia con el nombre de *San Diego*, situado en 16° 1′ de lat. N., y 89° 42′ de long. O. de Cádiz.

pia para barloventear, y haber desarbolado del palo mayor al tomar el fondeadero. Surgiéron al Sur de la isla en veinte y cinco brazas, hizo Grijalva reconocer lo interior de la tierra, y tomó posesion de ella por la corona de Castilla poniendo una cruz, y dexando escrito en un pergamino este acto con todas las circunstancias que pudiesen acreditarlo en lo sucesivo. Dióle el nombre de *Santo Tomas* ó *Santo Tomé* [1], por haberla avistado la víspera de este santo [2]: la situó en 20° 20′ de latitud, pareciéndole que boxaba como veinte y cinco leguas, y que distaba de la Tierra-firme otras veinte y cinco ó treinta [3]. Quando dió la vela el 28 de diciembre descubrió á la parte del N. de la isla, y como á distancia de una legua de ella, un farellon grande con otros siete ú ocho mas pequeños, que llamó *los Inocentes* [4]. Dirigióse en busca de la Tierra-firme, y en esta travesía halláron de nuevo el pez singular parecido al hombre que habian visto anteriormente. El dia 6 de enero de 1534 avistáron la costa de Nueva-España, y al siguiente fondeáron en una isla poco distante de tierra, y como tres ó quatro le-

1533. Diciembre. 28. 6 enero. 1534.

1 En el dia es conocida con el nombre *del Socorro*, situada en 18° 52′ de lat. N., y 104° 38′ de long. O. de Cádiz.

2 Herrera (decad. 5, lib. 7, cap. 4) dice equivocadamente que la llamó Santo Tomas porque entró en ella en este dia, esto es, el 21 de diciembre; pero se contradice: y tambien se equivoca Gomara (Crón. de Nueva-España, cap. 187) diciendo que la isla la descubrió Grijalva el dia de Santo Tomas, y que estaba en 20°. Nosotros hemos preferido los hechos que resultan de las declaraciones dadas en el pleyto contra Cortes.

3 En esto hay equivocacion en los antiguos escritores de este viage; pues mas adelante dice el original que distaria la isla del puerto de Xucutlan, ó Santiago de Buena-Esperanza, cien leguas: distancia bastante conforme con la verdadera.

4 En el dia se conocen con el nombre de *isla de S. Benedicto*.

1534. guas de Ciguatlan, situada en 20° 20' [1]; pero vista la dificultad de hacer aguada, diéron la vela para el puerto de Xucutlan. Quando saliéron de aquí
16 febrer. el 16 de febrero navegáron á corta distancia de la costa marcándola y situándola toda hasta Acapulco. Allí se habilitó de nuevo Grijalva, y volvió á dar la vela por órden de Cortes para seguir reconociendo la costa del Sur y la mar hácia poniente. En efecto corrió cien leguas al SO. hasta los 12° de latitud, volvió á Tehuantepec, y reconoció veinte leguas la mar adentro para disipar las opiniones de la exîstencia de algunas islas próxîmas; dexando extendidos estos conocimientos hidrográficos á favor de los navegantes sucesivos. A poco de haber regresado la nao *San Lázaro* de esta expedicion, supo Cortes por unos marineros la desgraciada suerte de la Capitana y de su comandante Diego Becerra, á quien estando durmiendo habia muerto el piloto Fortun Ximenez de concierto con la gente de mar, hiriendo á otros igualmente, de cuyas resultas arribáron con la nao á la provincia de Motin [2], donde hecha la aguada, volviéron á dar la vela, dexando abandonados en tierra á los heridos y á dos frayles franciscos. Llegáron al puerto de Santa Cruz, donde Fortun Ximenez y veinte y dos personas muriéron á manos de los Indios, quando ya se habian dado providencias para castigar el asesinato que habian cometido con Becerra. El navío parece que volvió á la costa de Xalisco con muestras de perlas y otras cosas, pues que Nuño de Guzman se apoderó de todo, y llevado de su ambicion y enemistad con Cortes intentó apare-

1 Parece ser la que está en 19° 19'.
2 Situada entre Zacatula y Guatlan.

jar aquel buque y enviarle por sí á continuar los empezados descubrimientos; pero siendo esta una usurpacion tan manifiesta de los derechos de Cortes, de la propiedad de aquel buque y gente pagada por su cuenta, se quejó este á la Audiencia pidiendo justicia, y exponiendo llevar gastados mas de sesenta mil castellanos en las armadas que habia dispuesto. Las provisiones de los jueces desobedecidas por Nuño de Guzman, y la falta de firmeza en aquellos para hacerlas executar, determináron á Cortes á marchar en persona á recobrar su navío, continuando al mismo tiempo sus descubrimientos, y procurando noticias de los capitanes enviados anteriormente. 1534.

Viage de Hernan Cortes.

Con esta idea dispuso que los tres navíos nombrados *Santa Agueda*, *S. Lázaro* y *Santo Tomas*, que habia construido á sus expensas en el puerto de Tehuantepec, pasasen á *Chiametlan* [1], adonde se dirigió él por tierra con lucido y numeroso acompañamiento [2] en agosto de 1534. Dió la vela en *Chiametlan* en 15 de abril del año siguiente, y navegando por la costa para el Norte, avistó el 1.º de mayo unas sierras que llamó de *San Felipe*, y una isla que denominó de *Santiago*. El dia 3 entró en la bahía que nombró de *Santa Cruz*, donde matáron los Indios á Fortun Ximenez, y cuya posicion fixó en 23° 30′ [3] de latitud. Aun encontráron allí los despojos de aquellas víctimas,

1534. Agosto. 15 abril. 1535. 1.º mayo. 3.

1 Es de creer que este puerto sea el de *Chametla* en las inmediaciones y algo al N. del de S. Blas.

2 Segun el primer testigo, Domingo de Olazabal, marinero, natural de Cestona, que fue en esta expedicion, llevó Cortes mucha gente así de á pie como de á caballo, hasta el número de quatrocientos hombres Españoles y trescientos Negros. *Declaraciones en el pleyto seguido en la Audiencia de México.*

3 Créese que este puerto es el mismo que ahora se llama de la *Paz*, y está en 24° 52′ de lat. N.

1535. sus huesos, espadas, rodelas, cascos y otras armas. Pero como por ser mucha la gente no pudiese transportarla en una sola vez Cortes, la distribuyó en tres divisiones para conducirla cómodamente en otros tantos viages. Conduxo consigo la tercera parte y quarenta caballos quedándose con el navío mas pequeño en *Santa Cruz* miéntras los otros dos verificaban el transporte de las otras divisiones que habia dexado en la costa y puerto del *Espíritu Santo* [1]. El primer viage le hiciéron con felicidad; pero en el segundo en que iban á conducir el último resto de la gente y caballos, tuviéron tales tormentas, que no pudiendo tomar el puerto donde los esperaban, corriéron la costa hácia el O. hasta los rios de S. Pedro y S. Pablo, y allí estuviéron tres ó quatro meses sin poder salir á navegar por la tenacidad de los tiempos contrarios. Entre tanto los que esperaban su transporte para unirse con Cortes, disgustados con la tardanza, y noticiosos de haber corrido los navíos con el temporal, partiéron del puerto del *Espíritu Santo*, y siguiéron la costa por tierra hácia poniente, hasta llegar á la villa de *S. Miguel* en la provincia de Culiacan, donde esperáron á los navíos; pero estos viniendo en su busca despues de tanta detencion al puerto de *Guayabal* [2], distante diez y ocho leguas de *S. Miguel*,

1 Lo sucinto de estas descripciones, y la inexâctitud de las latitudes que se expresan, hacen dificil fixar las correspondencias de este puerto y costas segun hoy se conocen. La carta de Domingo del Castillo hecha en 1541, y otra manuscrita de 1545, no le nombran ni le sitúan. Herrera pone el rio *del Espíritu Santo* en las inmediaciones y algo al Sur de Chametla.

2 Antonio de Herrera en su descripcion de las Indias Occidentales, cap. 11, dice que al principio y entrada del golfo de la California hay una isla muy larga y angosta á lo largo de la costa y muy arrimada á ella, que se llama *Guayabal*, que llega desde

supiéron allí el paradero de sus compañeros. Contemplaban la necesidad de víveres que padecerian Cortes y su gente; y como ellos tenian la provision, procuráron navegar para *Santa Cruz*: mas los temporales los derrotáron de modo que el uno fue á dar junto al puerto de Xalisco, donde se perdió; y su gente, que logró salvarse, marchó á México por tierra, y solo pudo aportar el mas pequeño, aunque alijado de la carga; pues no llevó mas que cincuenta fanegas de maiz. Este mezquino socorro no podia remediar tan urgente y grave necesidad, y así no solo dispuso Cortes el despacho del mismo navío con sugeto de su confianza, sino que su propia gente le instó y rogó que fuese él en persona á conducir bastimentos, y remediarlos de tanta miseria. Se embarcó con setenta hombres, *atravesó la mar, que es como el Adriático*, dice Gomara [1], y que desde entónces se llamó *de Cortes*: corrió cincuenta leguas de costa, y al entrar en el puerto de *Guayabal*, donde tenia un factor con copiosas provisiones, se halló una mañana metido entre unos arrecifes y baxos, donde rodeado de la reventazon del mar no podia hallar la salida ni la entrada. Desde allí divisó el otro navío suyo fondeado como á dos leguas de distancia, el qual envió á socorrerle con su bote y un piloto; pero este queriendo guiar al navío por la canal, le hizo encallar en un baxo con riesgo tan próxîmo, que todos se desnudáron para echarse al agua á excepcion de Cortes 1535.

el rio de nuestra Señora ó de S. Sebastian de Bora hasta el de Pascua en Culiacan. Es la única noticia que tenemos de este puerto, porque ni se le nombra en las cartas antigûas de los años de 1541 y 1545, ni en las modernas de aquellas costas.

1 Gom. Hist. de las Indias, cap. 12, y Crón. de Nueva-España, cap. 188.

1535. que lo tuvo á ménos, y animó á la gente en tal conflicto con serenidad y constancia. Allí hubieran perecido sin duda á no venir dos golpes de mar que sacáron el navío á flote, aunque muy estropeado y haciendo agua: pero pudo remediarse luego que logró entrar en el puerto. El otro navío que allí estaba decia su gente que no se hallaba en estado de navegar; pero Cortes, á quien no amedrentaban temores comunes, y á quien estrechaba la necesidad de socorrer á los que habia dexado en *Santa Cruz*, le habilitó y proveyó de modo que desestimando los consejos de que no se embarcase en tal buque, dió la vela logrando salir de los arrecifes de la entrada sin embargo de haber tocado en un baxo, y estropeado de resultas el timon. Otra desgracia ocurrió de mayor consideracion, que fue la muerte del piloto Anton Cordero, que durmiendo al pie del palo de mesana faltó la ostaga, y cayó la entena, que lo mató del golpe. Por esta falta tuvo Cortes que dirigir la derrota. Llegó cerca de la isla de *Santiago* [1], donde un NO. muy recio le impidió tomar la bahía de *Santa Cruz*: corrió la costa al SE., próxîmo á tierra, y sondando siempre halló un placer de arena en que fondeó en seis brazas, y abriendo pozos en tierra con gran trabajo, hizo alguna aguada. Cesó el NO., y navegó con buen tiempo hácia la isla de *Perlas*, junto á la de *Santiago*, y al fin pudo entrar en el puerto de *Santa Cruz*, no sin peligro por la angostura del canal, y ser la vaciante de la marea. Los Españoles que estaban en tierra holgáron mucho verse socorridos por su

1 No se puede averiguar qual sea esta isla de *Santiago*. Tal vez nombró así alguno de los islotes que se señalan en la carta de 1541 en las inmediaciones del puerto del mismo nombre, y algo al N. del de Colima.

caudillo en situacion tan crítica, que ya morian de hambre y estaban muy debilitados por falta de alimento [1]. 1535.

Hernando de Grijalva, que con el otro navío habia salido de *Guayabal* al dia siguiente que Cortes, tambien cargado de mantenimientos, llegó á la punta meridional de la California, doce leguas de *Santa Cruz*, donde hallándose fondeado le forzáron los temporales á cortar las amarras y á arribar al puerto de Xalisco. Viendo pues Cortes que no parecia este navío ni los que debian llevarle socorro de Nueva-España; que el que le quedaba no estaba en disposicion de hacer viages largos, y noticioso por otra parte de haber llegado á México por Virey D. Antonio de Mendoza, determinó dexar en *Santa Cruz* los bastimentos que habia llevado y alguna gente al mando de Francisco de Ulloa, marchando él á Nueva España para habilitar otra armada y seguir los descubrimientos. Hízolo así entrando en el puerto de *Xalisco*, donde se unió con el navío de Grijalva, y logró surgir con ámbos en Acapulco. Desde allí pudo socorrer con dos navíos cargados de bastimentos á Francisco Pizarro, que le pedia auxîlios desde el Perú, y habilitó quatro navíos mas para sus expediciones; que sin embargo se suspendiéron por haber mandado el Virey que se enviase por la gente que habia quedado en la California. Toda vino al fin dexando perdidos en tierra muchos víveres y doce caballos; pero Cortes sin desmayar por tantos gastos y tantas contrariedades de los tiempos y de sus émulos, continuó la fábrica y composicion de sus navíos, habilitó y proveyó

1 Gom. Crón. de Nueva-España, cap. 188.—Herr. decad. 5, lib. 8, cap. 9 y 10.

1535. sobradamente los nombrados *Santa Agueda*, *Santo Tomas* y *la Trinidad*, cuyo mando confió á Francisco de Ulloa con el fin de continuar sus descubrimientos, que ya se le estorbaban por el Virey y la Audiencia, y mucho mas luego que llegó Fr. Márcos de Niza ponderando haber descubierto paises amenísimos, ciudades populosas y civilizadas, y quanto podia fingir la imaginacion mas exâltada para lisonjear su mérito propio, y excitar la codicia de nuevos pobladores; apocando así el mérito de Cortes, ó procurando desviarle del derecho que tenia á paises que entraban en la demarcacion de sus descubrimientos.

Viage de Francisco de Ulloa. 1539. 8 julio. Con tales preparativos dió la vela del puerto de Acapulco la nueva expedicion en 8 de julio de 1539 [1]. De resultas de un temporal la nao *Santa Agueda* rindió el palo mayor, y para remediar esta avería entráron en el puerto de *Colima* [2], donde estuviéron veinte y siete dias. Saliéron el 23 de
23 agost. agosto, y el 28 tuviéron tal borrasca, que les
28. obligó á correr hasta *Guayabal* en la costa de Culiacan. Perdiéron la nao *Santo Tomas*, que nunca mas la viéron; tomáron el puerto de *Santa Cruz*
12 setiemb. las dos restantes, y el 12 de setiembre volviéron á navegar por la costa desde el rio de S. Pedro y S. Pablo hasta *Cabo Roxo*, que situáron en los 29° 45′. Algo mas al N. entráron en un buen puerto, del que tomáron posesion por la corona de Castilla: continuáron adelante hasta un cabo que llamáron de *las Llágas*; y luego observáron la

1 Herrera dice (decad. 6., lib. 9, cap. 8) que Ulloa salió de Acapulco el 28 de julio, pero los testigos declarantes en el pleyto contra Cortès convienen en que fue el 8 del mismo mes. Aun es mayor la equivocacion de Gomara (Cron. de Nueva-España, cap. 189) que dice saliéron por mayo.

2 Es el mismo que *Guatlan*.

mar blanca como agua de cal; mas adelante turbia y negra, como de pantano, y aproxîmándose á tierra fondeáron en cinco brazas. Navegáron despues con vientos escasos al pie de sierras altísimas y escarpadas, notando de noche algunos fuegos en la costa. Halláron un gran puerto con una isla dentro, en el qual desaguaban muchos rios: allí matáron algunos lobos marinos, y reconociéron la tierra. Pasados unos dias siguiéron costeando hasta el puerto de *S. Andres*, del que tomáron posesion; y luego navegáron el canal formado por la Tierra-firme, y una isla que juzgáron tendria de circuito ciento y ochenta leguas, y se halla al fondo del golfo de la California. El 12 de octubre estaban cerca de la Tierra-firme, cuya costa era mas fresca, poblada y deliciosa que la vista hasta entónces, y tuviéron algunos choques con las canoas de los Indios, que eran excelentes nadadores. Pasado el canal viéron desaguar en la mar algunos otros rios: el 16 de octubre se halláron cerca de una punta de sierras altas, y el 18 entráron en el puerto de *Santa Cruz*, donde estuviéron ocho dias proveyéndose de agua y leña. El 29 quisiéron salir; pero por ser el viento escaso varó en la canal la nao *Trinidad*, sacándola con gran trabajo; y los tiempos tormentosos que sobreviniéron les impidiéron hacer derrota hasta el 7 de noviembre, que siguiendo costeando una tierra frondosa y agradable, se halláron el dia 10 á cincuenta y quatro leguas de la California. La costa era muy hondable, pues que en cincuenta y quatro brazas no hallaban fondo. Desde el 11 al 15 solo navegáron diez leguas por los vientos contrarios, y una gran corriente separó á la nao *Trinidad*, que se reunió á los tres dias. Despues no pudiéron navegar por los nortes,

1539.
16 octub.
18.
29.
7 noviemb.
10.
11.
15.
16.

1539. y echando el punto en la carta creyéron hallar-
Noviembre. se setenta leguas del puerto de *Santa Cruz*: el 26
26. refrescó el viento, separó de nuevo á la nao *Trinidad*, aunque se reunió al dia siguiente, y las im-
29. pidió fondear para hacer aguada. Lográronlo el 29 al abrigo de unas sierras, y habiendo saltado en tierra, fuéron acometidos tan cautelosa y calladamente por los Indios, que miéntras se peleaba hacian otros la aguada, y los Castellanos tuviéron muchos heridos, y entre ellos al mismo Francisco de Ulloa. El piloto fue á reconocer una laguna [1], cuya extension parecia de treinta leguas, y la boca de una, y halló en ella desde tres hasta diez brazas de fondo. Navegáron desde allí con buen viento, y á diez leguas halláron el puerto
9 diciemb. de *S. Abad* [2], que era muy bueno, y hasta el 9 de diciembre fuéron descubriendo tierra graciosa y apacible de verduras, cerros vistosos y llanos con rios que entraban en la mar; los frios
10. eran excesivos, y grandes las escarchas. El 10 tuviéron tan gran tormenta, que estando surtas las dos naos, rompiéron las velas y perdiéron las áncoras, viéndose en la necesidad de ir al puerto de *S. Abad*; allí hiciéron aguada, no sin riesgo é incomodidad, porque los Indios los molestaban, hasta que disparando dos mosquetes los pusiéron en huida.

Por ser contrarios los vientos se acercáron el
17. 17 á la punta de la *Trinidad* [3], donde descansáron tres dias. Comenzáron á navegar el de Navidad con viento favorable, y anduviéron hasta el

1 Parece ser la bahía de la *Magdalena* en la costa O. de la California.

2 Parece ser la bahía de *Santa Marta*.

3 Es de creer sea la punta Sur de la isla de *Santa Margarita*.

dia de año nuevo quarenta leguas por una costa llena de cerros, revueltas y sierras altas. El 5 de enero se hallaban en 30° de altura, y experimentaban grandes frios. El 13 saliéron á tierra muy áspera y pedregosa, y el 18 descubriéron otra mejor y muchas canoas de Indios, que se paraban absortos á mirar los navíos. Un fuerte norte volvió á separar la nao Trinidad por corto rato. Mejoró el tiempo, y el 20 acabáron de costear la *isla de los Cedros* [1]. Acercáronse á tierra, y tuviéron de nuevo peleas con los Indios, que les impedian tomar agua. Volvió el norte á estorbarles adelantar los reconocimientos de la costa, y á obligarles á tomar abrigo en la isla de *los Cedros*, de donde saliéron quatro ó cinco veces inútilmente, pues tuviéron que volver por los tiempos contrarios. Allí pasáron trabajosamente el resto del invierno, sufriendo continuos temporales y muchas averías en los buques. En tal estado habiendo sido inútiles las tentativas hechas para continuar los descubrimientos, necesitados de muchas cosas, y sin esperanza de adelantar, comenzáron á tratar el 24 de marzo de volver á Nueva-España. Ulloa no quiso dar oidos á semejante dictámen; y así se acordó que pues la nao *Santa Agueda* por mas quebrantada no podia de modo alguno pasar adelante, se habilitase muy bien la nombrada *Trinidad*, y que con ella siguiese Ulloa la navegacion y descubrimientos; y la otra con la gente inhábil ó descontenta regresase á Nueva-España. Hízose todo así en cinco dias: despidiéronse unos de otros con muchas lágrimas y ternura, y la nao *Santa Agueda* dió la vela con viento próspero, recaló

1540. 5 enero. 13. 18. 20. 24 marzo.

1 En el dia por corrupcion se llama de *Cerros* desde el viage de Vizcaino en 1602.

1540. sobre el puerto de *Santa Cruz*, donde vió infinitas ballenas, y llegó á Nueva-España felizmente. Francisco de Ulloa continuó sus descubrimientos sin que jamas se volviese á saber de él.

Tal fue el éxîto de las expediciones y tentativas de Cortes, en las quales se echa de ver el carácter grande y constante de aquel héroe, aunque el suceso no correspondió en todo á sus esperanzas. El descubrimiento de la gran península de la California, el reconocimiento de la mayor parte del golfo que la separa de la Nueva-España, y de un pais tan extendido, habria hecho honor á qualquiera otro que no fuese Cortes, dice Robertson [1]; pero esto nada añadió á su gloria, ni satisfizo las altas ideas y extensos planes que habia concebido. En prueba de la atencion y esmero con que se hiciéron estos reconocimientos, no podemos omitir que habiéndose freqüentado poco en los tiempos posteriores la navegacion á la California, se ignoraba su forma hasta el punto de representarse y tenerse por una isla [2]. La carta levantada por el piloto Domingo del Castillo en 1541, y publicada por el Señor Lorenzana [3], y otra que exîste en el Depósito hidrográfico de Madrid, copiada de los autos que siguió el Marques del Valle sobre sus descubrimientos, situan dicha península con corta diferencia en la misma direccion que le dan las mejores cartas modernas, y la desembo-

1 Hist. de América, lib 5, al fin.

2 En el viage al rededor del mundo hecho por el capitan Woodes Rogers desde 1708 hasta 1711, é impreso en Amsterdam en 1716, haciendo en la pág. 10 la descripcion de la California, dice: *No está bien averiguado si este pais es isla, ó si está unido al continente.* Otros geógrafos y viageros representáron en sus mapas la California como una isla.

3 Pág. 328 de la Hist. de Nueva-España, ó relaciones de Hernan Cortes publicadas en México en 1770.

cadura del rio Colorado está notada allí con bastante precision y exâctitud. 1540.

Los reconocimientos hechos por tierra de órden del Virey por el religioso franciscano Fr. Márcos de Niza, solo adelantáron que la costa del mar que metia mucho para el N., y reconoció, volvia en los 36° de latitud para el O.; pero las portentosas noticias que traxo aquel viagero de la ciudad de Cibola, de la civilidad de sus habitantes, de la riqueza y fertilidad del pais, si bien pareciéron á algunos increibles y fabulosas, levantáron el ánimo del Virey para disponer la conquista y poblacion de aquella tierra [1]. Lo mismo queria hacer Cortes alegando pertenecerle por su capitulacion, por su empleo de Capitan general, y por tener fabricados siete ú ocho navíos con este objeto, en que habia consumido grandes caudales. De aquí naciéron los piques y enemistades entre el Virey y Cortes: de aquí la expedicion de Francisco de Ulloa: de aquí los autos y procedimientos judiciales seguidos contra aquel ínclito caudillo en la Audiencia de México; y de aquí el disgusto de este hombre singular, que, cansado del repetido mal éxîto de sus planes, siempre contrariados por personas á quienes le era vergonzoso aun el contestar, determinó regresar á España segunda vez, donde sin atender su mérito, sin oir sus quejas, ni hacerle la justicia que pedia, fatigado de solicitar inútilmente el resarcimiento y satisfaccion que anhelaba, acabó sus dias en Castilleja de la Cuesta, junto á Sevilla, el dia 2 de diciembre de 1547 [2], dexando á la posteridad el cuidado de vindicarlo de la injusticia é ingratitud de sus contemporáneos.

1 Herrera, decad. 6, lib. 7, cap. 7 y 8, y lib. 9, cap. 11.
2 Ortiz de Zúñiga, Anales de Sevilla, lib. 14, año 1547, §. 8.

1540. Resuelto pues D. Antonio de Mendoza á hacer por sí el descubrimiento y conquista de la tierra que anunciaba con tan lisonjeras esperanzas Fr. Márcos de Niza, envió por tierra un exército al cargo de Francisco Vazquez de Coronado, natural de Salamanca, y para auxîliarle y socorrerle por mar los navíos nombrados *S. Pedro* y *Santa Catalina* de cincuenta á sesenta toneles [1] al mando de Hernando de Alarcon, que dió la vela de Acapulco á 9 de mayo de 1540. Por una gran tormenta que sufrió entró en el puerto de *Santiago* á rehacerse: siguió al de *Guayabal* reconociendo todos los puertos de la costa: hizo dos incursiones, subiendo ochenta y cinco leguas con un batel por un rio que llamó de *Buena-Guia* [2], cuyas riberas estaban muy pobladas; y no pudiendo adquirir noticia de Coronado, regresó á las naos, y en ellas á Nueva-España, satisfecho de haber pasado quatro grados mas adelante en sus expediciones que el Marques del Valle [3].

Viage de Hernando de Alarcon.

1540. 9 mayo.

El mal éxîto de estas empresas, la descomposicion de la armada que Pedro de Alvarado conduxo al puerto de la *Purificacion* [4] en Xalisco para

1 Es preciso no confundir esta medida de capacidad con las *toneladas*. Los Vizcainos se daban á entender antiguamente por *toneles*, y los Sevillanos de la carrera de Indias por *toneladas*; pero doce de estas hacian diez *toneles*, resultando un veinte por ciento de aumento en las *toneladas*. Así lo dice Juan Escalante de Mendoza en su *Itinerario de navegacion* escrito en 1575 (manuscrito en la Biblioteca Real de Madrid, y copia en nuestra coleccion), Cristóbal de Barros en un discurso presentado al Rey por los años de 1570 (Archivo general de Indias, leg. 17 de los de buen Gobierno), y otros documentos del mismo archivo.

2 Así está nombrado tambien en la carta que formó Domingo del Castillo, que fue de piloto en esta expedicion; y es el mismo que el rio *Colorado*.

3 Herrera, decad. 6, lib. 9, cap. 12, 13, 14 y 15.

4 Es el puerto de *Navidad*.

continuar los descubrimientos en virtud de la contrata que habia celebrado, la muerte desgraciada de este famoso capitan, y los alborotos de los Indios de la nueva Galicia [1], nada pudo detener al Virey para que no continuase los reconocimientos de la costa al N. de la California: y así mandó aprestar con este objeto los navíos llamados *S. Salvador* y *la Victoria*, y nombró por capitan de ellos á Juan Rodriguez Cabrillo, persona muy práctica y de conocida inteligencia en las cosas de la mar. Prontos ya los navíos salió con ellos del puerto de la *Navidad* á 27 de junio de 1542, y amaneció el dia siguiente sobre el cabo de *Corrientes*. Tuvo vista de la California el 2 de julio, reconoció el puerto que Cortes llamó de *la Cruz* [2], y surgió é hizo aguada en el de *S. Lúcas*, que situó en 23° [3]. Siguiendo así la costa exâminando con suma prolixidad los cabos y surgideros que hay en ella, fondeó en la punta *de la Trinidad* [4], é hizo aguada en el que llamó de *la Magdalena*; y descubriendo adelante los que nombró de *Santa Catalina*, de *Santiago* [5], de *Santa Ana* [6], *Puerto fondo*, *S. Pedro Advíncula* [7], la isla de *S. Esteban* [8] y la de *Cedros* [9], y los puertos de *Santa Clara*, *Mal abrigo* [10] y *S. Bernardo* [11], llegó

1540.

Viage de Juan Rodriguez Cabrillo.

1542.
27 junio.
2 julio.

1 Gomara, Hist. de las Indias, cap. 209.

2 Segun el original de Cabrillo parece que es el mismo que ahora llamamos de *S. Joseph.*

3 Este puerto es una ensenada que está al E. del cabo del mismo nombre.

4 Está en la ensenada que forma la punta SE. de la isla *Santa Margarita*, y la costa.

5 Es la ensenada de *Abreojos.*

6 Ahora isla de la *Asuncion.*

7 Nómbrase ahora puerto de *S. Bartolomé.*

8 Es la isla de la *Natividad.*

9 Llámase ahora de *Cerros.*

10 Es la punta de *Canoas.*

11 Es ahora la isla de *S. Gerónimo.*

1542. por fin el dia 20 de agosto á la punta del *Engaño* [1],
20 agosto. hallando á su parte septentrional y distancia de diez leguas un excelente puerto, en el qual surgió é hizo aguada y leña. Llamóle *de la Posesion*, por haberla tomado de aquella tierra en nombre de S. M. [2] Comunicó con los Indios que le diéron noticias de haber Españoles cinco jornadas tierra adentro, y les dió una carta para que se la llevasen. Compuestas al fin las velas, recorridos los buques y pro-
27. vistos de quanto pudiéron, salió el 27 de agosto para seguir sus descubrimientos; tocó en el puerto de *S. Agustin* [3], y en una ensenada, desde la qual la costa que hasta allí tenia la direccion Norte Sur, volvia al NO. Descubrió el cabo de *S. Martin* [4], surgió en el de *la Cruz*, tomó posesion del puerto de *S. Mateo* [5], donde vió manadas de animales parecidos á las ovejas del Perú; avistó en 34° unas islas desiertas [6], y entrando en el puerto de *S. Miguel* [7] en 34° 20′ volvió á tener por los naturales indicios de que andaban Españoles armados en lo
7 octub. interior del pais. El 7 de octubre descubriéron dos islas que llamáron *S. Salvador* [8] y *la Victoria* [9]; donde baxáron á tierra; y aunque los naturales se alarmáron al principio, luego recibiéron amigablemente á nuestros navegantes repitiéndoles la noticia de andar en la Tierra-firme otros hombres como ellos: lo que confirmáron poco despues en la

1 Llámase en el dia *Cabo-Baxo*.
2 Este puerto es el mismo que ahora se llama *de las Vírgenes*.
3 Está en la isla de *S. Martin*.
4 Llámase ahora de *S. Quintin*.
5 Conócese con el nombre de *Todos los Santos*.
6 Los *Coronados*.
7 Es el de *S. Diego*, cuya latitud ès de 32° 43′ N., y 111° 5′ de longitud occidental de Cádiz.
8 Es la isla de *S. Clemente*.
9 Es la isla de *Santa Catalina*.

bahía de *Fumos* en el continente. Partiéron de allí 1542.
el 9, entráron en una ensenada espaciosa, y siguien- 9 octub.
do la costa viéron en ella un pueblo de Indios junto á la mar con casas grandes á manera de las de Nueva-España. Surgiéron enfrente, viniéron los naturales en grandes canoas, y manifestando que los Españoles de lo interior distarian como siete dias de camino, pensó Cabrillo enviar dos de los suyos á comunicar con los otros; pero se contentó con enviarles una carta por medio de los Indios. Llamó á este pueblo *de las Canoas* [1], y tomó posesion de él. Siguiendo el 13 su viage, y pasando por 13.
junto á dos islas grandes despobladas [2], surgiéron enfrente de un valle hermoso, de donde viniéron canoas con pescado fresco á rescatar, y quedáron amigos de los naturales de esta costa, que era deliciosa y pobladísima hasta el cabo de *Galera* [3], que situáron en 36°. Por haberles dado allí un NO. fresco tuviéron que dar un bordo á la mar descubriendo dos islas que llamáron de *S. Lúcas* [4]. Saliéron de ellas el 25, y no surgiéron en estos dias, porque 25.
la costa era brava, y los tiempos en este mes como en España desde los 34° arriba con mucho frio á las mañanas y á las tardes, y con grandes temporales y cerrazones. El 1.° de noviembre les cargó tan- 1.° nov.
to el NO., que hubiéron de tomar el abrigo del cabo de *Galera*, á que llamáron puerto de *Todos Santos*. Para hacer leña y aguada fuéron por mas proporcionado al puerto de las *Sardinas*, donde les

1 Parece estaba en la ensenada de *S. Juan Capistrano*.

2 Islas de *Santa Cruz* y *S. Miguel*.

3 Es la punta de la *Concepcion*, cuya situacion es de 34° 24′. Adviértase que este yerro de 1° 36′ trae en todas las latitudes con corta diferencia, excepto en la del cabo de S. Lúcas, y no debe ser extraño para aquel tiempo en que ni los instrumentos ni las tablas de las declinaciones podian dar posiciones mas exâctas.

4 Isla de *S. Bernardo*.

1542. ayudáron mucho los naturales. Fué á las naos, y durmió dos noches en la capitana una india anciana, que era señora de estos pueblos, acompañada de muchos Indios. De allí fuéron á montar el cabo de *Galera*, y viéron unas sierras altas en 37½°, que llamáron de *S. Martin*. Cargóles un gran temporal que les duró mas de dos dias, y separó las naos. La capitana creyó perdida á su compañera: tomó el abrigo de la costa, reconociendo un cabo en los
15 Nov. 40°. El 15 reunió Cabrillo la otra nao, que habia padecido mucho por no tener puente. El viérnes
17. 17 descubriéron una gran bahía que llamáron *de los Pinos* [1]; y aunque fondeáron en quarenta y cinco brazas para tomar posesion, no osáron ir á tierra por la mucha mar que habia. La costa era escarpada, de sierras altísimas, cuyas cumbres nevadas no parece sino que querian desplomarse sobre las naos que navegaban por sus inmediaciones. Allí hay un cabo que nombráron de la *Nieve* en 38° 40′ [2]. Por los malos tiempos retrocediéron á las islas de *S. Lúcas*: desde el cabo *Martin* hasta el de *Pinos* [3] no viéron Indios; pero al SE. de aquel cabo en distancia de quince leguas, ya era la tierra mejor y mas poblada. Estando de invernada en
1543. la isla de *Posesion* [4] murió Cabrillo á 3 de enero
3 enero. de 1543, dexando por capitan al piloto mayor Bartolomé Ferrelo [5], con encarecido encargo de que no dexase de descubrir hasta donde le fuese po-

1 Parece ser la de *Monterey*.

2 Parece ser la punta de *Año nuevo* en 37° 10′ de latitud.

3 Así se llama la punta O. de la entrada del puerto de *Monterey*.

4 Conocida ahora con el nombre de *S. Bernardo*.

5 Así le nombra el diario manuscrito de esta expedicion que exîste en el Archivo general de Indias, y de que tenemos copia, añadiendo que era *natural Levantisco*. Herrera le llama Bartolomé Ferrer, Decad. 7, lib. 5, cap. 3.

sible por toda aquella costa. De resultas llamáron 1543.
á esta isla de *Juan Rodriguez.* Era poblada, sus naturales pobres, andaban desnudos, y se ocupaban en la pesca. Estuviéron allí desde 23 de noviembre hasta 19 de enero, en cuyo dia diéron 19 Enero.
la vela para ir á la tierra-firme en busca de bastimentos que ya escaseaban; pero los recios tiempos del ONO. les obligáron á arribar á la isla de *San Lúcas*, y á volver el dia 27 al puerto donde án- 27.
tes estuviéron: pasáron luego á la misma isla á recoger las anclas que se habian dexado, y hasta el 12 de febrero no pudiéron salir. Dirigiéronse al 12 febrer.
puerto de las *Sardinas* á tomar leña y otras cosas necesarias para su viage; pero la recia mar que habia, y el no verse tantos Indios como ántes ni pesquería alguna á causa del invierno, les obligó á regresar á la isla de *S. Salvador*, donde estaban mas seguros del rigor de los temporales. El 18 con vien- 18.
to NE. corriéron al SO. en busca de otras islas que habia, segun les dixéron, hácia este rumbo. Viéron seis [1], unas grandes y otras pequeñas, y sin tocar á ellas siguiéron del bordo de la mar cinco dias al SO.: pero hallando los tiempos siempre mas recios, volviéron el 22 en busca del cabo de *Pinos*. Avis- 22.
táronle el 25, y con los vientos fuertes del SSO. corriéron al ONO.: de modo que el 28 estaban 28.
en altura de 43°, experimentando vientos tan duros, y mares encontradas que pasaban por encima de los navíos, que no pudiéndose tener al abrigo, corriéron en popa al NE. la vuelta de tierra con riesgo y temor de perderse, pues las señales eran de estar la costa próxîma, y no podian verla por la mucha cerrazon. Viéronla al fin el 1.° de marzo, 1.° marzo.

1 No se puede saber quales sean estas islas que vió Cabrillo, pues al rumbo SO. de la isla *S. Salvador* ó *S. Clemente*, no las hay, ni se tiene noticia de ellas.

1543. y observáron la latitud en 44° [1], experimentando un frio intensísimo. Sobreviniéron vientos del N.
Marzo. y NO. con aguaceros que les obligáron á correr
3. hasta el 3 de marzo al SE. y ESE., añadiéndose á las fatigas de los temporales la falta de alimento por no tener otra cosa que bizcocho, y ese averiado. Aquel dia abonanzó el tiempo: pareciósles que entre 41° y 43° desembocaba un rio muy grande, de que habian tenido largas noticias [2]: reconociéron el cabo de *Pinos*; y siguiendo la costa amaneciéron el dia 5 sobre la isla de *Juan Rodriguez*, cuyo puerto no osáron tomar por la mucha reventazon que á su entrada habia; y así corriéron en busca del abrigo de la isla de *S. Salvador*, donde de noche y con el temporal se desapareció el otro navío. Creyéron-
8. le perdido, y saliéron en su busca el dia 8, yendo al pueblo de las *Canoas*, y sucesivamente á la isla de *S. Salvador* y al puerto de *S. Miguel*, en el qual esperáron seis dias, tomando dos muchachos para intérpretes, y dexando señas por si llegase el se-
18. parado. El 18 entráron en la bahía de *S. Mateo*; el
21. 21 en el puerto de la *Posesion*, fuera del qual espe-
24. ráron dos dias: el 24 llegáron á la isla de *Cedros*, y allí se unió el otro navío, el qual pasó á la isla de *Juan Rodriguez* por encima de unos baxos, don-
2 Abril. de creyó perderse. Saliéron de esta isla el 2 de abril,

1 Así lo dice Herrera (decad. 7, lib. 5, cap. 4.) Sin embargo Fleurieu, inclinado siempre á menoscabar el mérito de los Españoles, aunque en un parage (introd. pág. 6) dice que Cabrillo no fue mas adelante de los 44° de latitud: en otro (pág 127) asegura que toda la expedicion se limitó á avistar un cabo por los $41\frac{1}{2}°$ de latitud, y á nombrarlo cabo Mendocino. Nosotros guiados únicamente por el amor á la verdad, debemos considerar que Cabrillo solo llegó á los 43° con corta diferencia, segun el error de exceso que generalmente se nota en sus latitudes.

2 Sin duda es el mismo que vió despues Martin de Aguilar en 1603 junto á *Cabo-Blanco*.

y por no tener bastimentos para continuar descubriendo la costa siguiéron á Nueva-España, entrando en el puerto de la *Navidad* el sábado 14 del mismo mes [1]. 1543. 14 Abril.

Los que conocen las costas que reconoció y descubrió Cabrillo, la clase de buques en que emprendió esta expedicion, la estacion rígida en que la executó en climas tan destemplados, y el estado de la náutica en aquel tiempo, no podrán ménos de admirar una osadía é intrepidez, que siendo muy comun entre los navegantes Españoles de aquel siglo, no puede apreciarse justamente en el nuestro, quando nos deslumbran los admirables adelantamientos con que las ciencias y las artes han auxîliado al navegante, facilitando sus operaciones, y proveyéndole de otros beneficios de que carecieron nuestros primeros descubridores; cuya privacion hace tan portentosos su valor y su constancia como sus descubrimientos. Acaso por falta de estas reflexîones y de la suficiente instruccion en nuestra historia han menoscabado el mérito de Cabrillo algunos escritores extrangeros, como uno que hablando de su paisano Drake dice que dió este el nombre de *Nueva Albion* á la costa comprehendida entre los 38° y 48°; porque creyó que ningun otro navegante la habia visto; y tratando mas adelante del puerto de S. Francisco y sus inmediaciones añade que *en este pais los Españoles jamas habian puesto los pies ni descubierto la tierra en muchos grados al Sur de él* [2]. Fleurieu asegura tambien que toda la expedicion de Cabrillo se limitó á avistar un cabo por los 41½° de latitud, y á nombrarle cabo Men-

1 Herrera, decad. 7, lib. 5, cap. 3 y 4. — Relacion ó diario de este viage en el Archivo general de Indias; leg. 9 de descripciones y poblaciones, y copia en nuestra coleccion de manuscritos.

2 *Knox's, Collection of voyages and travels*, tom. 3, fol. 18.

1543. docino en honor del Virey Mendoza [1]. Es evidente por el resúmen que acabamos de ver de esta expedicion que treinta y seis años ántes que Drake habia Cabrillo descubierto la costa situada entre los 38° y 43°. [2]; y que su derrotero, apreciable siempre para todo hombre de mar, está escrito con toda aquella prolixa exâctitud que conviene para los verdaderos adelantamientos de la hidrografía.

Algunos autores como Forster [3] hablan de haber descubierto Andres de Urdaneta por los años
1556. de 1556 ó 1557 un paso de la mar del Sur á la del Norte, que trazó sobre una carta, y vió un caballero Español llamado Salvatierra, quien habiendo aportado casualmente á Irlanda navegando de América á España, informó de todo al Virey de aquella isla. Añaden que Urdaneta vino de la mar del Sur, y fué á Alemania: que tuvo ocasion de hablar al Rey de Portugal de su descubrimiento; y que este Príncipe le encargó el secreto por evitar las inquietudes que causarian los Ingleses á sus dominios y á los de España, si llegaban á tener noticia del asunto. En nuestra coleccion de manuscritos hay varios relativos á Urdaneta, y uno muy especial, en que haciendo exposicion de sus servicios á Felipe II en 1560, no menciona como era natural el de un descubrimiento tan importante. Este hábil navegante fué el año de 1525 en la expedicion del comendador Loaysa, en la qual se ocupó once años hasta su

1 Fleurieu, Introd. fol. 127.

2 Resulta de esto que si desde 1542 en que Cabrillo hizo su viage hasta 1578 en que lo hizo Drake no hubo algun otro navegante que descubriese hasta los 48°, la verdadera gloria que puede atribuirse al navegante Ingles es el haber descubierto el pedazo de costa comprehendido entre los 43° y 48°, al qual debió por consiguiente limitar su denominacion de *Nueva Albion*, sin mezclar en ella los descubrimientos de otros navegantes anteriores.

3 Viages al Norte, lib. 3, cap. 4, sec. 3.

vuelta á España, durante los quales estuvo ocho de asiento en las islas del Maluco sirviendo de soldado, de capitan, y en varios cargos de la Real Hacienda. Quando volvió á España, y desembarcó en Lisboa en 1536, el guarda mayor de las naos de la India le tomó la relacion y cartas de Fernando de la Torre que traia para S. M., y otros libros, derroteros, mapas y papeles curiosos, que reclamó de los Portugueses aunque en vano, porque no se los devolviéron. Al fin Urdaneta se presentó al Rey en Valladolid en el mismo año, y le informó de todo, como tambien al Consejo Real de las Indias, segun un interrogatorio que se le hizo, y que se conserva original en el Archivo de Indias. En 1552 tomó el hábito de S. Agustin, y desempeñó en Nueva-España varios encargos de los Vireyes [1]. Noticioso Felipe II de su inteligencia en la cosmografía y navegacion, le escribió en 24 de setiembre de 1559 para que fuese en los navíos que se enviaban al descubrimiento de las islas del poniente hácia los Malucos; y él contestó [2] que aunque retirado en su religion, y ya con sesenta y dos años y falto de salud, se dispondria para los trabajos de aquella jornada; á cuyo fin acompañaba una exposicion de su dictámen sobre ella; y á poco tiempo remitió un derrotero de la navegacion que convenia se hiciese por la armada destinada á las islas de poniente, á que añadia la descripcion de los puertos de Acapulco y

1 Relacion del mismo Urdaneta hecha en 1537 sobre el viage de Loaysa, manuscrita en el Archivo general de Indias. — Fr. Gaspar de S. Agustin, *Conquista de las Filipinas*, impresa en 1698, part. 1, lib. 1, cap. 30.

2 Fecha en México en 28 de mayo de 1560. Hay en ella la equivocacion de haber puesto en la edad cincuenta y dos años por sesenta y dos; pues Urdaneta nació en Villafranca de Guipúzcoa en 1498, segun los escritores de su vida. Véase Fr. Gaspar de S. Agustin en el lugar ya citado.

de la Navidad. Al fin de este precioso escrito dice por lo respectivo á la opinion comun entónces de la exîstencia del estrecho septentrional, que se habian tenido noticias en Nueva-España de haber descubierto los Franceses un paso para la mar del Sur por la costa de los Bacallaos: que entrando en él con rumbo al O. por altura de 70° y mas, y tomando luego al SO., baxáron á ménos de 50°, y halláron mar franca para navegar fácilmente á la China, Perú y Nueva-España: que volviendo á Francia siguiéron hácia la costa de la Florida en la mar del Norte, y halláron salida por ménos altura que la que habia por donde primero entráron, pues era de quarenta y tantos grados, y no llegaba á 50°: que el capitan Pedro Menendez tenia entendido como pasó este negocio, y podria informar de todo á S. M.: que importaria mucho que desde España se intentase descubrir si esto era verdad; y siéndolo, se procurase poblar en lo mas angosto de aquel estrecho, ó en la parte que mas conviniese para escala y descanso de las naos que por él transitasen, y para impedir á los extrangeros el paso á la mar del Sur: siendo evidente que se podria navegar para la China y Maluco, y hacer la contratacion de la especiería con mucho ménos costo, y que las armadas irian mejor provistas de gente y de lo demas necesario [1].

De estos antecedentes, adulterados como suele suceder por escritores extrangeros, pudo nacer la opinion de que Urdaneta descubrió el estrecho y avisó de ello al Rey de Portugal con las demas fábulas que quedan insinuadas, y que repugnan á to-

1 Hállase original en el Archivo general de Indias de Sevilla entre los papeles llevados de Simancas tocantes á las islas de poniente de los años 1570 á 1588, y copia en nuestra coleccion de manuscritos.

do el que está instruido en la historia de nuestros descubrimientos que tantos zelos y rivalidad causáron á los mismos Portugueses, á quienes suponen que Urdaneta vendia su secreto, como si fuesen interesados en la tranquilidad de los dominios Españoles, quando eran continuas las reyertas entre ámbas naciones sobre sus demarcaciones y pertenencias respectivas.

Como Urdaneta propusiese al Rey en la citada exposicion al adelantado Pedro Menendez de Avilés para el hallazgo del estrecho, debió sin duda consultársele sobre este asunto por el Gobierno, si ya no habia anticipado las noticias que de ello tenia, como es de creer, en vista de una representacion que hizo sobre la fortificacion de la costa de la Florida, para oponerse á los Franceses que iban á poblarla, y evitar los robos que desde allí hacian á las flotas y navíos que venian de las Indias. En este documento, que se conserva original [1], dice que en el año de 1554 traxo él un hombre de la Nueva-España, que habia entrado con un navío frances por un brazo de mar que desde Terranova va cortando por la Florida, y entró por él quatrocientas leguas: que allí saltó la gente en tierra, y á un quarto de legua halláron otro canal, cuyo término intentáron saber fabricando quatro bergantines pequeños, y navegando con ellos trescientas leguas hasta ponerse en los 48° Norte Sur con México, donde halláron grandes poblaciones, y mucha comida cerca de las minas de los Zacatecas y S. Martin: que este canal iba á dar á la mar del Sur la vuelta de la China y Maluco; y que volviéndose la nao á Francia despues de este des-

1 En el Archivo general de Indias, leg. 8 de los rotulados de *Patronato Real.* Está firmado del mismo Pedro Menendez, y hay copia en nuestra coleccion de manuscritos.

cubrimiento, se hundió, salvándose en otra portuguesa que venia con ella desde Terranova algunas personas, entre las quales una fué el hombre que hizo esta declaracion. El mismo descubrimiento con algunas otras circunstancias anunció el propio adelantado en varias cartas [1] al Rey, escritas en 15 de octubre y 12 de diciembre de 1565, y de aquí nació lo que han referido algunos escritores, particularmente el P. Joseph de Acosta [2], del concepto seguro en que estaba Pedro Menendez de la exîstencia del estrecho, y de las razones en que lo fundaba [3]. Tambien sabemos por carta del adelantado, escrita á Felipe II en la Havana á 30 de enero de 1566, que habiendo llegado allí desde la China el P. Urdaneta, que hacia muchos años tenia noticia y relacion del estrecho que se suponia haber en la Florida, trató con él de este descubrimiento y de la manera de verificarlo; pero no parece que llegó el caso, quedando no obstante mas apoyada la opinion de que exîstia con la autoridad de dos personas tan respetables por sus expediciones y viages marítimos, como por su doctrina y cono-

1 Hállanse originales en el Archivo general de Indias, leg. 17, 20 y 21 de *Cartas de Indias*, y copias en nuestra coleccion.

2 Hist. nat. de Ind., lib. 3, cap. 12.—Cárdenas, Ens. cronol. de la Florida, introd. ¶. 4 y pág. 152, año 1576.

3 El P. Acosta se explica así: ,,Traia razones (Pedro Menen»dez) para probar su opinion, porque decia que se habian visto »en la mar del norte pedazos de navíos que usan los Chinos, lo »qual no fuera posible si no hubiera paso de la una mar á la otra. »Item, referia que en cierta bahía grande que hay en la Florida »y entra trescientas leguas la tierra adentro, se veian ballenas á »ciertos tiempos que venian del otro mar: otros indicios tambien »referia concluyendo finalmente, que á la sabiduría del Hacedor y »buen órden de la naturaleza pertenecia que como habia comu»nicacion y paso entre los dos mares al polo Antártico, así tam»bien la hubiese al polo Artico, que es mas principal." Pág. 152 de la edicion en 4.° hecha en Sevilla en 1590.

cimientos en la cosmografía y arte de navegar.

Ni era extraño tampoco que así sucediese quando habian calmado años hacia las expediciones al norte de la California, ya fuese porque el éxîto no habia correspondido á los muchos gastos empleados en ellas, ya porque las ocurrencias de Cárlos V en la Europa, ó las de los Vireyes en América, llamasen su atencion á objetos de mayor importancia ó de mas urgente necesidad. Solo el Virey D. Luis de Velasco, que habia hecho poblar la Nueva-Vizcaya y algunas otras tierras, deseoso de proporcionar una escala á las embarcaciones que venian de Filipinas á Nueva-España, despachó el navío *San Agustin* para que buscase un puerto á propósito para el intento en la costa exterior de la California; pero salió á la mar, y regresó sin haber podido desempeñar su encargo [1].

Entre tanto empezó á cundir en Inglaterra la manía de los descubrimientos; y el de un paso por el NO. de la América, como de tanta utilidad para su comercio, fué el objeto de sus principales empresas. Las tres expediciones de Martin Forbisher 1576.
hácia la bahía conocida hoy con el nombre de *Hudson*, el hallazgo del estrecho de su nombre, y del gran continente que llamó *Meta incógnita*, diéron tales esperanzas de hallar el paso á los mercaderes de Lóndres, que á sus expensas equipáron los buques que llevó Juan Davis en su primera expedicion, y que despues repitió segunda y tercera vez, 1585.
descubriendo muchos canales y brazos de mar á tan altas latitudes, que sin embargo de no haber hallado el estrecho que buscaba, quedáron mas vivas las esperanzas de encontrarle por aquella parte.

1 Venegas, Noticia de la California, part. II, §. III, tomo I, pág. 183. — Lorenzana, Hist. de Nueva-España, pág. 326.

No reynaba solamente en Inglaterra esta opinion, sino que á fines del siglo XVI era muy general la de la exîstencia del estrecho de Anian entre los cosmógrafos mas sabios de España, Portugal é Italia, y no sin fundamento, porque muchos aventureros suponian haberle navegado. Purchas [1] habla de un Portugues llamado Martin Chacke ó Chaque que descubrió en 1555 un paso desde las Indias al mar septentrional por los 59° de latitud, y escribió una relacion de su viage. Un piloto Ingles llamado Tomas Cowles testificó por escrito en 1579 haberla leido impresa doce años ántes; pero que despues no pudo volverla á ver por haberse prohibido y recogido los exemplares de órden del Rey de Portugal temiendo que este descubrimiento acarrease algun perjuicio á su comercio. El mismo Purchas refiere que el hallazgo de aquel estrecho fué confirmado por otro Portugues que aprisionáron los Ingleses en tiempo de la Reyna Isabel; y que otro de la misma nacion habitante en Guinea habia hablado á Forbisher, como que habia él mismo navegado por él. Así que la opinion de la exîstencia del paso de un mar al otro era muy comun en Lisboa en aquel tiempo entre los mas acreditados pilotos.

En España habia iguales fundamentos para seguir esta opinion, como lo prueba una declaracion jurídica [2] dada en 1574 por Juan Fernandez de Ladrillero, de edad de mas de sesenta años, natural de la villa de Moguer, y vecino de la de Colima, insigne piloto, que exâminado por Sebastian Caboto en 1535 habia pasado á la América, y navegado

1 Purchas, Viag. part. III, pág. 849. — Forster, Viag. al Norte, lib. 3, cap. 5, secc. 3. Este escritor tiene por fabuloso con mucha razon el viage de Chacke y su relacion.

2 Hállase original en el Archivo general de Indias de Sevilla, leg. 6 de *Relaciones y descripciones*; y copia en manos del autor.

durante veinte y ocho años aquellos mares. Este aseguraba que exîstia el estrecho de comunicacion como á ochocientas leguas de Compostela: que en una ocasion intentó descubrirle con otros compañeros, y desembocaba, segun decian, adonde los Ingleses iban á matar los bacallaos: que si él hubiera ido solo con el navío y gente, hubiera navegado en su busca hasta encontrarle; pero que los tiempos contrarios y averías de los navíos les hiciéron volver sin acabar este viage, y se estuviéron en las Californias hasta que el Virey les mandó volver para que los navíos que llevaban fuesen con Rui Lopez de Villalobos á las islas del Maluco. El apoyo y crédito de esta opinion nació de haber escrito al Emperador un caballero Portugues, diciendo que habia descubierto el estrecho y entrado por él de una mar á otra, y que por haber comunicado esta noticia le tenia preso el Rey de Portugal. El Emperador dió aviso de todo esto al Virey de México, y este lo comunicó al general Francisco Boláños, quando le mandó entregar los navíos en que hizo Ladrillero su expedicion en busca del deseado estrecho: añadiendo este que lo mismo habia oido á muchos pilotos que fuéron en su compañía, y en especial á un marinero Ingles que navegó con él mas de veinte y siete años, el qual aseguraba que viniendo con otros Ingleses á matar bacallaos desde Inglaterra, estuviéron dentro del dicho estrecho. Como se creia entónces que muchos navíos Ingleses y Franceses que se veian en la mar del Sur entraban por aquel canal, que llamaban de los *Bacallaos*, se ofreció Ladrillero, á pesar de estar viejo y cansado, á ir en su demanda, y á poblarle y fortificarle como convenia. Quando Felipe III entró á reynar halló entre los papeles de su padre una relacion de ciertos extrangeros, que suponian que ha-

llándose en la costa de Terranova á la pesquería de los bacallaos, les sobrevino una gran tormenta, y dexándose conducir de los vientos lo largo de la costa, viéron una ensenada y en ella un estrecho, por el qual pasáron hasta la mar del Sur, desembocando por los 48°, donde halláron tambien un rio grande y hondable, por el qual subiéron hasta cerca de una ciudad magnífica, de la qual, del pais y de sus habitantes hacian las mayores ponderaciones [1]. El licenciado Hernando de los Rios comunicaba desde Manila al Rey á fines de aquel siglo la noticia de dos caminos, por los quales era mas pronta y segura la navegacion desde España á aquellos dominios: el uno por un canal ó brazo de mar que entraba mas arriba de la Florida hasta el Nuevo-México en altura de 45°, segun la noticia que tuvo del P. Sedeño, de la compañía de Jesus, y de un frayle agustiniano muy inteligente en la cosmografía, que murió en aquella ciudad; y el otro por el estrecho de Anian, conforme á una relacion que dexó escrita Fr. Martin de Rada, de la misma órden, habida de un tal Joánes de Rivas, natural de S. Sebastian, en la qual supone que unos Portugueses pasáron por él á la India y China, y desde Ucheo se restituyéron á Lisboa en quarenta y cinco dias de navegacion; declarando al mismo tiempo las derrotas que se deben hacer hasta su embocamiento por esta mar, y despues hasta la de la China y sus costas [2].

1 Torquemada, Monarquía Indiana, lib. 5, cap. 45. — Relacion del descubrimiento hecho en la mar del Sur en 1602 por Sebastian Vizcaino, escrita por el P. Ascension, manuscrita en la Biblioteca del Colegio mayor de Cuenca, y copia en manos del autor.

2 Original en el Archivo de Indias de Sevilla, leg. 2 de cartas del distrito de la Audiencia de Manila, y copia en manos del autor.

Agregábase á todo esto la necesidad de buscar y tener un buen puerto hácia la California, donde se pudiesen reparar y socorrer las naos, que viniendo de Filipinas á Nueva-España tenián por temporales ó por falta de auxîlios y bastimentos que arribar al puerto de donde saliéron, con graves perjuicios del comercio y de la navegacion. Con tales miras ideaba el Arzobispo de México D. Pedro Moya de Contreras, que gobernaba en calidad de Virey, que se reconociese toda la costa septentrional de la América, que unos opinaban se extendia hasta confinar con la tierra de la China, y otros que acababa en el estrecho llamado de *Anian* [1]. La expedicion debia decidir estas dudas con nuevos y seguros conocimientos en la geografía. Se habian mandado construir para esto dos fragatas en Acapulco, y hacer otras provisiones, quando llegó de *Macan* ó *Macao* Francisco Gali, capitan y piloto mayor de una nao, hombre de buena opinion en la facultad náutica, con quien consultó el Arzobispo su proyecto. Pareciόle mejor á este facultativo que la expedicion se hiciese desde Filipinas descubriendo y reconociendo las islas de los *Lequíos* y otras vecinas al Japon, subiendo á la mayor altura á que se pudiese navegar, para descubrir bien de este modo la costa de Nueva-España, y si era una continuacion de la del continente de la Asia; y finalmente, que para la execucion de este plan seria mas ventajoso que los buques se construyesen en la isla de *Mindoro*. Destináron tambien á esta expedicion

1 Gomara (*Hist. de las Indias*, cap. 212) confirma esta opinion que se tenia en su tiempo, diciendo que trescientas veinte leguas del cabo del *Engaño* estaban las Sierras Nevadas, y que algunos que corriéron la costa hasta los 45° decian, y pensaban otros muchos, que se juntaba por allí la tierra con la China; mas él no lo creia así.

á un tal Jayme Juan [1], inventor de unos instrumentos para conocer la variacion de la aguja, que se le mandáron experimentar. De todo dió parte al Rey el Arzobispo [2]; pero la corta interinidad de su gobierno, que solo duró un año, y acaso la propension de no seguir los que entran en los empleos los planes ó ideas de sus antecesores, hiciéron que no llegasen á efecto los grandes pensamientos de aquel insigne prelado.

El justo concepto que formó de Gali diciendo era el hombre mas aventajado y de crédito que allí habia, y que en materia de cosmografía y arte de navegar podria competir con los muy escogidos de España, lo han confirmado algunos escritores que tratan de los descubrimientos y derrotas de este navegante. Debemos especialmente á un Ho-
1582. landes [3] la noticia de las que hizo Gali en 1582

1 Consta de una carta suya escrita en Acapulco á 24 de marzo de 1585, que se halla en el Archivo general de Indias, y copia en nuestra coleccion de manuscritos.

2 En cartas de 22 de enero y 8 de mayo de 1585, que exîsten originales en el Archivo general de Indias, y copias en nuestra coleccion.

3 Iean Hugues de Linschot, *L'grand Routier de mer*, cap. 52, 53 y 54, impreso en Amsterdam en 1638. — Forster en sus Viages al Norte, lib. 3, cap. 4, secc. 4, refiere esto citando equivocadamente el cap. 24 de la obra de Linschot. Tambien cita la decad. 10, lib. 5, cap. 3 de Diego de Couto; pero no estando impresas sino nueve de ellas, no ha sido posible encontrar la décima en biblioteca alguna. Es de advertir que aquellos autores llaman á Francisco Gali *Gualle ó Galle*; por aquella ligereza ó manía muy comun en los extrangeros de adulterar hasta la escritura material de nuestros nombres: lo qual causa mucha confusion despues para probar la identidad de las personas; bastará para exemplo saber que en muchos mapas extrangeros se hallan con el nombre de *Tierra de Quir* las tierras australes descubiertas por Quirós, y que el autor anónimo de la obra intitulada *Les interets des Nations de l' Europe developpés relativement au commerce*, tratando del descubrimiento de las tierras australes, nos da en el tomo 2, cap. 27, pág. 125,

desde Acapulco á Filipinas, desde estas islas á Macao, y de aquí á Nueva-España; en cuyo último viage habiendo salido de Macao el 24 de julio, y navegado al SE. y ESE. por tener mucha corriente al NO., pasó por varios canales estrechos hasta rebasar la isla de *Branco* [1] sin haberla visto. Continuó al ESE. ciento cincuenta leguas para ir adonde comienzan las islas de los *Lequíos* [2], que estan en 21¾° de latitud, y desde allí caminó doscientas y sesenta leguas en la derrota del E. y NE., hasta que pasó de dichas islas y se dirigió á las de Japon, de las quales es la mas occidental y meridional la llamada de *Firando* [3], donde los Portugueses comercian; siendo la extension de todas de ciento y treinta leguas, y la latitud de su extremo oriental de 32°. Habiendo rebasado de estas islas, y seguido la misma derrota hasta trescientas leguas del Japon, halló un mar muy espacioso y profundo con corrientes que venian del N. y NO. sin que estas ni aquel sufriesen alteracion por el viento, qualquiera que fuese su violencia ó direccion, hasta que habiendo navegado setecientas leguas llegó á la costa de la Nueva-España, en cuyo parage ya no observó las corrientes ni la profundidad del mar que hasta en-

1582.

24 julio.

la siguiente noticia: *Parmi ces nations Ferdinand Giros Portugais, et Ferdinand Dequir Espagnol, qui ont côtoyé une partie de ce vaste continent en ont dit les choses les plus avantageuses &c.* ¡Quien podrá conocer aquí al descubridor de las tierras australes *Pedro Fernandez de Quirós* dividido en dos personas diferentes y de diferente nacion! Semejantes exemplos hierven en todos los libros extrangeros; y lo mas lastimoso es que los mezquinos y serviles traductores, extrangeros en su misma patria, sin estudiar la historia de su nacion, trasladan literalmente tales inepcias para perpetuo baldon y mengua de nuestra literatura.

1 Llámase ahora de *Pedro Blanco*.

2 Así llamaban tambien *la Formosa*, y todas las islas inmediatas al E.

3 Parece debe ser la que se conoce con el nombre de *Kiusiu*.

1582. tónces: lo que hizo creer á Gali que allí estaba el canal ó estrecho entre la Nueva-España y la Tartaria ó Asia septentrional. Halló tambien en todo aquel camino de setecientas leguas gran número de ballenas, atunes, albacoras y bonitos, que son por lo comun pescados que se mantienen en canales donde hay corriente de las aguas: cuyas circunstancias le confirmáron mas en la persuasion de exîstir en aquel parage el estrecho referido. Navegando al mismo rumbo llegó cerca de la costa de Nueva-España á la altura de 57½°, y avistó un hermoso pais [1] muy poblado de árboles, y enteramente sin nieve. A distancia de quatro leguas de las orillas vió flotar muchas raices, cañas y hojas como de higueras, y halló igualmente gran número de lobos marinos: infiriendo de esto que debia haber muchos rios, bahías y ensenadas en toda la extension de aquella costa hasta Acapulco. Desde allí siguiendo al SE. SSE., y algunas veces al ESE. llegó al cabo de *San Lúcas*, que es el extremo meridional de la California, en latitud de 22° y quinientas leguas del cabo *Mendocino*. Hay en esta costa muchas islas, en las quales así como en la Tierra-firme no dudaba hubiese buenas ensenadas; entre las quales cita Gali la de la isla de *S. Agustin* [2] en 30½°, la de *Cedros* en 28¼°, la de *S. Martin* en 23¼° [3]; cuyos paises por los fuegos que se veian en la noche y las humaradas durante el dia, manifestaban estar habitados. Desde el cabo de *S. Lúcas* siguió al ESE. la distancia

1 Atendiendo á la conformidad que hay en las latitudes de este viage con las verdaderas, no nos debe quedar duda de que las tierras avistadas por Gali fuéron el *cabo del Engaño* y sus inmediaciones.

2 Ahora se llama isla de *S. Martin*.

3 Ni en esta latitud ni en sus paralelos inmediatos hay isla alguna en la costa O. de Californias: quizá este navegante equivocó la latitud, ó es yerro de impresion en el derrotero de Linschot.

de ochenta leguas hasta el cabo de *Corrientes*. Avistó al N. y distancia de una legua las islas llamadas las *Tres Marías*, y á quatro leguas de estas al mismo rumbo otra cuya extension seria de dos á tres leguas. Desde el cabo de *Corrientes*, dirigiéndose al SE. y al ESE. el espacio de ciento y treinta leguas, llegó á Acapulco, donde terminó su viage y sus observaciones. 1582.

Quedáron en pie las dudas sobre la verdadera situacion de las costas septentrionales de la América, esto es, sobre si se unian con el continente de la Asia, si estaban separados ámbos por el estrecho de *Anian*, si este comunicaba con el Océano Atlántico. La opinion general estaba por la exîstencia del estrecho; y estos rumores, corroborados por la tradicion y la distancia, iban de acuerdo con los dictámenes de los principales cosmógrafos, y con los indicios y canales que los Ingleses habian descubierto en sus primeras tentativas hácia las bahías de *Hudson* y de *Bafin*. Y como por la mar del Sur no se hiciesen desde la expedicion de Cabrillo nuevas pesquisas, este descuido y aquella opinion daban márgen á que los proyectistas y noveleros hiciesen lucrosas negociaciones á costa de la credulidad general y de la conveniencia del hallazgo que tanto se deseaba.

Viage apócrifo de Lorenzo Ferrer Maldonado. 1588.

En tal coyuntura y con tales fines supuso Lorenzo Ferrer Maldonado haber hecho un viage desde Lisboa á las costas del Labrador en 1588, y haber atravesado un estrecho para el mar del Sur, por donde podia navegarse desde España á la China en solos tres meses; pero su relacion, llena de cálculos falsos, de circunstancias increibles y de ficciones groseras de toda especie, no fué presentada al gobierno hasta veinte y un años despues, como un secreto importante para nuestro comercio y seguri-

1588. dad de nuestras colonias: proponiendo se repitiese una expedicion por el mismo Maldonado para fortificar aquel paso. Afortunadamente hubo en la corte hombres de juicio é instruccion que comprehendiéron toda la falsedad del proyecto, que exâmináron personalmente á su autor (que tambien pasaba por alquimista), y que supiéron tratarle con el desprecio que justamente merecia; pero tal es la suerte de los hombres, que deslumbrando con ideas magníficas é importantes, suelen alucinar á los mayores sabios, acaso porque el candor de corazon, sin menoscabar la ilustracion del entendimiento, suele conservarse mejor entre los que estan acostumbrados á tratar mas con los libros que con los hombres; y Maldonado, debidamente juzgado y menospreciado á principios del siglo XVII, ha venido á fines del XVIII á tener entre los sabios de las naciones cultas unos patronos y abogados que no logró hallar entre sus coetáneos. Aunque algunos escritores, tales como D. García de Silva y Figueroa [1], D. Nicolas Antonio [2] y D. Andres Gonzalez de Barcia [3], habláron de la obra y viage de Maldonado, no podemos dudar que el primero que la dió á conocer en nuestros tiempos con alguna extension fué el autor Español de los *Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*; pero fuéron tales sus confusiones al exâminar la autenticidad de esta relacion, y la evidencia de los reconocimientos hechos modernamente, que discrepan tanto de

1 Comentarios manuscritos de la Embaxada que de parte del Rey de España Felipe III hizo D. Garcia de Silva al Rey Xaabas de Persia año de 1618, lib. 5, publicado por D. Eugenio de Llaguno al fin de la Crónica de D. Pedro Niño, y noticias del Gran Tamurlan.

2 Nic. Ant. Bib. Nov. art. *Laurentius Ferrer Maldonado.*

3 Biblioteca occidental de Pinelo, tit. 5, tom. 2, pág. 607.

lo que dice Maldonado, que pareciéndole á un mismo tiempo verdadera y falsa, se vió en la dura necesidad de finalizar su tarea dexando al lector sumergido en dudas [1]. Sin tanta moderacion y con alguna mayor ligereza hizo célebre en la Europa la relacion de Maldonado, declarándose por su apologista, Mr. Buache, geógrafo mayor de S. M. Cristianísima. Persuadióse de tan buena fe de la exîstencia del paso de NO. en vista de una simple copia de aquel manuscrito, que en una memoria leida en la Academia de Ciencias de Paris en 13 de noviembre de 1790 intentó no solo conformar la derrota del navegante Español con las hechas en las más célebres navegaciones modernas, sino que procurando salvar de algun modo las contradicciones ó yerros geográficos que se advierten, creyó con la análisis y conjeturas que hizo sobre este viage dar la solucion de muchas dificultades, que ofuscando hasta entónces la verdad de otros descubrimientos, los habian hecho pasar por apócrifos y fabulosos. De resultas de esta exposicion mandó el gobierno de España que se apurase la verdad; y miéntras que un oficial comisionado para el reconocimiento de los archivos averiguaba el paradero del original de Maldonado, y le exâminaba informando sobre su autenticidad, las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, saliendo de Acapulco para el Norte, exploraban las mismas costas y paralelos por donde Maldonado suponia haber desembocado en la mar del Sur. Nada puede haber más conforme que los juicios y dictámenes dados sobre la fe que merecia este viage, y el resultado de la expedicion de las corbetas. Los mismos archivos suministráron documentos sufi- 1588.

1 Eduardo Malo de Luque, *Establecimientos ultramarinos*, tom. 4, cap. 24, y particularmente en las pág. 585 y 588.

1588. cientes para deducir que Maldonado fué un proyectista embaidor, un falsario perseguido por la justicia, un alquimista estafador, y un charlatan novelero; y el exámen de su obra, que acreditaba su ignorancia, se confirmó con el reconocimiento hecho por las corbetas, que no halláron el canal que suponia de comunicacion por los 60° de latitud ni sus inmediatos; demostrando de este modo al mundo literario quan arriesgado es juzgar por sistemas é hipótesis arbitrarias, y quanto suele deslumbrar á los hombres mas doctos lo nuevo, lo extraordinario y maravilloso[1].

Viage apócrifo de Juan de Fuca.

Alguna mayor probabilidad tiene á su favor el viage de Juan de Fuca, sin embargo de estar generalmente reputado por apócrifo con suficientes fundamentos, y por mas que modernamente haya intentado Fleurieu[2] persuadir que siendo verdadero en el fondo, ha sido adulterada su narracion mezclando en ella circunstancias fabulosas por algun ardiente partidario del paso de NO., ó por los que le publicáron y divulgáron la primera vez. Nosótros no insistirémos ahora en una qüestion que nos apartaria del objeto principal, reservando para otra ocasion el demostrar la falsedad de ciertos viages y

1 El autor de esta introduccion, comisionado entónces para el reconocimiento de los archivos, no solo encontró en el del Excelentísimo Señor Duque del Infantado una copia coetánea y acaso original de la relacion de Maldonado, que copió con exâctitud, sino que demostró quanto aquí insinúa en una disertacion que remitió al Ministerio de Marina en 1791, y que posteriormente ha presentado á la Real Académia de la Historia. El capitan de fragata D. Ciriaco Cevallos, que fué embarcado en las corbetas, escribió y publicó en 1797 otra disertacion muy convincente y juiciosa demostrando la falsedad de la relacion de Maldonado con razones muy sólidas y excelentes observaciones hechas en los reconocimientos de la expedicion; y otro oficial de ella tambien compuso una memoria con igual objeto.

2 Introduccion al Viage de Marchand, pág. 8 y sig.

descubrimientos, que forjados ó acreditados fuera 1588.
de España manchan y obscurecen la verdad de nuestra historia del Nuevo-Mundo, y nos han prohijado con sobrada liberalidad los mismos extrangeros que nos ultrajan, sacando armas de sus mismas ficciones, y desviando sus ojos de los viages y descubrimientos verdaderos de que estan llenos nuestros anales para gloria inmortal de la nacion. Hasta ahora no se ha encontrado en España ni escritor que hable de Juan de Fuca ni de su descubrimiento; y lo que es mas ni en los archivos particulares ni en el general de Indias de Sevilla hay rastro ni noticia de tan célebre navegante, ni de tan importante acaecimiento [1]: silencio tanto mas notable, quanto es grande el

1 Lo mismo sucede respecto á la relacion del viage del Almirante Fonte, como se verá en su lugar. Sin embargo de que el autor de esta introduccion estaba bien persuadido de la falsedad de ambos viages, y de ser invencion extrangera, no habiendo hallado ni por incidencia el nombre de *Fuca* ni de *Fonte* en quantos archivos ha reconocido, escribió últimamente á D. Juan Agustin Cean Bermudez, encargado por S. M. del arreglo del archivo general de Indias de Sevilla remitiéndole un interrogatorio muy circunstanciado para que ó por la serie cronológica de los sucesos, ó por el nombre de los personages que mediáron en ellos, ó por el de los paises y provincias que descubriéron, ó en que se halláron &c., indagase las noticias que hubiese de aquellos navegantes y de sus celebradas empresas; pero Cean despues de haber registrado con la prolixidad y exâctitud que acostumbra todos los índices é inventarios del archivo, las cartas y correspondencias de las épocas en que se suponen dichos viages, y de los parages en que se executáron; los papeles antiguos de gobierno que se lleváron de Simáncas y otros, contestó en 7 de abril de este año de 1802 que nada habia encontrado relativo á dichos personages Fuca y Fonte, cuya exîstencia creia por consiguiente fabulosa. En efecto era imposible que no siéndolo dexase de haber en aquel copioso y rico archivo noticias de ellos y de sus expediciones entre la correspondencia de los Vireyes, sus autos de residencia, cuentas de gastos de los mismos armamentos &c, como las hay de Magallánes, Villalobos, Mendaña, Sarmiento y de otros mas antiguos y modernos, cuya exîstencia y hechos estan libres de toda duda y desconfianza.

1588. número de las relaciones de otros viages y expediciones de la misma época, sobre las quales no han tenido reparo en hablar varios de nuestros escritores de aquel tiempo. Unese á esto la falsedad de la comunicacion, que pretende Fuca haber descubierto de un mar al otro por parages exâctísimamente reconocidos en el dia: el hallazgo de las perlas, oro y plata en un pais mísero en que apenas se conocen, y donde miran con alta estimacion las conchas de Monterey: argumentos á los quales pretenden satisfacer solo con exponer alguna ligera semejanza de los descubrimientos de Fuca con la entrada del estrecho de su nombre. Este navegante era, segun los autores extrangeros que de él han hablado, un Griego natural de la isla de Cefalonia, cuyo nombre verdadero era *Apóstolos Valerianos*, marinero y antiguo piloto de navíos. Quando en 1596 llegó á Venecia, tenia como sesenta años de edad, y habia servido en España mas de treinta en las Indias occidentales. Contaba él mismo que en la nao de Acapulco apresada por Cavendish perdió mas de sesenta mil ducados [1]: que fué de piloto en una expedicion de tres buques pequeños armados por órden

1 El apresamiento de esta nao, que se llamaba *Santa Ana*, y venia ricamente cargada desde Filipinas, sucedió cerca del cabo de *S. Lúcas* en la California el dia 15 de noviembre de 1587. Era su capitan un Vizcaino llamado Tomas de Alzola, y su piloto Sebastian Rodriguez, natural del Algarve. Entre otros documentos que hemos reconocido de este suceso tenemos á la vista una declaracion jurídica dada en Acapulco por el mismo capitan Alzola al dia siguiente de su entrada en aquel puerto, y otra hecha ante el Presidente y Oidores de la Audiencia de Guadalaxara á 24 de enero de 1588 por Antonio de Sierra, natural de S. Lúcar de Barrameda, tambien embarcado en la misma nao. Aunque en una y otra se expresan muchas de las personas que venian, y las riquezas, mercaderías y cantidades de dinero que transportaban, ninguna hace mencion de Juan de Fuca ni de los sesenta mil ducados que traia y perdió, siendo cierto que expresan cantidades

del Virey de México, con cien hombres y soldados 1588.
baxo el mando de un capitan Español, para descubrir por la costa del mar del Sur el estrecho de *Anian* y fortificarle á fin de contener á los Ingleses, que se temia pasasen por él á infestar aquella mar con vexaciones y piraterías; pero que habiéndose amotinado los soldados, se frustró el viage, y hubiéron de regresar desde California á Nueva-España, siendo de resultas castigado en México el capitan [1]. Añadia que para resarcir de algun modo este malogro le envió
el Virey [2] en 1592 con una pequeña carabela y una 1592.
lancha armada solo con marineros á verificar aquel descubrimiento y el paso á la otra mar: que navegó por los rumbos del N. y NO. lo largo de las costas de Nueva-España, de las Californias y tierras mas septentrionales hasta que llegó á los 47°, entre cuya latitud y la de 48° encontró una entrada ancha por donde se internó, navegando en el canal mas de veinte dias: vió allí que las tierras corrian unas al NO., otras al N., á veces al NE. y hasta al SE.: que la mar era ancha; y que en su navegacion pasó inmediato á diversas islas. Avistó en la parte NO. de la boca del estrecho un cabo muy notable que parecia isla con un gran pináculo ó roca piramidal: baxó á tierra varias veces, vió algunas gentes vesti-

mucho menores pertenecientes á otras personas, y entre estas citan á D. Luis de Sagasosa, que perdió seis mil taes de oro, que equivalen á seis mil ducados; pues que segun el Dr. Morga cada tae valia once reales. (*Sucesos de Filipinas*, pág. 135 v.)

1 Este hecho por ser tan público no podia haberse borrado de la memoria de los habitantes de México por una tradicion continuada, y habia de constar con mayor evidencia y perpetuidad de los autos y procedimientos judiciales que precisamente debiéron anteceder al castigo de este capitan; pero hasta ahora no se ha hallado documento alguno que apoye semejante noticia, como tampoco ninguna de las otras que refiere Fuca de sus propios sucesos.

2 Eralo en este tiempo D. Luis de Velasco el segundo, que empezó á gobernar en 27 de enero de 1590, y acabó en 1595.

1592. das con pieles de animales, y terrenos fértiles. Llegado ya al mar del N., y hallando en la boca treinta ó quarenta leguas de anchura, consideró cumplido su encargo, y no estando armado para poder resistir á la fuerza de los salvages, dió la vela, y regresó á Acapulco en el mismo año. Aunque el Virey le recibió muy bien prometiéndole premiar su servicio como correspondia, pasáron dos años sin tener efecto tales promesas. Dixéronle á Fuca que en España le recompensaria el Rey; y con esta esperanza volvió á Europa, donde á pesar de ser bien acogido nada pudo conseguir. Aburrido al fin marchó secretamente para Italia con intencion de ir de allí á Cefalonia su patria á pasar tranquilamente entre los suyos el resto de sus dias. En este tiempo fué quando aportó á Venecia, donde tuvo conocimiento con Juan Douglas, Ingles, por quien y por su paisano Micael Lok se ha conservado esta relacion, que refiere Purchas en su Coleccion de viages, Lúcas Fox, Forster y otros [1]. Tal es el resúmen de esta expedicion apócrifa, ignorada absolutamente en España, ligeramente creida y celebrada por algunos extrangeros, y que por una suerte y combinacion de circunstancias muy extravagante ha conservado el nombre de su caudillo á la entrada ó estrecho que se supone haber descubierto.

Expedicion de la nao San Agustin. 1595.

Mas fe merece la desgraciada expedicion de la nao *S. Agustin* que despachó desde Filipinas en 1595 el gobernador de aquellas islas Gomez Perez das Mariñas por órden de S. M. y del Virey de

1 Lucas Fox, Nord-Ovest, Fox Lóndres en 4.° 1635, pág. 163 y 166.—Purchas, Viages, lib. 4, part. 3.—Forster, Historia de los viages al norte, tomo 2, lib. 3, cap. 4, secc. 5. Este autor, mas circunspecto y mejor crítico que otros, dice que la relacion de Fuca parece fabulosa en muchos puntos, y que esto la hace sospechosa en lo demas de su contenido.

Nueva-España para reconocer el puerto de *S. Francisco* y sus costas inmediatas, encargándosele el cuidado de que lo hiciera con exâctitud y fidelidad al piloto Sebastian Rodriguez Cermeñon; pero estando ya en aquel puerto sobrevino tal viento de travesía, que hizo dar en la costa á la nao y se perdió malográndose los fines de su comision. Hallábase en ella con el cargo de piloto mayor Francisco de Bolaños, que despues lo fue de la nave capitana en el segundo viage de Vizcaino, en cuya ocasion entró en el mismo puerto en enero de 1603 con intento de ver si hallaba aun rastros ó fragmentos de la nao *S. Agustin* [1]. 1595.

Los Ingleses habian empezado á fines de aquel siglo á enseñorearse de la mar del Sur llenando de terror nuestras costas con vexaciones, incendios, robos y piraterías escandalosas. Algunos como Drake, Cavendish y otros hiciéron escala y se guareciéron en la costa de California, osando el primero nombrarla *Nueva Albion*, como si fuese posesion de Inglaterra [2], turbando nuestra navegacion á Filipinas, y dando rezelos de su establecimiento en aquellas partes. Creíase que entraban en aquella mar por el estrecho de Anian; y estas razones, con otras de mucha consideracion, obligáron al Rey á mandar que se descubriesen y poblasen las tierras y puertos de las Californias. Nombróse para esta expedicion en 1596 á Sebastian Vizcaino, quien con tres navíos bien provistos salió de Acapulco, y navegando costa á costa entró en el puerto de *Zalagua*, donde hizo aguada y esperó la reunion de alguna gente. Partió de allí y navegó por el golfo de la California siempre á la vista de tierra hasta el

Primer viage de Sebastian Vizcaino.

1596.

1 Torquemada, Monarq. Ind., lib. 5, cap. 55.
2 Véase la nota 2 de la pág. 36.

1596. puerto de *S. Sebastian* é islas de *Mazatlan*, donde volvió á tomar agua, y donde se le huyéron mas de cincuenta soldados. Despues de haber navegado cinco dias atravesando un golfo de ochenta leguas, avistáron la costa opuesta, en la qual tomáron tierra sin resistencia de los Indios que acudiéron en gran número; pero no pareciendo bueno el pais al General, pasó con los navíos á otro puerto que llamó de *S. Sebastian*, donde arboló el pendon real para tomar posesion en nombre del Rey. Allí se detuvo ocho dias, en los quales algunos soldados reconociéron lo interior de la tierra, perdiéndose dos de ellos que traxéron luego noticia de los naturales, de sus habitaciones y modo de vivir. Entre tanto acudian otros á la playa con alguna caza, frutillas y perlas para el rescate. No pareció al General que allí se poblase por ser la tierra falta de agua y sumamente estéril; y así envió á la almiranta delante á buscar mejor puerto, y de resultas se mudáron todos al que llamó *de la Paz* [1], por la que halláron en los Indios de aquella bahía; pero al entrar la capitana dió en un baxío, donde estuvo para perderse, salvándola con mucho trabajo la creciente de la marea, el auxîlio de la almiranta, y el haberla alijado de su carga. Aquí hiciéron su real formando una estacada de madera, labrando una pequeña iglesia y algunas chozas de ramas, y dando principio á la poblacion, que intentaban fuese cabeza de aquella entrada. Halláronse varias herramientas y otras cosas de las que dexó la gente del Marques del Valle, y aún se conservaba la plaza de armas donde estuvo la gente de guarnicion; de que hacian memoria los naturales, cre-

1 Este era el puerto que Cortes llamó de *Santa Cruz*, por haber entrado en él el dia 3 de mayo de 1535.

yendo unos que habian sido los Españoles de las 1596.
primeras expediciones, y otros que los Ingleses de los navíos que aportáron allí y desampparáron el lugar por falta de bastimentos. Los naturales llevaban comestibles con suma familiaridad y llaneza: los nuestros, particularmente los religiosos, procuraban encariñarlos con su buen trato, y doctrinarlos; pero conociendo el General que la tierra no podia sustentar tanta gente, y que era preciso cumplir su comision del descubrimiento, envió la almiranta y una lancha á reconocer las costas é islas mas septentrionales. Los que fuéron saltaban en tierra luego que veian gente, si los recibian de paz; pero si hallaban resistencia pasaban adelante, y así costeáron mas de cien leguas. En el último parage á que llegáron fuéron á reconocer la tierra cincuenta soldados, y ya volvian á embarcarse viendo que no era mejor ni mas fértil que las vistas hasta entónces, quando desvergonzados los Indios les arrojáron algunas flechas. Hiciéronles frente, y con la arcabucería hiriéron algunos, matáron tres ó quatro, y los demas huyéron. Los soldados tomáron la chalupa para pasar al navío; pero no cabiendo sino veinte y cinco, quedáron otros tantos en la playa, esperando á que volviese por ellos: entretanto mas de quinientos Indios escondidos aguardaban oportunidad de vengarse. Volvió la chalupa, y al embarcarse los nuestros desordenados y sin rezelo fuéron sorprehendidos por los naturales con gran grita y algazara. Trastornóse la chalupa, y al embarcarse cayéron los soldados al agua, quedáron inútiles las armas de fuego, y muriéron miserablemente parte ahogados y parte á manos de los Indios hasta diez y nueve Españoles, sin poderse defender ni ser socorridos de los que eran inútiles y tristes testigos de tal desgracia desde el navío, al

1596. qual se acogiéron nadando los restantes. La falta de bastimentos y este fracaso les obligó á volver al Real despues de un mes de navegacion. Halláron á sus compañeros tan escasos de víveres, que apenas tenian los precisos para poder llegar á tierra-firme; y como no viéron en toda la costa parage donde proveerse, resolviéron en junta desamparar del todo la conquista, y regresar á Nueva-España, como lo hiciéron al fin del mismo año de 1596 [1].

En este estado dexó la conquista y poblacion de la California y los descubrimienros de esta costa el infatigable Felipe II; y su hijo y sucesor que conoció la importancia de estas empresas, mandó en 27 de setiembre de 1599 al Conde de Monterey, Virey de México, que á costa de la Real Hacienda y sin reparar en gastos hiciese con toda diligencia nuevo descubrimiento y entrada en la California, no ya por la costa interior del golfo, sino por la exterior de la mar del Sur. Para esta empresa se nombró por Capitan General al mismo Sebastian Vizcaino, que dió la vela del puerto de Acapulco en 5 de mayo de 1602 con la armada, compuesta de dos naos (capitana y almiranta), una fragata y un barco longo [2]. Previnosele á Vizcaino, que formando juntas y consejos de mar y guerra oyese

2.º Viage de Sebastian Vizcaino. 1602. 5 mayo.

1 Torquemada, Monarq. Ind. lib. 5, cap. 41 y 42, y algunos otros documentos manuscritos.

2 Fuéron en esta expedicion por almirante el capitan Toribio Gomez, los capitanes Alonso Estéban Peguero, Gaspar de Alarcon y Gerónimo Martin con plaza de cosmógrafo, los tres religiosos del Cármen descalzo Fr. Andres de la Asuncion, Fr. Antonio de la Ascension y Fr. Tomas de Aquino; de los quales el P. Ascension escribió una relacion de esta jornada y varios pareceres sobre la importancia de poblar la California y descubrir el estrecho de Anian, que segun su dictámen existia cerca del cabo Mendocino: hay otro derrotero compuesto por los pilotos, acompañado de varios planos de toda la costa reconocida, cuyos docu-

el dictámen de los cosmógrafos, pilotos y demas personas instruidas de la armada, tanto acerca de la derrota como de los medios de comunicarse por señales unos buques con otros, y de los arbitrios para el mejor logro de los fines á que se dirigian: encargo que cumplió exâctamente anteponiendo el deseo del acierto á la vana presuncion de su habilidad. Principió su viage con vientos escasos y derrota al NO.: hubo de dar un remolque al barco longo: este se abordó con uno de los navíos enredando su palo con la cebadera de aquel, de cuyas resultas zozobró pasando su gente á nado á la capitana, á cuyo costado se arrimó el barco y se pudo desaguar no sin mucho trabajo de la gente y peligro de desfondarse. Por este accidente y con necesidad de lastrar, de recorrer la capitana y de hacer alguna aguada, leña y víveres, tomáron el puerto de la *Navidad* el 19; pero á los tres dias saliéron y llegáron al cabo de *Corrientes* el 26, y á las islas de *Mazatlan* el 2 de junio. Entre estas y la costa firme halláron un buen puerto, en el qual carenó su navío el Ingles Tomas Cavendish miéntras aguardaba las naos que venian de China para robarlas. Navegó Vizcaino desde allí á Culiacan: atravesó la boca del golfo ó *mar de Cortes*, y el 8 de junio llegó al cabo de S. Lúcas. Surgió en una bahía que llamó de *S. Bernabé*: saltó en tierra donde fué bien recibido de los Indios, que le regaláron pieles de tigres y venados. Hizo algunas provisiones, compuso el velámen, repartió á la gente ropas de abrigo, y publicó un bando imponiendo pena

1602. 19 mayo. 26. 2 junio. 8.

mentos se han tenido presentes para este extracto, así como el que hizo Torquemada en los cap. 45 y sig. del lib. 5 de su Monarquía Indiana, y reimprimió Venegas en los apéndices del tomo 3 de su Noticia de la California, y las demas noticias que dió este en el 1.°, part. 2, §. 4.

1602. de la vida al que las jugase ó vendiese, y al que hiciese vexacion alguna á los Indios.

5 julio. Hasta el 5 de julio no pudo continuar su viage por los malos tiempos, y para esto tuvo que dexar en *el Carrizal* el barco longo creyéndole inútil. En-
20. tró el 20 en la bahía de *la Magdalena* [1] separado de
25. la almiranta, que se le unió allí el 25 habiendo ántes descubierto un excelente puerto, cuyos naturales entregaban las armas en señal de paz. Se demarcó, situó y sondó la isla de *la Magdalena* sin encontrar agua potable de buena calidad. Navegan-
28. do el 28 á la isla de *Cerros* descubiéron la bahía de *Santa Marta*, y luego una ensenada en que desaguaba al parecer un rio, la qual se le mandó al cosmógrafo que reconociese, y no la juzgó de utilidad porque la reventazon del mar cubria toda la entra-
8 agosto. da. El 8 de agosto diéron fondo en una costa brava, donde conociendo el riesgo, por ser el S. E. viento de travesía, continuáron el viage descubriendo unos baxíos que llamáron *Abreojos*, y mas adelante las islas de *la Asuncion* y *S. Roque*, y no encontrando agua en parte alguna (cuya necesidad los afligia en extremo) abriéron pozos en la playa, donde filtrándose la agua salada del mar la recibian en sus quarterolas muy dulce y potable. Habíase sepa-
20. rado la almiranta, y el 20 diéron la vela prolongando la costa con vientos escasos, marcando los cabos y puntos principales, y descubriendo el puerto de *S. Bartolomé*, y luego un abrigo en la isla de *Cerros*, ó de los *Cedros* como la llamó Cabrillo, donde se unió la almiranta despues de quarenta y un dias de separacion. Allí se proveyéron de leña y agua en

1 Véase la carta formada por este navegante, que se ha grabado reduciéndola á menor punto, para que puedan conocerse las correspondencias de los nombres que dió á varios lugares de la costa, con los que hoy dia tienen.

un manantial abundante á pesar de haberles roto 1602.
los Indios en una noche veinte botijas. El cosmógrafo Gerónimo Martin reconoció, sondó y marcó con prolixidad todo este parage. Continuáron 9 setiemb.
navegando á la vista de la costa, y observáron en ella humos y fogaradas que indicaban ser habitada. Los vientos contrarios y recios no les permitiéron reconocer un cabo tajado hácia el mar y muy notable, que podia ser un buen punto de reconocimiento para las naos procedentes de Filipinas: separóse de nuevo la almiranta, y los otros dos buques arribáron á la bahía que llamáron de *S. Francisco*, donde desembarcó el alférez Pasqual de Alar- 3 octub.
con con veinte arcabuceros para reconocer la tierra, cuyos naturales los recibiéron pacífica y regaladamente. Igual buen recibimiento tuviéron en la ensenada de las *once mil Vírgenes* que descubriéron el dia 12. Los Indios pescadores se apresuráron á salir 12.
y obsequiar á sus nuevos huéspedes, quienes admiráron su manera de pescar con anzuelos hechos de espinas de arbustos y cordeles de maguey, con que en dos horas llenaban sus canoas de pescado. Se reconoció la tierra y se hizo aguada, notándose que las quarterolas hechas de duelas viejas y pasadas de broma se rezumaban considerablemente. El viento Sur que era de travesía los puso en peligro de perecer. El dia 20 saliéron con la felicidad de avistar lue- 20.
go á la almiranta que se habia acogido á la isla de *Cedros*. Descubriéron la de *S. Márcos*; y estando en 32° de latitud un fuerte NO. les obligó á arribar á la bahía que llamáron de *S. Simon y S. Júdas*, cuyos Indios armados se presentáron en número de mas de ciento con señales de hostilizar á los nuestros. El 5 de noviembre descubriéron dos islas pe- 5 nov.
queñas en la boca de una ensenada que nombráron *bahía de todos los Santos*; y mas adelante otras dos

1602. islas que llamáron de *S. Martin*, y tres farellones en 33° y á distancia de dos leguas de la costa firme.
10. Del 10 al 20 estuviéron en el puerto de *S. Diego*,
20. donde aprovechándose de la paz de los naturales se proveyéron de víveres y agua, y limpiáron las embarcaciones. Luego que saliéron mandó el General al alférez Sebastian Melendez que reconociese, sondase y demarcase una ensenada que estaba quatro leguas á barlovento; hízolo así, y traxo individuales noticias de su situacion y habitantes. Mas adelante descubriéron tres islas, y fondeáron en la que llamáron de *Santa Catalina* donde los naturales, vestidos con pieles de lobos marinos, los agasajáron en extremo, y los encamináron á un buen puerto que habia mas adelante, de cuyos naturales fuéron muy regalados. Allí viéron un ídolo que adoraban los Indios, sin cabeza, con dos cuernos, un perro á los pies y muchos niños pintados al rededor. Manifestáron pedazos de damasco habidos de otra gente como la nuestra, cuya nao habia naufragado en aquellas inmediaciones. Quiso Vizcaino reconocer el lugar donde sucedió esta desgracia, pero
1.° dic. no pudo conseguirlo. Diéron la vela y se reuniéron con la almiranta y la fragata de quienes hacia poco se habian separado; y en algunas conferencias con los capitanes acordáron no detenerse en reconocimientos, así por ser excesivos los frios del invierno, como por ir en aumento los enfermos, y ser ya muy escasas las medicinas y alimentos que debian
2. suministrárseles. Reconociéron el 2 de diciembre otras dos islas, y pasando entre una de ellas y la tierra-firme, fuéron visitados por los Indios que les diéron señaladas pruebas de confianza y de amistad en sus ofrecimientos. Los tiempos duros del N. tuviéron separados á los buques, que al fin reunidos procuráron buscar abrigo donde fondear; pero aun-

que lo consiguió la fragata, no se aventuráron á tomarle los otros porque era en costa brava, á la entrada de la noche, y con tal viento y mar que se exponian á perderse. Abonanzó el tiempo, y reunidos todos el dia 12 lográron con viento SE. estar el 13 en los 37° de latitud. 1602. 12 dic. 13.

El 15 al anochecer descubriéron el puerto de *Monterey*, muy proporcionado, fértil y concurrido de naturales de la tierra. Armáron una barraca; y habiendo expuesto el General en una junta la crítica situacion en que se hallaba por razon de las muchas enfermedades y de la suma escasez de víveres, se acordó que la almiranta volviese á Nueva-España con los enfermos á solicitar auxîlios de gente y bastimentos para continuar la expedicion: y con este objeto salió para Acapulco el 29. La capitana y la fragata quedáron entre tanto en *Monterey* abasteciéndose de agua y leña; pero como los frios eran extremados y poca la gente, se le aumentaba en gran manera la molestia é incomodidad de las maniobras y faenas de á bordo. Hiciéron una entrada en la tierra, donde halláron un caudaloso rio y ciervos tan grandes, que sus astas tendrian tres varas de largo. Diéron la vela el 3 de enero de 1603; y prolongando la costa avistáron el 12 el cabo *Mendocino*, donde les cargó con tal violencia el SE., y con la mar tan agitada y tal obscuridad de horizontes, que se viéron en gran apuro; mucho mas quando solos dos marineros estaban capaces de subir á la gavia. Determináron en conseqüencia arribar al cabo de *San Lúcas*, y en un intermedio de serenidad pudiéron observar la latitud en 41°; pero continuando el temporal hasta el 20, se halláron en 42°. Al dia siguiente sopló el viento del NO., y recorriendo la costa avistáron de nuevo el cabo *Mendocino*, otro que llamáron de *S. Sebastian*, el puerto de *Monterey*, y el 6 29. 1603. 3 enero. 12. 20. 6 feb.

1603. de febrero surgiéron en la isla de *Cerros*, privados absolutamente de agua y leña, y resueltos á perder la ancla si no tenian fuerzas suficientes para levantarla. Pudiéronlo conseguir y proveerse de alguna agua á pesar de la resistencia de los naturales, y con-
11 feb. tinuando el 8 su viage, llegáron el 11 al cabo de
18. *S. Lúcas*, y el 18 fondeáron entre las islas de *Mazatlan* y la Tierra-firme. Saltáron en tierra el General y cinco soldados, que eran los únicos sanos, y del pueblo de *Sacanta* pudiéron llevar algunos víveres. Con esto y con una frutilla que halláron excelente y eficaz para curar el escorbuto se mejoráron, y pu-
9 marzo. diéron repararse, y continuar su viage el 9 de mar-
21. zo: fondeáron en Acapulco el 21, desde donde marchó á México el General encontrando allí al contramaestre de la fragata, la qual separada de la capitana por los temporales experimentados en los 42° corrió hasta los 43° y cercanías de cabo *Blanco*, desde donde la costa tomaba direccion al NO.: allí halló un rio muy caudaloso y hondable, y queriendo entrar por él el alférez Martin de Aguilar y el piloto Antonio Flores las corrientes no diéron lugar á ello. Se ha creido que este rio es el estrecho de *Anian*, que va á dar á la gran ciudad de *Quivira*, y se ha señalado en várias cartas geográficas con la denominacion de *entrada ó rio de Martin de Aguilar*. En aquel parage habian sufrido frios tan excesivos y tal intemperie, que viendo por una parte que habian llegado á mas altura de lo que mandaba la instruccion del Virey, que la capitana no parecia, y que las enfermedades hacian mayores estragos, pues solo quedáron seis hombres, y pereciéron el mismo Aguilar y el piloto Flores, acordáron regresar á Nueva-España [1], y entráron

1 Torquemada, Monarq. Ind., lib. 5, cap. 47 hasta el 59, y particularmente en el 55.

en el puerto de la *Navidad* el dia 26 de febrero. 1603. 26 feb.

Esta sucinta pero verídica narracion del viage de Vizcaino basta para poder apreciar el valor y los conocimientos de este navegante y de sus distinguidos compañeros; disipando al mismo tiempo las dudas que sobre su autenticidad han suscitado varios extrangeros, desfigurando su contexto con especies y hechos inciertos é increibles. De aquí ha nacido que unos han opinado que no podia darse fe á la circunstanciada noticia que de esta expedicion publicó Fr. Juan de Torquemada en su Monarquía Indiana [1], y que otros como Fleurieu [2] coloquen este viage, por algunas de sus circunstancias, entre los de Fonte y Fuca que supone interpolados de fábulas por manos extrañas; siendo lo mas particular que le induce á este error su falta de inteligencia en la lengua castellana, y el no entender la exposicion de nuestros escritores, de que hay estupendos y repetidos exemplos en toda la relacion del viage de Marchand y en su introduccion. Forster [3] por el contrario, léjos de hallar en Torquemada la descripcion de un estrecho, dice que nada refiere relativo á este paso, y que por consiguiente la historia del estrecho de Martin de Aguilar está fundada en una pura fábula. Si exâminamos con cuidado el escritor español, observarémos que despues de hablar del descubrimiento que hizo Aguilar junto á *cabo Blanco* de un rio muy caudaloso y hondable, por el qual no le permitiéron entrar las corrientes, concluye: [4] *Entiéndese que este rio es el que va á dar á una grande ciudad, que descubriéron los Holandeses viniendo derrotados, y que este*

1 Fleurieu, Introd. al Viage de Marchand, pág. 15.
2 El mismo, pág. 8 y 12.
3 Viages al Norte, lib. 3, cáp. 4, secc. 7.
4 Torquemada, Monarq. Ind., lib. 5, cap. 30 y 25 al fin.

1603. *es el estrecho de Anian por donde el navío que le descubrió atravesó y pasó de la mar del Norte á la del Sur.* En lo qual se ve claro que no habla de la expedicion de Aguilar, y que refirió una opinion comun entónces sin comprometer la suya propia [1], y mucho ménos asegurando ser esta la de aquel navegante, el qual no vió mas que el desaguadero del rio en la mar del Sur; todo lo qual confunde Fleurieu [2] atribuyendo afirmativamente á Martin de Aguilar lo que refiere con tanto juicio y circunspeccion el historiador; sacando por consiguiente de este errado concepto sospechas infundadas sobre la verdad de una de las relaciones mas auténticas que pueden exîstir [3].

Por el mismo tiempo en que Vizcaino acabó su expedicion porfiaban los Ingleses con actividad y diligencia en el hallazgo del abreviado camino

1 Diciendo Torquemada, *entiéndese* que este rio es el que va á dar á una grande ciudad &c. es lo mismo que si dixera *infiérese*, *créese*, ó *discúrrese*, manifestando una opinion comun, pero problemática ó dudosa, y no un hecho positivo, como lo pone Fleurieu en boca de Aguilar.

2 Introduccion al Viage de Marchand, pág. 14.

3 En el Archivo general de Indias de Sevilla, en el legajo 4 de los papeles que se recogiéron en casa del Secretario Juan de Ciriza exîste un traslado de la relacion del viage de Vizcaino sacado de su original en México á 8 de diciembre de 1603 por Diego de Santiago, escribano mayor que fue en la misma expedicion, ante tres testigos que firman su autenticidad. Es un tomo en fólio de 114 hojas, y contiene: I. Los acuerdos y pareceres de las juntas y consejos de mar y guerra que celebró Vizcaino durante su navegacion. II. Una relacion ó diario muy circunstanciado del viage. III. El derrotero de toda la navegacion, hecho en 1602 por el cosmógrafo mayor Gerónimo Martin Palacios con acuerdo de cinco pilotos, y en presencia del P. Fr. Antonio de la Ascension. IV. Treinta y dos demostraciones ó mapas de toda la costa reconocida, sus puertos, ensenadas &c., hechos de órden del Virey por Enrico Martinez, cosmógrafo de S. M. en Nueva-España. De todo exîste copia en nuestra coleccion de manuscritos, ademas de otros varios documentos relativos á la misma empresa.

para las Indias Orientales por el NO. de la América, miéntras sus piratas cubriendo todos los mares talaban las costas, robaban las naos que conducian caudales de Asia, y amedrentaban á los pacíficos poseedores de nuestras colonias; lo qual no pudo dexar de llamar la atencion de la corte de Felipe III, reflexîonando que si los Ingleses, haciendo practicable la navegacion del pretendido estrecho, hallando sin defensa todas las costas desde Acapulco á Culiacan, y sin poblacion española las restantes desde Culiacan hácia el Norte, formaban sus establecimientos en ellas, nos privariran de todo el comercio y riquezas de ámbas Indias que hasta entónces nos habian hecho tan formidables. Tales rezelos hiciéron que formándose una junta de los ministros del Rey se tratase en ella de impedir la navegacion que así por la parte del NE. como por la del NO. se habia tentado para pasar á la mar del Sur y costa de la China y Catayo, enviándose sobre ello particular embaxada al Rey de Inglaterra por continuar entónces los Ingleses sus viages porfiadamente para hallar salida al mar oriental [1]. 1603.

Semejantes negociaciones no podian producir unos efectos que eran opuestos á los intereses de la nacion inglesa y á los progresos de la geografía, y el medio de repetir expediciones bien dirigidas capaces de obscurecer aquellas tentativas era impracticable en una época en que la nacion iba decayendo de lo que habia sido en los reynados anteriores. Así es que no vemos en los años sucesivos sino proyectos vagos presentados al gobierno por extrangeros mercenarios, que suponian haber descubierto el ideado estrecho [2], y cortas entradas en las

1 D. Garcia de Silva y Figueroa, lib. 5 de los Comentarios de su embaxada al Rey de Persia en 1618, pág. 236.

2 En el año de 1616 un tal Benito Escoto, noble Genoves,

Californias, mas con el objeto de pescar y rescatar perlas que con el de poblar aquella costa y adelantar sus descubrimientos.

Entrada de Juan de Iturbi en la California.

1616. De esta clase es la jornada de Juan de Iturbi, que habiéndole apresado uno de sus navíos los piratas europeos, entró con el otro en el seno Californico hasta los 33°; donde observó que iban uniéndose las costas de Cinaloa y California, en cuyo parage creyó exîstiese algun estrecho de comunicacion con la mar que habian visto los del Nuevo-México, en la qual entraba el rio del Tizon que suponian en 35°; pero la contrariedad de los vientos del NE. y la falta de víveres y auxîlios detuviéron sus reconocimientos, y volvió á México satisfecho con hacer que admirasen allí el número y calidad de las perlas que pudo conducir.[1]

Creció con esto el deseo de la conquista y poblacion de la California. Sobre los medios de llevarlo á efecto hizo el gobierno gran número de consultas, miéntras que varios vecinos de la costa de Culiacan y Chametla empezáron á freqüentar

dirigió á Felipe III un memorial proponiéndole entre otros descubrimientos que suponia haber hecho, el de un medio para hallar el paso de la mar del Norte á la de la China y Japon por camino mas corto del que se hacia por la parte austral. Presentóse Escoto con cartas de recomendacion que traia de Fr. Esteban Auria, maestro de teología, y prior del convento de Santa María del Castillo, de la órden de Predicadores en Génova, para Fr. Luis de Aliaga, confesor del Rey; y enterado S. M. de la propuesta mandó pasarla por mano del Duque de Lerma al Presidente del Consejo de Indias para que la junta de guerra la exâminase y expusiese su dictámen. Hállase original este expediente en el Archivo general de Indias, y copia en nuestra coleccion.

1 Perla hubo (dice una relacion manuscrita) que en México por el quinto de ella se diéron á S. M. novecientos pesos, habiéndose hecho muy baxa su avaluacion, y que seria de quarenta quilates. Otras traxo redondas como balas de arcabuz, y otras mayores que se rescatáron de los Indios. Algunas se vendiéron en setecientos pesos para enviarlas á España por grangería.

aquel golfo para buscar los placeres y comederos de las perlas y rescatarlas de los Indios. Tales fuéron las expediciones del capitan Juan Lopez de Vicuña, de Francisco de Ortega y del piloto Francisco Carbonel, quien á pesar de haber subido á la mayor altura que pudo, solo halló Indios desnudos en tierras estériles, mantenidos de mariscos y frutas silvestres. 1631.

Entrada de Juan Lopez de Vicuña, de Francisco de Ortega y de Francisco Carbonell.

Las expediciones del Almirante D. Pedro Porter y Casanate, aunque proyectadas con fines de mayor utilidad, tampoco adelantáron los reconocimientos hechos hasta entónces. Era el Almirante hombre de capacidad y disposicion, y de conocimientos superiores en el arte de navegar con respecto á su tiempo. Obtuvo licencia en 1635 para reconocer y demarcar las costas de la mar del Sur con el objeto de completar una hidrografia general, que debia presentarse en el Consejo de Indias, y habia propuesto en abril del año siguiente al Virey de México en compañía del capitan D. Alonso Botello y Serrano demarcar y descubrir á expensas de ámbos lo occidental y septentrional de Nueva-España presentando un informe ó declaracion [1] sobre las conveniencias que resultarian de conocer si se comunica por la California el mar del Sur con el del Norte, manifestando las varias tentativas hechas hasta entónces por todas las naciones para su hallazgo con expresion de los navegantes que las hiciéron, de los daños que se originarian de que los extrangeros se fortificasen en aquellas costas, y extendiendo su erudicion á indicar los autores que habian tratado de aquel pais, y del paso de la co-

Propuestas y expediciones de Don Pedro Porter y Casanate.

1635.

1 Hállase en un testimonio de autos en el Archivo general de Indias, leg. 2 de los papeles sobre el descubrimiento de la California, causados en 1638, y copia en nuestra coleccion de manuscritos.

1635. municacion de ámbos mares. No puede haber documento que nos instruya mas del estado de los descubrimientos y de la California en esta época, y de las varias opiniones que habia sobre la situacion de las costas septentrionales, olvidadas al parecer ó confundidas las relaciones verídicas de los viageros anteriores. Entre otras cosas de este informe es digno de notarse lo siguiente. „*De los decretos y pareceres que ha tenido* (*nuestra proposicion*), *y fundando nuestro informe en los mas pláticos y en las mayores noticias, hallamos ser varias las opiniones, diversas las demarcaciones de los autores de esta demarcacion y descubrimiento: unos hacen isla la California, otros tierra firme: unos ponen estrecho de Anian, otros no: hay quien señala paso á España por la Florida, situando estrecho en la California por altura de* 40°*: hay quien hace demarcacion del Xacal, señala su estrecho y el nuevo mar septentrional, asegurando la navegacion de España: otros dudan esto, diciendo que por estos estrechos se sube á tanta altura que su frialdad imposibilita el pasage: unos dicen corre esta ensenada al NO., otros al N., otros al NE., y no falta quien diga que esta ensenada da fin en tres rios que de unas sierras altas tienen su caida: muchos ponen el cabo Mendocino en* 40° *de altura, otros en* 42°, *y tambien hay autor científico y moderno que pone un cabo Mendocino en* 40° *y otro en* 50° *en la costa occidental de la California: otros, aun no sabiendo tomar la altura del polo, quieren alcanzar travesías de tierras no andadas y prolongadas del Este Oeste, siendo lo mas difícil que en nuestros tiempos hallamos, y secreto á que S. M. ofrece muchas honras é intereses* [1]; *al fin, Señor,*

1 Alude en esto á los quantiosos premios ofrecidos en España á principios del siglo XVII á los que descubriesen algun método suficientemente exâcto para obtener la longitud en la mar. Los proyectos presentados y las experiencias hechas con aquel impor-

habiendo conferido las mas relaciones, ni hallamos rumbo igual, distancia cierta, altura verdadera, sonda que desengañe, ni perspectiva que aclare." 1635.

Las causales de este olvido las expresa el mismo Porter en otra representacion al Virey, diciendo: „*Los descubrimientos que se han hecho por órden de los Reyes católicos siempre han sido con eleccion de personas de partes y doctas en la cosmografía; de no haberlo executado así en los viages de la California se le han seguido á S. M. los daños que ántes de agora tengo representados á V. E.*[1]" Sin duda que D. Pedro Porter aludiria en estas palabras á los viages recientes que se habian hecho despues del de Vizcaino, mas con la idea de rescatar ó pescar perlas, que de poblar y reconocer la costa; pues no es creible que un hombre sensato como Porter supusiese que no habian sido bien desempeñados los viages de Cabrillo y Vizcaino, quando el derrotero del primero es admirable por su exâctitud y puntualidad, y del segundo conservamos no solo otro excelente derrotero, sino las cartas y planos de las costas que reconoció, y que ciertamente no difieren en cosa esencial de las modernas mas acreditadas. Tal vez el deseo de que se le encargase este reconocimiento hizo á Porter desacreditar con ligereza á los viageros anteriores; y si tal fué su idea, consiguió efectivamente el año de 1640 que se le confiase la expedicion de descubrir el golfo de la California con privilegio exclusivo de navegar en él, y con amplias 1640.

tante objeto que posteriormente ha fixado la atencion de todas las naciones cultas, pueden leerse en nuestro *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar* desde la pág. 47.

1 Memorial presentado por D. Pedro Porter al Virey de Nueva-España en 1636: hállase en el Archivo de Indias en los autos citados anteriormente.

1640. facultades en todo lo demas. Detenido en España por otras atenciones no pudo ir á México hasta fines de 1643. Desde luego dispuso y proveyó tres
1644. baxeles para la primavera siguiente; pero la noticia de que seis navíos Holandeses habian batido á otros nuestros en la costa de Chile, y el rezelo de que subiesen á la California en busca de las naos de Filipinas, que siempre venian á reconocer el cabo
Expedicion de Alonso Gonzalez Barriga. de *S. Lúcas*, hizo que el Almirante anticipase el despacho de la fragata *Rosario*, que dió la vela al mando del capitan Alonso Gonzalez Barriga el
1644. 3 enero. 3 de enero de 1644 del puerto de *Sintiquipac* [1], que está en latitud de 22° 36′. Arribó al puerto de *Matanchel* por los malos tiempos, y volvió á salir
9. el dia 9; viéndose precisado por la misma razon á anclar algunas noches, y adelantar en la derrota con el terral de las mañanas. Reconociéron y sondáron el puerto de *Mazatlan*, montáron sus islas, y estando sobre el rio de *Navito* atravesáron desde el golfo de la California al cabo de *S. Lúcas*. En esta travesía viéron muchas ballenas; y las corrientes, que los arrastraban al interior, les hiciéron tardar diez y ocho dias hasta la bahía de *S. Bernabé*, don-
27. de fondeáron el 27, y cuya situacion fixáron en 22° 25′. Provistos allí de agua y leña, y colocadas las vigías convenientes para avistar las naos de Fi-
31. lipinas, saliéron el 31 á esperarlas, y á reconocer la costa exterior hácia la isla de *Cedros* y la de *Cenizas*; pero los tiempos contrarios les obligáron á volver
4 feb. el 4 de febrero al cabo de *S. Lúcas*. Tratáron amigablemente con los Indios, á quienes defendiéron é hiciéron respetar de otros enemigos de lo interior del pais; y así entre otras muestras de agradecimien-

1 Ni en las cartas antiguas ni modernas hay tal puerto, ó al ménos no se conoce por este nombre.

to fuéron muy dignas de notarse las que diéron al ausentarse sus protectores, quando la fragata volvió á salir el 21 de febrero acompañada de muchas balsas de Indios hasta perder la tierra de vista. Pero no pareciendo la nao, porque pasó cerca del cabo ántes que la fragata *Rosario* le reconociese, y sabiendo que los navíos enemigos se quedáron en la costa de Chile, volvió aquella á Nueva-España, entrando el 25 de febrero en el rio de *Santiago*. 1644. 21 feb. 25.

Entre tanto el Almirante habia elegido sitio para astillero en las riberas del mismo rio: acopió mucha madera: fabricó casas para la gente y para almacenes de pertrechos: conduxo desde Veracruz anclas, xarcia, lonas y otras cosas que faltaban; y estando ya provisto de todo y á punto para partir de México, recibió aviso de que el 24 de abril habian unos hombres incendiado maliciosamente el astillero, quemándose el baxel grande que estaba concluido, el menor que se estaba construyendo, y todos los almacenes y provisiones. El autor principal de este atentado fué un Portugues resentido del privilegio exclusivo concedido al Almirante para navegar en el golfo Califórnico, que le privaba de la grangería que en las perlas habia hecho hasta entónces. Ni por esta desgracia, ni por el malogro de mas de veinte mil pesos de gastos, desmayó el Almirante: ántes bien dispuso nuevos acopios, y pidió al Virey la capitanía de Cinaloa por ser contigua á su descubrimiento: obtúvola del Virey, á quien mandó la corte asistiese al Almirante en lo que se le ofreciese para esta empresa, en la qual nada se adelantó sin embargo; y es prueba de ello el silencio que guardó el mismo D. Pedro Porter en las relaciones posteriores que se conservan de sus servicios [1]. 24 abril.

1 En la Biblioteca Real de Madrid, est. H, códic. núm. 78, fol. 267. Otra impresa en el est. H, cód. núm. 35, fol. 70.

Expedicion apócrifa de Bartolomé Fonte en 1640.

Las expediciones y preparativos de este Almirante, el objeto que se propuso de descubrir el paso de comunicacion á la mar del Norte, y el empeño del gobierno en sostener y fomentar esta empresa, bastaria para desacreditar la relacion del Almirante Bartolomé Fonte ó de Fuentes, hecha en los mismos años, con igual autoridad y con el propio objeto, aun quando otras reflexîones no la calificasen de apócrifa en todas sus partes. Súponese que por órden de Felipe IV y de los Vireyes del Perú y Nueva-España dió la vela Fonte del *Callao* con quatro baxeles de guerra el 3 de abril de 1640: que entrando en el puerto de *Santa Elena*, en la embocadura del rio de *Santiago*, y en el puerto de *Realejo*, compró en este quatro chalupas grandes. En el de *Salagua* fué informado por el patron de un barco de la duda sobre si era la California una isla á causa de un fluxo encontrado del N. y S. que se experimentaba á doscientas leguas al N. del cabo de *S. Lúcas*: averiguacion que se encomendó á D. Diego Peñalosa. El Almirante entre tanto descubrió el rio de los *Reyes* en 53° y el archipiélago de *S. Lázaro*.

3 abril.

Destacó desde allí al capitan Pedro Bernardo para hacer otros descubrimientos, y subiendo este por el rio de *Haro* entró en un lago lleno de islas que llamó de *Velasco*, en el qual habia tambien una gran península muy poblada, nombrada *Conibaset*: dexó allí su navío, y con las piraguas de los naturales subió por los rumbos del O. ciento y quarenta leguas y del ENE. quatrocientas treinta y seis hasta los 77° de latitud, notando que el rio que sa-

Archivo de Indias en Sevilla en los legajos sobre descubrimiento de la California, leg. 2, y copia de todo en mi coleccion de manuscritos. —— Juan Diez de la Calle, *Memorial y Noticias Sacras y Reales del Imperio de las Indias occidentales*, imp. en 1646, pág. 110 y sig.

le del lago, y tiene tres cataratas en un espacio de ochenta leguas, desagua en el mar de Tartaria á los 61°, y que la costa se extiende allí al NE. En una de sus cartas aseguraba el capitan Bernardo al Almirante que no exîstia la comunicacion de ámbos mares por el estrecho de *Davis*; porque habiendo conducido los naturales del pais á uno de sus marineros al fin de la ensenada de este estrecho, le vió terminado en 80° de latitud por un lago de agua dulce de cerca de treinta millas de circuito. Añadia que hácia el N. se levantan montañas de prodigiosa altura: que al NO. del lago los hielos parecen tan antiguos como el mundo; y que lo mismo sucedia en los 79°, donde la tierra se extendia considerablemente hácia el septentrion. Finalmente Bernardo regresando al puerto de la *Arena*, y siguiendo el rio de los *Reyes* hasta veinte leguas de su embocadura, esperó allí las órdenes de su Almirante. 1640.

Este por su parte despues de navegar doscientas y sesenta leguas por canales tortuosos formados por las islas del archipiélago que nombró de *S. Lázaro*, siguió por el rio de los *Reyes*, y descubrió el puerto llamado de la *Arena*. Luego entró en el *Lago Bello*, en cuya parte meridional habia una poblacion de Indios muy deliciosa llamada *Conaset*. Allí dexó sus navíos, y por el rio *Parmentiers*, pasando ocho cataratas, que juntas tenian treinta y dos pies de altura perpendicular sobre el nivel del lago, fué á parar á otro mayor de ciento y sesenta leguas de longitud y sesenta de anchura, que llamó *Lago de Fuente*, el qual comprehendia gran número de islas, algunas muy pobladas, y todas muy fértiles. Atravesado este gran estanque entró en el que por ser mas angosto nombró *Estrecho de Ronquillo*. Segun adelantaba para el E. notó que el pais iba empeorando en temperamento y calidad. Llegó el 17 de 17 julio.

1640. julio delante de otra poblacion de Indios, donde supo que allí cerca habia fondeado un navío en parage donde jamas se habia visto otro. Fué el Almirante á reconocerle, y supo que habia venido de *Boston* al comercio y rescate de peleterías, por cuya razon no se apoderó de él, y al contrario colmó de obsequios y regalos así á su capitan como á su equipage. De allí volvió al puerto de la *Arena*, donde reunido con el capitan Bernardo saliéron ámbos á la mar, y regresáron al Perú [1].

Esta es en suma la célebre relacion del Almirante Fonte, ó mejor diré la novela forjada mas de medio siglo despues de la época en que se supone hecho el viage, y que á pesar de las mas claras y evidentes señales de ficcion é ilegitimidad ha ocupado miserablemente la atencion y el tiempo de algunos sabios geógrafos [2]. Prescindo de que la corte de España estuviese empeñada al mismo tiempo en

1 Venegas, Noticia de la Calif. tomo 3, apénd. 7, pág. 334.

2 Merecen entre estos particular consideracion Mr. de l'Isle que en 1750 leyó en la Academia de las Ciencias de Paris una memoria sobre los nuevos descubrimientos al norte del mar del Sur, en que pretende probar la realidad de los de Fonte: extendiendo dos años despues, juntamente con Mr. Buache, un mapa de los mismos descubrimientos, que ámbos presentáron al Rey de Francia. De la misma opinion fué Mr. Ellis, diciendo en la Relacion del viage hecho á la bahía de Hudson en 1746 y 47 (tomo 1.°, pág. 98) que la relacion de Fonte nada contiene que no sea muy creible. Tal era la opinion general en Inglaterra por aquel tiempo: y sin duda llevó tras sí á Voltaire, quando en el primer tomo de su Historia de Rusia impreso en 1759 aseguró con la autoridad de l'Isle haberse hallado por los mares del norte el famoso paso que se buscaba tanto tiempo hacia. Mas loable fué la circunspeccion con que la Academia de las Ciencias de Paris procedió en el extracto de sus actas ó registros de 23 de enero de 1751, hablando de la memoria presentada por l'Isle, y de su traduccion del manuscrito ingles de Fonte, *cuyo contenido*, dice, *seria muy importante, si esta relacion fuese auténtica*. Venegas, Not. de la Calif. tom. 3, pág. 350.

la expedicion de D. Pedro Porter con el propio objeto que la de Fonte; de la irregularidad de aprestarse y salir esta del Perú, pudiendo y siendo mas natural salir de los puertos occidentales de Nueva-España como todas las anteriores; de no hallarse en el Archivo general de Indias ni en otro alguno de España ni de América noticia de tal empresa, ni aun de la exîstencia y nombre de su caudillo [1]; y solo llamo la atencion á los absurdos que nacen de la misma relacion, y del modo vago é indeterminado con que está escrita. Los lagos de agua salada donde se percibia el fluxo y refluxo á pesar de las cataratas que tanto elevaban el agua sobre el nivel del mar; la situacion del archipiélago de *S. Lázaro* lleno de islas habitadas; de los rios de los *Reyes*, del de *Haro*, *Parmentiers* y *Bernardo*; de los lagos *Bello*, *Fonte* y *Velasco*; del estrecho de *Ronquillo* y de la península de *Conibaset*, ocultos todos á los navegantes y viageros que en nuestros tiempos han reconocido aquellas costas [2]. Las grandes poblacio- 1640.

1 De resultas de lo que expusiéron sobre los descubrimientos de Fonte Mr. de l'Isle y Mr. Buache se hiciéron eficaces encargos desde Paris para buscar en los archivos de España la relacion ó alguna noticia de aquel viage. Exîgíalo al mismo tiempo el interes y el honor de la nacion, y así fuéron muchas las diligencias que hizo el P. Andres Márcos Burriel, quien dió el mismo encargo á D. Juan Antonio Valenciano, Secretario del Real Consejo y Cámara de Indias por lo tocante á Nueva-España, que la hizo buscar en los archivos del Consejo; pero infructuosamente, porque no pareció ni aun noticia alusiva á su contenido. En el año de 1747 escribió Mr. de l'Isle á D. Antonio de Ulloa pidiéndole el diario de Fonte. Hízolo este buscar en vano, aunque con suma eficacia, en las secretarías y archivo del Perú y del Consejo de Indias. El mismo resultado tuviéron las diligencias practicadas entónces en Madrid, Cádiz y otras partes, como últimamente ha sucedido al autor de esta introduccion, segun dexa manifestado en la pág. 53 hablando del viage de Fuca.

2 La noticia que darémos de los reconocimientos hechos por los Españoles en busca del estrecho de Fonte, particularmente por

1640. nes de un pais cuyos habitantes eran tan humanos y hospitalarios; el encuentro del navío de *Boston,* al parecer en la costa occidental de la bahía de *Hudson*; las derrotas irregulares y súbitas que especifican los descubridores; las maravillas y absurdos que nos cuentan, y otras observaciones que omitimos, reservándolas para mejor ocasion: todo nos induce á calificar de apócrifa dicha relacion, colocándola con Forster [1] en la clase de las novelas ó viages imaginarios. Del mismo modo han pensado modernamente varios de sus paisanos juiciosos y circunspectos; y el almirantazgo Ingles, quando dió á Cook las instrucciones para el reconocimiento de las costas al NO. de la América en su último viage, juzgó tan absurdo ocupar el tiempo de este célebre capitan en verificar los soñados descubrimientos de Fuca y Fonte, que nada le ordenó relativamente á reconocer los estrechos ó entradas de estos navegan-

el teniente de navío D. Jacinto Caamaño en 1792, demostrarán con evidencia esta proposicion; pero entre tanto no podemos dexar de copiar lo que se dice en la pág. 79 de la introduccion general al tercer viage de Cook, por ser autoridad tan respetable como imparcial y poco sospechosa.

„El extracto siguiente sacado de este diario (el de Maurelle en su viage hecho en 1775) cerrará la boca á los que quieran representar como una imperfeccion en el viage de Mr. Cook la ocasion que le ha faltado de exâminar la costa de la América en la latitud señalada á los pretendidos descubrimientos del Almirante Fonte. *Emprendimos entónces buscar el estrecho del Almirante Fonte, aunque no hubiésemos aun descubierto el archipiélago de S. Lázaro, al traves del qual se dice que este navegante habia pasado. Con esta intencion exâminamos todas las bahías y senosidades de la costa, y doblamos todos los cabos que pudimos avistar: nos pusimos en facha durante la noche, á fin de no propasarnos de esta entrada sin verla; y despues de estas precauciones y de un viento del NO. que nos era tan favorable, se puede asegurar que no exîste tal estrecho.*" Véase el diario de Maurelle en las Miscelaneas de Mr. Barrington, pág. 508, y el tomo 3 del último viage de Cook, pág. 115.

1 Forster, Viages hechos al norte, lib. 3, cap. 4, secc. 8.

tes; cuya exîstencia y verdad desacredita repetidamente el mismo Cook y su hábil historiador [1]. A vista de esto crece la admiracion de que algunos otros extrangeros modernos ménos juiciosos, ya que no pueden desentenderse de objeciones tan fundadas y solidas, pretendan que siendo cierta la exîstencia de Fonte y la relacion de su viage, haya sido esta adulterada é interpolada de fábulas por algun partidario de la exîstencia del paso del NO., ó por los que primero la diéron á luz en el año de 1708 [2]. Así ha pensado el redactor del Viage de Marchand [3], anteponiendo la gloria de hacerse singular, y de zaherir á los Españoles con lo que se ha fingido fuera 1640.

1 Introduccion general, pág. 78. *Les recherches dans une latitude inférieure, qu' indiquent les partisans des prétendues découvertes de l' Amiral de Fonte (si toutefois il y a encore de ces partisans) ont été faites d' une maniere satisfaisante.* Véanse otros lugares de la misma introd. — En el tomo 3, pág. 115, dice Cook: *Je regrettai de n'avoir pu la rallier plutot (la terre) car nous dépassions alors l' endroit oú les geographes ont placé le prétendu détroit de l' Amiral de Fonte. Quoique je n'ajoute point de foi á des details vagues et peu vraisemblables qui se réfutent d' eux-memes, je desirois vivement de reconnoître cette partie de la côte d' Amérique á fin de dissiper tous les doutes.*

2 No se tenia noticia alguna del viage de Fonte, que se supone hecho en 1640, quando en un periódico ingles intitulado *Memoria de los curiosos*, en los números correspondientes á los meses de abril y junio de 1708 se insertó la carta en que Fonte hacia relacion de sus descubrimientos sin expresar el editor por que medios llegó á sus manos este nuevo y desconocido documento. En el año de 1739 dice Mr. de l' Isle que le enviáron de Inglaterra una copia manuscrita de la misma relacion. Es bien sabido el influxo que la opinion de exîstir ó no exîstir el paso del NO. ha tenido en los intereses comerciales de Inglaterra, y principalmente en la compañía de Hudson y en la de la India; y el acalorado empeño con que se han sostenido durante muchos años por cada partido aquellas opiniones dando lugar á forjar patrañas, y á acreditar fábulas absurdas y ridículas. De algun tiempo á esta parte parece que la nacion Inglesa procura vindicarse de esta conducta con otra mas generosa é ilustrada.

3 Introduccion, pág. 28 y sig.

1640. de España, al convencimiento que la verdad y la razon ofrecen al ánimo imparcial y despreocupado. ¿Como se creerá que, asegurando que *nada es mas comun que las ficciones en las antiguas relaciones de los Españoles* [1]; y acriminando la reserva del gobierno

1 Introduccion al viage de Marchand, pág. 26. Antes de estampar una proposicion tan injuriosa á la buena fe y veracidad que siempre ha caracterizado á la nacion española, debia el autor de la introduccion haber procurado saber en que forma y con que autenticidad escribian sus relaciones nuestros antiguos navegantes. Entónces hubiera visto en las instrucciones y ordenanzas dadas á los descubridores, particularmente en las del año de 1573, art. 22, prevenir lo siguiente: *Los descubridores por mar ó por tierra hagan comentario ó memoria por dias de todo lo que hubieren y hallaren y les aconteciere en las tierras que descubrieren, y todo lo vayan asentando en un libro, y despues de asentado se lea en público cada dia delante de los que fueren al dicho descubrimiento, porque se averigüe mas lo que pasare, y pueda constar de la verdad de todo ello, firmándolo de algunos de los principales: el qual libro se guardará á mucho recaudo, para que quando vuelvan le traigan y presenten ante la Audiencia con cuya licencia hubieren ido.* Estas ordenanzas estan recopiladas en gran parte en el lib. 4, tít. 2 de las leyes de Indias; y la misma prevencion se hacia en particular á cada uno de los descubridores, como se ve en las instrucciones 4 y 13 de las que se diéron á Sarmiento por el Virey del Perú en 1579 para el viage que iba á emprender (pág. 12 y 22 de la edicion de 1768 al estrecho de Magallánes). En efecto Sarmiento lo cumplió así puntualmente, pues su relacion original que aun se conserva en la Biblioteca Real de Madrid, está firmada al fin del capitan y demas oficiales que supiéron hacerlo, y autorizada en la forma mas auténtica por el escribano de dicha armada: este documento tan fidedigno sirvió para la puntual y exâctísima edicion que se hizo en 1768. Casi en la misma forma está legalizada la relacion del viage de Vizcaino, como hemos visto en la nota 3 de la pág. 68 cuyo derrotero formó el cosmógrafo mayor de aquella expedicion de acuerdo con los cinco pilotos que fuéron en ella, y autorizó tambien el P. Fr. Antonio de la Ascension, cuya instruccion en tales materias era muy conocida. La mayor parte de las relaciones de nuestros viages que exîsten originales y hemos visto y copiado guardan las mismas formalidades de autenticidad. Las que son apócrifas y fabulosas como las de Fuca y Fonte ni se han fingido en España ni exîsten en ella documentos que las apoyen. Es muy notable que durante el siglo XVI

de España en los descubrimientos hechos por sus navegantes, culpando el silencio de nuestros historiadores por no hablar de los que hizo Fonte, deduce de esto que ocultamos y negamos la verdad para que así desistan las demas naciones de descubrir lo que nosotros sabemos, persuadidas por nuestra negacion de que no exîsten tales y tales paises? *No se puede dudar* (dice con magisterio hablando del viage de Fonte) *que el gobierno Español sabe sobre la parte del NO. de América mucho mas de lo que podemos adivinar; pero no es ménos cierto que está poco dispuesto á permitir que lo que conoce sea conocido de las demas naciones* [1]. Modo ingenioso de zaherirnos porque no confesamos que es cierta una relacion manifiestamente apócrifa; y cargo que pudieran tambien hacernos porque no creemos que exîstió real y verdaderamente un D. Quixote y un Sancho Panza, tales como nos los pinta Cervántes. 1640.

Pocas utilidades presentan para la hidrografía las expediciones sucesivas á la California hasta el reynado glorioso de Cárlos III; pero sin embargo darémos una ligera idea de ellas para completar nuestro plan, y manifestar qual ha sido el espíritu de política y religiosidad que ha empeñado al gobierno Español en distintas épocas á procurar y sostener los establecimientos Califórnicos con muchos

y XVII quantos supusiéron haber pasado ó navegado un estrecho para la mar del Sur por el hemisferio septentrional, ó que diéron pie para sostener esta opinion, todos fuéron extrangeros. Solo Ferrer Maldonado, conocido impostor de semejante ficcion, fué Español; pero solo ha encontrado apologistas en Francia, y solo en su patria acérrimos defensores de la verdad desde D. Garcia de Silva que le conoció personalmente, hasta que en nuestros tiempos se han puesto bien de manifiesto las imposturas y ficciones de aquel proyectista en las tres disertaciones ó memorias citadas en la pág. 52 de esta introduccion.

1 Allí mismo, pág. 30.

1640. trabajos y dispendios, y léjos por consiguiente de la ambicion é inhumanidad que nos achacan infielmente algunos menguados y maliciosos escritores. En los últimos tiempos de su reynado quiso Felipe IV reducir y poblar la California comisionando para ello al Almirante D. Bernardo Bernal de Piñadero; pero el aniquilamiento del erario, que retrasó la construccion de dos pequeños navíos hasta el año de 1664, la codicia de las perlas, cuyo rescate y buceo ocupó el tiempo y la atencion de los comisionados, su falta de energía, y las contiendas y querellas en que los sumergió su imprudente conducta, hiciéron regresar al Almirante á Nueva-España con solo el fruto de los codiciosos afanes de su gente. Repitió segunda tentativa en 1667 con igual malogro. Ni fué mas feliz el capitan Francisco Lucenilla, que en el año siguiente hizo otra exploracion á sus expensas con dos navíos, llevando en su compañía dos religiosos franciscanos, los quales despues de haber llegado al cabo de *S. Lúcas*, hecho asiento en el puerto de la *Paz*, y luego en otro cerca del rio *Hiaquí*, se internáron en el pais, donde por algun tiempo doctrináron á sus míseros habitadores [1].

1.ª Expedicion de D. Bernardo Bernal de Piñadero.

1664.

2.ª Expedicion del mismo en 1667.

Expedicion de Francisco Lucenilla en 1668.

En el débil reynado de Cárlos II se intentó tambien la conquista y poblacion de la California; pero sin la energía ni los medios oportunos para lograrlo. Con este fin salió del puerto de *Chacala* [2] en marzo de 1683 con dos navíos bien provistos el Almirante D. Isidro de Atondo, acompañado de algunos Jesuitas que llevaban á su cargo la instruccion y conversion de los Indios. Estableciéron su real en el puerto de la *Paz*, que tuviéron que

Jornada de D. Isidro de Atondo en 1683.

1 Venegas, Noticia de la California, part. 2. §. 4.
2 Situado al S. del puerto de *Matanchel*.

abandonar por la aspereza del terreno y fiereza de los salvages; procuráron internarse en el pais; tuviéron que vender sus ropas y alhajas para proveerse de víveres; y estableciéron de nuevo su real en una ensenada de las Californias que llamáron de *San Bruno*. Desde allí hiciéron varias entradas en la tierra con deseo de encontrar la mar por la contracosta. Los religiosos, aprendidas las dos lenguas usuales en el pais, se grangeáron la confianza de los naturales, concibiendo esperanzas de su civilizacion y de su enseñanza en los principios de nuestra religion; pero faltando los bastimentos y recursos para mantener el real, hizo el Almirante embarcar toda su gente y navegó al puerto de *Matanchel*. Estando allí le mandó el Virey que saliese á esperar la nao de Filipinas, y unido á ella, evitando el encuentro de los corsarios holandeses que cruzaban en la costa de Navidad, entró en Acapulco dando fin á su expedicion que duró tres años y costó doscientos veinte y cinco mil quatrocienros pesos [1]. 1683.

El mal éxito de todas las expediciones anteriores, y los quantiosos dispendios que causáron, hiciéron mudar el plan y encomendar la conquista espiritual y temporal de aquel pais á los Misioneros de la Compañía de Jesus: y el concepto favorable que formáron los que acompañáron á Atondo de la buena índole y docilidad de los Californios, al paso que daban esperanzas de su conversion, inflamáron el zelo de los fervorosos Jesuitas Eusebio Francisco Kino y Juan María Salvatierra, quienes baxo de ciertas condiciones, que sin dispendio de la Real Hacienda aseguraban los estable-

1 Venegas, Noticia de la California, part. 2, §. 5, tomo 1, pág. 219 y sig. y part. 3, §. 1, tomo 2, pág. 13. — Relacion original del mismo Atondo en el Archivo general de Indias, y copia en nuestra coleccion.

1683. cimientos que hiciesen, auxîliados por el gobierno, y á expensas de la caridad de algunas personas pu-
1697. dientes, se embarcáron en octubre de 1697 en una galeota y una lancha, y venciendo muchos trabajos y peligros llegáron á la ensenada de *San Dionisio*, donde formáron el primer presidio [1] de la California [2]. A pesar de los muchos obstáculos y peligros en que estuvo para perecer el P. Salvatierra, tuvo el consuelo de ver socorrido su establecimiento con víveres y bastimentos, y por este medio acrecentarse la poblacion y el fruto de sus conatos, pues
1701. que en agosto de 1701 se hallaba establecida la obediencia de los Indios en mas de cincuenta leguas, y fundadas quatro poblaciones con mas de seiscientos cristianos, los mas párvulos, y hasta dos mil adultos catecúmenos bien instruidos en la fe. Los misioneros por otra parte, inteligentes ya en el idioma y costumbres del pais, hacian exploraciones alejándose del real, descubriéron la mar del Sur, adelantaban en la conversion de los Indios, y creian conveniente el establecimiento de otra mision; pero perdidas las embarcaciones que les conducian socorros, faltos de todo lo necesario, y desatendidas sus representaciones y súplicas, parecia que con la muerte de Cárlos II debia espirar tambien la conquista de la California [3].

Así hubiera sucedido si Felipe V no convirtiera su atencion desde los principios de su reynado á procurar sostener aquellos establecimientos dirigidos solamente á la civilizacion de unos infelices sal-

1 Parece ser el que se conoce en el dia con el nombre de *Loreto*.

2 Venegas, Noticia de la California, part. 3, §. 1, tomo 2, pág. 14, 17 y otras.

3 Venegas, Not. de la Calif. part. 3, §. 4, tomo 2, pág. 62; y Real órden de 11 de diciembre de 1702, á la pág. 64.

vages, deseando hacerlos individuos útiles de la colonia que se podia fundar sin alejarlos de su suelo nativo. La primera providencia fué señalar seis mil pesos anuales de situado á la mision Califórnica de las caxas de México para que por ningun caso se desamparase entrada tan importante; y dos años despues, en el de 1703, se alargó la asignacion hasta trece mil pesos para mantener la escolta de soldados y la tripulacion de un barco. En el año de 1701 hizo el P. Kino las famosas jornadas en que se certificó de que la California estaba unida al continente de la América; reconoció los rios *Gila* y *Colorado*, y tomó noticias de las naciones que poblaban aquellas tierras. Su fervor religioso y su aplicacion á la geografía le hiciéron superar grandes dificultades en estas expediciones, y solo la falta de víveres pudo impedirle que buscase por tierra el cabo *Mendocino* y el puerto de *Monterey* [1].

1701.

1701.

Las escaseces originadas de la pérdida de la flota en el puerto de Vigo, los gastos y preparativos de la famosa guerra de sucesion, diéron motivo de disculpa á los ministros de México para eludir las repetidas órdenes del Rey, relativas al fomento y continuacion de las misiones de la California, y para establecer un presidio como se deseaba en la costa del mar del Sur, que sirviese de escala á las naos de Filipinas. Repitiéronse las órdenes, y se recibiéron siempre con tibieza y floxedad; y esto hubiera bastado para destruir lo adelantado en la California si los activos misioneros no hubieran sido superiores á tantos obstáculos por su virtud y por su zelo [2]. Con la tranquilidad de la paz que aseguró

1 Venegas, Not. de la Calif. part. 3, §§. 4, 5, 7, tomo 2, pág. 65, 95, 98, 103, 104, 140 y otras.

2 Venegas, Not. de la Calif. tomo 2, pág. 142, 174, 241 y otras.

1701. el trono de las Españas á la ilustre rama de Borbon, renació el cuidado por las misiones y establecimientos califórnicos, y en virtud de una cédula expedi-
1716. da en 1716 recibiéron grandes auxîlios para su aumento y prosperidad [1]. Entónces el P. Clemente Guillen, con noticia de las buenas proporciones de la bahía de la *Magdalena* reconocida por Vizcaino
1719. se animó á exâminarla por tierra en 1719, llevando consigo alguna escolta de soldados y de Californios. Caminó veinte y cinco dias por tierra áspera y estéril con los trabajos que se pueden imaginar. Llegáron á la bahía, tratáron amigablemente con los Indios de ella; y viendo la falta que tenia de agua dulce, se esforzó el P. Guillen en empeñar su gente en el reconocimiento de lo restante de la costa; pero no pudo conseguirlo, y tuvo que regresar á su mision de *Loreto* [2].

Poco despues el P. Juan Ugarte se resolvió á la empresa de registrar el golfo de la California por una y otra parte, y la costa del Sur en busca del puerto deseado para las naos de Filipinas. La falta de embarcacion á propósito hubiera detenido á otro menos eficaz; pero el diligente Jesuita supo hallar constructor, cortó maderas, abrió caminos, y sacando auxîlios de los Indios logró concluir la mejor balandra que se habia visto en aque-
1721. llas costas. Con ella reconoció en 1721 prolixamente todo el golfo y los auxîlios que podrian prestar los naturales y las producciones de la costa de uno y otro lado, corrigiendo los yerros de los mapas y derroteros que ponian rios, islas, ensenadas y puertos donde no los hay, y al contrario: se aseguró de que era la California una península, y observó el

1 Real cédula de 29 de enero de 1716, en que se recapitulaban las anteriores. Venegas, tomo 2, pág. 287.

2 Venegas, Not. de la Calif. tomo 2, pág. 339.

carácter de sus diversos habitantes, deduciendo de 1721.
sus observaciones y de las de otros misioneros que las naciones del Norte eran mas despiertas, dóciles y fieles, ménos viciosas y libres, y por tanto mejor dispuestas para recibir el cristianismo que las que habitaban al Sur, las quales siempre enemistadas entre sí y en continuas guerras tenian un carácter mas feroz, vengativo y bárbaro [1].

La cédula de Felipe V, expedida en 13 de noviembre de 1744 al Virey de México, da la mejor 1744.
idea del estado de nuestros establecimientos californicos en aquel tiempo. Por ella mandaba S. M. que se hiciese poblacion de Españoles con fortaleza y presidio en los puertos capaces y seguros que se descubriesen en el terreno ya reducido, y aun otro pueblo en lo interior de la provincia: que las escoltas de soldados estuviesen á las órdenes de los misioneros sin emprender accion que no fuese con su mandato, para que así no se atemorizasen y ahuyentasen los Indios, *á quienes es necesario* (dice el Rey) *tener en temor y respeto para que no intenten alevosías; y tratar con alhago para desvanecer su desconfianza, y al mismo tiempo darles exemplo de buenas costumbres:* que se mantuviesen dos balandras armadas en guerra en la California para fomentar la pesquería de perlas, guardar las costas, facilitar el comercio y coadyuvar á la reduccion de los Indios. Estas fuéron las principales disposiciones, y tan eficaces por las circunstancias, que en el año siguiente 1745.
se contaban ya diez y seis misiones en la California, y varias de ellas compuestas de muchos pueblos y habitantes [2].

Con el objeto de cumplir quanto habia manda-

1 Venegas, Not. de la Calif. part. 3, §. 15, tomo 2, pág. 342 y sig. 367.

2 Venegas, tomo 2, pág. 501 y 546.

1745. do la Corte para seguridad de aquellos estableci-
mientos, y con el de buscar lugares suficientes para fixar presidios en buenos puertos, y fundar nuevas misiones se destinó á reconocer la costa occidental de lo interior del golfo al P. Fernando Consag, quien con quatro canoas salió de las playas de *San*
1746. *Cárlos* el 9 de junio de 1746; y exâminando toda
9 junio. aquella costa, sus canales y ensenadas, hasta inter-
narse en el rio *Colorado*, pudo informar al Rey y al Consejo de Indias de la oportunidad que se ofrecia para finalizar la conquista, resultando de este reconocimiento, combinado con otros que se habian hecho por tierra desde Sonora hasta el mismo rio *Colorado*, ser indudablemente la California una península unida al continente de la América. El público disfruta años ha del apreciable derrotero de esta expedicion, y del mapa ó carta formada de resultas de ella [1].

En el pacífico reynado de Fernando VI no solo se confirmáron las providencias anteriores, sino que se adelantáron mucho los reconocimientos de lo interior del pais, reduciendo gran número de sus na-
1760. turales; pero quando Cárlos III subió al trono la
alteracion de los negocios políticos, ya en el gobierno interior, ya respecto á otras potencias europeas, causáron una mudanza universal, así en los establecimientos Califórnicos como en los medios de adelantar los descubrimientos al Norte, y asegurar nuestras posesiones de toda invasion extrangera. La
1767. extincion de los Jesuitas pareció al pronto como el
aniquilamiento de las colonias Califórnicas, cuyo orígen y conservacion se les debia por cerca de una centuria; pero la atinada substitucion que halláron en los misioneros del Colegio de S. Fernando de Mé-

1 Venegas, Not. de la Calif. tomo 3, apénd. 3, pág. 140.

xico no ha dexado que desear á nuestro gobierno, viendo promover la civilidad, doctrina y religion de los Californios con toda la blandura y prudencia de un esmero paternal, como lo confiesan algunos viageros ilustrados [1] y acredita la misma relacion del viage que publicamos [2]. *1767.*

Muchos años habian pasado que atendiendo solo á la reduccion de la California y á la conversion de sus naturales, se habian abandonado los descubrimientos emprendidos por mar para conocer las costas septentrionales de la Nueva-España. Las ocurrencias políticas de la Europa, y los establecimientos rusos en aquellas partes exîgian asegurar la defensa y precaucion de los dominios españoles. Con tal objeto se proyectó en 1768 una expedicion; y hallándose en Nueva-España el Sr. D. Joseph de Galvez, destinado á visitar las provincias de Cinaloa y Sonora, ofreció pasar á la California á tomar las noticias convenientes para proceder con acierto. Construyéronse con este fin en el puerto de *S. Blas* varias embarcaciones. Determinóse en una junta que se ocupasen los puertos de *S. Diego* y *Monterey*, estableciendo en ellos presidio y mision, y asegurando de este modo la posesion de aquella tierra á nuestro Soberano. *1768.*

Las disposiciones activas del Señor Galvez vencieron los obstáculos que se presentáron para la execucion; y previendo los sucesos que podrian frustrar las diligencias hechas por mar, resolvió enviar por tierra otra expedicion, y que destinadas ámbas á los mismos parages, pudiesen socorrerse mútuamente. Los paquebotes *S. Antonio* y *S. Cárlos* que habian salido de *S. Blas* llegáron al puerto de *1769.*

1 Relacion del viage de la Perouse, tomo 2, pág. 253. — Vancouver, tomo 2, cap. 1, pág. 12 de la traduccion francesa.
2 Véase particularmente la pág. 166 y sig.

1769. *S. Diego* el primero el dia 11 de abril, y el segun-
11 abril. do se retrasó por incidentes desgraciados hasta el
14 mayo. 29. El 14 de mayo llegó la expedicion terrestre: descansó algunos dias y continuó á su destino de *Monterey*, adonde llegó con muchos trabajos el 29 de
29 nov. noviembre sin hallar en aquel puerto embarcacion alguna que socorriese sus necesidades; permaneciéron algunos dias en esta espectativa, y desesperanzados de ser socorridos regresáron á *S. Diego*. A poco llegó á este fondeadero el paquebot *S. Antonio* con víveres y demas auxîlios para el establecimiento de *Monterey*, adonde siguió muy pronto; y entónces la expedicion de tierra emprendió de nuevo su marcha aunque reducida ya solo á veinte hombres. Todos llegáron felizmente, y luego se dió principio á la formacion de la colonia: se estableciéron misiones en una y otra parte, y se trató de formar otras cinco en lo restante de la nueva California. La continua comunicacion de estos colonos con la Nueva-España, de donde recibian freqüentemente auxîlios y bastimentos, hizo conocida y segura esta navegacion, y dió márgen á que en los años sucesivos se adelantasen los reconocimientos por las costas mas septentrionales.

Expedicion de D. Juan Perez en 1774.

Así lo verificó el alférez de fragata D. Juan Perez, que mandando la corbeta *Santiago* salió del puerto de *S. Blas* el 25 de enero de 1774, y tomando algun conocimiento del canal de *Santa Bárbara* y de las islas que le forman, con cuyos naturales trató, fondeó en el puerto de *S. Diego*, y luego en el de *Monterey*, donde preparó su buque para nave-
6 junio. gar en altas latitudes. Dió la vela con este fin el 6 de junio, y ganando para el N. descubrió tierra por los 53° 53′ de latitud: procuró costearla buscando un surgidero seguro, pero no se lo permitiéron los tiempos obscuros, las copiosas lluvias y recios

vientos del SE. En el paralelo de 55° descubrió una punta ó cabo tajado hácia el mar donde terminaba la tierra, á que llamó de *Santa Margarita* [1]: formando una descripcion de aquella parte de costa. La escasez de agua le obligó á navegar para el Sur segun se lo permitian los vientos contrarios. Surgió en un fondeadero que llamó de *S. Lorenzo* en 49° 30′, donde trató é hizo cambios con los Indios de la entrada que despues se llamó de *Nutka* [2]. Desde allí se esforzó de nuevo á continuar su navegacion y á exâminar aquellas costas hasta entónces desconocidas; pero la tenacidad de los malos tiempos y los progresos que hacia el escorbuto en su tripulacion, le obligáron á terminar su empresa sin adelantar la hidrografía de aquellas costas tanto como se habia propuesto. 1774.

Esta primera expedicion animó al Virey de Nueva-España á dar sus providencias para repetir otra, proponiéndose lograr un conocimiento mas exâcto de la costa del NO. de la América. Con este objeto se preparáron la corbeta *Santiago* al mando del teniente de navío D. Bruno Heceta, y la goleta *Felicidad* al del oficial de igual clase D. Juan de Ayala; y ámbos saliéron de *S. Blas* el 16 de marzo de 1775, quedando á pocos dias mandando la goleta el teniente de fragata D. Juan de la Bodega y Quadra. Reconociéron la isla del *Socorro*, que Don

Expedicion de D. Bruno Heceta, Don Juan de Ayala y D. Juan de la Bodega en 1775.

1 Es la punta N. de la isla de *Lángara* en el extremo NO. de la isla de la *Reyna Carlota*.

2 De aquí se infiere quan infundadas fuéron las conjeturas de Cook y del editor de su tercer viage, quando aseguraban que los Españoles de esta expedicion no abordáron á *Nutka*. (Véase el tomo 3, cap. 3, pág. 99.) Las dos cucharas de plata de fábrica española que el mismo Cook halló entre los habitantes de aquella entrada, ¿qué otra cosa probaban sino que estos habian comunicado con Españoles, adquiriendo aquellas alhajas en sus rescates y cambios? *Véase la pág. 101 del mismo tomo 3.*

1775. Francisco Maurelle creyó podria ser la de *Santo Tomé*, descubierta por Grijalva: recaláron á la Tierra-firme por el paralelo de 40°; y siguiendo á la vista de la costa, fondeáron en el puerto que llamáron de la *Trinidad* [1]. Continuáron su navegacion sin poder exâminar la tierra hasta los 48°: buscáron fondeadero, y no le halláron; pero la goleta dexó caer una ancla cerca de una punta ó cabo que prometia algun abrigo, y la corbeta hizo lo mismo en otro no léjos de aquel: llamáron á esta ensenada de los *Mártires* [2], por haber perecido siete hombres de la goleta á manos de los Indios al ir á hacer aguada. El comandante baxó á tierra, tomó posesion de ella á presencia de algunos naturales, que iban vestidos con gamuzas encarnadas, y eran de rostro hermoso y de gallarda figura. El pais presentaba una arboleda espesa é impenetrable, entretexida de ra-
14 julio. mages y vistosos arbustos. El 14 de julio diéron la vela, y los malos tiempos los determináron á alejarse de la costa, y aun á regresar á *Monterey* por los muchos enfermos, reconociendo al paso quanto les fuese posible la Tierra-firme; pero al emprender la retirada los oficiales de la goleta llenos de fervor por cumplir la comision, y adquirir gloria con nuevos descubrimientos, desatendiéron la señal del comandante con intento de adelantar por sí los reconocimientos hácia el Norte apénas el tiempo lo permitiese. Así fué que la corbeta, separada de su compañera, navegando para *Monterey*, descubrió tierra
10 agost. el 10 de agosto por los 49° 30', y sondando muchas veces y observando el arrumbamiento de la costa hasta los 44° 4', notáron en toda ella igual sonda, playa y frondosidad: viéron en los 46° 9' de

1 Es su situacion en 41° 7' de lat. 117° 58' de long. al O. de Cádiz.

2 En 47° 24' de lat. y 118° 10' al O. de Cádiz.

latitud y 20° 30′ al O. de *S. Blas* una bahía cuyo 1775.
seno no pudiéron reconocer [1], y en el paralelo de 45° 30′ tres farellones que llamáron *las tres Marías* [2]. Las neblinas y tiempos obscuros no les permitiéron continuar exâminando la costa, y el 29 de agosto 29 agosto.
lográron dar fondo en *Monterey*.

La goleta entre tanto, al mando de D. Juan de la Bodega, se halló el 15 de aquel mes en 56° 8′ de 15.
latitud, con indicios de proxîmidad de la tierra que avistáron el dia siguiente, notando en ella algunas 16.
ensenadas, montes altísimos con las cimas cubiertas de nieve, distinguiéndose entre ellos el que llamáron de *S. Jacinto* por mas elevado, separado de los demas, situado en un cabo saliente que llamáron del *Engaño* [3]; y con una hermosa figura de pan de azúcar, de cuya cumbre nevada se precipitaban torrentes de agua hasta la mar, formando la mas hermosa y agradable perspectiva. Algo mas adelante descubriéron el 17 un puerto que llamáron de *Guadalu-* 17.
pe [4], y fondeáron en la ensenada de los *Remedios* [5], donde no viéron playa ni llanura alguna, porque los montes se elevaban casi perpendicularmente sobre las orillas. Notáron en una rinconada el desagüe de un rio, de donde saliéron dos canoas con dos hombres y dos mugeres, que los instaban á que fuesen á su ranchería. Los nuestros sin embargo nò baxáron á tierra hasta el 19 con el objeto de hacer 19.
aguada y leña, y aunque al principio se presentáron los Indios desarmados, y amigablemente recibiéron algunos abalorios y otros regalos, viendo que se

1 Es la entrada de *Heceta* ó *rio de la Columbia*.
2 Son los mismos que estan en el cabo que Vancouver llamó *Lookout*.
3 En 57° 2′ de lat. y 129° 40′ al O. de Cádiz.
4 Situáronlo en 57° 11′ de latitud.
5 Así la nombráron, situándola en 57° 20′ de latitud.

1775. llevaban á bordo los barriles de agua, quisiéron, juzgándola como una propiedad suya, que se les pagase. No bastáron á contentarlos otras alhajuelas que de nuevo se les diéron, y así corriéron á sus habitaciones, volviéron armados y con ademanes de acometer; pero se contuviéron solo con ver las armas de fuego y los preparativos de defensa de
21 agost. nuestra gente. Salió esta de allí el 21, y estaban al dia siguiente en los 57° 58′ de latitud, donde un NO. fresco y los estragos del escorbuto, que solo dexó dos hombres capaces de trabajar en cada guardia, obligó al comandante á regresar á *Monterey*. Propúsose este reconocer la costa á distancia de una milla para fixar su situacion, corregir los muchos y graves errores que habia notado en la carta de Mr. Bellin publicada en 1766, y exâminar la entrada que se supone descubrió el Almirante Fonte. Hízolo así registrando el fondo de las mas pequeñas ensenadas, doblando quantos cabos se presentaban, y dexando de navegar en la noche para mejor reco-
24. nocer la costa. Hallándose el 24 en 55° 17′, dobló un cabo [1], y entró por una ensenada, en la qual descubrió hácia el N. un brazo de mar cuyo término no se percibia, y por ser muy abrigada de los vientos fondeáron en lo interior, nombrándola entrada de *Bucareli*, de la que se formó un plano. La tierra pareció fértil, y las noches eran sumamente claras y benignas á causa de siete volcanes que entre la nieve de los montes iluminaban y templaban con sus llamas aquella atmósfera. Provistos allí de agua y leña, y muy restablecidos los enfermos, saliéron á reconocer una isla grande que llamáron de *S. Cárlos*. Luego avistáron el cabo de *S. Agustin*, donde observando rápidas corrientes en los movimientos or-

1 Cabo de *S. Bartolomé*.

denados de las mareas, creyéron próxîma alguna ensenada, y que en ella desembocaba algun rio; pero á pesar de sus deseos y esfuerzos no pudiéron reconocer aquella parte de costa, infiriendo con fundamento que aquel cabo era el mismo que D. Juan Perèz nombró de *Santa María Magdalena*. Con los vientos que empezáron del segundo quadrante concibiéron de nuevo la idea de navegar mas al N.; y en efecto hiciéron derrota al ONO. Descubriéron en el paralelo de 56° la ensenada que se nombró del *Príncipe*, y exâmináron la costa que desde allí corre al NO.; pero repitiendo los vientos contrarios con mares levantadas, que los arrojaban sobre una costa brava y sin fondo, volviendo el escorbuto á hacer nuevos y rápidos progresos, sin medicinas para contenerlos, resolvió de nuevo Bodega la arribada, desengañado de la imposibilidad de continuar los descubrimientos al Norte. La estacion adelantada en tan altas latitudes á principios de setiembre causó tales temporales, que pusiéron á riesgo de perecer á nuestros navegantes, y despues de haber padecido muchos trabajos viéron tierra el dia 11 por los 53° 54′ á distancia de ocho á nueve leguas; pero no pudiéron acercarse á ella para reconocerla hasta que ya en los 49° se aproxîmáron á una milla, y siguiéron así hasta los 46° 20′ [1], donde los vientos del S. y SE. los obligáron á enmararse. Volviéron á recalar sobre la costa el 24 por los 45° 27′, continuando su exâmen con prolixidad, y fondeando por las noches con el intento de buscar el rio de *Martin de Aguilar*, que no se encontró [2]. El 3 de

1775. 11 setiemb. 24. 3 octub.

1 Es muy extraño que habiéndose aproxîmado á tan corta distancia de la costa no viesen la entrada de Juan de Fucá.

2 Dícese que el descubridor de este rio ó entrada observó en su boca la latitud de 43°; pero nuestros navegantes aseguran que no habiéndoles quedado que reconocer desde los 44° 50′ hasta los

1775. octubre entráron en una ensenada donde desaguaba un crecido rio formando un espacioso y abrigado puerto [1]. Observáron en él las corrientes y mareas, y le nombráron puerto de la *Bodega*, añadiendo en su diario que es en el que estuvo Drake, y no el de
6 octub. *S. Francisco*. De allí saliéron el 4, fondeáron el 6 en
20 noviemb. *Monterey*, y el 20 de noviembre en *S. Blas*.

La importancia de este viage para los adelantamientos de la geografía de aquellas costas, poco conocidas ó visitadas hasta entónces, la han calificado bien varios sabios geógrafos y viageros, y entre estos el célebre Cook, quando posteriormente reconoció en 1778 las mismas orillas, aprovechándose con aprecio del diario que de esta expedicion [2] escribió D. Francisco Antonio Maurelle, piloto entónces, y hoy capitan de fragata de la armada. Un voto tan respetable y autorizado debe imponer perpetuo silencio á los que como el redactor del viage de Marchand se proponen solo ridiculizar y deprimir los hechos de los Españoles sin la imparcialidad ni la crítica conveniente para conocer los adelantamientos y utilidades que produxéron estas empresas, aunque dirigidas desde un presidio remoto de la metrópoli, y sin el aparato científico de má-

42° 50′, debia inferirse que si exîste tal rio está mal situado en las cartas por error en la latitud.

1 En la latitud 38° 18′ y longitud 116° 50′ occidental de Cádiz.

2 Introduccion general al tercer viage de Cook, pág. 79. *Por fortuna Mr. Daines Barrington ha podido lograr un diario auténtico del último viage de los Españoles á la costa de América, hecho en 1775. Este diario, ya impreso, da detalles de una importancia verdadera para la geografía, y nos hemos remitido á él mas de una vez en las notas de este (el de Cook). Pero sobre todo es precioso en quanto á los reconocimientos de algunas partes de las costas adonde Cook no pudo aproxîmarse por los vientos contrarios.* Barrington publicó este diario de Maurelle entre sus *Miscelaneas*, pág. 508.

quinas, instrumentos y observadores, que las que 1775.
saliendo de Europa con este determinado objeto, han podido adelantar los conocimientos geográficos de todo el globo con mayor generalidad y exâctitud. En vista de esto ¿qué valor darémos á las satirillas y mofas del escritor frances por la devocion y respeto que supone en los Españoles al cordon de *S. Francisco*[1], solo porque nuestros navegantes llamáron así á uno de los cabos ó puntas de tierra que forman la entrada del puerto de la *Bodega*, que en su opinion es el mismo que el de *S. Francisco?* ¿Qué del empeño en obscurecer y adulterar infielmente la relacion del viage, suponiendo que no reconociéron las costas sino á larga distancia: que el comandante Español temia por una parte hallar lo que buscaba, y por otra que si sus descubrimientos se realizáron, juzgó prudente dexarlos en la obscuridad en que estaban; y finalmente atribuyendo todo esto á impericia, timidez, desidia ú omision voluntaria[2]? Quien conociendo por experiencia el oficio práctico del marinero y del piloto, sabe medir y estimar las circunstancias sobre los mismos lugares, en medio de las incomodidades y trabajos de unas navegaciones penosas, y que con mejores auxîlios no puede ni aun exâminar lo que otros exâmináron anteriormente, ese es el verdadero juez y el que tie-

1 Así se explíca en la pág. 56 de su introduccion: „*Cette dernière denomination* (Cap du Cordon) *pourroit être une sorte de restitution faite á Saint François qu' on avoit dépouillé de son port; car on sait que, dans les deux Espagnes, le cordon de Saint François est un des objets les plus recommandés á la vénération, j'ai presque dit au culte des fidelles.*" Es de advertir que los Españoles dexáron este puerto el 4 de octubre, dia de San Francisco; y que no hay cosa mas comun aun entre los mas antiguos descubridores que poner á los lugares que descubrian el nombre del santo del dia en que se hacia el descubrimiento.

2 Introduccion al viage de Marchand, pág. 57.

1775. ne un voto decisivo y autorizado en tales materias: que no confunde las embarcaciones y socorros de un presidio remoto en la California con los que presta la ilustrada Europa á una expedicion científica, despachada de propósito para enriquecer los conocimientos humanos: que no equivoca la gloria de Colon y Magallánes, por mezquinas que ahora parezcan sus navegaciones, con las empresas de Cook y La-Perouse. Pero el que desde su gabinete, entregado á su imaginacion y aun á sus preocupaciones, quiere regular el mérito respectivo de los navegantes de diversas naciones y de diferentes épocas, sin conocer los auxîlios que les facilitaba el estado de los conocimientos de su tiempo, ese no podrá jamas arrogarse legítimamente el derecho de comparar y decidir racionalmente, y sus discursos no podrán ser mas que paradoxas dictadas por el vano empeño de ostentar las sutilezas de un ingenio sistemático y caprichoso.

Los nuevos conocimientos geográficos que produxo la anterior expedicion de las tierras y mares de la costa NO. de la América hiciéron que la corte mandase en mayo de 1776 preparar otra expedicion para adelantar mas los descubrimientos; pero no pudo verificarse por falta de embarcaciones hasta 1779, en el que se concluyéron en Guayaquil las corbetas *Princesa* y *Favorita*, las quales, mandadas por los tenientes de navío D. Ignacio Arteaga y D. Juan de la Bodega y Quadra, saliéron del puerto de *S. Blas* el 11 de febrero de aquel año con órdenes de subir hasta los 70°. de latitud. Reconocidas las sierras comprehendidas entre las ensenadas del *Príncipe* y del *Susto* por los 56°, fondeáron el 4 de mayo en el puerto de *Bucareli*, cuya situacion rectificáron comisionando al alférez de fragata Don Francisco Maurelle para que le reconociese prolixa-

Expedicion de D. Ignacio Arteaga y D. Juan de la Bodega.

1779.

4 mayo.

mente, levantando planos de los varios puertos y ensenadas que contiene. Observáron las elevaciones y descensos de las mareas en las diversas edades de la luna, describiéron con exâctitud y prolixidad la geografía física del pais, la direccion de las cordilleras, la altura y formacion de sus montes; la variedad y especie de los árboles, arbustos y yerbas, aves, pescados y minerales, constitucion y costumbres de sus naturales; y con dolor dexamos de copiar estas noticias, que aunque interesantes y curiosas, no pueden tener cabida en una introduccion, y es mas propio que las disfrute el público en una coleccion de los viages y descubrimientos hechos por los Españoles en los mares y tierras occidentales desde fines del siglo XV. Del puerto de *Bucareli* saliéron las corbetas el 1º. de julio, y el 9 avistáron el monte de *S. Elías*, á cuya inmediacion y de una isla próxîma que llamáron del *Cármen*[1] estuviéron el 17; y no habiendo tenido observacion, se consideráron por su estima en 59° 53′ de latitud y 37° 14′ al O. de *S. Blas*. Reconociéron estos puntos y la parte meridional de la isla, y tratáron con los naturales, que se manifestáron muy francos y generosos. Los intérpretes tomados en *Bucareli* no pudiéron hacerse entender de los Indios del monte de *S. Elías*, quienes instáron á nuestros navegantes á entrar en un puerto que denomináron de *Santiago*[2]. Dispuso el comandante que dos pilotos reconociesen en una lancha si la tierra inmediata era isla ó parte de la costa, que á distancia de diez leguas se descubria al NO. formando una espaciosa bahía[3],

1779. 1.º julio. 9. 17.

1 Isla de *Kayes*.

2 Situáronlo en 60° 13′ de lat., y á la parte SO. de la isla de la *Magdalena*.

3 Es la que el capitan Cook llamó *entrada del Príncipe Guillermo*.

1779. 24 julio. y regresáron el 24 sin haber concluido el reconocimiento por los malos tiempos; pero infiriendo por lo visto que aquella tierra era una isla que llamáron de la *Magdalena*. Viéron las cimas de las montañas cubiertas de nieve, que desprendiendo copiosos y cristalinos arroyos, fertilizaban sus faldas, conservando en ellas la frescura de yerbas muy crecidas y matizadas, que ofrecian una vista suma-
28. mente agradable. Saliéron de este puerto el 28 de
1.° agosto. julio; el 1.° de agosto se halláron en la inmediacion de muchas islas, y los malos tiempos les obligáron á fondear en una de ellas. Baxó á tierra el teniente de navío D. Fernando Quiros, tomó posesion en nombre de S. M., llamándola isla de *Regla* [1], y levantó el plano del seno inmediato, que tenia comu-
3. nicacion con varios canales. El 3 con los horizontes claros viéron un monte muy alto con un vol-
7. can en su cumbre. De allí diéron la vela el 7 de agosto; pero contrariados por los vientos, y siendo ya muy considerable el número de enfermos, resolvió el comandante dirigirse al cabo *Mendocino*. Re-
5 octub. conociéronle efectivamente el 5 de octubre, y el 15
15. entráron en el puerto de *S. Francisco*. Allí recibiéron órden para volver á *S. Blas* á causa del rompimiento de la guerra con los Ingleses: hiciéronlo así; y
21 nov. entráron el 21 de noviembre en aquel departamento.

Las circunstancias de la Europa y el empeño de una guerra, en que desmembrando del poder de la Gran Bretaña una rica porcion de sus colonias ultramarinas, se daba al mundo político el primer exemplo de fixar por los Europeos en el continente de la América una nueva potencia independiente, ocupó por algunos años la atencion de todos los

1 Una de las islas estériles á la entrada del rio de *Cook*: consideráron su situacion en 59° 8′ de lat.

gabinetes, y el nuestro suspendió entre tanto el curso de las exploraciones marítimas por la costa NO. de la América. Pero las noticias de haber formado los Rusos varios establecimientos en el puerto de *Nutka*, entrada del *Príncipe Guillermo* é islas de la *Trinidad* y de *Onalaska* obligáron á tomar conocimiento de ellos, continuando al mismo tiempo el exámen de aquellas costas. Con estas miras se apres- táron en *S. Blas* la fragata *Princesa* y el paquebot *S. Cárlos*, que mandados por el alférez de fragata D. Estebán Martinez y el primer piloto D. Gonzalo Lopez de Haro diéron la vela el dia 8 de marzo de 1788. El 11 de mayo llegáron á los 55° de latitud, y el 17 estando á quatro leguas de la entrada del *Príncipe Guillermo* intentáron embocar por ella; pero el viento que se llamó al NO. y las rápidas corrientes que podian empeñarlos sobre la isla de *Montagú*, se opusiéron á sus deseos. El 25 fondeáron á dos millas al Sur de aquella isla, y observáron la latitud de 59° 46'. Diéron la vela el 26 y entráron en una ensenada muy abrigada que llamáron puerto de *Flores* [1]; donde tratáron con los naturales que concurrian con actividad á hacer sus cambios y comercio. En el reconocimiento que hiciéron de lo interior de aquel seno viéron una gran casa de madera de buena configuracion aunque sin concluir, y era uno de los establecimientos Rusos. El 15 de junio continuáron su navegacion con ánimo de pasar al puerto de la *Trinidad*. Los del paquebot viéron el 23 al anochecer el *volcan de Miranda* [2], y al amanecer del dia siguiente se halláron separados de la fragata, y fuera de la vista de tier-

1779.

Expedicion de D. Estéban Martinez y Don Gonzalo Lopez de Haro.

1788.

25 mayo.

26.

15 junio.

23.

1 Se halla esta ensenada á la parte O. de la isla *Montagú*; y la situáron en la carta en 60° 7' de lat., y 37° 32' de long. O. de *S. Blas*.

2 Está dentro del rio *de Cook*.

1788. ra. En tal situacion determinó el comandante ir á la isla de la *Trinidad*; y reconoció al paso los cabos *Grenville* y de *Dos-puntas*, á cuya inmediacion fondeó en una ensenada porque los Indios que saliéron en canoas á visitarle, vestidos á la europea, manifestáron haber en lo interior embarcaciones grandes y establecimiento extrangero. Con estas noticias y con el objeto de comprobarlas se destinó el dia 30 de junio un piloto á reconocer aquel parage, y habiendo salido con la lancha retrocedió á pocas horas acompañado de algunos oficiales Rusos. Para tomar conocimiento de esta colonia baxó á tierra al dia siguiente el comandante Haro: fué muy bien recibido del gobernador Ruso y demas oficiales de aquella nacion, quienes con la mayor franqueza le manifestáron sus almacenes, casa de enseñanza para los Indios, barcos que tenian barados, ocupacion que daban á los naturales para sacar el aceyte de ballena, parages en que secaban las pieles de nutria, y métodos de que usaban para esta industria y comercio. Tambien mostró dicho gobernador á nuestro comandante una carta hidrográfica de aquellos parages, en que habia un canal ancho que principiaba al Sur del rio *Cook*, y terminaba cerca del cabo de la *Trinidad*: añadiendo varias noticias de la poblacion de aquella colonia y de las demas que tenian esparcidas por toda la costa [1].

30 junio.

1.º julio.

1 Segun estas noticias tenian en aquel parage una poblacion de sesenta Rusos y dos galeotas: en la parte occidental del cabo *Elisabet* otra poblacion con quarenta Rusos: otra en cabo *Rada* con treinta y siete: otra en la costa firme del rio de *Cook* con quarenta; y en el extremo del mismo rio una galeota con setenta: en la costa firme otra poblacion con cincuenta y cinco: en la isla de *Onalaska* otra con ciento y veinte y dos galeotas: una casa en la parte O. de la isla de *Montagú*; y otra en los 61° con quarenta Rusos y una goleta, la qual corria toda la costa hasta *Nutka* para hacer el tráfico de pieles.

Allí supo Haro que la fragata de Martinez estaba 1788.
fondeada al N. de la isla de la *Trinidad*, y así pu- 2 julio.
do al dia siguiente reunirse con su compañero, el qual habia tomado posesion no solo de la tierra inmediata al fondeadero [1] sino tambien de la que estaba contigua á una punta que llamáron de *Floridablanca*. Despues de observar el carácter pacífico de aquellos Indios con quienes tratáron, diéron
nuestros buques la vela el 5 de julio para ir á la is- 5.
la de *Onalaska*. El 9 viéron las islas de *Schumagines*, 9.
el 11 la de *Kodiak* y el 16 el volcan de la isla de 16.
Unimak: pero los tiempos contrarios y la fuerza de las corrientes hiciéron que no llegasen á *Onalaska*
hasta el 3 de agosto. Nuestros comandantes no so- 3 agosto.
lo formáron una circunstanciada descripcion de la costa y un derrotero para poder fondear allí, sino que habiendo sido muy bien recibidos de los Rusos adquiriéron noticias muy individuales de sus establecimientos y factorías. La de *Onalaska*, situada á la orilla de un rio, se componia de dos almacenes para custodiar las pieles y varios utensilios; de un gran edificio que servia de quartel ó alojamiento, de veinte chozas de Indios que se empleaban en el servicio de los Rusos, y á quienes trataban estos con sumo rigor. El gobernador de la colonia regaló á nuestro comandante Martinez dos colmillos de un animal marino que llamaban *Morce*, y cuyo peso decian era de quatrocientos quintales. Desempeñada de este modo la comision, con las noticias adquiridas de los establecimientos Rusos, provistos de agua y leña y restablecidos los enfermos, resolviéron nuestros comandantes regresar á los puertos de Nueva-España, y así pudo entrar la fragata en

1 Situáronlo en 56° 44′ de lat., y en 44° 5′ al O. del cabo de *S. Lúcas*.

1788. *Monterey* en 17 de setiembre, y el paquebot que se habia separado surgió en *S. Blas* el 22 de octubre, donde Martinez se le reunió el 5 de diciembre.

17 set. 22 oct. 5 dic.

2.ª Expedicion de D. Estéban Martinez.

De resultas de esta expedicion se mandó luego preparar otra al mando del mismo D. Estéban Martinez, compuesta de la fragata *Princesa* y el paquebot *S. Cárlos*, con el objeto que se prevenia en la instruccion del Virey D. Manuel de Flores, reducida, primero: á que se ocupase desde luego el puerto de *Nutka* ántes que lo hiciesen los Rusos é Ingleses respecto de tener nosotros mejor derecho, pues ni los comandantes Rusos Behering y Istericó conociéron los puertos descubiertos por nuestros navegantes en 1779, ni el capitan Cook á *Nutka* ántes que los Españoles, pues que D. Juan Perez habia ya fondeado allí en 1774: que estas razones de preferencia y justo derecho á ocupar segun nos conviniese las costas descubiertas al Norte de la California, debian hacer que no permitiésemos establecimientos extrangeros perjudiciales á nuestro comercio, interes y seguridad: que para captar la voluntad de los Indios, sin exâsperarlos de modo alguno, se valiese el comandante de las dádivas y cambios á que son inclinados, y de las prudentes persuasiones de los religiosos para educarlos é inspirarles el conocimiento del evangelio: que se cortasen desde luego maderas y se fabricasen alojamientos y trincheras para la defensa de la colonia, como en manifestacion de la propiedad del dominio de nuestro Soberano en aquel puerto: que si llegasen embarcaciones Rusas ó Inglesas las recibiesen con la política y urbanidad que exîgia la paz y amistad que reynaba por nuestra parte con una y otra nacion; pero manifestándoles nuestros derechos de preferencia á este establecimiento y demas que se continuasen por la costa, á cuyo efecto habia pro-

1789.

videnciado el gobierno se hiciesen expediciones por 1789.
tierra de tropa, pobladores y religiosos para atraer y reducir á los Indios á una vida social y civilizada: que estas razones se expusiesen siempre con prudencia y sin propasarse á expresiones duras ó injuriosas: que puestos los fundamentos de la colonia saliese de ella el paquebot á reconocer prolixamente la costa registrando los puertos, islas y ensenadas que no vió el capitan Cook desde los 50° á los 55°. Con tales instrucciones salió Martinez del
puerto de *S. Blas* el 17 de febrero de 1789, y des- 17 febrer.
pues de haber sufrido por lo general vientos muy
duros avistó el 2 de mayo el cabo *Boise* [1], y el 5 2 mayo.
fondeó en *Santa Cruz de Nūtka.* Halló fondeados 5.
en él una fragata Americana y un paquebot Portugues, que luego exhibiéron los pasaportes y las instrucciones con que navegaban: fué Martinez muy bien recibido de los naturales, particularmente del xefe Indio Macuina que le obsequió con un bayle al uso del pais, le regaló una piel de nutria en nombre de una hijita suya, y le enseñó las conchas de Monterey que le habia regalado el año de 1774 quando estuvo allí con la corbeta *Santiago*, y que conservaba con mucho aprecio. Martinez mandó fabricar una barraca en tierra, una batería de seis cañones de á doce y quatro de á ocho sobre la punta NE. que forma la boca del puerto, y tomó las demas providencias oportunas para erigir un estable-
cimiento. El 6 de junio llegó en unas grandes ca- 6 junio.
noas el xefe principal de uno de aquellos distritos, que venia triunfante de una guerra con sus enemigos, y dió á los Españoles muchas pruebas de su
amistad y estimacion. El 2 de julio entró en el mis- 2 julio.
mo puerto el paquebot Ingles el *Argonauta* despa-

1 Es el mismo que cabo *Frondoso.*

1789. chado de Macao por la Compañía inglesa: su capitan Jayme Colnet iba autorizado con órdenes del Rey de Inglaterra para tomar posesion del puerto de *Nutka*, fortalecerse en él y establecer una factoría para el acopio de pieles de nutria, é impedir este comercio á otras naciones, construyendo á este efecto una fragata grande y una goleta. Tan manifiesta infraccion á los derechos sobre aquel territorio hizo que se moviese una competencia muy reñida entre el comandante Español y el capitan Ingles, que trascendió á la Europa y alarmó á las dos potencias, amagando por algun tiempo con las fatales resultas de la discordia, la guerra y la devastacion. Así una contienda sobre la posesion de un corto territorio, habitado solamente de infelices Indios y distante de la Europa seis mil leguas de navegacion, estuvo para producir funestísimas conseqüencias en todo el globo, como las producirán siempre que intervengan la ambicion ó la vanidad de las naciones, y falte la prudencia ó la moderacion en el litigio de sus derechos y propiedades. El capitan Colnet se resistió tenaz y repetidamente á manifestar á Martinez las instrucciones que llevaba, produciéndose con expresiones tan indecorosas y acaloradas que apurados los medios de prudencia usados hasta entónces, resolvió nuestro comandante arrestar al capitan Británico dentro de la cámara de la fragata, declarando prisioneros de guerra á todos los individuos del paquebot *Argonauta*, y enviar este á *S. Blas* á disposicion del Virey de Nueva-España. Terminada esta qüestion hizo Martinez registrar y reconocer los contornos del puerto de *Santa Cruz*, intentando extender sus reconocimientos por la costa inmediata; pero creyendo ser expuesto el verificarlo con el paquebot *S. Cárlos* por lo mucho que calaba, se propuso construir una goleta de sesenta

pies ingleses de quilla, quando por la fragata *Aranzazu* recibió órden de regresar al departamento de *S. Blas*. Antes de executarlo reconoció su segundo piloto con el bote el canal del O. y salió por él á la bahia de *Buena-Esperanza* [1], de que tomó posesion en nombre de S. M.: tambien quitó Martinez la artillería del baluarte, apiló las maderas ya preparadas para fabricar la casa, entregó las pequeñas que estaban concluidas á Macuina, xefe del distrito, y el 31 de octubre dió la vela con la fragata y la nueva goleta, y fondeó en *S. Blas* el 6 de diciembre. 1789. 31 octub. 6 dic.

Expedicion de D. Francisco Elisa en 1790.

No tardó el Virey de Nueva-España en repetir providencias para que volviesen á *Nutka* algunos buques que fixasen nuestro establecimiento conforme á las órdenes recientemente recibidas de la corte; dispusiéronse al efecto la fragata *Concepcion*, el paquebot *Argonauta* y la balandra *Princesa* bien armados, con provision de municiones y tropa para guarnecer la nueva colonia; ademas de los acopios correspondientes para abastecer los presidios de la antigua y nueva California. Nombróse comandante de la expedicion y del establecimiento al teniente de navío D. Francisco Elisa que con los tres buques dió la vela de *S. Blas* el 3 de febrero de 1790, y entró en el puerto de *Nutka* el 4 de marzo, ocupándose desde luego en ponerle en estado de defensa, y en dar las instrucciones correspondientes al teniente de navío D. Salvador Fidalgo para reconocer la costa desde los 60° para el Sur. 3 febrer. 4 marzo.

Reconocimientos hechos por D. Salvador Fidalgo en 1790.

El 4 de mayo dió la vela este oficial con el paquebot *S. Cárlos*, y el 23 recaló á la entrada del *Príncipe Guillermo*, internándose en ella por las inmediaciones del puerto de *Santiago*. Desde este parage continuó hácia el N., pasando cerca de la isla

1 Está al NO. de la isla de *Nutka*.

1790. de la *Magdalena*, y reconociendo toda la parte oriental de aquel espacioso seno, donde descubrió algunas ensenadas que le sirviéron de abrigo contra los malos tiempos que sufrió, particularmente en los 60° 40′ de latitud y 35° 55′ de longitud O. de *S. Lúcas*. Por esta causa permaneció fondeado des-
9 junio. de el 26 de mayo hasta el 9 de junio, en cuyo intermedio se reconociéron con las embarcaciones menores las entradas próxîmas y los canalizos que salian al mar. Tomó posesion Fidalgo de aquellos terrenos, y dado el nombre de *Menendez* á la ensenada en que surgió primero, se hizo á la vela, y navegó hasta ver la boca de un puerto donde dió fondo. Allí se proveyó de agua y leña, levantó el plano, y despachó la lancha para finalizar el reconocimiento del seno del *Príncipe Guillermo*. Mucho facilitó esta operacion el auxîlio de dos respetables Indios, que sirviéron de prácticos con la mayor confianza y buena fe. Miéntras los nuestros observáron á la boca de un puerto la latitud de 60° 54′, oyéron unos truenos horrorosos; y conducidos por los prácticos mas á lo interior, viéron una gran llanura cubierta de nieve, advirtiendo que al oirse los truenos se lanzaban al ayre grandes trozos de ella hasta una altura considerable; y el asombro de un fenómeno tan extraordinario y el riesgo de estar en sus inmediaciones les privó de exâminarlo con mayor prolixidad. Pasáron desde allí á unas islas donde fuéron muy obsequiados y regalados de los naturales; y á su regreso al paquebot atravesáron un canal, y pusiéron nombres á todos los puntos principales de aquella ensenada que habian reconocido [1], haciendo en sus diarios exâcta descripcion

1 Al *seno* en que está el volcan llamáron *de Revillagigedo*; y á la *isla* que forma su boca *del Conde*; al *volcan*, *de Fidalgo*; á la última *ensenada* que forma el remate septentrional del Príncipe

del pais, de sus producciones naturales, de la calidad y costumbres de sus habitantes, y del establecimiento formado allí por los Rusos, quienes dixéron que el del rio de Cook se hizo en el año de 1787, y dependian todos de una compañía de comercio de Petersburgo. Verificados los fines que se propuso Fidalgo, dió la vela el 21 de junio con ánimo de reconocer la costa S. O.; pero las tempestades, calmas y neblinas que sufrió hasta rebasar la isla de *Montagú* retardáron sus pasos. El 2 de julio en las inmediaciones del cabo *Elisabet* y ensenada de *Regla* llegáron á su bordo diez canoas, cuyos Indios, mas civilizados que los demas de aquellas costas, manifestaban su trato con los Rusos, y una gran aficion al tabaco de polvo, que pudo satisfacer Fidalgo regalándoles una corta porcion. Agradecidos á esta fineza ofreciéron servir de prácticos al paquebot, y conducir una carta al xefe de la factoría. Con este auxîlio fondeó Fidalgo el dia 4 á la vista del establecimiento Ruso del rio de *Cook*, cuyo xefe le recibió con agrado, y le facilitó los socorros que necesitaba: al dia siguiente entró en un puerto mas abrigado que llamó de *Revillagigedo* [1], y desde allí despachó la lancha á reconocer el cabo *Elisabet*, que pareció una isla, y encontráron á la parte del N. un buen puerto, en el qual se observó la latitud de 59° 12′. Acaso es el mismo que Arteaga llamó en el año de 79 puerto de *Regla* y á la isla de *Maurelle*. Quiso Fidalgo continuar sus reconocimientos por lo interior del rio; pero el xefe Ruso le aconsejó que no lo executase con el paquebot, porque la falta de puertos y abundancia de arrecifes le expondria á una pérdida irremediable; y que si su

1790. 21 junio. 2 julio. 4. 5.

Guillermo *de Valdes*; y á otro *puerto* que se halla mas al Sur en la costa del E. de *Mazarredo*.

1 Dentro del rio de *Cook*, y á su parte oriental.

1790. empeño era visitar el establecimiento que estaba en los 60° 30', podria hacerlo en la lancha. Conforme Fidalgo con este dictámen comisionó á un piloto,
20 julio. que con un Ruso saliéron en la lancha el dia 20;
24. pero volviéron el 24 acompañados del comandante de aquella nacion, que informó habia llegado una fragata de guerra Rusa, que salió por mayo de *Ochoskoy* con astrónomos para averiguar la verdadera situacion de las islas y costas inmediatas hasta el cabo de *S. Elías*; y que con noticia de estar en aquel rio un buque Español dió la vela para visitarle; y una tormenta le habia obligado á correr hasta la entrada del *Príncipe Guillermo*. Despues de haber hecho Fidalgo varios reconocimientos importantes, y formado una descripcion muy apre-
8 agosto. ciable de ellos, dió la vela el 8 de agosto, y el 15
15. fondeó cerca del cabo de *Dos-cabezas*, donde baxó á tierra, visitó el establecimiento Ruso, y adquirió noticias muy interesantes sobre su industria, comercio, pesca, trato con los naturales, y medios
17. que usaban para disciplinarlos. Salió de allí el 17 navegando al E. para ir reconociendo la costa; pero la contrariedad de los vientos y la escasez de víveres le obligáron á dirigirse á *Monterey*, donde
15 set. fondeó el 15 de setiembre, y de allí pasó al depar-
14 nov. tamento de *S. Blas* el 14 de noviembre, concluyendo una campaña muy útil por los conocimientos políticos é hidrográficos que adquirió de aquellas costas, y supo describir con acierto y exâctitud.

Por este tiempo habia dado á conocer Mr. Buache el descubrimiento del estrecho del NO., que suponia haber hecho en 1588 Lorenzo Ferrer de Maldonado. Deslumbrado aquel geógrafo con la novedad y la importancia de esta relacion, y persuadido de su realidad, leyó una memoria en la Academia de las Ciencias de Paris en apoyo de su

opinion y de la exîstencia de aquel paso, salvando 1790.
de un modo verdaderamente ingenioso, pero poco sólido, las contrariedades que ofrecia la descripcion y derrotero de Maldonado. Hallábanse á la sazon en Acapulco las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* destinadas á un viage científico al rededor del mundo; y el gobierno no pudo dexar de aprovechar tan favorable coyuntura de que se exâminasen las costas descritas por el navegante Español, y se comprobasen de un modo convincente las hipótesis y opiniones del geógrafo frances. Dispuesta con tal objeto la expedicion de las corbetas saliéron de Acapulco el 1.º de mayo de 1791, y el 23 de junio avistáron el trozo de costa comprehendido entre el cabo del *Engaño* y las islas que estan al N. del cabo de *S. Bartolomé*, ya reconocido por Quadra en 1775, por Cook en 1778 y por Dixon en 1786, comprobando por buenas observaciones astronómicas la exâctitud con que Cook situó geográficamente todos estos puntos, y tomando la altura del *Monte Edgecumbe*, llamado por Quadra de *S. Jacinto*, el qual puede servir de punto de reconocimiento para las recaladas en aquella costa quando los tiempos no hayan permitido tener observaciones de latitud. El 25 al medio dia se hallaban las corbetas en la latitud de 57° 59′ y 132° 50′ de longitud occidental de Cádiz á la vista del cabo de *Buen-tiempo*. Quando estuviéron en las cercanías de la bahía de *Behering*, ya porque cupiese algun grado de error en la latitud ó posicion que daba Maldonado á la entrada ó desembocadero de su estrecho, ya porque segun Cook habia hácia aquella bahía un trozo de tierra llana que debia reconocerse con exâctitud, determinó el comandante dirigirse al puerto de *Mulgrave* y despachar las lanchas á verificarlo. Para esto quiso ántes reconocer con las

Expedicion de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* en 1791.

25 junio.

1791. corbetas aquella costa, á cuyo fin se aproxîmó á ella, se hiciéron varias observaciones astronómicas y de la variacion de la aguja, y no se halló abra alguna de consideracion. El 27 emprendiéron un nuevo reconocimiento á distancia de dos ó tres millas de la playa; y á la entrada del puerto de *Mulgrave* notáron en la cordillera de montes cuyas faldas baña el mar, en lo mas hondo de la bahía del *Almirantazgo*, una quebrada cuya vista comparada con la que acompaña la relacion de Ferrer Maldonado, hizo creer á algunos haber encontrado el paso que buscaban. Para asegurarse de esto se dirigiéron las corbetas al puerto de *Mulgrave*, en cuya entrada fuéron recibidos por algunas canoas de Indios, que saliendo por varios canalizos que forman las islas, cantaban el himno armonioso de la paz, acompañando señales y demostraciones de venir desarmados y amigablemente á visitarlos. Fondeáron las corbetas en aquel puerto en un parage abrigado y muy delicioso, porque la frondosidad y verdor de las flores que cubrian diferentes isletas muy cercanas, la sencilla rusticidad de las habitaciones de los naturales colocadas sin órden en las inmediaciones del mar, esparcidos ellos por los campos y playas en los trabajos de sus oficios é industria, presentaba todo una agradable escena, que se mudó á pocos dias en otra no menos nueva y digna de atencion; porque disipadas las nubes y neblinas que hasta entónces habian ocultado los objetos distantes, apareció la magestuosa cordillera, que desde el monte de *Buentiempo* sigue hasta el de *S. Elías*, y el yelo y nieve que cubria sus cimas, y en que reflexaban con nuevo brillo los rayos del sol, contrapuestos al frescor y lozanía de los frondosos y dilatados bosques de pinos de la tierra llana, lo transparente y puro de la atmósfera con un suave viento del NO., la cla-

27 junio.

ridad y duracion del crepúsculo hasta la media no- 1791.
che; todo ofrecia tal encanto á la vista y á la contemplacion, que parecia acreditar las exâgeradas pinturas de los poetas, ó renovarse los tiempos y lugares deliciosos de la edad dorada segun han exîstido en sus fecundas imaginaciones. Los Indios recibiéron á nuestra gente con amistad y confianza, proporcionándole hacer aguada cerca de la orilla y en manantiales abundantes. Por nuestra parte se tomáron muy acertadas precauciones para no turbar la paz de aquellos naturales y evitar una sorpresa, siendo al mismo tiempo freqüentes con ellos nuestros espléndidos regalos. Se estableció en tierra el observatorio, y se tomáron unas alturas absolutas para fixar el exámen del movimiento de los reloxes; pero la gran concurrencia de los Indios, su importunidad y su inclinacion al robo obligó á traspasar á bordo todos los instrumentos. Sin embargo se determinó la latitud, se arregláron los reloxes, se observó el número de oscilaciones que hacia el péndulo simple, y se midió la altura del monte de *S. Elías*, que resultó sobre el nivel del mar la de 6507,6 varas castellanas. Preparadas las lanchas saliéron el 2 de julio con el comandante de 2 julio.
la expedicion á reconocer el canal que prometia el abra, semejante á la pintada por Ferrer Maldonado en su viage; pero la poca fuerza de la marea que se notaba en su entrada y las noticias de los naturales hiciéron conocer que no solo no exîstia allí el paso deseado, sino que era muy corta la extension del canal; lo qual acreditaba tambien el perpetuo yelo que cubria la orilla interior del O. Fondeáron allí las lanchas, se internáron en el canal con gran molestia por la dificultad que causaba el bogar entre las bancas flotantes de nieve; midiéron una base, hiciéron algunas marcaciones, recogiéron varios

1791. objetos y piedras para los naturalistas, y llegados á la línea del yelo constante regresáron á la bahía donde habian estado fondeados. Observáron allí la latitud de 59° 59′ 30″, y 6 azimutes del sol, que diéron la variacion de la aguja de 32° 49′. Antes de abandonar aquel surgidero dexó el comandante enterrada una botella con la inscripcion del reconocimiento y la posesion tomada en nombre del Rey. Llamáron al puerto del *Desengaño*, al abra bahía de las *Bancas*, y á la isla interior de *Haenke*, en memoria de D. Tadeo Haenke, botánico y naturalista de esta expedicion. El dia 3 emprendiéron su
3 julio.
6. vuelta á *Mulgrave*, donde llegáron el 6 despues de reconocer varios canales é islas al N. de este puerto levantando su plano. Los naturales, intrépidos por carácter y propensos al robo, estuviéron para alterar la paz que se habian propuesto nuestros comandantes; pero el conocimiento de estas ideas pacíficas y de la superioridad de nuestras fuerzas hizo que el *Ankau* ó xefe supremo del distrito por medio de una arenga muy larga y enfática conciliase los ánimos alterados de su gente y les persuadiese á pedir la paz, restituyendo una prenda robada, que creia fuese el orígen de la discordia. Habitan estos Indios en chozas ó rancherías de tablas muy desabrigadas, formando las tribus cuyo mando recae por sucesion en cierta familia; y este xefe los gobierna en la paz y los dirige en la guerra. Sin embargo se conoció que el mando es mas absoluto en esta situacion que en aquella. Llenaba estas funciones en el puerto de *Mulgrave* el *Ankau* Juné, que reunia el valor, edad, corpulencia y penetracion que le hacian digno de la confianza pública. En la vida doméstica no se diferenciaba su familia de las demas, y trabajaba como ellas para su subsistencia. Acostumbran los naturales pintarse de

roxo ó negro con el dibuxo que á cada uno le acomoda: trátanse entre sí con bondad, y acreditan su buen natural siempre que por efecto de su falta de cultura y sociabilidad no se dexan arrebatar de la cólera, ó de cierta dureza á que propenden en algunas ocasiones. Los hombres visten una capa de pieles de nutria, de lobo ó de martas, y una faxa por la parte inferior del vientre; y usan sombreros de la corteza interior del pino en forma de cono truncado. Tienen el *septum* de la nariz taladrado, y ponen allí un clavo ó algun otro adorno; y en las orejas suelen hacerse cinco agujeros, de los que cuelgan varias frioleras. Las mugeres visten honestamente una especie de túnica interior de piel sobada, y encima llevan una capa de pieles de nutria ó martas que unen bastante bien cosiéndolas con hilo. Debaxo del labio se hacen una abertura ó seccion paralela á la boca, en que colocan una pieza de madera, que afianzando el labio le obliga por su propio peso á separarse de la boca dexando descubiertos todos los dientes de la mandíbula inferior: adorno extravagante que desfigurando el rostro de estas mugeres á juicio de los Europeos, le añade sin duda mil gracias á los ojos de los Tejuneses: comprobando así quan distintas y vagas son las opiniones del hombre sobre la belleza y hermosura. Su comun alimento es el salmon, y es ingenioso el método que tienen de pescarle. Son industriosos y activos, y en sus cambios con nuestra gente se afanaban en trabajar aquellas cosas que creian de mejor despacho: sus armas se reducen al arco, la flecha y el puñal que traen siempre consigo. Los géneros que apetecian con mas ahinco en sus cambios y rescates eran la ropa y el hierro; pero con todo tambien admitiéron muchos botones, alguna pieza de quinquillería, y siempre se conviniéron á reci- 1791.

1791. bir un clavo por un salmon: siendo muy ingeniosas las tretas de que se valen para excitar la curiosidad de los compradores y dar valor á los efectos que llevan de venta. Nuestros oficiales hiciéron una incursion á una de las islas inmediatas, muy agradable por su amenidad y abundancia de fresales. Paracióles ser aquel lugar el depósito de los cadáveres de ciertos personages ilustres, como lo acreditaban tres monumentos, uno de los quales formaba una figura grande y horrorosa que tenia entre sus garras una caxa: otra habia sostenida por dos pilares, que segun dixo el xefe de aquella tribu, contenia las cenizas de su padre; y las fosas que habia delante de estos informes mausoleos, las reliquias de las hogueras y lo que daban á entender los naturales, manifestó su costumbre de quemar los cadáveres y conservar sus huesos calcinados, como lo hacen tambien algunos otros Indios de la misma costa. No parecia natural que estos pueblos, que á imitacion de los orientales observan la mayor solemnidad en sus cantos armoniosos, y en todo acto público y sociable, que al aproxîmarse á los parages en que hay cadáveres manifiestan una repugnancia tímida y supersticiosa; que despues de quemarlos procuran preservar honoríficamente sus cenizas de la injuria de los elementos, careciese de algunas ideas religiosas, y viviese persuadido de la total aniquilacion del hombre con la muerte; pero á lo ménos nuestros navegantes no viéron entre ellos ídolos, altares, sacrificios ni otros signos que demostrasen su creencia y sumision á un ser supremo, poderoso é inmortal. Exâminado así el pais y las costumbres de sus naturales diéron la vela ámbas
5 julio. corbetas el 5 de julio, logrando reconocer prolixamente la costa intermedia hasta punta de *Novales*. No pudo el comandante por los malos tiempos ve-

rificar su intento de pasar entre la isla *Kaye* y el cabo *Suckling* con deseo de reconocer la bahía *Comptroler*, que intentó infructuosamente el capitan Cook, y así se dirigió á la entrada del *Príncipe Guillermo*, reconociendo la costa entre dicha isla y el cabo *Inchimbrook*, situando exâctamente sus latitudes, longitudes y sondas. Distante ya una milla de este cabo atracó á la costa y se dirigió al fondeadero; pero las violentas ráfagas de viento por las cañadas de los cerros inmediatos, y la avería que causáron en la verga de velacho de la *Descubierta* obligáron á tomar el bordo de la mar para poder remediarla. Habiendo abonanzado y despejado el tiempo costeáron á poca distancia la parte septentrional de la isla de *Montagú* pasando entre ella y la isla *Triste*: aprovechándose de la claridad del cielo, de la atmósfera y horizontes para observar la longitud, la variacion de la aguja, y hacer marcaciones á los puntos mas notables de la costa, en la qual habian visto nuestros navegantes unas islas llamadas de *Hijosa*, que no comprehendiéron en sus cartas ni el capitan Cook ni el capitan Dixon. El dia 12 de julio viéron la isla *Rasa*, y se empleó todo el dia en arreglar la carta de la costa con freqüentes marcaciones y observaciones astronómicas [1] navegando por fondo de quarenta á cincuenta brazas. En la proxîmidad de la isla *Hijosa* [2] se acercó una canoa cerrada que no quiso atracar, y llevaba en un palo una hermosa piel de nutria; convidando los Indios á nuestros navegantes á que fondeasen al abrigo de dicha isla. El 16 al medio dia se reconoció de muy cerca la llamada *Kaye*, y

1791. (margin, line 1) — *12 julio.* (margin, beside "El dia 12 de julio") — *16.* (margin, beside "El 16 al medio")

1 El extremo SO. de la isla de *Montagú* lo situáron en latitud de 59° 47′, y en 8° 16′ al O. de *Mulgrave*.

2 Su medianía se colocó en la carta en 59° 26′ lat., y 6° 37′ O. de *Mulgrave*, ó 140° 2′ al O. de Cádiz.

1791. se intentó de nuevo pasar entre ella y el cabo *Suckling*; pero estando ya en cinco brazas de agua pareció que esta isla estaba unida á una tierra muy baxa con alguna arboleda, y que en caso de encontrarse paso, solo seria para buques muy chicos; por cuya razon se desistió de este empeño, contentándose con imponer varios nombres á sus puntas, en-
22 julio. senadas é isletas próxîmas. Avistáron el 22 el monte de *S. Elias* [1], y como á distancia de dos leguas experimentáron algunas calmas que les obligáron á fondear por no caer sobre la tierra. Aseguran nuestros marinos que miéntras mas exâminaban esta costa mas extrañaban la minuciosa y circunstanciada relacion de Ferrer Maldonado, porque no se presentaba quebrada ó abra alguna que pudiese dar sospecha fundada del pretendido paso al otro mar. Considerando pues como desempeñado el objeto con que se habia dirigido la expedicion á aquellos paralelos, y siendo favorable la estacion navegáron nuestros buques directamente al cabo de *Buen-tiempo*, rectificando las cartas con nuevas ob-
28. servaciones. El 28 estaban tres leguas al O. de aquel cabo que termina la bahía de *Behering*, distando el monte de este nombre cinco leguas de la orilla, el qual se eleva 5368,3 varas castellanas sobre el nivel del mar en latitud de 59° 00′ 42″, y longitud 2° 4′ del puerto de *Mulgrave*. La costa pasado el cabo de *Buen-tiempo* se vió poblada de arboledas, y pareció habitada segun las humaredas que se veian en algunas partes. Se midiéron bases en las cercanías del puerto de la *Cruz*; y la costa formada de un grupo numeroso de islas presentaba algunas abras y puertos útiles á los navegantes. Continuáronse

1 Su pico alto ó superior lo situáron en lat. de 60° 17′ 4″, y en long. O. de Paris 143° 11′ 15″ ó 134° 35′ O. de Cádiz.

los reconocimientos por el cabo del *Engaño* y ensenada del *Susto*, y se navegó muy cerca del extremo de la bahía del *Príncipe* y de las islas *Nubladas* del capitan Dixon [1]. El dia 31 de julio avistáron el cabo de *S. Bartolomé* [2]; y aunque la intencion del comandante era pasar al E. de la isla de *S. Cárlos*, no lo permitió la contrariedad de los tiempos, y los huracanes que sufriéron la noche del 6 de agosto que los alejáron de la costa; pero el 11 próxîmos al cabo *Boise* empezáron á reconocerla con prolixidad, y el 13 fondeáron en *Nutka*. Allí, establecido el observatorio en tierra, levantáron el plano del puerto, situáron los puntos de las costas inmediatas, y se reconociéron los canales interiores [3]. Hechas las convenientes observaciones para determinar la latitud y longitud de *Nutka*, y otras de la variacion é inclinacion de la aguja azimutal, con varias experiencias del péndulo simple, saliéron las corbetas el 28 de agosto para *Monterey*. Era la intencion del comandante navegar á tal distancia de la costa que sin comprometerse á dar fondo en ella, pudiese exâminarla y situar sus puntos hasta el cabo *Mendocino*, desde donde deberian hacerse con

1791. 31 julio. 6 agosto. 11. 13. 28.

1 Llámanse los *Hermanos*.

2 Fixáron su situacion en 55° 17′ de lat., y 6° 5′ E. de *Mulgrave*, ó 127° 20′ O. de Cádiz.

3 Comisionados para estos reconocimientos los tenientes de navío D. Joseph de Espinosa y D. Ciriaco Cevallos, provistos de los instrumentos necesarios, se embarcáron en las lanchas, y en ocho dias tomáron un completo conocimiento hidrográfico de los contornos del establecimiento: siguiéron los canales que dexan á este aislado, y saliéron á la mar por la bahía de la *Esperanza*, formando una hermosa descripcion del pais que viéron, de las rancherías ó poblaciones de que estaba habitado, del modo con que fuéron recibidos de los naturales, de la frondosidad y producciones del terreno &c. Es muy curioso y apreciable el diario que escribiéron estos hábiles y laboriosos oficiales, y le insertaríamos con gusto si cupiese en los estrechos límites de una introduccion.

1791. mayor prolixidad los trabajos hidrográficos, para dirigir con mas seguridad la navegacion de las naos
6 setiemb. de Filipinas y de nuestros buques de *S. Blas*. El 6 de setiembre avistáron el islote de aquel cabo [1] y un baxo situado en su inmediacion, y se hizo un prolixo reconocimiento hasta *Monterey*, donde
13. fondeáron el 13 despues de correr mucho peligro en la ensenada del *Carmelo* por la impericia del práctico, obscuridad del tiempo y violencia del viento de travesía. En *Monterey* no solo se continuáron las tareas astronómicas, con las que se fixó la situacion geográfica de este puerto [2], sino que los naturalistas hiciéron varias entradas en el pais con grande utilidad, y las tripulaciones tuviéron el desahogo y los alimentos frescos que exîgia su situacion despues de una campaña tan penosa. Allí adquiriéron algunas noticias del Conde de La-Perouse miéntras permaneció en dicho puerto, dexando rastros de su humanidad en la máquina de un pequeño molino de trigo, y en varias semillas y árboles frutales ya propagados en aquella mision y en las inmediatas. Saliéron nuestros navegántes pa-
25. ra *S. Blas* el 25 de setiembre rectificando las cartas de la costa firme en muchos puntos, situando la isla de *S. Nicolas*, una de las que forman el canal de *Santa Bárbara*, y reconociendo con cuidado la de *Guadalupe*, por ser comunmente el punto de recalada de los que navegan al Asia, ó á las costas occidentales de Nueva-España. Al aproxîmarse al cabo de *S. Lúcas* se comparó la longitud que daban los reloxes á la mision de *S. Joseph* con la que le asignó Mr. Casini despues de la observacion del pa-

1 Llamáron cabo *Mendocino* al extremo N. del fronton de *Tierra bermeja* que los modernos llaman *Punta gorda*; y distinguiéron el otro extremo denominándolo cabo *Vizcaino*.

2 En long. 115° 41′ 0″ al O. de Cádiz.

so de Vénus por el disco del Sol, hecha por el Ab. Chappe. Separóse la corbeta *Atrevida* para continuar su navegacion á *Acapulco*; y la *Descubierta* se dirigió á *S. Blas*, donde fondeó el 9 de octubre, concluyendo una campaña que aseguraba la situacion de las costas septentrionales de Nueva-España con una exâctitud mayor que la obtenida en todos los viages y reconocimientos anteriores.

1791.

9 octub.

Disipadas las esperanzas de hallar el paso que Ferrer Maldonado suponia por el paralélo de 60° ó sus inmediatos; dispuesto el exámen de la entrada de Juan de Fuca por las goletas *Sutil* y *Mexicana*, cuyo resultado publicamos ahora; quiso el Virey de Nueva-España Conde de Revillagigedo despachar otra expedicion para comprobar los portentosos descubrimientos del almirante Fonte, haciendo reconocer lo interior del puerto de *Bucareli*, y la costa comprehendida entre él y el de *Nutka*; logrando así poner en claro la verdad, y dar nueva luz á los conocimientos hidrográficos de aquellas partes. Para tal comision destinó á la fragata *Aranzazu*, mandada por el teniente de navío D. Jacinto Caamaño, que salió de *S. Blas* el dia 20 de marzo de 1792, y entró en *Nutka* el 14 de mayo. Dispuesta allí del modo conveniente, y con instrucciones en que se le recomendaba mucho se esmerase en averiguar con toda seguridad y certidumbre si exîstia ó no el estrecho de Fonte, emprendió su campaña el 23 del mismo mes, y llegó á *Bucareli* el dia 12 del mes siguiente. Despues de reconocer prolixamente esta entrada, sus cabos, baxos, islotes y surgideros, habiendo cesado las lluvias y neblinas que le habian molestado en los dias anteriores, despachó el 28 dos pilotos en la lancha y bote bien armados, y con veinte dias de víveres, á reconocer los canales interiores que no se pudiéron registrar

Expedicion de D. Jacinto Caamaño en 1792.

23 mayo.

12 junio.

28.

1792. en el año de 1779. Regresáron el 8 de julio des-
8 julio. pues de haberlos reconocido, á excepcion del de *Ulloa*, ya por no excederse del tiempo prefixado, ya porque observáron que al NE. tenia muchas isletas que indicaban haber poco fondo, y al SO. su salida al mar. Concluido este reconocimiento, rectificados otros puntos del plano del puerto, y hechas algunas observaciones sobre las mareas, se pú-
11. so Caamaño á la vela el dia 11; pero los tiempos contrarios, y el hallarse expuesto á dar en una cos-
16. ta acantalida y sin abrigo, le obligó el 16 á volver á su anterior fondeadero. Despejado el tiempo al
17. dia siguiente, emprendió su navegacion á corta distancia de la costa sin hallar en ella hasta el cabo de *Muñoz Goosens* [1] otra cosa notable que el puerto del *Baylío Bazan*, que mandó reconocer con la lan-
20. cha [2]. El 20 fondeó en el puerto de *Floridablanca* [3], á distancia de una legua de la isla de *Lángara* [4], despues de haber visto el importante paso entre esta y el citado cabo *Muñoz*, á cuya entrada llamó de *D. Juan Perez*, en memoria de este navegante que fué el primero que estuvo fondeado en ella. Trató allí con los naturales del pais que eran francos, confiados y agasajadores, como lo acreditó un Indio que llegó á la fragata el dia ántes de entrar en el puerto, y pidiendo permiso al comandante subió á bordo con la mayor soltura, le saludó y preguntó si iba á fondear al puerto; y sabiendo que sí le regaló una piel de nutria, y le manifestó deseo de quedarse á dormir en la fragata con un compa-

1 Es la punta de la *Magdalena* que forma la entrada de *Perez* al N.

2 Está en lat. 54° 50′, y long. 126° 38′ O. de Cádiz.

3 Al SE. del cabo *Santa Margarita*.

4 La punta N. de esta isla es á la que llamó Perez cabo de *Santa Margarita*.

ñero suyo. Obtenida la licencia correspondiente 1792.
despidió su canoa y pasó á visitar todo el buque sin extrañeza y con admirable confianza. Convidóles Caamaño á cenar, sentólos á su lado, bebiéron vino y aguardiente, y comiéron sin repugnancia quanto se les presentó, manejando el cubierto con destreza. Aquella misma noche pasó inmediata una goleta que dixo era inglesa y venia de Macao. Quando Caamaño se dirigia al puerto al amanecer
del 20 vió salir de la isla de *Lángara* dos canoas: 20 julio.
la que primero llegó fué la del xefe principal del puerto llamado *Taglas-Cania*, que acompañado de otros Indios que entonaban canciones muy ruidosas, atracáron á la fragata vestidos unos de los trages de su pais, y otros con pantalones, chaquetas ó sobretodos. Era la canoa de gran tamaño, pues medida se halló de cincuenta y tres pies de largo, de cerca de seis de manga, y quatro y medio de puntal: los naturales de mediano parecer y buena disposicion. Precedido el permiso subió *Cania* á bordo, saludó al comandante, y le presentó una hija suya para que le sirviera. Atracó entre tanto la otra canoa que traia con menor aparato al xefe llamado *Eltásen*, quien usó de los mismos saludos y ceremonias. Dixéron que habia buen puerto, y se ofreció el primero á servir de práctico. Así se dirigió Caamaño al fondeadero, retirándose poco ántes los dos xefes con toda su comitiva; y al dia siguiente
21 comisionó á los pilotos para que reconociesen 21.
el puerto y levantasen su plano [1]. Concurriéron gran número de naturales con exquisitas pieles, solicitando el cambio por ropa ó conchas de nácar verdoso. A la tarde volvió de visita el xefe *Cania*

1 Está el puerto de *Floridablanca*, como se ha dicho, en la parte N. de la isla de la *Reyna Carlota*, y al S. de la de *Lángara*, situado en 54° 20′ de lat., y 126° 52′ de long. O. de Cádiz.

1792. con otros Indios, y ántes de recogerse obsequiáron á Caamaño con cánticos y bayles á su usanza: manifestáron grande sentimiento quando este les anunció su retirada, y fué muy notable la resolucion de un Indio como de diez y seis á diez y ocho años, que no solo quiso permanecer en la fragata y hacer en ella el viage, sino desamparar por esto quanto hasta entónces habia poseido en su suelo nativo. Es el puerto de *Floridablanca* muy abrigado, pero pequeño. Hay otro fondeadero á la parte del E. de la isla de *Navarro* [1] desde diez y seis á veinte y cinco brazas, en que se está libre de la corriente que entra por la boca del O. con rapidez y grandes
23 julio. remolinos. El 23 siguiendo sus exploraciones vió Caamaño una gran ensenada que forma la entrada del puerto de *Córdoba* y *Córdoba* [2], no inferior al de *Bucareli;* pero no resolviéndose á emplear en el reconocimiento de los canales que se le presentaban los muchos dias que eran precisos para esto, por estar ya muy adelantada la estacion, se ciñó á exâminar con la lancha uno de los senos, que halló ser un buen puerto, á que llamó *nuestra Señora de los Dolores* [3], y cuyo plano levantó situándole y describiéndole con mucho conocimiento á vista de un bergantin Bostones que estaba fondeado dentro de él. Continuando su navegacion avistó el mismo dia desde el puerto *Chacon* la gran entrada que llamó de *nuestra Señora del Cármen*, la qual formaban la punta de *Evia* al O., y el cabo *Caamaño* al E.; y de tal extension en lo interior, que no pudiéron descubrirse sus límites desde los topes de la fragata:

1 Está próxîma á la que se ha llamado de *Lángara*, y es lo mas septentrional de la isla de la *Reyna Carlota*.

2 Situado entre la punta de la *Magdalena* y cabo *Chacon*.

3 Situado á la parte E. de la punta de la *Magdalena* en latitud de 54° 47′, y long. 29° 13′ O. de S. Blas.

quiso nuestro comandante buscarlos internándose en este espacioso canal; pero los vientos y tiempos obscuros no se lo permitiéron, quedando persuadido de que el canal del *Cármen* es el principal de quantos se encuentran entre los 51° y 55° de latitud. El 25 á la mañana recaló á la punta *Invisible*, donde estuvo para encallar: siguió todo el dia recorriendo las playas como á tres millas de distancia, vió los puertos de *Estrada* y *Mazarredo* [1], y que salió del primero una balandra portuguesa, y trató con los naturales, que le instaban á fondear en ellos prometiéndole un comercio ventajoso de pieles. El 28, aunque poco favorecido de los vientos, tomó algun conocimiento del archipiélago de las *once mil Vírgenes*, y siguió exâminando la costa con la mayor prolixidad. En la tarde del 29 avistó el canal del *Príncipe* formado por la isla de la *Calamidad* [2] y la costa; y desde entónces estuvo Caamaño muchas veces en peligro inminente de perecer por el empeño que tomó en registrar aquel parage, donde segun las noticias del capitan Colnet debia estar la entrada del estrecho de Fonte, cuyo exámen era el principal objeto que le estaba eficazmente recomendado. El dia 30 embocó el canal que tenia á la vista, y aunque quiso dar fondo en la noche, no le halló á la precisa distancia de tierra, y así pasó en calma toda ella, entregado á las corrientes que le lleváron hácia adentro de seis á siete millas. Al dia inmediato, luego que entró el viento del NO., continuó navegando por el canal, y fondeó en el surgidero que llamó de *S. Roque*, despues de haber buscado en vano con la lancha un puerto que estaba representado en el plano de Colnet, *poco exâcto*

1792. 25 julio. 28. 29. 30. 31.

1 Situados al N. de la isla de la *Reyna Carlota* entre la punta *Invisible* y el cabo de *Santa Margarita.*

2 Es la isla de *Banks.*

1792. *y nada amante de la humanidad*, como dice su diario.
1.° agosto. El 1.° de agosto baxáron los nuestros á tierra y tomáron posesion de ella enterrando la escritura en la playa inmediata al fondeadero, y practicando las ceremonias acostumbradas en estos casos. Dispuestas las embarcaciones menores se comisionó á un piloto para que reconociese con ellas los brazos de mar que se presentaban, sin embargo de que el xefe de los Indios intentó amedrentarlos diciendo que los canales se internaban mucho, y que habia en ellos grandes animales que sacaban todo el cuerpo fuera del agua, asaltando las canoas y comiéndose la gente.
6. Regresó el piloto el dia 6 con las embarcaciones menores, y entregó el plano de lo que habia reconocido, informando que el brazo del NE.; que es el principal y por el que navegó diez y ocho leguas, tenia milla y media de ancho, y daba señales de internarse mucho; pero que tanto este como los demas en que encontró mucho fondo, los consideraba de poca importancia por la lentitud con que pasaban por ellos las aguas: razones que unidas á otras que manifiesta Caamaño le obligáron á quitar á este el nombre que indebidamente tenia de *Estrecho de Fonte*, y á darle el de *Boca y brazos de Moñino*. Miéntras duró el reconocimiento de los canales hubo ruidosas y arriesgadas ocurrencias con los naturales del pais. Habian ido á tierra diez hombres de nuestra fragata á lavar su ropa, y fuéron sorprehendidos por muchedumbre de Indios armados, á cuya vista se dispersáron aquellos internándose unos en los bosques, otros arrojándose al agua, y dos fuéron hechos prisioneros de los enemigos. Sin embarcaciones menores con que socorrer á los que nadaban fué menester formar apresuradamente una plancha sobre barriles; y en medio de la consternacion que ofrecia la suerte de aquellos desdichados

viéron desatracar de tierra una canoa, de la qual al pasar por cerca de la fragata se levantó un Indio manifestando en sus acciones que iba á socorrer á los Españoles. Efectivamente conduxo á bordo poco despues á los dos que faltaban y cuyas vidas habia conservado, exponiéndose á mucho riesgo el padre de uno de los xefes que habia sido obsequiado por los nuestros, habiéndose armado en pro y contra de los míseros prisioneros los bandos de una y otra parcialidad. Tambien debiéron la vida á este Indio generoso y agradecido los que ya perecian en medio de las aguas. Caamaño en demostracion de su agradecimiento regaló y obsequió á estos Indios benéficos, quienes enterados de que aun faltaban otros dos hombres marcháron á tierra, y dexando los regalos á su xefe *Jammisit*, los conduxéron á bordo con presteza y llenos del gozo puro que infunde una buena accion. La mañana misma del 6 llegó á la fragata una canoa en que iba *Jammisit* con otros Indios principales cantando todos la paz, y con señales de alegria y festividad parecia que querian disipar en nuestra gente el enfado y resentimiento por el anterior suceso: entráron con rezelo á bordo, hiciéron varias demostraciones de amistad, regaló el xefe á Caamaño una piel de nutria, cambió con él su nombre, y despues de haber comido mucho pan y bebido mucho vino se fuéron todos cantando la paz dexando el buque con muy mal olor. Los dias 7, 8 y 9 se empleáron en exâminar el surgidero de *S. Roque* [1] en el seno de *S. Joseph*, que es defendido de los vientos y el fondo es coral. Visitáron igualmente y levantáron el plano del puerto de *Gaston*, por el qual iban los Indios segun dixéron á la isla de la *Reyna Carlota*. El dia 12 lle-

(Margin: 1792. — *6* agosto. — 9. — 12.)

1 En lat. de 53° 24′, y en 123° 30′ de long. O. de Cádiz.

1792. gó una canoa con seis mugeres y un hombre, que conocido por el segundo contramaestre, y delatado como uno de los mas contrarios é inhumanos que habia tenido en su cautiverio, mandó le amarrasen luego al palo mayor. Las mugeres se retiráron sin esperar á mas dando desaforados gritos: llegó luego *Jammisit* con cinco mas de su familia, y pidió á Caamaño encarecidamente no le quitase la vida, pues él habia conservado la de su gente. Aunque no tenia tal pensamiento nuestro comandante, aprovechó esta ocasion para adquirir la ropa extraviada de su marinería; y *Jammisit* apenas supo su deseo pasó á tierra, y volvió con porcion de ella y con tres pieles de regalo, que se repartiéron entre los que carecian de algunas prendas de su vestuario. Con esto se dió libertad al preso, y *Jammisit* se re-
23 agosto. tiró dando muchas señales de amistad. Hasta el 23 no permitiéron los tiempos dar la vela, y tuvo Caamaño que volver á fondear repitiendo esta faena por dos ocasiones, celebrando los Indios cada vuelta con cortar ramas de pinos y baylar con ellas en las manos. Entre tanto freqüentaban sus visitas á la fragata siempre con cánticos alegres, y correspondiendo á los obsequios de nuestra gente con otros convites y bayles que celebráron en sus ran-
30. cherías. El 30 por fin salió Caamaño de aquellos estrechos: entró por el canal de *Laredo*, siguió por el que forma la isla de *Aristizábal* con la costa, marcó varias puntas é islas del seno que allí vió, y reconoció el resto de la costa á mas ó ménos distancia, segun lo permitian los baxos y restingas que de sí arrojaba, y en que padeció muchos riesgos. El
1.º set. 1.º de setiembre reconoció las islas de *S. Joaquin* [1], cuya situacion halló muy errada hasta en la latitud

1 Islas *Scotts*.

en las cartas y planos que llevaba consigo. El 2 vió 1792.
la entrada del puerto *Brook* [1] y el farellon de cabo 2.
Frondoso, y el 7 ancló en el puerto de *Nutka* des- 7.
pues de medio dia. Salió de allí el 3 de octubre, y 3 oct.
fondeó en *Monterey* el 22, y el 4 de noviembre sa- 22.
lió escoltando otras embarcaciones para *S. Blas*, 4. nov.
donde entró algun tiempo despues. Es sumamente curiosa y útil la descripcion que hizo Caamaño al fin de su diario de la costa, que media entre los puertos de *Bucareli* y *Nutka*, y de la parte N. de la isla de la *Reyna Carlota*: la noticia que da de los habitantes de la entrada de *Bucareli*, y de las producciones de algunos de los terrenos que la rodean, como de los otros puertos que reconoció, completando de este modo su comision por quantos medios estuviéron á su alcance.

Estas han sido las expediciones españolas hechas para descubrir por la parte de la mar del Sur las costas septentrionales de la América, y particularmente el estrecho de comunicacion que se ha supuesto debia exîstir entre aquel mar y el Océano Atlántico. Si en las de la primera época que puede contarse hasta mediado del siglo XVII, se nota cierta falta de plan y de las precauciones necesarias para adelantar los descubrimientos en altas latitudes, es preciso atribuirlo al estado de los conocimientos de aquel tiempo, y este defecto está sobradamente recompensado con la intrepidez, valor y constancia con que los Españoles arrostraban toda clase de fatigas y trabajos por extender los dominios de su soberano y la gloria de su nacion, aumentando las luces que entre los habitantes del antiguo continente habian empezado á propagar de aquellas apartadas regiones hasta entónces descono-

[1] Al N. de cabo *Frondoso*.

cidas. „Léjos pues de menoscabar la gloria inmortal que se grangeáron aquellos ínclitos navegantes, y de disminuir el justo tributo de admiracion con que debemos recompensar á estos hombres portentosos, cuyo genio y arrojo han abierto la carrera de la navegacion á las generaciones sucesivas: quando se reflexîona que de las naos de Cristóbal Colon, que quizá adivinó la exîstencia de un nuevo mundo y le descubrió, algunas eran barcos sin puente, que apénas igualaban en dimensiones á los mayores que se emplean ahora en la navegacion de los rios: quando se para la consideracion en las naves con que Magallánes [1] fixó los límites meridionales del continente de la América, descubriendo el fa-

1 En apoyo de lo que dice Fleurieu en este elegante y juicioso discurso añadiremos que de las tres carabelas con que Colon hizo su primer viage la una tenia velas latinas, y en todas iban ciento y veinte personas, ó noventa segun Herrera; y para el quarto viage compró quatro navíos de gavia que el mayor no pasaba de setenta toneles, ni el menor baxaba de cincuenta, y llevó en todos hasta ciento y quarenta hombres. Las naos de Magállanes eran las siguientes:

Naos.	Toneles de porte.	Costo que tuviéron. Maravedis.	Número de personas.
Concepcion	90	228,750	44.
Victoria	85	300,000	45.
S. Antonio	120	330,000	57.
Trinidad	110	270,000	62.
Santiago	75	187,500	31.

En el costo de cada nao iba comprehendido el batel y aparejos correspondientes á ella: y se compráron en Cádiz por el factor Juan de Aranda. Tenemos en nuestra coleccion de manuscritos los documentos fidedignos de estas noticias.

Ya hemos visto (pág. 28) que los buques que llevó Alarcon eran de cincuenta á sesenta toneles: es decir, de sesenta á setenta y dos toneladas. Los marineros de la expedicion de Cabrillo quejándose á su regreso de la pequeñez de los navíos que lleváron, y de su poco aguante, decian que para la navegacion de aquellas costas eran necesarios navíos grandes de doscientas toneladas, muy

moso estrecho, al qual ha conservado su nombre el reconocimiento de los siglos, y siendo el primero que osó emprender la vuelta al globo con buques muy inferiores en magnitud y fortaleza á nuestros mas pequeños navíos de comercio que hacen largos viages: quando se trae á la memoria que con baxeles no ménos débiles ha dos siglos que Mendaña y Quirós se arriesgáron á atravesar aquella inmensa superficie de agua que ocupa la mitad de la circunferencia del globo entre los continentes de la América y del Asia, cuyos habitantes estaban al parecer condenados á no conocerse ni comunicarse jamas: quando se atiende á que en sus derrotas y travesías arrestadas descubriéron aquellas islas sin número, aquellos archipiélagos fértiles derramados por el gran Océano, todas aquellas tierras en fin cuya formacion, así como el orígen de sus habitantes, ofrecen tan dilatado campo á los sistemas del físico y á las meditaciones del filósofo: quando se tienen presentes todos estos prodigios, que Homero no hubiera osado proponer á la credulidad de los Griegos, y que son para nosotros verdades comprobadas: *la pluma de la crítica se cae de las manos, y no puede ménos de celebrar á los hombres grandes que con tan pequeños medios obráron cosas tan extraordinarias.* Y ¿quien osaria reconvenir á estos primeros navegantes por haber ignorado lo que su siglo no podia enseñarles? Quizá con mayores conocimientos hubieran osado mucho ménos." Así se

recios y bien aparejados, y que las velas fuesen de Castilla, porque las de la tierra se rasgaban á cada paso, y que no se tripulasen con Indios por no ser de provecho. Sin embargo en las ordenanzas para los descubrimientos de mar y tierra hechas en 1573 se previene en el art. 6 que á lo ménos hayan de ir dos navíos pequeños, carabelas ó baxeles que no pasen de sesenta toneladas, para poder costear y entrar por los rios y barras sin peligro de los baxos.

explica el redactor del viage de Marchand [1] en uno de aquellos raptos en que los hombres mas preocupados suelen como indeliberadamente hacer justicia al verdadero mérito. ¡Oxala que aplicando este juicioso razonamiento, estos sólidos principios de justicia en su introduccion hubiera moderado la severidad de su crítica contra los Españoles, suprimiendo las sátiras y las especies odiosas é inciertas, que propagadas sin fundamento entre los extrangeros, siembran la discordia y el desafecto entre naciones que tienen unos mismos intereses por su situacion geógráfica, y por los vínculos de la política y de su recíproca prosperidad! Dignos eran sin duda de tales consideraciones Cortes, Grijalva, Cabrillo, Vizcaino y aun los Marinos de S. Blas que en nuestros tiempos empezáron á dar á conocer las costas del NO. de la América. Los primeros luchando con los elementos y el rigor de las estaciones en costas bravas y desconocidas, y en buques débiles y mal dispuestos, no se olvidaban ni aun entre las agonías de la muerte de recomendar á sus compañeros la constancia para continuar y adelantar los descubrimientos: y entre estos ásperos y peligrosos trabajos, y en medio de unas prácticas groseras é informes asentaban aquellos inmortales varones los primeros fundamentos del arte de navegar de que tanto nos jactamos en el dia, y daban tambien á sus sucesores los mas esclarecidos exemplos de magnanimidad. Así es que sin conocer la corredera, sin los sextantes ni otros instrumentos exâctos y precisos muy comunes en estos tiempos, finalmente sin métodos seguros para conocer la longitud executáron sus maravillosas empresas, en las quales por lo mismo resplandecen mucho mas

1 Tomo 3, pág. 249 y siguientes.

las prendas de un ánimo elevado y heroyco, que fiaba á su audacia lo que hoy se asegura en la perfeccion de los medios, y en los felices progresos del estudio y de la meditacion. Y en efecto quando descubrian nuestros navegantes aquellas costas y mares nunca surcadas por naves Europeas, no podian conocer la direccion y violencia de los vientos, de las corrientes y mareas, ni precaverse por consiguiente de su influxo: dificultades y obstáculos que han sido insuperables aun en nuestros tiempos á Cook, La-Perouse y Vancouver á pesar de los mayores auxîlios y exquisitos conocimientos que en su favor llevaban [1]. Los derroteros y cartas

1 En la relacion del tercer viage del capitan Cook se lee quanto le impidiéron las neblinas y los vientos contrarios sus reconocimientos en la costa del NO. de la América, por lo que tuvo que aprovecharse para llenar estos vacíos de las noticias y observaciones de los pilotos Españoles. — Vancouver dice (tomo 2 de la traduccion francesa, fol. 258): *Il parut que nous avions placé des terres oú réellement il n'en exîste point, et* vice versâ. *Il faut attribuer cette méprise au temps brumeux qui nous eûmes ici, au mois d'août 1792. Je dois donc répéter que probablement il y a des erreurs dans la position absolue et relative de la côte, des îles, îlets, rochers &c., qui se trouvent entre* Deep water Bluff *et* l'Entrée de Smith. — La-Perouse hablando de las dificultades que se encuentran para formar una carta exâcta de aquella costa añade: *Plusieurs expéditions ne suffiraient pas pour la détailler seulement depuis Cross-Sound jusqu'au port* S. Francisco. *Représentez-vous, à chaque lieue, des enfoncemens dont on ne peut pas mesurer la profondeur, vû la distance du fond, que la vue ne peut atteindre; des courans pareils à ceux de Four et du Raz sur nos côtes de Bretagne, et des brumes presque continuelles.* (Carta al Ministro de la marina fecha en Avatscha á 10 de Setiembre de 1787, tomo 4, pág. 219.) Por eso Torquemada tratando del viage de Vizcaino llamaba con razon al viento NO. el *capital enemigo* de este navegante. Y tales consideraciones debian haber hecho mas circunspecto al redactor del viage de Marchand, que no perdiendo ocasion de deprimir el mérito de los Españoles que han hecho estas navegaciones, suele creer ciegamente y con demasiada facilidad quanto halla escrito en los viages ingleses, como manifestaremos mas adelante.

que por ventura se han conservado de aquellas primeras expediciones son pruebas irrefragables y clásicos testimonios del esmero de sus autores, y serán eternamente preciosos documentos para la historia de la hidrografía y de la navegacion.

En la segunda época de las expediciones españolas, que consideramos desde la de D. Pedro Porter, no se puso tanto empeño en adelantar los descubrimientos como en conservar los ya hechos formando colonias ó poblaciones, donde instruidos los Indios se reduxesen á vida mas racional, haciéndose miembros útiles de una sociedad que no los apartaba de su suelo nativo; proporcionando tambien de este modo puertos de escala y de refresco para las naos que hacian el comercio de Asia. Objetos en que combinándose una política ilustrada con un sistema lleno de humanidad y beneficencia han producido las buenas conseqüencias que de los establecimientos de las misiones y presidios y de la calidad de los Religiosos debian esperarse, con aplauso y celebridad de los ilustrados é imparciales viageros que los han visitado. Así es que el Conde de La-Perouse dice: „que la piedad española habia mantenido hasta ahora á mucho costo estas misiones y presidios con la única mira de convertir y civilizar los Indios de aquellos continentes: sistema mucho mas digno de elogio que el de aquellos hombres codiciosos que parece se revisten de la autoridad nacional solo para cometer impunemente las mas crueles atrocidades [1].” Vancouver hablando de los Indios de *S. Francisco* se explica en estos términos: „Parece que miran con la mayor indiferencia los preceptos y los exemplos de sus dignos pastores. Los misioneros han querido sacarlos de

1 Tomo 2, pág. 253.

su indolencia, inspirarles la emulacion y el gusto del trabajo, dándoles en gran abundancia los víveres y los auxîlios mas comunes con que mejorarian su suerte, y los inducirian á buscar todos los beneficios de la civilizacion; pero sordos á tan importantes lecciones, insensibles á las utilidades que les prometen, conservan y viven todavía una vida salvage la mas estúpida, y si se exceptuan los habitantes de la tierra del Fuego y de la de Van Diemen, jamas he visto seres humanos mas miserables. —Los misioneros no han tenido gran trabajo en sojuzgar los naturales. Su autoridad es dulce y caritativa: enseñan á los Indios la agricultura y las artes que son mas necesarias para la felicidad del hombre; y es muy de desear que estas tentativas de la beneficencia tengan feliz éxîto, aunque segun todos los anuncios los progresos serán lentos. Es verosímil sin embargo que la posteridad de la generacion presente goce los bienes que proporciona la sociedad civil[1]." Son muchos los testimonios de esta clase que pudiéramos citar quando las instrucciones dadas por el gobierno español á todos los descubridores y navegantes, y á los xefes de las colonias establecidas no recomendasen constantemente desde los tiempos antiguos el buen trato á los Indios y el reducirlos siempre por la dulce persuasion, el regalo y el halago, y nunca por la violencia ni la fuerza: cuya conducta conocida por aquellos infelices ha hecho que generalmente reciban á los Españoles con amistad y benevolencia, regalándolos é instándoles á que permaneciesen en sus tierras, y manifestando un verdadero sentimiento quando los veian ausentarse y dar la vela de sus

1 Vancouver, tomo 2, cap. 1, pág. 12 de la traduccion francesa.

puertos. Acaso ninguna nacion ha formado leyes mas benignas y humanas á favor de los infelices habitantes de sus colonias, y en ninguna otra han hallado los Indios mas ardientes abogados y apologistas de sus derechos que siempre ha protegido la legislacion y la religiosidad de nuestos soberanos [1]. Es cierto que encomendando la poblacion y reduccion de la California á los Jesuitas, se les concediéron algunas partidas de soldados para defenderlos y custodiar sus misiones; pero tambien lo es que este auxîlio tan necesario en paises salvages y en tales circunstancias ni tuvo por objeto oprimir á los Indios, ni sujetarlos á la esclavitud; y tal fué

1 Es bien sabida la solicitud y cuidado maternal que mereciéron los Indios á la Reyna Católica Doña Isabel, ya mandando que los de la Española fuesen libres de servidumbre, y nunca molestados (Herrera, décad. 1, lib. 4, cap. 11), ya encargando encarecidamente en su testamento el buen tratamiento que queria se les hiciese. (Herrera, décad. 1, lib. 6, cap. 13, y lib. 8, cap. 12.) A su exèmplo obró el gobierno de España en todos sus reglamentos y leyes relativas á la poblacion de las Indias, como puede verse en su Recopilacion, particularmente en las leyes 5, 8 y 9 del lib. 4, tít. 4, y todo el tít. 10 del lib. 6. Aunque en áquel sabio código estan insertas en gran parte las ordenanzas expedidas por Felipe II en el bosque de Segovia á 13 de julio de 1573, para los descubrimientos que se hiciesen por mar y tierra, no podemos dexar de manifestar aquí que en ellas se encarga repetida y eficazmente que las poblaciones de Españoles se hagan sin perjuicio de los Indios (art. 2 y 5): que se les haga á estos buen tratamiento, y se les doctrine y ponga en buena policía (art. 15 y 17): que no muevan los descubridores qüestiones ni contiendas con los de la tierra, ni les hagan daño ni mal alguno, ni les tomen contra su voluntad cosa suya (art. 20): que no puedan traer ni traigan Indios de las tierras que descubriesen, aunque digan que se los venden por esclavos, ó ellos se quisieren venir con ellos, ni de otra manera alguna, so pena de muerte (art. 24): que los descubrimientos se hagan con tanta paz y caridad como desea el rey: que no se les llame conquistas, ni que se les pueda hacer fuerza ni agravio á los Indios (art. 29): que se guarden estas ordenanzas, especialmente las hechas en favor de los Indios (art. 30): que las tierras descubiertas sean pobladas de Indios y naturales á quien se

la conducta de los misioneros, á quienes un zelo superior á todos los temores tuvo resueltos varias veces á vivir solos entre los Californios, expuestos á los inminentes riesgos que se dexan conocer [1]. Tantos exemplos y razones hacen resaltar mas y mas la injusticia y malignidad con que se ha hablado de nuestros establecimientos de *S. Diego*, *San Francisco* y *Monterey*, mirándolos como invasiones hechas contra los naturales de la América, como usurpaciones injustas, como proyectos de iniquidad, á los quales (para justificarnos ante el género humano) se ha pretendido asociar la causa de Dios, como si el Dios de paz fuese el Dios de las conquistas y de la destruccion; cubriendo de este modo con el velo respetable de la religion los verdaderos fines y motivos de tales empresas [2]. Tan in-

pueda predicar el evangelio, pues es el principal fin para que se mandaban hacer los nuevos descubrimientos y poblaciones (art. 36). A este tenor son las demas instrucciones y preceptos de estas ordenanzas; y solo ellas, sin otros infinitos testimonios que pudieran citarse sin gran trabajo, demuestran quan generosa y noble ha sido en todos tiempos la política y conducta del gobierno español, relativamente á los Indios y naturales de sus colonias ultramarinas. Si con infraccion de tan sagradas leyes ha habido uno que otro Español que haya abusado de su autoridad ó de su situacion, tal proceder de un individuo particular no debe jamas imputarse á la nacion ó á la comunidad á que pertenece. Así lo ha manifestado recientemente el ciudadano Gregoire en su *Apología de Fr. Bartolomé de las Casas* leida en el Instituto nacional, donde dice (pág. 27) que nuestra legislacion eclesiástica de Indias tiene por carácter y distintivo la justicia y la beneficencia; y en la página 28 que los infortunios y opresiones de los Indios fuéron siempre desaprobadas por el gobierno y la nacion Española: habiendo sido la esclavitud y el mal trato respecto á aquellos infelices comun á otras naciones que establecieron entre ellos sus colonias. Véanse tambien las *Reflexîones imparciales* de Nuix sobre la humanidad de los Españoles en las Indias.

1 Venegas, Not. de la Calif., tom. 2, pág. 144.

2 Oiganse los precisos términos de esta acusacion en la introduccion al Viage de Marchand, pág. 41. *Il fut donc résolu qu' on*

juriosas expresiones, que contradicen no ménos los hechos indubitables de nuestra historia que los permanentes cánones de nuestra legislacion, y los respetables testimonios de los viageros juiciosos é imparciales que han visitado nuestras colonias, se desvanecen como el humo por ser solo producidas en los acalorados raptos de las míseras pasiones que dominan á los hombres mas preciados de filósofos; los quales tal vez ostentan y hacen gala de sus sentimientos de humanidad, fingiendo sucesos ó abultando los ocurridos en los confines de la tierra tres ó quatro siglos ha, al mismo tiempo que miran con cruel y fria indiferencia las escenas de horror y devastacion que pasan delante de sus ojos.

La última época de nuestras expediciones, que puede fixarse desde el reynado de Cárlos III, ofrece mayores ventajas para los conocimientos de la costa del NO., ya por los nuevos establecimientos formados en ella, ya por las expediciones despachadas para reconocerla. Una política prudente y sabia dictó y dirigió estas empresas no solo por la

établiroit un presidio à Monterey, anciennement découvert par Viscaino; et qu' en marchant vers ce port, on commenceroit par établir un premier préside á celui de S. Diego, situé à 33 degrés ⅔ de latitude, à la hauteur de l'Isthme de la Californie. Mais, en projetant un nouvel envahissement sur les naturels de l'Amerique, il falloit bien se faire illusion à soi-même, se dissimuler l'injustice d' une usurpation; et le gouvernement crut être justifié aux yeux du genre humain, et aux siens propres, s' il associoit, en quelque sorte, l' Etre suprême à un projet d' iniquité: comme si le Dieu de paix étoit le Dieu des conquêtes et de la destruction! On ne parla que de la propagation de la foi, de la conversion des infidelles; et la religion qu' on mettoit en avant, couvrit d' un voile respecté, los véritables motifs et le but de l' entreprise: des prêtres missionnaires furent destinés pour marcher avec l' armée, et établir une mission dans chaque lieu oú l' on se proposoit d' établir un préside; ainsi, par tout, l' Etendard de l' usurpateur devoit être planté à côté de la croix des Chrétiens. Véase en la pág. 91 de esta introduccion la expedicion de 1769 á que se refiere el redactor frances.

conveniencia de nuestra continua navegacion y tráfico con las Filipinas, sino porque sabiendo que los Rusos extendian sus establecimientos por toda aquella costa, no podia el gobierno desentenderse de la seguridad de sus colonias establecidas en ella, ni de sus preferentes derechos á tan dilatados paises. Creyóse que el rio de *Santiago* y sus inhabitables cercanías eran el sitio mas proporcionado para construir las embarcaciones, y el departamento formado en *S. Blas* el mejor para armarlas y disponerlas; pero la considerable distancia á que está de la corte y aun de México, la insalubridad del clima, la falta de buenos constructores de naves, la mala disposicion y propiedades de estas, la dificultad ó falta de proporcion para adquirir los conocimientos útiles ó los inventos ventajosos que empezaban á divulgarse entónces en Europa [1], la constitucion

1 Hablando el redactor del viage de Marchand en la pág. 64, nota *b* de la Introduccion, de nuestra expedicion del año 1779, extraña que los Españoles usasen aun de la *estima* en sus derrotas por estos términos:

On voit qu' en 1779 les Espagnols en étoient encore réduits à l' estime *de la route: et déjà depuis dix ans, les François et les Anglais déterminoient les longitudes en mer, ou avec les secours des horloges et montres marines, ou par l' observation des distances de la lune au soleil et aux étoiles.*

Pero si Fleurieu hubiera meditado algo ántes de escribir tan precipitadamente, hubiera visto que en la pág. 34 de su Introduccion al viage que hizo en 1769 con el objeto de probar los reloxes de Berthoud, obra que imprimió en 1773, dixo hablando de este artista célebre..... *Está actualmente ocupado en executar doce nuevos reloxes marinos por cuenta del Rey; y S. M. Católica, ansioso de hacer partícipes á sus pueblos de la utilidad de un descubrimiento por tanto tiempo esperado, ha pedido tambien á Mr. Berthoud ocho reloxes para el servicio de sus navíos.* En efecto era así; y siendo los reloxes que probó Fleurieu los señalados con los números 6 y 8, los que viniéron á España de resultas de aquel encargo fuéron los que seguian en el órden numeral desde el 9 inclusive al 16. Probáronse desde luego con mucho esmero en el observatorio de Cádiz; y el teniente de navío D. Joseph Va-

poco sana de los naturales del pais para las navegaciones al Norte, la escasez y mala calidad de las medicinas, la insuficiencia de los facultativos, y otras causas que nacian de la situacion local de aquel remoto establecimiento, impidiéron en gran manera adelantar los descubrimientos, ya por la falta de tan esenciales auxîlios, ya por la facilidad de propagarse el escorbuto en las tripulaciones sin arbitrios suficientes para contener sus progresos. Con presencia de todos estos inconvenientes se mejoráron las disposiciones en las empresas sucesivas, y mucho mas en la que executáron las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* para comprobar el soñado viage de Ferrer de Maldonado, en la qual tuviéron nuestros marinos quantos auxîlios podian desear y

rela llevó y experimentó el número 10, quando en 1776 acompañó á Mr. Bordá en las operaciones de astronomía y geografía que hiciéron en las costas de Africa y Canárias

Poco tiempo despues mandando D Joseph de Mazarredo el navío *S. Juan Bautista*, situó por observaciones de otro buen relox muchos puntos importantes de nuestra costa del Mediterraneo y de la correspondiente de Africa ¿Y de quanto beneficio no fuéron estas mismas observaciones en las derrotas de la esquadra combinada en los años sucesivos? Ademas de estos hechos tan públicos y notorios no lo es ménos el que se refiere en una nota en la pág. 5 de la Prefacion á nuestro Almanak náutico de 1792, donde se trata largamente de las observaciones de longitud que hiciéron á bordo de la fragata *Vénus* en su viage á Manila el año de 1772 (quando aun no habia publicado Fleurieu la obra sobre las experiencias de los reloxes marinos) su comandante D Juan de Lángara y D. Joseph de Mazarredo. ¿Pero por ventura son estos conocimientos, aun en el dia, comunes en Francia y en Inglaterra á todos los marinos y pilotos sin excepcion? El mismo Marchand, cuyo viage da ocasion á formar tales cargos y querellas contra los Españoles, ni tuvo ni usó en su navegacion relox de longitud (Introduccion pág. 139), siendo su empresa mas dilatada que las de nuestros marinos de *S. Blas*, que aprovechando el corto intervalo de una estacion favorable, se contentaban, por ser tal su objeto, con descubrir y exâminar parte de las costas septentrionales hasta entónces poco conocidas.

proporcionáron las circunstancias. Sin embargo de esto aun en las primeras expediciones hay reconocimientos hechos con tal prolixidad, que no pueden dexar de ser muy útiles y apreciables para los inteligentes, como lo fuéron para el capitan Cook y para otros ilustres viageros y geógrafos.

¿A que pues exâgerar fastidiosamente nuestro abandono é ignorancia, los errores que se suponen ó se abultan, las intenciones ambiciosas ó desmedidas que no hubo, y alabar ciegamente sin crítica ni reflexîon quanto han trabajado y hecho los que no son Españoles [1]?.... No pretendemos ciertamente le-

1 Al mismo tiempo que el editor del viage de Marchand no perdona ocasion de deprimir el mérito de los Españoles cree con sobrada ligereza quanto halla escrito en los viages ingleses. Así despues de haber hablado en su introduccion de nuestras expediciones de 1769, 74, 75 y 79 dice (pág. 66): *Heureusement nous sommes arrivés à l'époque oú les autres nations s'emparent des découvertes à faire sur la côte Nord-Ouest de l'Amérique*; *et nous n'avons plus à parcourir que des Journaux dans lesquels la véracité de l'Historien égale l'habileté du Navigateur.* Ya hemos hablado en otro lugar pág. 135 de las dificultades insuperables que Cook, La-Perouse y Vancouver tuviéron á causa de los vientos NO. para reconocer aquellas costas, y del aprecio con que para suplir esta falta se han valido de los reconocimientos y trabajos de los Españoles. Pero para manifestar que no puede darse una ciega confianza á todas las cartas y relaciones de los viageros modernos por celebrados que sean, no hay sino comparar las cartas de los capitanes Dixon y Meares con las de Vancouver, y se conocerán luego los graves errores que abundan en aquellas. El teniente de navío de nuestra marina D. Jacinto Caamaño en los reconocimientos que hizo en 1792 para encontrar el estrecho del Almirante Fonte llevaba la famosa carta del capitan Colnet, y no puede dexar de quejarse mucho de los peligros á que le expuso por su falta de exâctitud y buena fe. Vancouver que dice (tom. 1, fol. 263) haber exâminado doscientas quince leguas de aquella costa hasta el estrecho de Fuca, con tanto detall que desde las costas no habia dexado de ver la resaca del mar en las orillas, y que fuéron cortos los intervalos en que dexáron de percibirla desde la cubierta, no vió á pesar de este cuidado el puerto de *Gray* ni el rio de la *Columbia*.—La-Perouse sin embargo de haber estado sondando en el

vantar la gloria de nuestra nacion á costa del crédito y opinion de las demas. Ni esto seria generoso, ni justo el valerse de tan miserables arbitrios, quando sobran hechos ciertos é indubitables, conquistas gloriosas, navegaciones arrestadas, descubrimientos útiles, héroes sublimes, que dan á nuestra nacion una gloria inmortal. Llenos estan nuestros anales, llenas nuestras fieles historias y las crónicas particulares de todos estos hechos. Atribúyase pues á la negligencia de los que no procuran leerlas ni estudiarlas la escasez ó falta de noticias de que tanto se quejan, y que tan falazmente imputan á nuestra reserva y desidia; y así se verán forzados á respetar

baxo que se halla á la entrada del estrecho de Fuca, no vió la boca de este. Y sobre todo es de notar que despues de la importancia que dió el gobierno Ingles al exámen de aquel estrecho por lo que decia el capitan Meares en la relacion de su viage de los reconocimientos hechos por el capitan Gray, encontró Vancouver á este en las inmediaciones al estrecho, y conoció el engaño que habia producido aquella relacion. Así se explica en el fol. 253 de la traduccion francesa de su viage. *Jamais on ne fut plus étonné que Mr. Gray, lorsqu'on l'informa qu' on citoit son autorité, et qu'on lui montra la route dont on faisoit honneur au sloop le Washington. Contredisant ces assertions, il assura mes oficiers qu'il n'avoit pénétré qu'à 50 milles dans le detroit en question; qu' il y trouva 5 lieves de largeur sur son passage.* Y al fol. 256 añade: *Nous n'avons pas trouvé la marée trés-forte, et nous n' avons aperçu ni le Pinnacle rock, qui supposent Mr. Meares et Mr. Dalrimple à fin de mieux prouver que c' est le détroit de Fuca, ni aucun rocher plus remarquable que les mille autres qui sont le long de la côte.* Para probar los errores del viage de Marchand, en el qual y en su introduccion estan sembradas tantas imposturas contra los Españoles, seria preciso escribir un tomo con miserable pérdida de tiempo. Pero lo dicho basta para convencer á nuestros lectores de que no hablamos tan ligeramente como el editor de aquel viage, y de que usando de muy diferente pulso y circunspeccion, ni ultrajamos á nadie por mero capricho, ni suponemos hechos sobre nuestra palabra, sino que al contrario nada asentamos en esta introduccion que no podamos comprobarlo con exemplos y autoridades convincentes.

mas á la nacion Española, y evitarán las ridículas y falsas especies que dicen de ella, como pudieran del pais mas remoto y desconocido de la tierra [1].

1 Son muy comunes estos exemplos en los libros franceses, y pudiéramos fácilmente hacer de ellos una larga enumeracion; pero nos contentaremos con referirnos al artículo *España* de la Enciclopedia, y á la introduccion al viage de Marchand. En quanto á la acusacion de que reservamos codiciosamente las antiguas relaciones de los descubrimientos y viages de los Españoles no podemos dexar de asegurar que no hemos sido tan omisos y abandonados como generalmente se cree. Nuestros historiadores de Indias, particularmente Antonio de Herrera, diéron á conocer casi todos los que se hiciéron hasta el reynado de Felipe II, extractando unos y copiando otros casi literalmente de sus originales. Torquemada refiere largamente las expediciones de Vizcaino y la de Quiros en 1605. Cristobal Suarez de Figueroa y el Dr. Antonio de Morga diéron extensa razon de las de Mendaña y del mismo Quiros. Bartolomé Leonardo de Argensola trató con mucha exâctitud de la de Sarmiento y de algunas otras. En 1619 se imprimió en castellano la relacion del viage de Jacobo de Mayre y Guillermo Cornelio Schouten. En 1621 se publicó el viage de los Nodales, y se reimprimió en Cádiz en 1766. El Ilustrísimo Sr. D. Bernardo de Iriarte dió á luz en 1768 con suma correccion y puntualidad el viage hecho por Sarmiento en 1579 y 1580. Al año inmediato el Dr. D. Casimiro Ortega publicó un resúmen histórico del primer viage hecho al rededor del mundo, emprendido por Magallánes y concluido felizmente por Juan Sebastian de Elcano, y tambien traduxo del ingles y dió á luz el viage del comandante Biron. En 1788 al mismo tiempo que se imprimió la *excelente relacion* del viage hecho al Magallánes en 1785 y 1786, se acompañó con un *precioso extracto* (como dice Fleurieu) de los viages hechos anteriormente al mismo estrecho; y en 1793 se añadió á esta obra un apéndice del viage posterior que hiciéron los paquebotes *Santa Casilda* y *Santa Eulália* á concluir y rectificar aquellos reconocimientos. Finalmente basta leer el epítome de la Biblioteca oriental, occidental, náutica y geográfica de Pinelo, añadida por el Sr. Barcia, que son tres tomos en folio, para asombrarse de lo que tenemos escrito y publicado sobre nuestros descubrimientos y navegaciones. Nos falta ciertamente una coleccion metódica de todos los viages; pero esta no es una falta tan grave para echárnosla en cara, quando estan publicadas las noticias de casi todos ellos ó de la mayor parte. Atribúyase pues á la ignorancia que comunmente padecen los extrangeros de nuestras cosas, y á su negligen-

Si la codicia y la ambicion hubieran sido el móvil de nuestras operaciones en las costas septentrionales de la América, como asegura el redactor del viage de Marchand [1], no hubiéramos ciertamente

cia en saberlas: bastará este exemplo. Un oficial benemérito de nuestra marina escribia desde Paris en 14 de enero de 1801 que los sabios de allí no tenian siquiera conocimiento de que desde el año de 1792 dábamos á luz un Almanak náutico y astronómico, excusándose, aunque sin razon, con que no les comunicamos nuestros trabajos, como insinuó La Lande, á quien contestó dicho oficial que eran bien públicos, y podria haberlos qualquiera que los solicitase, como hacemos nosotros con las obras extrangeras que interesan para nuestra instruccion ó nuestra curiosidad. Esto prueba lo poco que les importa quanto no es de su pais, aun quando tengan que escribir anualmente noticias históricas de los adelantamientos de la astronomía v. g., en las demas naciones de la Europa.

1 Introduccion al viage de Marchand, pág. 123: *L' expédition de 1789 n' avança pas plus les découvertes que ne l' avoit fait celle de l' année précédente: la politique et l' ambition dirigeoient l' une et l' autre*; *et il est assez rare que leurs opérations, distinctes ou combinées*, *procurent quelque accroissement à nos connoissances*; *il est plus ordinaire de les voir en retarder le progrés*. Y en la pág. 44, hablando de los Españoles, dice: *Cette observation peut faire croire que si dans l' intervalle de 1602 à 1769, ils ont fait des progrés au nord du Mexique, dans l' intérieur des terres, ils avoient négligé la connoissance des côtes: on sait qu' en général, ce n' est pas dans le voisinage de la mer que la nature prépare par le travail des siècles, ces métaux précieux et funestes, dont la recherche pouvoit seule exciter les efforts et les entreprises d' une nation à qui tous les moyens ont paru légitimes pour en acquérir l' exclusive possession.* Pero es cierto é indubitable que nuestros principales establecimientos los hemos formado en las costas de las Californias como en S. Blas, S. Diego, Monterey, Santa Bárbara &c., porque así convenia á nuestra navegacion de Asia, seguridad de nuestros dominios, y facilidad de socorrer tales colonias; y tambien es cierto (segun la doctrina del texto anterior) que en la vecindad del mar, esto es, en las costas y playas, no es donde la naturaleza prepara los metales preciosos: luego ó las conseqüencias de la insaciable codicia de los Españoles no son ciertas ni legítimas, ó estos no saben lo que se han hecho, y no han consultado en ello sus propios intereses, ó no son tales como los pintan aquellos escritores de ánimo mezquino, que nunca miran sin rabioso pesar las glorias y los bienes agenos.

expendido tan considerables caudales en sostener las poblaciones, y en educar á los Indios de un pais tan mísero como la California y sus costas, donde segun la teórica de aquel escritor no es creible se crién los metales preciosos, y donde ningun comercio ni industria convida á negociaciones ni grangerías lucrativas. Este afan mercenario ha sido mas bien el único objeto de las demas naciones que han visitado aquellas costas, no sin graves perjuicios de sus miserables habitantes, como observó Vancouver [1], miéntras los Españoles cultivaban generosamente la razon de aquellos infelices, ya con los dogmas de la religion, ya con los principios de las artes mas necesarias á la vida, sacándolos de este modo de la estupidez en que yacen, y de la miseria en que parece los tiene sumergidos su ignorancia y selvatiquez. Pudiéramos añadir que jamas las ideas del gobierno de España han sido tan mezquinas ó criminales como quieren suponer, y que quando mas la adquisicion de las minas y el cuidado de trabajarlas ha sido un objeto muy secundario en todas nuestras empresas de ultramar. Bastará para prueba de esto saber que notando el Consejo de Indias que las islas Filipinas no acrecentaban las rentas del patrimonio Real, sino el cuidado y ocupa-

1 Vancouver en el tom. II, fol. 371 de su viage, hablando de los Indios de la isla de la Nueva Carlota, dice así: *C'est à regret que je me vois forcé de déclarer ici que plusieurs navigateurs marchands ont, dans leurs opérations commerciales, agi d'une manière diamétralement opposée aux principes de la justice; que pour multiplier les demandes d'armes à feu, ils ont de plus fomenté des discordes et excité des dissentions parmi les différentes tribus. Ils leur ont appris en outre l'usage des armes européennes de toute espèce: la cupidité seule à paru le mobile de leurs actions; tout occupés du soin de gagner de l'argent, la loyauté, la bonne foi, et la probité des moyens n'ont eté, pour un trop grand nombre d'entre eux, que des considérations secondaires.*

cion de la gente que se necesitaba para otros objetos, consultó á Felipe II para desampararlas, así por esto como por ser muchas en número y de difícil conservacion; y aquel gran Rey, tan poco conocido por los que le ensalzan como por los que le deprimen, contestó que si no bastaban las rentas de Filipinas y de Nueva España á mantener una ermita, aunque mas no hubiese, enviaria los caudales de España para propagar el evangelio, pues que no habian de carecer de su conocimiento las islas del Oriente, aunque no tenian minas de oro ni metales [1]. Por extraña que parezca esta contestacion al redactor del viage de Marchand y á los que nos critican como él, no podrán dexar de conocer por ella que no era la codicia ni la desenfrenada sed del oro la que dirigia todas nuestras expediciones y conquistas, sino el zelo de la religion y el bien universal de nuestros semejantes. A no ser así nos hubiéramos aprovechado desde los primeros viages y con antelacion á otras naciones de las ganancias que ofrecia el comercio de peletería en la costa del NO. de la América; y aun quando no hubiésemos conocido este ramo de industria ántes que el teniente de navío King escribiese su memoria sobre él, manifestando los subidos precios á que se vendiéron en Canton las pieles adquiridas en los buques del capitan Cook, la publicacion del último viage de este célebre navegante hubiera despertado la atencion de los Españoles, que conociendo su ventajosa situacion local, se hubieran apresurado á sacar las ganancias y provechos que no podian prometerse en concurrencia suya los Ingleses, Portugueses, Americanos ni las demas naciones, aun quando habilitasen sus expediciones en Canton, Benga-

1 Porreño *Dichos y hechos de Felipe II*, cap. 6.

la ó Bombay, dexándonos por consiguiente árbitros de un comercio exclusivo de que ellos han sabido sacar tantas utilidades, como ya lo conoció el Conde de La-Perouse [1]. En los principios de este comercio daban los Indios de *Nutka* una piel de la mejor calidad por un pedazo pequeño de cobre ó por dos ó tres conchas aluetes. Ambos son efectos privativos de nuestras posesiones en aquellas costas, porque esta calidad de conchas se crian en abundancia en las playas de *Monterey*, sin que se conozcan en otra parte sino en las de la *Nueva-Zelanda*; y el cobre se halla en gran cantidad y aun vírgen en las minas de Chile. Nuestra comunicacion desde Filipinas á Nueva-España y de Nueva-España á Filipinas es freqüente, y todos los años se despacha la nao de aquellas islas, que hace su viage de ida y vuelta con ricos cargamentos. Por otra parte las naos de *S. Blas* recorrian entónces la costa del NO. para hacer descubrimientos en ella: ¿quán fácil pues no hubiera sido adquirir una gran cantidad de pieles y remitirlas á Canton, donde hubieran producido ganancias muy considerables? De este modo se hubieran estimulado nuestros comerciantes de México á continuar tales especulaciones, aprovechándose de la facilidad y poco costo de construir embarca-

1 En una carta escrita al Ministro de la Marina, fecha en Monterey 19 de Setiembre de 1786 tom. IV, pág. 154, dice así: *L' établissement Espagnol le plus Nord de ses factoreries, fournit chaque année dix mille peaux de Loutre; et si elles continuent à être vendues avec avantage à la Chine, il será facile à l' Espagne de s' en procurer jusqu' à cinquante mille, et par-lá de faire tomber le commerce des Russes à Canton.* En otra parte de su viage (tom. II, pág 276 y 277) dice: *Mr. Fagés (Comendant de la nouvelle Californie) m' assura qu' il en pourrait fournir 20* [illegible] *peaux de Loutre chaque année... Ye pense qu' il y aura, sous peu d' années, une trés-grande révolution dans le commerce des Russes à Kiatcha par la dificulté qu' ils auront à soutenir cette concurrence.*

ciones en Filipinas, y de las ventajas que produce el tráfico de estas islas con el puerto de Canton. Compárense aquellas con las de los comerciantes de las Provincias-Unidas, por exemplo, que tienen que hacer semejante comercio despues de una navegacion de cinco mil leguas para venir á estas costas, careciendo del ramo de las conchas, y sin tener el cobre tan abundante ni de tan buena calidad como nosotros, aun prescindiendo del valor de los seguros, que no pueden dexar de ser muy subidos en una navegacion tan larga y de tantos riesgos. ¡Oxala que ántes que la contestacion del derecho de posesion sobre el pequeño y poco seguro puerto de *Nutka*, y los estériles terrenos que le rodean, nos hubiese indispuesto con una nacion estimable por su amor á las ciencias y á las artes, hubiéramos hecho el comercio de peletería con tal actividad que conociendo aquella nacion la imposibilibad de sacar ventaja de él en concurrencia nuestra, persuadida por consiguiente de la absoluta inutilidad de sus establecimientos en la costa del NO. de la América y de la isla del *Fuego*, los hubiera abandonado así como las demas naciones que con mucha ménos razon podrian ser competidoras nuestras! Entónces adelantáramos sin rivalidades odiosas el exámen de aquellas costas, perfeccionáramos nuestras especulaciones comerciales y sus productos hubieran quizá bastado á sostener las expediciones, y fomentar y extender los establecimientos y factorías. Pero un error de cálculo y prevision en que incurrió cierto comerciante de México que intentó hacer en los principios una especulacion por cuenta de la Real Hacienda, y sin el poderoso estímulo del interes personal, fue causa de que malograda esta primera tentativa decayese la opinion y el ánimo de los que debian continuarlas por sí mismos y á su

riesgo y cuenta con mejores planes y fundamentos. Dedúcese de todo esto con suma claridad que léjos de ser la codicia de los metales ni de los intereses y grangerías del comercio los que han estimulado á los Españoles á formar sus establecimientos en la costa del NO., pudieran ántes bien merecer la crítica y reprehension de los políticos y economistas públicos interesados en su prosperidad por la indiferencia y abandono con que descuidando su mejor proporcion local, han dexado á otras naciones aprovecharse libremente y sin competencias de un tráfico que á ellos les habria sido tan ventajoso, y que dando giro y movimiento á caudales muy considerables, los hubiera acrecentado con grandes beneficios del comercio y de la navegacion mercantil y nuevos progresos de la hidrografía.

Tan fácil como esto seria contestar y satisfacer á otras invectivas derramadas pródigamente en la introduccion al viage de Marchand contra la nacion Española: en las quales se pondera y acrimina su omision en publicar las relaciones de sus viages antiguos, su política misteriosa en ocultarlos por un efecto de ambicion y falta de generosidad para no hacer participantes á las demas naciones de unos conocimientos de que podrian aprovecharse [1]. Pero ó no saben ó no se hacen cargo nuestros impugnadores de que quando á fines del siglo XV y principios del XVI hacian los Españoles sus descubrimientos por occidente á competencia de los Portugueses, que se extendian por la parte oriental no sin pasmo y admiracion de las demas naciones, quando unos y otros habian de concurrir en cierto punto que fixase sus respectivos límites, sin que bastase la autoridad de Roma ni los dictámenes de

1 Introduccion, páginas 30, 116, 126 y otras.

los mas sabios cosmógrafos y pilotos para señalarlos y contener el deseo de adquirir y conservar nuevas posesiones: quando cada uno solo aspiraba á disfrutar sus propios descubrimientos y conquistas hechas con tanta gloria como afanes, entónces ámbas naciones se recataban en lo posible sus rumbos y demas circunstancias de sus navegaciones: reserva que léjos de merecer censura en aquel tiempo era aun mas justa respecto á las demas potencias, las quales por su parte han incurrido en nuestros dias con mayor escándalo y ménos disculpa en el mismo defecto, sin embargo de la ilustracion y cultura de que tanto se precian, segun ya notáron algunos de nuestros escritores [1]. El respeto que merecen ciertas naciones nos obliga á omitir los nombres de aquellas que no solo han ocultado constantemente sus descubrimientos y las verdaderas situaciones geográficas de ellos, sino que variándolas en las cartas á su antojo han señalado las demarcaciones y los grados de sus latitudes y longitudes como convenia á su política maquiabélica con horror de la humanidad y en perjuicio del adelantamiento de las ciencias [2]; y hasta el Comodoro

1 Ortega, traduccion del viage de Biron, pág. 114 de la segunda edicion.—El editor del viage de Sarmiento, pág 28 de su prólogo.—El escritor del último viage al Magallánes, pág. 8 de su introduccion.

2 Para decidir las ruidosas contiendas entre Castilla y Portugal sobre demarcar los respectivos límites de sus dominios y descubrimientos, se formó en 1524 la famosa junta de pilotos y cosmógrafos Españoles y Portugueses entre Yelves y Badajoz, donde el saber y las razones de los primeros confundió las pretensiones de los segundos, declarando que las Molucas entraban en la demarcacion de Castilla. Los Portugueses, que habian previsto que si venian á competencia de razones habian de ser concluidos, y que no saldrian con su intencion, empezáron desde ocho años ántes á viciar los mapas, acortando todo el viage que hay de la costa del Brasil hasta Gilolo, metiendo las Molucas dentro de su demarca-

Biron que suponia haber descubierto unas islas en la mar del Sur omitió por órden del gobierno ingles en la relacion de su viage los grados de su latitud y longitud, disculpándose con que lo haria en los papeles públicos quando se hubiese tomado posesion de ellas por el Rey de la Gran Bretáña, para que de este modo no se aprovechasen de su descubrimiento las demas naciones. Ciertamente que

cion mas de 10°, estando dentro de la de Castilla mas de 24°; y acrecentando del mismo modo otros errores semejantes, cundiéron todos por la Europa, disimulados ó cubiertos con la autoridad y el concepto de hábiles navegantes que justamente merecian sus autores. La reunion de ámbas coronas en Felipe II hizo desaparecer estas rencillas, aclarar la verdad, y corregir con ella el padron general formado en la casa de la Contratacion de Sevilla. (*Céspedes*, *Hidrografía, cap. 4, pág. 128.*) Tales fuéron algunas de las principales causas que alteráron las posiciones geográficas de las cartas marítimas, cuyo mal se propagó en los tiempos posteriores por la codicia y ambicion de otras naciones, como refiere D. Francisco de Seixas y Lobera en el cap. 11 de su *Descripcion geográfica de la region austral magallánica* impresa en 1690, donde manifestando los errores que introducian los extrangeros, el abandono con que aquí empezaba á mirarse el estudio de la hidrografía, lo perjudicial que esto era á los derechos de la soberanía, y al acierto y seguridad de las navegaciones, declamaba nó solo porque no se usasen las cartas y los derroteros que nos venian de afuera, sino porque se prohibiese su introduccion en estos reynos. Y tratando de este trastorno y alteracion en las cartas, dice (pág. 14 b.): „En la qual falta no reparando los extrangeros (que solo hacen obras para vender y sacar dinero de todas partes), imprimen para sí los Franceses, Ingleses y Holandeses los libros, cartas y derrotas bien ajustadas, y de estas solo usan los administradores y factores de las navegaciones de las compañías de sus comercios, imprimiendo para todos los demas por demostracion comun, debiendo ser bien ajustado; en lo qual no reparando muchos Españoles que se pagan de los coloridos de las cartas y mapas, las estiman porque no conocen lo que son, ni ven la diferencia que hay de unos volúmenes á otros, sí bien son difíciles de comprehender por la diferencia de lenguas para enmendar ó reconocer la falta." Poco ántes habia dicho Seixas que tales extrangeros recogiendo lo mejor de los descubrimientos, derrotas y demarcaciones de los Españoles, imprimian lo sólido y bueno para sí en sus idiomas, y lo cau-

en este tiempo habia muchos años que la España no reservaba sus relaciones con tanto misterio, y que ya un apreciable literato [1] con la idea de desimpresionar á los extrangeros de tal concepto, y de vindicar á la nacion de semejante nota, dió á luz el viage de Pedro Sarmiento de Gamboa, proyectando continuar tan útil empresa con los de Men-

teloso y lleno de mentiras con demostraciones falsas de las costas, islas y baxos en lengua española, extrayendo mucho dinero de estos reynos á cambio de obras tan engañosas y perjudiciales. En comprobacion de estos hechos, y de haber cartas extrangeras que situaban muchas islas y costas á trescientas, quinientas y aun ochocientas leguas de distancia de su legítima demarcacion, cita exemplos sacados del *Mundo Subterráneo* del P. Atanasio Kirker, impreso en Amsterdan en 1678, y otros Atlas y Derroteros publicados en Holanda, Francia é Inglaterra. No es preciso recurrir á otras causas para saber las que ocasionaban los freqüentes y lastimosos naufragios que se padecian en aquel tiempo; y persuadidas las naciones marítimas de esta verdad, de la importancia de asegurar la navegacion, y de fixar los respectivos límites de sus dominios con toda seguridad y certidumbre, han establecido los Depósitos hidrográficos con este objeto de utilidad tan general, que han llevado á cierto grado de perfeccion mediante los adelantamientos que han hecho las ciencias y las artes en los últimos tiempos. La autoridad de Seixas no puede ser sospechosa, pues hablaba despues de haber navegado mas de veinte y nueve años por los mares de Europa y Levante, de la India oriental, del Océano pacífico, de la América septentrional y de Africa; y viajado por Francia, Holanda y otros paises, adquiriendo mucha práctica en su facultad, que enseñó fuera de España, y tratando en todas partes con los navegantes, matemáticos y cosmógrafos mas célebres de su tiempo. Ahora bien: aun supuesta la reserva que los Españoles hayan hecho de sus viages segun se les atribuye, ¿será este un delito comparable á la codicia mercantil y á la torcida intencion de publicar y vender maliciosamente cartas erradas y viciosas, exponiendo las vidas y haciendas de tantos hombres y familias?

Y el vulgo dice bien, que es desatino
El que tiene de vidrio su tejado
Estar apedreando al del vecino.

1 El Ilmo. Sr. D. Bernardo de Iriarte, entónces Oficial de la primera Secretaría de Estado, y hoy Ministro del Supremo Consejo y Cámara de Indias.

daña, Quirós y otros; pero se malogró entónces ya por las ocupaciones que sobreviniéron al editor, ya por otras circunstancias inevitables de los tiempos, dexándonos con el deseo de ver completa una coleccion tan provechosa para los marinos como gloriosa á nuestros primitivos navegantes y descubridores, por mas que el redactor del viage de Marchand [1] falle de su propia autoridad, condenándonos á no tener ya que contar con el reconocimiento á que nos hubiera hecho acreedores una publicacion ménos tardía; pues que nada, dice, podemos enseñar de nuevo á las demas naciones en quanto á los paises que han sido descubiertos por segunda vez, sino que al contrario los navegantes de otras naciones enseñarán á los mismos Españoles á encontrar de nuevo, quando quieran intentarlo, las islas y las tierras, cuyo primer descubrimiento les ha sido inútil por su negligencia ó por el temor de perder su exclusiva posesion; habiendo tocado ya el extremo de ignorar donde se hallaban situadas. Si, como esperamos con mucho fundamento, se dan á luz las relaciones originales de los viages y descubrimientos practicados por los Españoles en las tierras y mares occidentales desde el siglo XV, se falsificarán los pronósticos de aquel escritor fran-

1 Introduccion, pág. 126, donde despues de tratar de la publicacion que los Españoles podrian hacer de los antiguos viages de sus navegantes, añade: *Mais le gouvernement Espagnol n' a plus à compter sur les droits qu' une communication moins tardive eût pu lui donner à notre reconnoissance: l' Espagne n' a rien à nous apprendre sur les pays qui ont été découverts une seconde fois; au contraire, les navigateurs des autres nations auront appris aux Espagnols eux-mêmes à retrouver, quand ils le voudront (ce que peut-être ils n' eussent jamais su faire), les iles et les terres dont leur négligence, ou la crainte d' un partage, avoient rendu pour eux la première découverte inutile, puisqu' ils en étoient venus au point d' ignorer eux-mêmes où elles se trouvoient situées.*

ces [1], y quedará desayrada su terrible sentencia, acreditándose que el haberse atribuido muchos de nuestros mismos descubrimientos á los navegantes extrangeros, ha sido no tanto por ignorar los habian hecho anteriormente los Castellanos, como por cierta rivalidad con que siempre han mirado nuestras glorias, pues que como ya dexamos insinuado hay mas noticias publicadas de nuestras navegaciones que las que comunmente se cree: y si ha habido algunas dudas sobre la verdadera situacion de varias islas y tierras ya reconocidas antiguamente, ha consistido ménos en el olvido ó absoluta ignorancia de su exîstencia, que en la incertidumbre propia de la falta de medios y poca exâctitud de los instrumentos, observaciones y métodos astronómicos de que usaban los antiguos descubridores, y que perfeccionados ahora hasta lo sumo determinan las situaciones geográficas con tan nimia escru-

1 La autenticidad con que estan escritos nuestros viages, la noble sencillez de su estilo, y otras circunstancias que no se ocultan á los críticos sabios y juiciosos, asegurarán siempre el buen crédito de la verdad y legitimidad de tales relaciones, mucho mas en un tiempo en que exîsten y se conservan las originales, que seria muy fácil confrontar, avergonzando al editor infiel que tuviese la osadía de publicarlas incorrecta y adulteradamente. Sin embargo Fleurieu teniendo á l s Españoles por sugetos de mala fe, dice (introduccion, pág. 126) hablando de la que podrá darse á las relaciones de nuestros viageros si llegan á publicarse: *Mais cette confiance de notre part ne peut être qu' un procédé d' honnêteté; car nous n' aurons aucune preuve que ce qu' ils auront l' air d' avoir su avant nous, ce qu' ils nous diront comme le sachant d' ancienne date, ils ne l' auront pas emprunté des navigateurs modernes étrangers à leur nation; ce qu' ils nous présenteront comme une espéce de propiété qu' ils appuieront du titre apparent d' une découverte antérieure, on pourra le leur contester.* Y siguiendo estos principios de su severísima crítica, tal vez que el Sr. Fleurieu llegará hasta contradecirnos el descubrimiento de un nuevo mundo.... Mas por fortuna sus amenazas no deben asustarnos ni merecernos aprecio alguno.

pulosidad, que no pueden dexar de producir diferencias muy notables en la comparacion de las antiguas observaciones con las modernas; siendo por esta razon muy fácil de confundirse unas islas con otras en medio de los innumerables archipiélagos y dilatados mares que nos diéron á conocer. ¿Que otra cosa se podia esperar del estado de la náutica y de la astronomía en aquel siglo? Tal qual era entónces, España descollaba por su sabiduría entre las demas naciones de la Europa, y doctrinaba y dirigia con sus tratados y elementos de náutica á todos los navegantes europeos [1], que entónces se aprovechaban de su ciencia como ahora de sus descubrimientos; y en pago la ultrajan y desdoran ingratamente á semejanza de aquellos bandoleros, que no contentos con robar al infeliz viajante quanto lleva, le apalean y maltratan ademas sin consideracion ni misericordia.

Por otra parte ¿dónde está la reserva misteriosa, la ocultacion absoluta de nuestros conocimientos de lo interior de los paises de la América y de sus costas? Desmientan esta injusta y odiosa acusacion el Conde de La-Perouse y el capitan Vancouver, quienes entrando á descansar y socorrerse en nuestros puertos de la costa del NO., no solo halláron en ellos la acogida y hospitalidad mas humana, mas franca, mas generosa, sino que con la mejor fe y sinceridad se les comunicáron así los resultados de nuestras expediciones y reconocimientos anteriores, como quantas noticias ya hidrográficas, ya políticas teniamos de nuestros dominios en aquellas costas. Diria Vancouver entre otras cosas [2] que

1 Véanse las pág. 41 y siguientes de nuestro *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar.*

2 Hablando Vancouver de su encuentro y union en el estrecho de Fuca con las goletas Españolas que mandaban D. Dionisio

quando envió al teniente de navío Mr. Broughton desde *S. Blas* á Lóndres con comision para su gobierno, los Españoles no solo le proporcionáron quantos auxîlios pudo desear en su viage, sino que le permitiéron atravesar todo el continente de nuestra América sin ocultar cosa alguna á su curiosidad: que en Cádiz se le mostró el arsenal (objeto el mas reservado en Inglaterra), y que en su viage por España, y en la misma corte recibió obsequios que no podia esperar ciertamente de otros paises extrangeros. Añadiria el Conde de La-Perouse [1] que en nuestros establecimientos recibió con prodigalidad quantos socorros pudo necesitar, y adquirió cartas, planos, derroteros y otras noticias que á lo ménos dexáron satisfecha su curiosidad; y estos modernos é ilustrados viageros harian de este modo una apología práctica y convincente de la conducta de la

Galiano y D. Cayetano Valdes, y de la franqueza con que estos oficiales le manifestáron el resultado de sus reconocimientos, y le informáron de otras noticias relativas á nuestros establecimientos, añade (tom. 1, pág. 359 de la traduccion francesa): *Leur conduite fut remplie de la politesse et des dispositions amicales qui caractérisent la nation Espagnole; ils me donnérent avec plaisir tous les renseignemens qui pouvoient m'etre utiles, et témoignérent obligeamment le desir de voir nos operations et les leurs faites de concert, si les circonstances le permettoient &c...... Mais, pour plus de celerité, je ne profitai pas de leur obligeance; et aprés avoir partagé avec eux un déjeûner cordial, je leur dis à Dieu, charmé de leurs soins hospitaliers.* Véase tambien la pág. 382 del mismo tomo y otros lugares.

1 La-Perouse escribia al Ministro de Marina desde *Monterey* en 14 de setiembre de 1786 (tom. 4 de su viage, pág. 153): *Nos vaisseaux ont été reçus par les Espagnols comme ceux de leur propre nation: tous les secours possibles nous ont été prodigués: les religieux chargés des missions, nous ont envoyé une quantité trés-considerable de provisions de toute espéce.* Pueden verse otros lugares del mismo viage en comprobacion de la hospitalidad y franqueza de los Españoles con aquel ilustre y malogrado navegante.

nacion Española respecto á los navegantes extrangeros que buscan el alivio y la ilustracion entre sus honrados colonos: y ciertamente que la verdad de estos hechos y el peso de tales autoridades suponen algo mas que las decisiones de una crítica arrebatada y descompuesta.

Si pudiéramos disculpar al redactor del viage de Marchand el haber vertido estas y otras especies no ménos inciertas é injuriosas, lo hariamos muy gustosos siempre que fuesen compatibles con la verdad y la razon semejantes disculpas. Seríanlo, por exemplo, si dixésemos que la falta de inteligencia en la lengua castellana (exótica para los extrangeros de ahora, aunque no lo fué para los del siglo XVI) ha hecho entender é interpretar á aquel redactor siniestramente los textos de varios escritores nuestros [1], deduciendo conseqüencias erróneas

1 Como las palabras son los signos de nuestras ideas, quando acaece que por no entender aquellas se trastornan estas, y se declama y se grita contra el sentido del texto equivocada ó ignorantemente entendido resulta un contraste gracioso que divierte y hace reir en extremo. Exemplos de esto ofrece la introduccion al viage de Marchand, como ya hemos visto en las pág. 67 y 68, y veremos ahora de nuevo. Nuestro apreciable amigo el teniente de navío D. Joseph de Várgas y Ponce publicó al fin de la Relacion del último viage al Magallanes un precioso extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento; y hablando de Drake y del pillage que habia hecho en S. Juan de Ulúa y en otras partes, dice con mucha razon (pág 221) que esta y otras expediciones no ménos felices le eleváron á las supremas dignidades de la mar, *y le adquiriéron acaso no con gran justicia mucho renombre.* Este pasage lo traduce Fleurieu (tom. 3 del viage de Marchand, pág. 257). *Le commandement en fut confié au chevalier Drake..... que d'autres expéditions non moins heureuses portérent à la dignité d'Almiral, et qui dut sa grande réputation au hasard, et non à son mérite.* Como el traductor ignora que el adverbio de modo *acaso* en castellano equivale á *quizá*, *tal vez*, y al *peut-etre* frances, y que dexa dudosa ó ambigua la proposicion, que se afirmaria si la palabra *acaso* fuese un substantivo equivalente á *casualidad* ó *suceso imprevisto*, resulta que toda la declamacion que sigue en favor

que han sido causa de que se enardeciese y censurase severamente, no por lo que aquellos dicen, sino por lo que él malamente alcanzaba y entendia: que el afan de escribir mucho en breve tiempo no le ha dado lugar á escribir reflexîva y detenidamente, ni á consultar los libros españoles que podian desengañarle de sus errores, y hacerle mudar sus opiniones: que esta misma ligereza le ha hecho adoptar, á exemplo de otros paisanos suyos, especies ó noticias equivocadas, graciosas y aun ridículas [1]; y fi-

de Drake y contra los Españoles es vana, hueca, y sin fundamento ni substancia alguna. Entre los muchos exemplos que se pudieran citar parecidos á este bastarán dos: uno sacado de la Década filosófica núm. 11 del año 9.°, pág. 82, donde en la relacion ó noticia que dió el ciudadano Cailhava al Instituto nacional de las poesías españolas del Conde de Noroña, tropezando con la palabra *ganadero*, le da el equivalente frances *gagne-deniers*, siendo así que *ganadero* es el dueño de los ganados ó rebaños, el que hace tráfico ó grangería de ellos, y que *gagne-deniers* es el esportillero, ganapan ó mozo de trabajo: por consiguiente no es extraño que el ciudadano Cailhava hallando que la palabra francesa no es noble ni sonora entre ellos, crea que su equivalente *ganadero* lo sea entre los Españoles. Otro frances leyó en Antonio de Herrera (déc. 19, lib. 5, cap. 11) que el *cucuyo* (escarabajo luminoso) *llamándole por su nombre acudia*, esto es, venia adonde le llamaban. Bastóle esto al Frances para publicar que *acudia*, que es un verbo castellano, era un insecto de la América, y con este nuevo y peregrino nombre tuvo lugar en el Diccionario universal de Antonio Furetier, en el de Trevoux, en la famosa Enciclopedia, en el de Historia natural de Valmont de Bomar, y en otros. Fué menester toda la perspicacia y circunspeccion de la Real Academia Española para notar y corregir este error tan vergonzoso (Véase el prólogo de su Diccionario grande, tom. 1, pág. 10, edicion de 1770), y toda la sal y chiste de uno de sus mejores individuos para burlarse de él (*Carta de Paracuellos*, pág. 61). Podemos concluir con este autor por conseqüencia de todo lo dicho *que las noticias francesas*, *que pasan aqüende de los Pirineos*, *deben hacer una rigurosa quarentena ántes de ser creidas.*

1 En la pág. 3 de la introduccion confunde su autor las dos expediciones de Hernan Cortes y de Francisco de Ulloa, y hace de ellas una sola, suponiendo que se aprestaban las naves al mando

nalmente que su acre severidad ó su preocupacion le ha conducido á encarecer unas cosas con apasionado exceso, y deprimir otras con suma ligereza, y quizá tambien con sobrado encono, porque es muy

de este en 1537; pero que ya prontos los navíos á dar la vela tomó el mando Cortes, se embarcó en la capitana, y descubrió el golfo de la California &c. Por la noticia que hemos dado de estas expediciones en las páginas 17 y 22 se acredita que la de Cortes se hizo en el año de 1535, y la de Ulloa en 1539, y que por consiguiente fué diversa una de otra, y ninguna en el año de 37. —— En la pág. 124 hay tambien varios errores sobre que seria ocioso detenernos; y en la siguiente se supone, porque se quiere suponer, que nuestros archivos estan cerrados y son inaccesibles para los curiosos y aun para los sabios. Esta es una especie tan exâgerada como otras, porque nuestros archivos, como el de Sevilla, Barcelona &c., tienen sus ordenanzas y reglamentos, que asegurando la caucion, resguardo y seguridad de papeles tan importantes para afianzar los derechos é intereses de la nacion como de los particulares de ella, se facilitan á los que van comisionados á reconocerlos, ó á los que necesitan justificar sus derechos, ó á los que les conviene tener para otros fines traslados legalizados de algunos documentos. Esta ligereza en hablar equivocadamente de nuestras cosas es muy general. Hay obras francesas (y tenemos una á la vista, *Histoire publique et secrete de la cour de Madrid imp. 1719, pag. 5*) que aseguran que el palacio del Buen Retiro dista algunas leguas de Madrid, quando todo el mundo sabe que está dentro de las cercas de esta villa. En el discurso preliminar del viage de La-Perouse (tom. 1, pág. 19) se dice que el comendador Garci Jofre de Loaysa era Portugues, quando Herrera (déc. 3, lib. 7, cap. 5) y Gomara (Hist. de Ind., cap. 102) aseguran que fué natural de Ciudadreal. El viage de Ruy Lopez de Villalobos hecho en 1542 se atribuye allí á Gaetan (Gaytan), que era un sugeto que iba en la expedicion sin carácter conocido. A vista de estos exemplos se conocerá con quan justa causa un literato de estos reynos propuso muchos años há á un zeloso y erudito Ministro la composicion y publicacion mensual de un diario, que solo tratase de hacer patentes y criticar los errores en que hierven los libros extrangeros quando hablan en materias tocantes á España: obra que hubiera sido muy útil en todos tiempos, y que agradecerian los venideros quando no sea tan fácil conocer los errores y enmendarlos. De aquí se infiere que toda obra extrangera que trate de cosas nuestras, debe leerse con circunspecion y aun con desconfianza.

difícil en qüestiones en que falta el conocimiento de causa nivelar las pasiones, y mantenerlas en el fiel de la prudencia y de la moderacion.

Esta misma ha sido la causa de no guardar oportunidad en sus declamaciones é invectivas. Precisamente las ha hecho el redactor frances muchos años despues que nuestra nacion se habia propuesto y desempeñado en gran parte una coleccion de cartas hidrográficas de sus vastos dominios baxo un plan muy metódico y bien combinado. Sabido es con efecto que en la hidrografía como en las demas ciencias ha habido en nuestra época cierta especie de luxo y de ostentacion literaria, que ha empeñado á varias potencias marítimas á despachar costosas y sabias expediciones á las costas y paises mas remotos y desconocidos del globo, dexando quizá sin exâcto conocimiento ó con situaciones erróneas las orillas de los mares que circundan y bañan su propio suelo; pero España empezando sus operaciones hidrográficas por las costas de la península, las correspondientes de Africa y las islas adyacentes, por ser navegaciones mas usuales y freqüentadas de todos los europeos, atendió en esto á la verdadera utilidad y mayor urgencia de los navegantes, publicando sin misterios ni reservas su *Atlas marítimo de España*, con este objeto de general utilidad para el comercio y navegacion. Seguidamente envió expediciones para continuar este trabajo por los mares y costas de sus extensos dominios en América y Asia. Dos divisiones de bergantines desempeñaban esta comision en las islas de barlovento y orillas del seno Mexicano, miéntras las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* situaban geográficamente con buenas observaciones de reloxes marinos y distancias de los astros las dilatadas márgenes de sus dominios desde Buenos-Ayres al cabo de Hornos,

desde este por toda la parte occidental de la Amé-ca hasta los 60° N., y despues el archipiélago de nuestras islas Filipinas: en cuyos viages no se omitió trabajo ni dispendio para aclarar la verdad, y corregir los errores que se notaban en varias cartas extrangeras hechas y construidas mas para hacer con ellas un miserable tráfico ó una especulacion mercantil, que para bien de la humanidad y utilidad de la navegacion. Desempeñados en todo ó en parte estos planes, en medio de las circunstancias mas críticas y embarazosas en que se han visto envueltas casi todas las naciones de la Europa, se estableció en 1797 el Depósito hidrográfico de Madrid [1], para que reuniendo todos estos trabajos y algunos mas de otras expediciones, ó que anteriormente habian hecho varios oficiales de la armada, se coordinasen y se diesen á luz como mejor conviniese. Inmediatamente se publicáron las cartas de la costa del NO. de la América, con los reconocimientos hechos en el estrecho de Fuca y sus canales interiores, y siguiéron otras del seno Mexicano y de las costas de la América meridional, que sin duda son las mejores y mas exâctas de quantas hasta ahóra se han publicado. El mismo redactor del viage de Marchand, que anteriormente habia dispensado su aprobacion y sus elogios á los trabajos publicados en el Atlas marítimo de España [2], quando recibió los que se le regaláron por nuestro Dépósito hidrográfico manifestó con la mayor urbanidad en

1 En el Estado general de la Real armada correspondiente al año de 1801 se publicó como por via de introduccion una idea general de la constitucion y sistema de la marina española, y en la pág. 25 se dió noticia particular del orígen y objeto del Depósito ó Direccion de trabajos hidrográficos.

2 Véase la pág. 13 de la introduccion al derrotero de las cartas de España en el Océano atlántico &c. impreso en 1789.

4 de abril de 1799 el aprecio que le merecia el desempeño y execucion de estas cartas que nada dexaban que desear en esta parte [1]. Si entónces como parece no habia salido aun á luz el viage de aquel navegante frances, ¿quan fácil no le hubiera sido al redactor reformar sus opiniones para ir consiguiente con sus expresiones de cortesanía y salvar el decoro de una nacion, que léjos de recatarse de publicar sus trabajos hidrográficos, los regaló á los

1 En 8 de abril y en 9 de noviembre de 1798 se escribió por el encargado del Depósito hidrográfico al ciudadano Fleurieu, acompañándole adjuntas las cartas que se habian publicado como primeros frutos de aquel útil establecimiento. Con fecha de 4 de abril de 1799 (15 germinal, año 7 ° de la República francesa) contestó Fleurieu: *Monsieur, j' ai reçu par Mr. de Ciscár la lettre que vous m' avez fait l' honneur de m' ecrire, et les six nouvelles cartes hidrografiques qui ont été dressés sous votre direction, et donc vous avez eu la bonté de me destiner un exemplaire. Je vous prie, Monsieur, de en recevoir mes plus sinceres remercimens.* — *Ces cartes nous procurent des connoissances certaines sur des parties qui avoient besoin de être perfectionnées; et le service que le gouvernement Espagnol rend à la navigation, en les faisant publier; eût été complet, si elles étoient accompagnées de un Mémoire analytique qui fit connoitre les données, les observations astronomiques, dont les resultats ont été employés dans le travail geografique, qui ne laisse rien à desirer du côté de l' exécution. Vous voyez, Monsieur, que l' on desire encore, alors meme que l' on rend des actions de graces; mais il n' appartient qu' aux bons ouvrages de faire desirer qu' on eût pu leur donnèr plùs d' extension; les ouvrages médiocres en ont toujours trop.*

Quando se considera que esta carta está escrita el año 7.° (en abril de 1799), que aquel mismo año se imprimia el tomo 2 del viage de Marchand, que el 3 se imprimió al año siguiente, y que naturalmente la introduccion seria lo último en el órden de la impresion, admira ciertamente que su autor no fuese mas indulgente y contenido quando hablaba de una nacion merecedora por su conducta y generosidad de mucha atencion y miramiento, prescindiendo de que aun solamente por los respetos de su propio crédito debia haber procurado guardar mas conseqüencia, ó por lo ménos evitar la contradiccion que resulta entre lo que manifestó en su carta, y despues publicó en su obra. ¿Y que podrá responderse para justificar esta conducta?

sabios extrangeros que podian exâminarlos y apreciarlos con conocimiento de causa? Tal es la inoportunidad é injusticia con que se nos injuria en estos últimos tiempos.

Quando así defendemos el honor de la nacion con los testimonios y fundamentos mas fidedignos y autorizados, estamos muy léjos de incurrir en la mezquina idea de aquellos apologistas sospechosos y aduladores, que lisonjeando torpemente á su nacion, y fomentando su vanidad con el recuerdo de sus pasadas glorias, la adormecen en un vergonzoso letargo, como si hubiera llegado al colmo de la sabiduría, y como si todo el saber humano fuese otra cosa que un débil esfuerzo para adelantar en el gran estudio de la naturaleza, y llegar al conocimiento de la verdad: coartando con tales sugestiones el ánimo y la aplicacion para nuevos y mas importantes adelantamientos, á semejanza de aquellos nobles orgullosos, que vanamente engreidos con las ilustres hazañas y virtudes de sus mayores, sin procurar imitarlas disfrutan en vergonzosa ociosidad las mismas riquezas con que en mejores tiempos premió la patria los afanes útiles ó las hazañas memorables de sus ínclitos progenitores. Distantes pues de seguir tan pernicioso exemplo, ofrecemos por el contrario á nuestros jóvenes marinos excelentes dechados de valor, de intrepidez y de constancia en la narracion de los sucesos de los antiguos navegantes y descubridores Españoles. Pero por mucho que les debamos porque nos han abierto el camino de la navegacion para formar de todos los habitantes de la tierra un solo pueblo unido por los vínculos del amor y de la humanidad; aunque los consideremos como los creadores del arte de navegar, ya en sus afanosas prácticas, ya en sus sublimes é ingeniosas teóricas; dexáron sin embargo mucho mas que

adelantar á las generaciones sucesivas. En efecto el campo de la gloria es inmenso, y vastísimo el estudio de la naturaleza; y por mas precipitados que corran los siglos, por mas que las generaciones se sucedan y renueven con rapidez, que se cambie la faz del universo, y trastorne la constitucion de los Imperios, siempre quedarán objetos nuevos de meditacion y de estudio á los hombres; y aun suponiendo que todo estuviese descubierto, la analisis, combinacion y aplicacion de estos conocimientos, por mas aislados y estériles que se juzgasen, ofreceria vasto campo para exercitar el talento y el ingenio humano en materia digna y provechosa para las necesidades de la vida. Las propiedades del iman quizá no fuéron en su principio sino observaciones de mera curiosidad para los físicos; pero aplicando á la navegacion la direccion ó tendencia que manifestó hácia los polos, fué una llave mas poderosa que el tridente de Neptuno, pues abriendo mares desconocidos, zonas que se creian inhabitables, desmintió la opinion de los antiguos, perpetuada en las columnas de Hércules, con el hallazgo de un nuevo mundo, inagotable tesoro de objetos nuevos y peregrinos para las observaciones del físico, para las meditaciones del filósofo, y para el acrecentamiento universal de todos los conocimientos humanos: y si hemos de corresponder á tan señalados beneficios, ¡quan grande no debe ser nuestra admiracion y nuestro agradecimiento! Honremos pues la memoria de aquellos hombres portentosos, que ilustrando así con nuevas verdades la razon humana, nos han dexado un exemplo digno de nuestra imitacion, sin menoscabar por esto el justo aprecio debido á los sabios é ilustres navegantes modernos. La posteridad justa é inexôrable, que perpetuará los nombres y las distinguidas acciones de unos y

otros, conservará igualmente la buena memoria de los que procuren imitarlos, defendiéndola en los tiempos sucesivos de los tiros envenenados de la calumnia y de la malignidad.

Multum egerunt qui ante nos fuerunt, sed non peregerunt ..... Multum adhuc restat operis, multumque restabit: nec ulli nato post mille saecula praecludetur occasio aliquid adhuc adiicendi. Sed etiam si omnia à veteribus inventa sunt: hoc semper novum erit, usus, et inventorum ab aliis sciencia et dispositio.

SENECA, EPIST. 64.

ADVERTENCIA.

Las cartas y láminas correspondientes á esta obra se han ordenado en un atlas separado, así por evitar el embarazo y dificil manejo que tendrian si se intercalasen en este mismo tomo, como por la mayor comodidad que resultará á los lectores para tenerlas á la vista quando lean este viage ó los que se refieren en la introduccion. Para facilitar esta lectura con mayor instruccion se han puesto tambien por notas las correspondencias de los nombres antiguos que impusiéron los descubridores á varios puntos de las costas é islas, con los modernos que les han dado con sobrada ignorancia ó ligereza los navegantes posteriores. Solo en el segundo viage de Sebastian Vizcaino se ha omitido esta diligencia; porque habiendo llegado á nosotros la carta que formó de sus reconocimientos en treinta y dos hojas, ha podido publicarse reduciéndola á punto menor, pero conservando todas sus posiciones geográficas, y los nombres con que las dió á conocer, lo qual facilita mucho la inteligencia de esta antigua expedicion.

CAPITULO PRIMERO.

Se propone al Virey de Nueva España, Conde de Revillagigedo, la expedicion al reconocimiento de la entrada de Juan de Fuca con las Goletas Sutil y Mexicana.—Pasan estas del Puerto de San Blas al de Acapulco á disponerse con los auxîlios de las Corbetas Descubierta y Atrevida; se retardan y no las hallan á su llegada.—Defectos de las Goletas.—Se empiezan á remediar los indispensables.—Dificultades para ello.—Auxîlios con que favorece el Virey la expedicion.—Quedan prontas para dar la vela.—Su estado y disposicion.

La noticia confusa del reconocimiento hecho en 1592 por el Piloto Griego Juan de Fuca del Canal de su nombre, era la única que teniamos hasta el año de 1789. Hallándose en Nutka el Alférez de Navío D. Estéban Martinez despues de haber tomado posesion de este Puerto en nombre de S. M., recordó que en 1774 de vuelta de su expedicion al Norte, le habia parecido ver una entrada muy ancha por los 48° 20′ de latitud. Creyendo que pudiese ser la de Fuca comisionó un segundo Piloto mandando la Goleta Gertrudis para que se cerciorase de si exîstia ó no dicha entrada: en efecto el Piloto volvió diciendo la habia hallado de veinte y una millas de ancho, y cuya medianía estaba en 48° 30′ de latitud, y 19° 28′ al O. de San Blas.

Pasadas estas noticias á la Superioridad, tuvo órden el Teniente de Navío D. Francisco Eliza en el año de 1790 para hacer practicar un reconocimiento prolixo de esta entrada. Destinó á este fin al Alférez de la misma clase D. Manuel Quimper mandando la Balandra la Princesa Real. Este Oficial se hizo á la vela del Puerto de Nutka el 31 de Mayo, reconoció el Puerto de Claucaud, se internó despues en

el Canal de Fuca, visitó algunos Puertos y parte de la Costa, levantó sus planos, y se retiró el 1.º de Agosto no habiéndole permitido los tiempos el continuar los trabajos.

Al año siguiente recibió Eliza órdenes del Virey de Nueva España para llevar á su fin el reconocimiento ya empezado, y que causaba la curiosidad de los Geografos. Dicho Oficial salió de Nutka mandando el Paquebot San Cárlos y Goleta Horcasitas, con la intencion de elevarse á los 60° de latitud, y descender exâminando la Costa hasta el Canal de Fuca, é interiorizarse en él para reconocerlo completamente; pero no permitiéndole los vientos en muchos dias el ganar al N. resolvió empezar los reconocimientos por los 48°, y envocó el Canal el dia 27 de Mayo. Permaneció en él hasta el 7 de Agosto, en que se vió precisado á retirarse por tener ya escorbútica parte de su tripulacion, y carecer de dietas para suministrarle. En este tiempo hizo levantar planos de algunos Puertos, y exâminar un trozo de la Costa al Piloto D. Joseph Narvaez, no pudiendo verificarlo por sí á causa de haber caido enfermo.

De vuelta á Nutka escribió al Virey de Nueva España las resultas de su viage, y despues de otras reflexîones dice: »Asegurando á V. E. que el paso al »Océano que con tanto anhelo buscan sobre esta Cos»ta las Naciones extrangeras, si es que lo hay, me »parece no hallarse por otra parte que por este gran »Canal."

Comunicadas estas noticias á S. M., siempre deseoso de contribuir al adelanto de las ciencias y conocimientos de la Hidrografia, expidió inmediatamente órden al Virey de Nueva España para que se reconociese el Canal de Fuca con los medios oportunos á no dexar duda de sus límites. El Conde de Revillagigedo nombró desde luego al Teniente de

Fragata D. Francisco Maurell, para que se preparase á esta comision alistando la Goleta Sutil y una lancha de Fragata.

En estas circunstancias llegáron á Acapulco las Corbetas de S. M. la Descubierta y la Atrevida, destinadas á dar la vuelta al mundo, despues de buscar el pretendido paso al Atlantico, cuya boca occidental debia corresponder á los $59°\frac{1}{2}$ de latitud sobre la costa NO. de la América Septentrional, segun la conocida relacion del Capitan Lorenzo Ferrer Maldonado [1].

Los tiempos contrarios que habia experimentado el Comandante de las Corbetas sobre dicha Costa le habian impedido exâminar algunos puntos interesantes de ella. No podia sacrificar el vasto proyecto de su comision á la exâcta colocacion de algunos puntos, quando esto le detendria y le haria perder las estaciones ya destinadas á otros reconocimientos de mucha mas consideracion é interes: le eran necesarios cinco años para el desempeño de su encargo, aun baxo el sistema de abandonar algunas partes que despues se podian exâminar, y cuyas posiciones intermedias se podian sujetar á extremos bien determinados, quedando de este modo levantadas las Cartas de las Costas de nuestros dilatados dominios ultramarinos con un sistema de trabajo geométrico igual al que se habia seguido en las de nuestra Península, sus Islas, las Canarias y Azores, con tanta ventaja de la navegacion y honor de la Nacion Española.

Las calmas y corrientes contrarias le habian obligado á abandonar, antes de emprender su navegacion á la Costa NO., la que media entre Sonsonate y Acapulco; y por contrariedades de otra especie no habia exâminado últimamente la boca que en 1775 habia vis-

1 Véase sobre este particular la Memoria publicada por el Capitan de Fragata D. Ciriaco Cevallos en el año de 1798.

to el Teniente de Navío D. Bruno de Eceta, ni podido encontrar el rio de Martin de Aguilar. Tampoco habia podido situar del Canal de Santa Bárbara mas que algunas de las Islas que lo forman, resultando la situacion de las demas tan poco acorde con las ya vistas, que era necesario hacer un nuevo exámen para tener conocimiento de su verdadera posicion.

Para el reconocimiento de la Costa desde Sonsonate á Acapulco habia pedido desde luego al Virey la Goleta Mexicana, que se acababa de construir en el Departamento de San Blas. El Teniente de Fragata D. Juan Vernaci debia proceder con ella á levantar la carta de aquella parte de Costa y del Golfo de Amapala; pero llamando ya mas la atencion el segundo objeto, que podia combinarse con la continuacion del reconocimiento de la entrada de Juan de Fuca, propuso el expresado Comandante al Virey que lo haria por medio de Oficiales de su comision, auxîliándoles con reloxes y demas instrumentos para su buen desempeño. Por lo qual aunque estaban casi prontas la Goleta Sutil y la Lancha en 1º de Diciembre para emprender desde luego la navegacion, siguiendo la Costa, y deteniéndose en los Puertos de ella hasta la estacion favorable, accedió el Virey movido de los mejores deseos, y convencido de las ventajas del plan que se le habia propuesto.

La eleccion de las embarcaciones para el intento recayó en las Goletas Sutil y Mexicana, debiéndose creer que estos buques reunirian las ventajas de la poca cala para navegar en canales de poco fondo, y de la facilidad de libertarlos en el riesgo de varar, á las de la diligencia á vela y remo; y considerándose en Acapulco con mas auxîlios para su mejor apresto que los que podrian proporcionarse en San Blas, manifestó su pensamiento al Virey, mereciendo su aprobacion este punto y el nombramiento de los

Oficiales destinados al intento, que fuéron los Capitanes de Fragata D. Dionisio Alcalá Galiano y D. Cayetano Valdés, y los Tenientes de la misma clase D. Juan Vernaci y D. Secundino Salamanca.

Desde luego se despachó la órden al Departamento de San Blas para que baxasen las Goletas sin pérdida de tiempo á Acapulco; pero retardando los tiempos contrarios su llegada á este Puerto, habiendo tomado en él incremento las calenturas estacionales hasta un grado de epidemia, y adelantándose demasiado la estacion para el plan de operaciones que se habia propuesto el citado Comandante con las Corbetas de su mando, salió de aquel Puerto para las Islas Filipinas en 20 de Diciembre, ocho dias antes de la llegada de las Goletas, dexándonos quanto consideró útil para la habilitacion de estos buques, baxo el concepto que vendrian armados en los términos que habiamos pedido en una nota dirigida al Comandante del Departamento de San Blas el Capitan de Navío D. Juan de la Bodega y Quadra, en la que á mas de su dotacion y armamento señalábamos quanto nos pareció ser necesario aun en el caso que hallásemos oportuno mudar sus aparejos.

Luego que llegáron las Goletas á Acapulco procedimos á su reconocimiento, y lo primero que se nos presentó á la vista fue el defecto de su construccion, por lo escasas de manga; el que á mas de causar el poco aguante experimentado en su corta primera navegacion desde San Blas á Acapulco, disminuia el espacio de la bodega, de modo que se hallaban en la imposibilidad de llevar la aguada y víveres necesarios para su navegacion; á menos que no se adoptase el medio de ir siguiendo la Costa, y reponiendo la primera; pero esta derrota se habia hallado impracticable por muchos buques, á causa de las corrientes y vientos contrarios del N. al NO. que ordinaria-

mente reynan con fuerza; lo que ha obligado á preferir la de enmararse á buscarlos del NE. para caer despues con los primeros sobre la Costa por altas latitudes.

Para ocurrir al defecto de capacidad pensamos suspender las cubiertas de las Goletas las trece pulgadas que permitia su pozo, y darles otro repartimiento interior, reduciendo este á un pañol á proa para los efectos de cargo, y otro á popa para la colocacion de los víveres; y á fin de remediar la pérdida de aguante que resultaria de esta obra, ponerles unos embonos de tres pulgadas de grueso, y de dos pies de alto.

Aprobado este pensamiento por el Virey, á cuyas órdenes inmediatas quedamos ya para el desempeño de esta comision, se puso por obra inmediatamente la faena en 2 de Enero de 1792, procurando vencer las dificultades que ofrecia la falta de medios para los reparos mas indispensables. Aunque no habia en las Goletas mas que un carpintero y un calafate ambos en la clase de terceros, y no otras herramientas que las pocas de los buques, esperábamos en nuestros apuros los auxîlios de la Fragata del Rey nombrada San Andres procedente de Manila, que estaba á la sazon en el Puerto al mando del Teniente de Fragata D. Joaquin Berenguer de Marquina; pero teniendo sus carpinteros y calafates ocupados en obras muy precisas de su buque, no pudiéron emplearse en las Goletas durante los meses de Enero y Febrero. Por esto los operarios que pudiéron añadirse á los dos nuestros se reduxéron á los pocos carpinteros de blanco del pais, y á algunos Filipinos de la tripulacion de la Fragata San Andres: nosotros procurábamos suplir su insuficiencia con nuestra continua asistencia á los trabajos, sufriendo todo el dia los rigurosos calores del sol en aquel enfermo clima; pero los pocos medios con que nos hallábamos hacian muy dificil la

obra comenzada, y á cada paso tropezábamos con nuevas dificultades.

El Comandante del Departamento de San Blas ocupado en habilitar varias embarcaciones á la salida de las Goletas, no pudo hacer que viniesen en los términos que habiamos pedido: y así sin madera, estopa, brea, herramientas, ni operarios proporcionados se ofrecian continuas dificultades para la execucion de unas obras que la necesidad habia obligado á emprender. Se mandó gente al monte para cortar madera, y conducir las piezas necesarias: se pusiéron tres sierras braceras que pudimos hallar en Acapulco, y siguiéron las obras de las Goletas, y del aumento de piperia indispensable con la actividad posible, acudiendo quando faltaban los recursos de hallar los efectos en las tiendas del pais y en los almacenes del Rey al Comandante de la Fragata de Manila, el que á vista de la urgencia y de las órdenes del Virey auxîliaba con quantos medios cabian en sus circunstancias. No eran estas las mismas que en los demas buques del Rey, pues el Comandante de la Nao destinada y costeada por el Gobierno para el comercio directo entre Manila y Acapulco á beneficio de aquellas Islas depende enteramente de su Capitan General, y á la vuelta de viage tiene que responder á los cargos de la residencia que se le hace por un Ministro de aquella Audiencia; y como tampoco se hallaba sobrante de algunos de los géneros que se le pedian, era menester para franquearlos que ademas de ser indispensables no fuese posible adquirirlos por ningun otro medio.

Las Goletas habian traido de San Blas víveres para seis meses á razon de trece plazas que allí les consideráron; pero como la tablazon de los buques era delgada, y los pañoles no tenian mas defensivos que los ordinarios de las embarcaciones grandes, se humedeció el pan inmediato á los fondos, y con po-

co que se venteó despues al tenerlo fuera para formar un solo pañol de los dos que venian, se puso en estado de exclusion: tampoco las menestras eran de la mejor calidad, y las Goletas debian llevar excelentes víveres para precaver por todos los medios imaginables que pudiesen sobrevenir enfermedades en unos buques en que ni aun iban facultativos que las curasen. Por lo mismo mereciéron los pañoles todo nuestro esmero, y así despues de embreados se les puso una capa de lona, se volviéron á embrear, y se forráron con hojas de lata, quedando como dos vizcocheras capaces de contener sesenta quintales de pan en cada uno, en lugar de treinta y siete que antes cabian, y en disposicion de que no se averiase el interesante género que debian preservar.

Habian venido las Goletas de San Blas con un aparejo medio entre el correspondiente á estas y á Bergantines; pero no hallándolo á propósito para los fines en que debian emplearse, lo variamos, poniendo á la Sutil enteramente el aparejo de estos, y á la Mexicana el de aquellas.

El Coronel del Regimiento de la Puebla de los Angeles D. Joseph Manuel de Alava, que se hallaba de Gobernador y Castellano en Acapulco, favoreció el apresto de las Goletas con quantos auxîlios pudo proporcionar en los almacenes de la Plaza, proveyéndonos á mas con el número de fusiles, pistolas y sables que nos pareció conveniente. Habian venido para las dos las armas que se habian pedido para cada una, y aun estas en muy mal estado; pues las atenciones del Departamento á la salida de las Goletas habian sido muy superiores á los medios: tambien nos proporcionó un sangrador, sacándolo de los sentenciados que iban en la Fragata San Andres á las Islas Filipinas, añadiéndose este auxîlio á los que nos podian dar los libros de Medi-

cina doméstica que habian podido juntarse. El Virey habia contribuido á nuestra habilitacion con la infatigable eficacia y zelo por el mejor servicio del Rey, que manifestaba en el gobierno de aquellos vastos dominios: nos habia facilitado dinero, órdenes y providencias para que pusiésemos las Goletas en el mejor estado para el logro y desempeño de la comision: y así nos proveimos de quantos anti-escorbúticos juzgamos á propósito, de quantos géneros de cambio y regalo para los Indios creimos oportunos, y de quantos instrumentos de Astronomía y Física se podian proporcionar en la Nueva España. Esta es la menor deuda de nuestro reconocimiento; pues entre otras es mucho mayor la de los términos en que nos comunicó la instruccion que debia servirnos de gobierno, dexando á nuestra eleccion el modo de cumplirla segun lo permitiesen las circunstancias.

El 7 de Marzo salió para Manila la Fragata San Andres con buena brisa, y quedáron las Goletas listas de sus obras, y embarcando sus efectos para dar la vela al dia siguiente.

Darémos una noticia sucinta del estado en que saliéron á navegar estos buques.

GOLETA SUTIL.

D. Dionisio Galiano, Comandante de la expedicion.
D. Secundino Salamanca, Teniente de Fragata.
Diez y siete individuos de tripulacion.

GOLETA MEXICANA.

D. Cayetano Valdés, Comandante.
D. Juan Vernaci, Teniente de Fragata.
D. Joseph Cordero, dibuxante.
Diez y siete individuos de tripulacion.

Dimensiones y armas de cada buque.

	Pies.	Pulgs.	
Quilla........	46.	10.	Un pedrero de á tres.
Eslora........	50.	3.	Quatro esmeriles.
Manga........	13.	10.	Diez y ocho fusiles.
Cala de popa...	6.	2.	Veinte y quatro pistolas.
Cala de proa...	5.	8.	Diez y ocho sables.

Los pertrechos y municiones correspondientes, víveres y aguada para cien dias; y varios útiles y efectos de cobre, hierro y otras materias para regalar y distribuir á los Indios.

Instrumentos astronómicos y físicos embarcados en ambos buques.

Un quarto de círculo.
Un péndulo.
Dos anteojos acromáticos.
Una máquina equatorial.
Un círculo de reflexîon.
Un cronómetro.
Un relox de longitud.
Dos barómetros.
Quatro termómetros.
Un eudiómetro.

CAPITULO II.

Navegacion de Acapulco al Puerto de Nutka.—Baxan las Goletas hasta los 12° de latitud por los vientos escasos y su poco andar de bolina.—Desarbola la Mexicana del palo mayor.—Mientras remedia la avería decae sobre la Costa y retarda la navegacion.—Favorecen los vientos á las Goletas, y llegan á Nutka.

Marzo de 1792. Toda la mañana del 8 aguardamos la brisa empleando el tiempo en acomodar los efectos embarcados, y deseando el momento de dar la vela, como

aquel en que debia principiar el descanso de las muchas fatigas que habian ocurrido en el Puerto. No apuntó el viento hasta la una y media de la tarde, é inmediatamente zarpáron las Goletas, y ciñéron por estribor siendo aquel floxo del O., manifestando desde luego su poco andar, y el corto partido que de ellas podria sacarse á la vela. Al ponerse el sol estaban como dos leguas afuera de la boca del Puerto. Marzo.

Siguiéron los vientos floxos del OSO. al ONO., y las Goletas ciñendo para separarse de la Costa y buscar la brisa de entre trópicos: hasta el 18 perdiéron latitud baxando á la de 12° sin haber ganado al O. mas que 2° 48′ de longitud. Los vientos habian sido regulares; pero el andar de bolina en las mejores circunstancias nunca pasó de tres millas, aunque acababa de darse sebo á los fondos; y el abatimiento era muy grande. 18

Desde el 18 llamáron los vientos al N., y se empezó á hacer derrota en el quarto quadrante, procurando poner los buques en su mayor andar por todos los medios que dicta el arte, y forzando de vela hasta llevar casi siempre las bordas en el agua. Los vientos aunque no largos ordinariamente eran frescos del N. al NE. Sin embargo no pudimos alcanzar la latitud de Acapulco hasta el 29 con la ventaja de 15° ganados sobre aquel paralelo. Comparando nuestro viage hasta este punto con el del año anterior en las Corbetas, hallábamos haber necesitado doble tiempo para igual distancia con vientos no menos favorables. Este dia tuvimos la desgracia de que se descompusiese el Barómetro marino, colocado en la xarcia mayor por no haber lugar mas al propósito.

El 31 se tomáron distancias de Sol á Luna, y se comprobó la confianza que podiamos tener en los reloxes, hallando la longitud dentro del quarto del grado con la que estos señalaban: lo que servia de 31

Abril. satisfaccion, pues por las guiñadas consiguientes al mal gobierno de las Goletas no se podia contar con la estima para dirigir con acierto y seguridad la derrota.

5 Hasta el 5 de Abril no empezáron á declinar los vientos del NE. para el E. estando por los 20° 48′ de latitud y por los 21° ½ de longitud; pero á los dos dias volviéron á escasearse para el N. hasta el 11, que declináron otra vez para el E., continuando alargándose de modo que á los dos dias los vimos por la primera vez al SE. Alentó esto nuestras esperanzas ya muy abatidas al vernos todavia por los 26° 4′ de latitud y 27° ½ de longitud, y por consiguiente muy atrasados, parte por haber estado los vientos mas escasos de lo que suele experimentarse, y parte por las expresadas propiedades de los buques.

14 El 14 repetimos las observaciones lunares, y hallamos por su medio la longitud que era acorde con la de reloxes dentro del medio grado. Navegábamos este dia con alas y rastreras con el gusto de empezar á recuperar los atrasos de nuestra navegacion; pero á las dos de la tarde la Mexicana rindió su palo mayor á los seis pies y medio de la encapilladura. Este triste accidente debilitó nuestras esperanzas de llegar á Nutka con la brevedad que importaba para tener tiempo suficiente de remediar las averías de los buques, recibir víveres que allí se nos habian llevado de San Blas, y proceder á los reconocimientos aprovechando toda la estacion de verano.

Luego que desarboló la Mexicana ciñó la Sutil sobre las gavias arriadas, y el Comandante de aquella dixo al pasar esta, que no habia habido otra desgracia que la del desarbolo. Galiano le previno hiciese derrota adonde y cómo lo tuviese por conveniente, advirtiéndole que le seguiria por la popa hasta que cediendo el viento hubiese proporcion de

enviarle el carpintero para que remediase la avería. Abril.
Valdés respondió que se dirigiria á Nutka, y que desde luego iba á asegurar el trozo de palo para continuar la navegacion.

Soplaba el viento S. muy fresco con mucha marejada, y en la noche llamó al O. con ráfagas y ma- 15
los carices. La Mexicana lo corrió en diez quartas con mucha fuerza de vela para llevar mas sugeta la embarcacion, y poder hacer la faena conveniente, á fin de asegurar lo restante de palo mayor. Para esto se armó una cabria con los remos de la Goleta, y á costa de tanto riesgo y fatiga como dexa conocerse, amaneció con el palo asegurado y en disposicion de poder dar la mayor en qualquiera viento contrario, y capearlo para continuar el viage.

Tres dias siguió el viento del O. al SO. La mar 18
gruesa de esta última parte no permitió echar el bote al agua. La Mexicana siguió navegando siempre en diez quartas con el auxîlio de su mayor. Cedió al fin la mar, fue el carpintero á la Mexicana, y siguió trabajando unas crucetas para el palo mayor con el fin de ponerle un mastelero que con su verga correspondiente se pasó al otro dia por la tarde de
la Sutil, y el 21 á las siete de la mañana quedó 21
aquella Goleta con su gavia mareada, y en disposicion de seguir la navegacion. El accidente del desarbolo no traxo otra contrariedad que la de haber alargado la derrota obligando á las Goletas á separarse á veces del rumbo directo que pensábamos seguir, y á decaer sobre la Costa acercándose á la distancia de cincuenta y tres leguas; y por consiguiente quedando expuestas en caso que hubiesen seguido vientos frescos del O. al NO. á sufrir grande dilacion en el arribo á Nutka. Por esto se empezó á ganar longitud con el rumbo del NO. 8° O. siempre que lo dió el viento; pero este no estuvo tan favora-

Abril ble que nos permitiese seguirlo sin interrupcion. Hasta
27 el 27 fue variable del O. al OSO. y las Goletas lo ciñéron constantemente; pero la corriente que llegó á tirar con fuerza de una milla por hora sobre la Costa, segun manifestáron los reloxes, las acercó hasta veinte leguas de ella por los 41° 58′ de latitud.

Mayo Desde el dicho dia hasta el 2 de Mayo estuviéron
2 los vientos suaves por el tercero y quarto quadrantes, y se aprovecháron las bordadas para separarse de la Costa, procurando disponerlas de suerte que no se perdiese latitud; pues aunque los Pilotos prácticos de estos mares recomiendan mucho que para asegurar la navegacion se haga por los 28° de longitud al O. de San Blas ó 33° $\frac{1}{3}$ de Acapulco, y no mas cerca de la Costa, dando como por fixo el viento del NO., nosotros habiamos notado en él muchas variaciones para desatender el adelantar la derrota, segun las circunstancias que se nos presentaban. El logro de nuestro deseo nos hizo conocer la equivocacion de aquellos navegantes.

El dia 2 de Mayo por los 43° de latitud y 29$\frac{1}{2}$ de longitud se entabláron los vientos del SO. al S. El 4 roláron al quarto quadrante, pero suaves y propios para poder ceñirlos. El 7 ya por los 46° de latitud y 30°$\frac{1}{2}$ de longitud volviéron al S., y nos lleváron siempre á un largo hasta Nutka; sin embargo de variar la proa segun lo pedian los rumbos obliquos por donde nos dirigiamos para aquel Puerto, contando con la longitud de los reloxes comprobada con la de distancias lunares.

12 El 12 de Mayo amanecimos á la vista del Cabo Frondoso: todo el dia y la noche navegamos por su meridiano con cielo claro y viento fresquito, y nos hallamos al amanecer del 13 á la vista del Puerto. A nuestra entrada salió á recibirnos en una Canoa el Xefe ó Tais Macuina, acompañado de sus parientes

y amigos. Le presentamos una hacha, quatro cuchillos, y algunas piezas de quinquilleria, y él conoció desde luego á Valdés, Vernaci y Salamanca, que habian estado el año anterior en Nutka, y les abrazó con muestras de gran satisfaccion, siguiendo en las Goletas hasta el fondeadero. Mayo.

Entre tanto fiados en la seguridad que ofrece lo limpio de la Costa y de las rocas que hay cerca de ella, nos aproxîmamos demasiado á las Islas que forman el Puerto, y varó la Sutil en la laxa que hay inmediata á la punta del S.; pero se libertó á pocos minutos sin lesion alguna; y ayudadas ambas Goletas por los remolques de los botes y lanchas que habian salido á auxîliarnos, anclamos en él á las dos de la tarde.

Por este accidente de la Sutil no se debe inferir que la entrada del puerto sea peligrosa. Las rocas que hay en la ensenada, que está entre la punta de Macuina y la entrada de Nutka son muy limpias, y se pueden costear sin cuidado á distancia de dos cables. Las Islas de San Rafael y de San Miguel, que cerrando la boca de la ensenada forman el Puerto, reduciendo la anchura de aquella á menos de un cable, se costean á distancia de un tiro de fusil: una y otra son de bastante elevacion, y se presentan en forma de morros. En la de San Miguel hay una bateria bien situada para defender el Puerto y las embarcaciones surtas en él.

No parece fuera del caso advertir que para coger el ancladero con los vientos del O., es menester costear muy de cerca dichas Islas con los resguardos que hemos indicado, y presentándose á la boca del Puerto orzar aferrando todo aparejo; pues como el viento sea medianamente fresco, y la embarcacion algo fina, se encontrará con sola la viada en el mejor fondeadero que queda al SO. de ella, y aun sin

Mayo. aquellas circunstancias siempre se coge fondo proporcionado para dexar caer el ancla. Tambien puede fondearse fuera de puntas, teniendo presente que el fondo es considerable y acantilado aun á poca distancia de la boca del Puerto.

CAPITULO III.

Embarcaciones que habia en Nutka.—Habilitacion de las Goletas.—Llega la Corbeta Aransazu.—Buena armonia con los Indios.—Arribada de la Fragata Francesa la Flavia.—Observaciones astronómicas y físicas.

Hallamos fondeada y desaparejada en el Puerto á la Fragata Concepcion del mando del Teniente de Navío D. Francisco Eliza, quien residia en tierra como Comandante de un establecimiento provisional que habiamos mantenido allí desde principios de 1790. Estaban ademas la Fragata de Guerra Santa Gertrudis del mando del Capitan de Navío D. Alonso de Torres, y el Bergantin la Activa.

Era el Xefe del establecimiento y buques el Capitan de Navío D. Juan de la Bodega y Quadra, que habia venido en la Fragata Gertrudis con el objeto de poner en práctica el convenio concluido entre nuestra Corte y la de Inglaterra en 1789.

Este Comandante tenia órdenes del Virey de Nueva España para auxîliar las Goletas con quanto necesitasen; pero los pocos recursos con que se hallaba y sus muchas atenciones hiciéron que no fuese la habilitacion de estas con la actividad que deseábamos. Se reducian nuestras necesidades á mudar los principales cabos de labor, que faltaban continuamente por su mala calidad; á proveer á cada Goleta de una guindareza de buena xarcia con cinco pulga-

das de grueso para que les sirviese de amarra; á hacer los palos de mayor y trinquete de la Mexicana; á aumentarle las vergas seca y de gavia; á proveerla de una Lancha que se hizo recortando por la popa un bote de la Corbeta Concepcion; á aumentar la botabara de la Sutil, á recorrer su bote dándoles, á las dos Goletas, brea, sebo y alquitran, y otros utensilios necesarios de que carecian; á aumentar en la Sutil dos Soldados de Marina, un Artillero de Brigada, un Calafate y un Marinero en lugar de otro enfermo, y en la Mexicana un Carpintero y tres Soldados. 1792. Mayo.

El 13 llegó la Fragata Aransazu, que venia de San Blas, para hacer algunos reconocimientos al N. de Nutka.

Mientras estuvimos en este Puerto vimos con particular complacencia la estrecha amistad que reynaba entre los Españoles y los Indios. Macuina movido por los regalos y buen trato del Comandante Quadra se habia venido á vivir muy cerca de los buques. Comia todos los dias de su mesa, y aunque no en ella, muy próxîmo, usando del tenedor y cuchillo como el mas pulcro Européo dexándose servir de los criados, y alegrando á todos con su féstivo humor. Bebia vino con placer, y dexaba á otros, para no perturbar su razon, el cuidado de limitarle la cantidad de aquel licor que llamaba *agua de España*. Ordinariamente le acompañaba su hermano Quat-lazapé, á quien manifestaba el mayor cariño. Tambien solian comer en la cámara algunos parientes y vasallos suyos, y para estos últimos se ponia diariamente un plato de frixoles ó habichuelas, manjar que ellos preferian á todos los demas. Macuina estaba dotado de un talento claro y despejado, y conocia muy bien sus derechos de soberania. Se quejaba mucho del trato de las embarcaciones extrangeras que traficaban en la Costa, á causa de algunas tropelias que decia haber reci-

Mayo. bido los suyos. Negaba que hubiese hecho cesion del Puerto de Nutka al Teniente Ingles Meares, y solo confesaba haberle permitido establecerse en él, repitiendo continuamente la que hacia al Rey de España del mismo Puerto y las playas que le correspondian con todas sus producciones.

Quicomacsia nos convidó el 20 de Mayo á un bayle que dió en su ranchería, que estaba en lo interior en el sitio que llamamos Malvinas. Este Tais es el mismo que en el año de 91, quando estuviéron las Corbetas, se llamaba Quicsioconuc, y por haber casado con una hija de un Tais de los Nuchimases habia variado de nombre, tomando otro (á nuestro entender) de mas suposicion. Nunca pudimos comprehender en qué consistia esta diferencia; pero estaba tan vano con su alianza, que la ponderaba como una circunstancia en que hacia ventajas á Macuina: decia que él era Tais de Nutka y Tais Nuchimas, y por tanto preferente á aquel Xefe. Se hizo el bayle al compas que daban los músicos con unos palillos. Quicomacsia se disfrazó, ya con plumas, ya representando varios animales, entre los quales imitaba con mas perfeccion al oso: andaba á veces en quatro pies, y hacia como si estuviese acometido por el cazador. Despues de este extraordinario espectáculo se puso enfrente de nosotros á alguna distancia, y nombrándonos á cada uno particularmente con grandes voces, nos fue enviando pieles de Nutria. Al otro dia vino á vernos á las Goletas; nosotros le regalamos prevenidos ya de que venia con este objeto: nos dixo que recibia nuestras dádivas como regalos, no como objetos de cambio ó comercio, porque los Taises no cambiaban, sino regalaban, y eran correspondidos; y para estimularnos á que nuestros presentes fuesen de mas valor, nos volvió á manifestar su expresada preferencia sobre Macuina.

Esta vanidad de ennoblecerse sobre los demas es el principal asunto de la conversacion de los Taises. Tlupananulg, igualando dos dedos de la mano, siempre nos decia que él se diferenciaba tan poco de Macuina como aquellos dos dedos entre sí: nosotros no notamos que en su concurrencia se tuviese el uno al otro el menor respeto, y sí que aquel no se mostraba satisfecho de la preferencia que daba al último el Comandante Quadra. Es regular se acordase de los servicios hechos con su gran Piragua á los buques Españoles, y de sus continuos regalos; pero en esto no era inferior Macuina, pues notando que Eliza tenia escaseces, antes que llegasen las embarcaciones de San Blas, mandó á sus Mischimis que proveyesen de pescado nuestro establecimiento, y ellos lo hiciéron á menudo, sin querer recibir recompensa alguna. No obstante, Tlupananulg continuaba en venir una vez á la semana trayendo al Comandante Quadra casi siempre un venado: comia cerca de la mesa al lado opuesto de Macuina; sus expresiones eran pocas, su ayre estúpido, pero bondadoso. 1792. Mayo.

El 22 viniéron dos Canoas de Indios de Claucuad. En la principal venia un hermano de Wicananish á ver á Macuina, de quien decia era pariente. Todos consideraban á este como Soberano de las Costas, desde la de Buena Esperanza hasta la punta de Arrecifes, con todos los Canales interiores; y así aunque no notamos una sumision decidida en Quicomacsia, y mucho menos en Tlupananulg, parece que sus gobiernos deben considerarse como feudales. Los Indios de las Canoas de Claucuad eran muy corpulentos y bien apersonados con una notable ventaja sobre los Nutkeños. Entre ellos se distinguia el Tais por su bizarra persona; venian provistos de fusiles y pólvora, porque Wicananish ha adquirido muchas armas en los cambios de su peletería con los Europeos; y

Mayo. á estos el deseo de la ganancia les ha hecho caer en la imprudencia de dar fomento á un poder respetable en los dominios de aquel Tais. Bien que pueden contar las embarcaciones que á ellos lleguen, que como no quebranten las leyes de la probidad, hallarán en los Indios de estas Costas el mejor trato y acogimiento, baxo el concepto no obstante de que siempre deben estudiarse los pasos y acciones, pues aunque los Taises procuran mantener el mejor órden, á veces un mal entendido, por no poseer el idioma, puede traer las mas fatales conseqüencias. Nosotros regalamos á los Indios de Claucuad, y les ofrecimos que si el tiempo nos lo proporcionaba accederiamos á las instancias que nos hacian de ir á hacer visita á su Xefe; pero no completamos sus deseos, que eran de que le diésemos alguna pólvora.

El 26 se avistó una embarcacion, se puso bandera en el Fuerte, y con este conocimiento se acercó al Puerto, y salió el bote de la Fragata Gertrudis para dirigirla en la entrada. Era la Fragata Francesa la Flavia, como de quinientas toneladas; su Capitan Mr. Magon traia la nueva bandera nacional, que vimos por la primera vez. Su destino era traficar en la peletería sobre esta Costa, pasar despues á la de Asia para venderla, y inquirir noticias de la desgraciada expedicion del Conde de la Perouse, para auxîliarle á ser posible en qualquier acontecimiento. Este punto nos pareció muy secundario respecto á la derrota que habia emprendido.

Durante nuestra residencia en Nutka fue muy vario el tiempo; todavia se dexaban venir los temporales del Sur con agua y cerrazones, como aun no acabado del todo el invierno. Por esto no se pudo observar la emersion del primer satélite de Júpiter, que anunciaban las tablas sucederia en la no-

che del 16 ; y aunque se consiguió la de la noche del 18, no se puede dar á esta observacion toda confianza, por tener el Sol solo siete grados de depresion en el instante en que sucedió, que fue á las 8^h 30′ 20″ de tiempo verdadero. Comparada con las tablas, se halló ser la longitud de Nutka de 120° 30′ 15″ al O. de Cádiz. Aguardamos para repetirla al dia 25 ; pero el tiempo lluvioso impidió esta observacion, que era interesante para establecer con exâctitud la longitud de este Puerto. En el año anterior tampoco se habia podido hacer completamente en las Corbetas, por no haberse proporcionado mas observaciones que las de distancias lunares. Su latitud habia quedado asignada de 49° 35′ 16″, y nosotros hallamos solo 4″ mas al N. El 28 se observó una emersion del segundo satélite de Júpiter, y dió 19′ de longitud mas al O. que la del dia 18. Los reloxes se exâmináron con esmero ; pero los barómetros no pudiéron armarse por haberse roto los tubos. El termómetro se mantuvo en la altura de 14 á 17°, y el eudiómetro dió los resultados siguientes. Mayo.

	1.ª experiencia.	*2.ª*
El ayre de la sala de la casa del Comandante	60	53.
El ayre libre	54	52.
El de la sala del hospital		52.

La primera experiencia se hizo el 28 estando el cielo cubierto, viento calmoso al OSO., y el termómetro en 16°. La segunda el 29 estando el cielo del mismo modo, el viento al N., y el termómetro en 17°.

Junio.

CAPITULO IV.

2

Salen las Goletas de Nutka, y vuelven de arribada por el mal tiempo. — Insulto de una embarcacion Americana á los Indios de la Boca de Buena Esperanza. — Casos que prueban el buen carácter de Macuina. — Repiten la salida las Goletas, y llegan al Puerto de Nuñez Gaona en la entrada de Juan de Fuca, donde encuentran la Fragata Princesa.

Prontas las Goletas nos levamos á las quatro de la mañana, velando el terral por el N., aunque floxo y con tiempo claro. La estrechez del Puerto y el deber montar la punta de Arrecifes exîgen que se haga la salida en la madrugada, para franquearse antes que se quede el viento de tierra. Las lanchas de los buques fondeados nos remolcáron hasta dexarnos fuera de puntas. Metimos las embarcaciones menores, y dimos toda vela dirigiéndonos al SO. ¼ S. para montar la expresada punta, y hacer derrota con la virazon del O., que regularmente entra de diez á doce de la mañana.

No nos habiamos separado mucho quando roló el viento por el E. al S., seguimos la bordada del OSO., y á las diez y media de la mañana viramos al ESE., contando con la marea que debia ayudarnos hasta las dos de la tarde, en la esperanza que con poco que el viento se alargase podriamos montar la punta y su restinga, aunque la primera estaba por la proa.

Siguió el tiempo presentando mal semblante, empezó á cubrirse el cielo de celagería obscura, la tierra de cerrazon, y el viento que habia rolado al SE. á refrescar; por lo que á las quatro y media de la tarde viramos para el Puerto, con el intento de vol-

vernos á él si no abria el tiempo, que en los dias anteriores á nuestra salida habiamos observado muy variable; pero siguió aumentándose la cerrazon, empezó á llover sin intermision y á arreciar mas el SE. Estas circunstancias nos pusiéron en la precision de dirigirnos á nuestro último fondeadero, el que cogimos á las ocho de la tarde con felicidad. Junio. 3

Fue cruel la noche que siguió; viento duro y copiosísima lluvia, de suerte que nos dimos el parabien de tan acertada arribada, pues de no haberla hecho hubieramos tenido una de las noches mas críticas que pueden presentarse al Marinero.

Al dia siguiente continuó el tiempo del mismo modo; y Macuina, que vino á acompañarnos como tenia de costumbre, nos dixo en su idioma, acompañado del de la accion, que su talento sabia hacer expresivo, que no habiamos hecho la salida en ocasion oportuna, y que quedaba á su cuidado el determinarla con acierto. Nosotros accedimos á su oferta considerando que los Indios que viven de la pesca, para la que emplean embarcaciones tan débiles como son sus Canoas, han de haber observado mucho los carices, y deben tener del tiempo tanto conocimiento como nuestros mejores pescadores. Pero Macuina significó que sus oraciones á *Cuautle* le darian una confianza mayor que su inteligencia, y en la misma casa del Comandante las entonó con la mayor devocion: nosotros no pudimos comprehender mas que las palabras *Cuautle-Clus-nas*, esto es, Dios, buen tiempo. Como su entonacion y visages nos moviéron á risa, Macuina se manifestó incomodado, y fue menester decirle para satisfacerle que nos reiamos de sus acciones muy extrañas para nosotros. *Los Mischimis* le oian con la mayor devocion, nos reprehendian con sus acciones el que no les imitasemos, y nos diéron á entender que aguardásemos

Junio. el buen suceso de las oraciones de su Tais, como ellos que experimentaban continuamente sus buenos efectos.

En este dia vino una Canoa de fuera con varios naturales pidiendo auxîlio al Comandante Don Juan de la Bodega contra una embarcacion que en la boca de Buena Esperanza habia atacado una ranchería de Indios, matando siete, hiriendo á otros, y despojando á los demas de las pieles de nutria que tenian: traian un herido para que lo curase el Cirujano; y Macuina se interesaba con el Comandante para que se tuviese cuidado de él, y para que procediese al castigo de los agresores. Segun se pudo comprehender el buque era la Fragata Americana la Columbia, su Capitan Gray, á quien indicaban los Indios con la señal de que era tuerto: circunstancia que sabiamos recaia en dicho Capitan. Decian que no habiendo querido los naturales convenir en el cambio de pieles con los Europeos, se habian estos valido de la fuerza para obligarlos.

Habiendo baxado el valor respectivo del cobre por la concurrencia de las embarcaciones Europeas, el Capitan mercante que viene á traficar sin este conocimiento calcula sobre el valor que antes tenia para proporcionar su cargamento: llega á negociar, halla que los Indios han subido el precio de las pieles, y que, baxo el cambio que quieren, le van á resultar crecidas pérdidas: olvida los principios de equidad, cree inaveriguables sus operaciones, y se vale de la fuerza para sus ventajas. A esto puede atribuirse el daño causado á los Indios en la boca de Buena Esperanza; y si los Gobiernos de donde parten los buques que trafican sobre estas Costas no imponen penas rigurosas á los Capitanes que falten á las leyes de la probidad, ofreciendo premios á los que se esmeren en cumplirlas, se llenarán del mayor

oprobrio. Puede asegurarse que los Indios de Nutka son incapaces de insultar á embarcacion alguna que llegue á sus Costas, pues todos tienen el mayor respeto á las armas del antiguo continente. Ademas se ve cierta rectitud y dignidad en el proceder de los Xefes, que inspira estimacion y confianza. No podemos menos de citar dos casos ocurridos durante nuestra estada en este Puerto de Nutka, que prueban lo que acabamos de asegurar. Vimos un dia entrar á Macuina en la casa del establecimiento con un semblante que manifestaba la inquietud de su corazon. „He sentenciado, dixo, á muerte á uno de „mis Mischimis por haber cometido la maldad de „hacer uso de una muchacha de nueve años en lo „escondido de los bosques: ahora estarán executando el castigo: yo he venido acá por no sufrir el „dolor de oir sus lamentos." Quando determinó volverse á la ranchería dixo á nuestros Oficiales si querian ayudarle á socorrer la pobre familia del ajusticiado, dándole algun pan ú otra cosa que pudiese serle útil. ¡Qué digno de admiracion es ver en medio de este corto número de hombres miserables, al principio de su civilizacion, en un rincon del mundo, á un Xefe en quien se reunen las qualidades de legislador, Juez y padre de sus súbditos! 1792. Junio.

Otro dia un criminal sentenciado á muerte por el mismo Xefe fue á buscar la proteccion de Don Juan de la Bodega, echándose á sus pies. Se la ofreció este Comandante, y quando aquel fue á visitarle, le pidió la gracia para su cliente. „Se la concedo, dixo; pero no volverá á unirse con los mios: „quédate con él, hazle cortar el pelo y vestir „como los tuyos; y no olvides esta accion, por si „alguna vez pido yo igual gracia para alguno de „estos."

El 4, habiendo aclarado el cielo, no faltó Ma-

Junio. cuina á prevenirnos que el tiempo estaba ya sentado, y podiamos verificar nuestra salida. En la tarde fuimos á visitarle en la casa que tiene cerca del Establecimiento: nos recibió con el mayor agrado; y manifestando mucha complacencia, nos presentó salmon asado, nos ofreció ballena, sonriéndose al conocer que nos causaria repugnancia, y quedó satisfecho de que Don Cayetano Valdes la probase. Despues de haberle acompañado un rato, nos retiramos á bordo, encontrando en el camino muchas Canoas, que salian ya á la pesca en comprobacion de la confianza que tenian los naturales de ser el tiempo bueno.

Logramos en estos dias reemplazar un Soldado de Marina, que nos era preciso dexar por enfermo, con un Artillero de mar excelente cazador. Tambien se pidió el Sangrador de la Aransazu Luis Galvez, de cuya suficiencia tenia la tripulacion gran confianza, y pasó el de la Sutil á la Mexicana, á la que faltaba un hombre para el completo de veinte y quatro plazas con que se determinó saliesen las Goletas para proceder á los reconocimientos.

A las dos y media de la mañana se avisó á las Lanchas, y á las tres quedamos fuera de puntas. El viento estaba fresquito por el NNO., el tiempo claro y aparentando bastante seguridad, por lo que hicimos derrota directa á pasar cerca del extremo de la restinga de punta de Arrecifes: el viento cedió luego que salimos del Canal que forma la entrada de Nutka, y siguió calmoso hasta las once de la mañana que se entabló la virazon por el OSO. Fue refrescando en la tarde, y nosotros seguimos con toda vela llegando á andar hasta siete millas por corredera, que es el mayor andar que advertimos en las Goletas. De las cinco á las siete se fue quedando el viento, y al anochecer estabamos diez y seis millas al O. 10° N.

de la entrada de Nitinat, y cinco millas de un Islotillo que teniamos por nuestro traves. Junio.

Debiamos segun las circunstancias dirigirnos á adelantar el reconocimiento de la entrada de Juan de Fuca; por esta razon no nos detuvimos á exâminar los puntos de la Costa que teniamos á la vista, y solo corrimos bases para colocar algunos, y rectificar la Carta que de ella habian levantado los Oficiales y Pilotos del Departamento de San Blas, cuyo por menor hallamos bueno.

Seguimos navegando en la noche con toda vela al E. 5° S. con viento fresco por el OSO., en la confianza de que la claridad de la noche, que aumentó á las diez con la luz de la Luna, nos proporcionaba toda seguridad: á las dos se quedó casi calma el viento, y amanecimos en estas circunstancias como media legua al SE. de la punta E. de Nitinat, y á la vista de la boca del estrecho ó entrada de Juan de Fuca.

Hasta las once siguió la calma: las corrientes nos respaldáron para dentro del Estrecho como una legua; vimos mucho escarceo producido por ellas, sin corresponder su violencia á lo que aparentaba. Luego que nos acercamos, notamos sobre la costa del N., de que distábamos media legua, matas de la yerba marina, que conocen los navegantes baxo el nombre de sargazo. Sondamos en el escarceo, y hallamos treinta y dos brazas de fondo. El Marinero acostumbrado á navegar cerca de Costas no ignora que esta planta es las mas veces señal de poco fondo, y que los escarceos del agua lo son tambien en general, formándolos las corrientes al chocar con el obstáculo que se les presenta: nosotros lo hemos verificado varias veces por nuestra propia experiencia.

A las once se entabló el viento por el SO., y

Junio. nos dirigimos al ESE. para atravesar la boca del Estrecho. Vimos varias Canoas que estaban pescando: algunas llegáron á bordo, nos dixéron eran de Nitinat, y nos convidáron á ir allá para cambiar pieles: tomamos un pescado grande por un cuchillo; pero uno de los Indios no quiso comerciar un collar de cuentas de vidrio que traia puesto. Varios de ellos llevaban pasado un clavo por el agujero que se hacen en la parte inferior del cartilago de la nariz. La fisonomía de estos era diferente de la de los habitantes de Nutka: tenian el cráneo de figura natural, los ojos chicos muy próxîmos, cargados los párpados; parecian alegres y de trato afable; daban mucha estimacion al cobre y poca á los cuchillos.

A las quatro de la tarde avistamos el Puerto de Nuñez Gaona, y poco despues una Corbeta en su fondeadero, que conjeturamos ser la nombrada Princesa, perteneciente al Departamento de San Blas. Seguimos la derrota á costear la parte O. del Puerto, y á poco llegó el Teniente de Navio Don Salvador Fidalgo, Comandante de dicha Corbeta, y nos confirmó en la idea de que la Costa O. del Puerto era sucia como lo indicaba el sargazo: la dexamos perdiendo barlovento, y á costa de algunos bordos conseguimos anclar á las seis y media de la tarde muy próxîmos á la Princesa.

CAPITULO V.

Se dispone D. Salvador Fidalgo á formar un Establecimiento en Nuñez Gaona al modo del de Nutka. —Noticias del terreno y Puerto.—Buena armonia con los Indios.—Visitan á las Goletas los Xefes Taisoun y Tetacus.—Observaciones Astronómicas.—Admite Tetacus el convite para hacer su navegacion dentro del Estrecho en las Goletas.—Salen estas de Nuñez Gaona.—Navegacion preferible para internarse en el Estrecho.—Amistosas prevenciones de Tetacus.—Llegan las Goletas al Puerto de Córdoba.—Desasosiego de Tetacus hasta que llega la Canoa con su muger María.—Visita á los naturales.—Carácter de Tetacus.

Hacia un mes que habia llegado de San Blas la Corbeta Princesa, y su Comandante D. Salvador Fidalgo aguardaba órdenes de D. Juan de la Bodega para la formacion del Establecimiento, ó bien para abandonar el Puerto, debiendo tratarse este punto con los Comisarios Ingleses que se aguardaban en Nutka de resultas del convenio hecho entre nuestra Corte y la de Inglaterra en 1789. Habia elegido Fidalgo y hecho desmontar un terreno á propósito para formar una huerta, y ya se estaban poniendo en ella los almácigos que aquel Comandante habia traido de San Blas. Tenia formado un corralon para la cria de ganados, de las especies de vacas, carneros, cerdos y cabras: cerca habia una barraca donde mantenia una guardia para atender á la custodia y buen órden de todo, adelantando los trabajos á fin de disponerse á invernar en caso necesario.

El terreno aunque de la misma especie por su disposicion y producciones parece mas feraz que el de Nutka, y el clima mas grato y saludable. El pais está

Junio. regado por pequeños rios, y abrigado por bosques y altas montañas. El Puerto está expuesto á los vientos del NO., y aun los del SO. y sus inmediatos soplan con violencia encallejonándose por una abra que presentan las montañas á esta direccion: salen piedras á bastante distancia de la playa, y rompe en ellas la resaca con tal fuerza que es dificil y arriesgado el desembarcar.

Los Indios estaban en buena amistad, obsequiados y regalados por Fidalgo en los mismos términos que los de Nutka por D. Juan de la Bodega. Aunque su idioma es muy diferente, entienden el Nuqueño, y sus costumbres al parecer son las mismas que las de los naturales de aquella Isla. Son mas altos y robustos que estos y mejor formados: la cara mas proporcionada y el color mas claro, tanto que vimos dos mugeres que podian llamarse blancas. El vestido de los hombres es en general una manta de lana y capa de piel de nutria ó de oso; pero algunos se presentan con unos fraques de paño azul abotonados de arriba abaxo, que han recibido de las embarcaciones europeas que van al comercio de pieles. El trage de las mugeres no es tan modesto como el que usan las de Nutka, pues se reduce á una capa de pieles sujeta al cuello sin otra decencia interior que una faja ceñida á la cintura, de que pende un fleco muy ancho de fibras de pino ó de otra yerba al propósito con que se cubren hasta las rodillas, manifestándose con mucho desembarazo y muy poco pudor en sus Canoas y en tierra. Llevan muchos brazaletes de cobre ó de asta de ciervo, collares de conchitas, de hueso de ballena, de cobre ó abalorios. Del mismo modo adornan con pendientes las orejas y narices, cuyas ternillas tambien agujerean; se pintan de encarnado y negro; usan de la grasa para hacer que esté reluciente el cabello, y se conoce po-

nen mucho mas esmero en sus extravagantes adornos que las Nuqueñas. Junio.

Aprecian poco estos naturales las conchas de Monterey y el hierro; aun el cobre no tiene particular estimacion. La ropa usada es la mejor moneda admitida entre ellos, sin embargo de que así como á los demas salvages solo se les ha visto puesta en el momento que la adquieren, como no sea algun capote, manta ó fraque muy ancho que desde luego puedan manejar con facilidad. No vimos tuviesen abundancia de peleteria ni de otros objetos de cambio ó comercio.

En nuestra mansion en este Puerto hallamos á los naturales afables, confiados y despiertos. El primer dia les hicimos saber que solo á los Xefes permitiriamos subir á bordo, y desde entonces ni aun pidiéron relaxásemos esta determinacion, y la observáron exâctamente. Esto era tanto mas necesario quanto habiamos notado su inclinacion al robo siempre que pudieran ocultar la prenda robada antes que la vieramos en sus manos. Un muchachito se ofreció á traer mugeres, que segun pudimos inferir eran algunas esclavas, así como lo son los muchachos que venden en los mismos términos que en Nutka.

Fidalgo no se entregaba con entera confianza á los naturales, procurando como era justo precaver qualquiera fatal accidente, con el conocimiento que tenia de los insultos que estos Indios habian hecho á las embarcaciones que se habian presentado en sus Costas. Así habia establecido tirar al ponerse el sol un cañonazo, cuya señal les habia hecho comprehender que era para que desde entonces hasta el amanecer no se acercasen á la Corbeta ni al Establecimiento, hallando desde luego en los que habian de obedecerla la mayor docilidad para observar este punto de disciplina. Por la misma razon no habia querido darles armas, y aun nos pidió no les diesemos cuchillos.

Junio. El Xefe Taisoun vino á bordo de la Sutil poco despues de fondear, y regaló sardinas antes de subir; accion que jamas habiamos visto en Nutka ni se podia aguardar, consultada la pobreza de estos salvages: nosotros le correspondimos con conchas, abalorios y alguna galleta. El vió los buques, y se retiró muy satisfecho de nuestro trato.

Tetacus, uno de los principales Xefes de la entrada, y que segun noticias verificadas con su conducta era de los mas adictos á los Españoles, vino tambien á bordo y pidió con la mayor atencion licencia para ver los buques; se le dió, y los exâminó con una curiosidad que aun no habiamos notado en estos Indios. Despues dixo en la Sutil, que era su muger la que quedaba en la Canoa que estaba al costado; la llamaban María, nombre que hubiera parecido corruptela ó defecto de pronunciacion si no se hubiera atendido con cuidado á la de Tetacus. Con esta noticia le hicimos instancia para que subiese, y ella se excusó con un ayre de duda ó irresolucion. Le dimos á entender á Tetacus que no teniamos otro fin en instar á que subiese su muger, sino el de obsequiarla, y que si quisiese condescender podia contar con que no recibiria el menor insulto ni desatencion. El marido entonces la mandó subir, y ella obedeció alargando la mano para que la ayudásemos. Estuviéron con la mayor confianza, les regalamos algunas bagatelas; y se fuéron dexándonos complacidos con la consideracion de que este Tais tuvo franqueza bastante para estar con su muger favorita solo y desarmado en una embarcacion que acababa de ver, y de cuyos individuos no tenia pruebas suficientes para formar tan buen concepto.

Nuestros trabajos en este Puerto se reduxéron á levantar su plano, observar la latitud con los sextantes por ángulos obtusos ó de espaldas al sol, y la

longitud por los reloxes marinos, deduciendo que la diferencia entre Nutka y la entrada de Juan de Fuca se habia determinado por las operaciones de pura estima 57′ mayor que la verdadera; lo que variaba notablemente el arrumbamiento de la Costa. El termómetro se mantuvo de los diez y seis á los diez nueve grados, y el eudiómetro dió los siguientes resultados que prueban la ventaja que hace este ayre al de Nutka en punto á salubridad. 1792. Junio.

Ayre libre.................. 65 partes.
Repetido.................... 67.
Ayre de lo interior del bosque.... 63.
Ayre del chiquero del ganado junto al suelo.................. 53.
Repetido...................... 53.

Estaba á la sazon el viento calmoso, el cielo con calima, y el termómetro en diez y nueve grados. El tiempo se habia mantenido hermoso; el 8 por la mañana nos hallábamos listos para dar la vela, y habiendo recibido de Fidalgo una sierra bracera, algun sebo y medicinas, solo esperábamos se entablase el viento para verificarlo.

Tetacus llegó á la Goleta Mexicana á las ocho, y dexando á su muger María en la Canoa pasó adentro, saludó á los Oficiales con el mayor agrado, y presentándole estos una xícara de chocolate, dió una prueba del cariño que profesaba á su compañera, pues hallando á los primeros sorbos que le gustaba, al instante mojó un pedazo de pan y fue apresuradamente á hacerla partícipe de este regalo. Despues de haber hecho un rato de visita á los Oficiales, pidió licencia para retirarse, y dixo á Valdes que él debia salir en aquella mañana para la rancheria que tenia eu lo interior del estrecho. Le convidó Valdés á

Junio. que hiciese su viage en las Goletas, y Tetacus no rehusó la oferta, antes manifestó que tendria gusto en ello. Seguidamente tomó un poco del pescado seco que llevaba en la Canoa para alimentarse en la navegacion, lo colgó de la xarcia de la Goleta, y mandó á su muger continuase su viage. No pasó mucho tiempo sin que llegase al costado una Canoa en que iba otra de sus mugeres de mas edad, y no tan bien parecida como María; y así como esta manifestó ceder á la voluntad de Tetacus su marido, así la segunda hizo conocer lo que aventajaba en cariño á María mostrando el temor que le causaba ver la confianza con que se habia entregado á nosotros. Con las instancias mas vehementes acompañadas del llanto mas tierno procuraba obligarle á que se separase de los extrangeros, é hiciese el viage en su Canoa. El procuró disipar los rezelos de esta muger; pero reiterando ella sus clamores sin que bastase cosa alguna á consolarla, se determinó á ceder, é hizo presente á Valdés que seria preciso dexarnos y acompañarla. Este Comandante le hizo ver que si encontrábamos en lo interior del Canal á María, ó á algunos de sus conocidos que habian quedado persuadidos de que Tetacus iba en la Mexicana, rezelarian que le habiamos hecho algun daño si no le viesen en ella. En tal caso quedábamos expuestos á entrar en guerra con unas Naciones con quienes no perdonábamos diligencia alguna para mantener buena armonia; al mismo tiempo que les inspirábamos respeto á nuestras armas, único medio de contener á los naturales de estas Costas que han acometido mas de una vez á las embarcaciones de los navegantes que intentáron reconocerlas. Así lo hizo entender á Tetacus, el qual procuró persuadir á su muger con las mismas razones, pero no con el mismo éxito; y como no quisiese mostrarse indiferente á las pruebas que ella le daba de

su ternura, hacia señas á Valdés y á Vernaci para que le abrazasen y conduxesen á la cámara, no dexándole libertad de irse. Duráron mucho tiempo estos altercados, y desesperanzada la muger de conseguir su intento se retiró con redoblado llanto, habiendo recibido algunos abalorios. Mucho tuvimos que admirar en la conducta de este Xefe. Dueño de grandes riquezas, y con un poder que se extendia por muchas leguas en aquellos territorios, solo, sin armas, en un buque cuyo manejo y seguridad le eran desconocidos, se entrega á unos extrangeros á quienes habia visto el dia antecedente por primera vez, sin manifestar la menor inquietud, recelo, ni arrepentimiento de su determinacion; sino al contrario dando á conocer la mayor satisfaccion en todo el tiempo que estuvo con nosotros. Observaba y preguntaba con curiosidad haciendo ver habia sido su principal intento en la admision del pasage que se le habia ofrecido, tomar noticia de nuestro gobierno interior, y del manejo de las embarcaciones. Miraba atentamente las maniobras, buscaba el laboreo de los cabos, indagaba sus nombres, y rara cosa escapaba á su exámen, procurando no hacerse molesto, interponiendo con sus preguntas algun agasajo, y dando algunas noticias de los usos de su pais, y de los nombres de varias cosas que él creia nos podian interesar.

Junio.

Aunque el Alférez de Navío D. Manuel Quimper habia reconocido hasta el Puerto de Quadra, y el Teniente de Navío D. Francisco Eliza hasta el Canal de nuestra Señora del Rosario en los años anteriores, no habian exâminado las bocas de Caamaño, de Flon, Seno de Gaston, Canal de Floridablanca, Bocas del Carmelo y de Mazarredo. Por las noticias que habian adquirido de los Indios la de Caamaño internaba mucho, pero su fondo no permitia paso sino á las Canoas: la de Flon era de muy poca conseqüencia. Juzga-

Junio. ban, con alguna duda, cerrado el Seno de Gaston, y proponian como el reconocimiento mas interesante el de la Boca de Floridablanca, que segun se presentaba en la carta que habian trazado de estos canales, ofrecia dos entradas formadas por una Isla colocada en su medianía, que despues de nuestro exámen se halló ser la Península de Cépeda y Lángara. El Canal, segun habian comprehendido á los Indios, internaba mucho, habiendo tenido de estos por aquella parte algunos brazalates de cobre grabados con muy buen dibuxo.

Con tales noticias tratamos de internarnos para acabar de exâminar el Seno de Gaston, y proceder al reconocimiento del Canal de Floridablanca, dexando los de Caamaño y Flon como de menos entidad, y mas propios para ser reconocidos en el caso, que creiamos probable, de haber de retroceder. La direccion del Canal de Caamaño hácia el Sur, y la probabilidad de que fuese á salir á la boca de Ezeta próxîma á los 46° 14′ de latitud, fue otra de las consideraciones que tuvimos presentes al adoptar este plan.

A las doce entró el viento floxo por el SE.: el tiempo claro nos indicaba que en el Canal reynaria el O. A las doce y media dimos la vela, y nos dirigimos á pasar por el pequeño canal que hay al E. de la Isleta de la boca; lo que conseguimos con felicidad. Este Canal es muy estrecho por las restingas que salen de las puntas que lo forman, y así solo debe seguirse quando lo exîja la necesidad, ó se vea en ello una ventaja decidida. A nosotros nos pareció que adelantábamos la navegacion, pues pensábamos seguir la Costa Sur del Estrecho, por estar llena de excelentes fondeaderos. Tanto en ella como en la del Norte el terreno es montuoso, aunque á esta parte son mas baxas y alomadas las alturas, presentando parages de agradable vista cubiertos de yerba y de pinos, pais pro-

pio para siembras. Al contrario las Costas del Sur son elevadas y se dexan ver cubiertas de nieve las cimas de sus montes. Luego que salimos del Canal conocimos que la derrota que debia hacerse para internar en él era acercarse á la Costa N. respecto de que en la que intentábamos seguir reynaba una perfecta calma. Quando vimos el oleage que movia el viento fue preciso echar el bote al agua y armar los remos para salir á encontrarle. Pareció bien esta maniobra á nuestro pasagero Tetacus, que viéndonos incomodados por la calma se volvió al parage por donde nos convenia viniese el viento, se puso serio, tendió el brazo y empezó á jugar los dedos, ya cerraba uno, ya todos, abria dos, levantaba uno dexándolo así por un rato, y estando á todo esto en una especie de recogimiento que daba á entender oraba mentalmente. Junio.

Luego que salimos al viento fuimos dirigiéndonos á la Costa del N., navegando al NNE. y arribando para el E., al paso que nos íbamos acercando á ella: á las once de la noche nos pusimos á costearla á distancia de una legua escasa, y seguimos con el viento al ONO. fresco con un tiempo claro y hermoso.

Amanecimos cerca de la Punta de Moreno de la Vega, y orzamos á pasar por entre ella y los Islotes que tiene en su cercania; derrota que indicaba Tetacus, y que recomendaban mucho los que habian navegado en este Estrecho. Verificado este paso abonanzó el viento, y seguimos con ventolinas del O. al S. toda la mañana. Saliéron varias Canoas pequeñas de la Costa próxîma á dicha Punta, y dimos algunos abalorios á los Indios de tres de ellas que atracáron á bordo. Entendian el lenguage Nuqueño, y uno de los Marineros de la Sutil conoció que uno de aquellos naturales habia sido en el año anterior de los mas empeñados en robar la lancha del Paque-

Junio. bot San Cárlos. Nos dirigimos al Puerto de Córdoba donde Tetacus indicaba debia quedarse, y á que daba el nombre de *Chachimutupusas*. Tetacus habia dormido con sosiego toda la noche no desmintiendo jamas su franquéza y confianza: daba su trato continuas pruebas de su fácil comprehension, conocia en la carta la configuracion del Estrecho é Islas descubiertas, y nos dixo los nombres que él les daba. Doblada la Punta de Moreno de la Vega nos advirtió hiciésemos allí agua que era rica y abundante, porque pasado aquel sitio los manantiales eran escasos y el agua de mal sabor. Comia con aseo de quanto le daban, imitando en todo nuestras acciones, que observaba siempre cuidadosamente. Se acordaba de los nombres de todos los Capitanes Ingleses y Españoles que han visitado la Costa de Tierra-firme y Archipiélagos de Claucuad y Nutka, y aun nos dió noticia de que habia dos embarcaciones grandes dentro del Estrecho.

Quando nos hallábamos cerca de la Rada de Eliza se acercáron á bordo de la Mexicana tres Canoas con quatro ó cinco Indios cada una, pero sin querer atracar al costado; venian vestidos con mantas de lana, y traian otras nuevas que estaban prontos á cambiar por una plancha de cobre. Se notó en esta ocasion una accion de Tetacus que indicó su generosidad. Se quitó quatro brazaletes de cobre muy bien hechos que llevaba puestos, se los entregó á Vernaci, y le dixo procurase adquirir aquellas mantas que traian los Indios. Quiso este Oficial cambiar una de ellas por dos de los brazaletes, y no admitiendo los dueños la proposicion sin recibir los quatro, se lo dixo al Tais, quien respondió que los diese todos: mas no se verificó conociendo Vernaci que agradecido Tetacus al buen trato que habia recibido de Valdés, y á un capote de barragan y un sombrero que le habia este regalado, queria hacer aquel sacrificio para corresponder á

sus finezas con la manta. Los naturales que venian en estas Canoas eran bien encarados, con los pómulos tan baxos y tan llenas las mexillas que se acercaba mucho su fisonomia á la européa: distinguiéndose particularmente un muchacho de semblante tal que visto en España hubiera sido tenido por gitano. Regaláron á Valdés unas frutas de figura de higos, negras y de una substancia farinácea con sabor salitroso; á lo que se les correspondió con unos hilos de cuentas de vidrio, que se colgáron inmediatamente del pelo con mucha alegria. Junio.

A las once de la mañana conseguimos tomar el Puerto de Córdoba, y anclamos en seis brazas de agua, suelo arena en la parte del S. del fondeadero. La Canoa de las mugeres de Tetacus aun no habia llegado, y este estaba con la mayor inquietud: tomaba el anteojo, registraba por todas partes la mar, dando á conocer mas y mas el cariño que habia manifestado tener á su esposa María. Así estuvo hasta que llegó la Canoa á la una del dia, en la qual se habian juntado las dos mugeres: él pasó allá, las acarició y volvió á bordo, donde comió con nosotros. No pudiéron alcanzar en esta ocasion nuestras instancias que subiese á las Goletas alguna de las mugeres, sin duda por desconfianza de la avanzada en edad, que no pudo vencer el temor propio de la fibra ya débil, y de la poca energía de su espíritu. Se despidió Tetacus de nosotros con la mayor cordialidad, y se fue á tierra con ellas.

Notamos que la Canoa tenia en la proa un gran aguilucho de talla, cuya figura habiamos visto tambien en otras Canoas de Guerra. Estos Indios parece unen cierta idea de temor ó de veneracion á la efigie de esta ave, así como los naturales de California la tienen particular gratitud por haber sacado (dicen ellos) á un Indio de un pozo. Tetacus habiendo tomado un

Junio. lapiz, que estaba sobre una mesa, entre otros dibuxos que hizo en un papel nos figuró con esmero un águila en accion de volar. Tenia la cabeza muy grande y dos cuernos en ella; la representó llevando asida en sus garras á una ballena, y nos aseguró habia el visto descender rápidamente de las alturas al mar próxîmo á su habitacion un ave de aquella especie, agarrar á una ballena, y volverse á elevar. Le reproduxo Valdés que estaria durmiendo quando creyó ver cosa tan extraña: y él aseguró que estaba tan dispierto como quando lo contaba. Esto á falta de los conocimientos de su religion, que no fue posible adquirir, nos indica el mucho lugar que tienen en la creencia de estos Pueblos las fábulas, siendo de presumir que entre los Taises pasará por mas ilustrado en aquella el que tenga imaginacion mas viva.

Por la tarde estuvimos en tierra visitando las rancherias de Tetacus, donde habia como cincuenta Indios: nos tendiéron mantas para que nos sentásemos, nos rodeáron todos, y nos presentáron una porcion de pulpo que era lo que tenian. Tetacus mostraba la mayor amistad á sus huéspedes, alternando sus expresiones con continuos abrazos: nos hizo quantos obsequios cabian en sus facultades, con aquella sencillez propia de la buena voluntad, y nos retiramos á bordo muy satisfechos. Por la noche hubo suma quietud en el Puerto, y nosotros tuvimos la vigilancia que pedia el evitar una ocasion de desgracia, pues aunque bien asegurados de la amistad de Tetacus, ignorábamos entonces el grado de respeto y subordinacion que le tenia su gente. Despues supimos que es uno de los caudillos mas temidos de quantos habitan estas Costas, y que se ha adquirido el mayor respeto y autoridad en ellas, por su valor, talentos y despejo.

Varias palabras del idioma que se habla en la Boca S. del Canal de Fuca y sus equivalentes en castellano.

Ihaac.	Agua.
Alii.	Allí.
Taciu-hamach.	El Cielo.
Guindá.	Concha de Monterey.
Zumocuanelo.	Cuerda.
Licitle.	Dar un tajo.
Lluisac.	Estrellas.
Lacuec.	Humo.
Taquisamach.	Lengua.
Clejacle.	Llorar.
Glajuashashitle.	Luna.
Govachas.	Montes.
Suushuc.	Nadar.
Aya-mas.	No entiendo.
Ucutap.	Páxaro.
Claquesum.	Palo de embarcacion.
Glisapic.	Vela de id.
Upat-daquia.	Ponerse el Sol.
Zujucitle.	Punzar.
Daquia.	El Sol.
Sisabache.	Tierra llana.
Guisimut.	Tierra en que se siembra.
Tuishi.	Norte.
Cuasini.	Nordeste.
Balegsti.	Oeste.
Dados.	Oir.
Pipi.	Oreja.
Suayuk.	El ave semejante á un águila que pintó Tetacus.

Junio.

Nombres que dan los naturales á varios puntos de la entrada de Juan de Fuca.

Puerto de Nuñez Gaona.	Quinicamet.
La Isla de la Punta de Martinez.	Chaní.
Rancheria de Roxas.	Isjuat.
Rio Canel.	Chismit.
Puerto de Dávila.	Uçuas.
Puerto de Quadra.	Chlayamat.
Isla de Carrasco.	Chachanecuk.
Canal de Caamaño.	Queuchinas.
Boca de Floridablanca.	Sasamat.
Puerto de Revillagigedo.	Machimusat.
Rio de Cuesta.	Sisachis.

CAPITULO VI.

Noticias del Puerto de Córdoba.—Salen de él las Goletas, y fondean cerca de la punta SE. de la Isla de San Juan.—Observacion del primer Satélite de Júpiter.—Viene á bordo una Canoa.—Se levan las Goletas y pasan al Canal de Güemes.—Naturales de este Canal.—Reconocen el Seno de Gaston.—Fondean en él.—Baran y se libertan sin avería.—Dan la vela y embocan el Canal de Pacheco.—Se divisan dos Botes.—Pasan las Goletas de noche por la Ensenada del Garzon donde ven indicios de hallarse embarcaciones fondeadas.—Intentan penetrar en el Canal de Floridablanca por entre las Puntas de San Rafael y Cepeda, y dexan caer el ancla por hallar poco fondo.

El Puerto de Córdoba es hermoso y proporciona buen abrigo á los navegantes; pero en él escasea

el agua, segun vimos, y nos informó Tetacus: el terreno es muy desigual, de poca altura, y como manifiestan las cercanias de poco espesor la capa de tierra que hay sobre la piedra. Sin embargo es fertil, está cubierta de árboles y plantas, y estas producciones son quasi las mismas que las de Nutka, abundando mas los rosales silvestres. Tambien se ven algunas mas aves y de las propias especies de gaviotas, patos, martinpescadores y otros paxarillos. En este Puerto fue donde la Goleta Saturnina tuvo que cañonear las Canoas de los habitantes para defender la lancha del Paquebot San Cárlos que venia en su conserva, y de la que obstinadamente querian apoderarse. Junio.

Como el tiempo nos habia favorecido para que determinasemos en el dia la latitud y longitud del Puerto, nos levamos á las tres de la madrugada con la marea saliente. Desde las ocho de la mañana empezamos á gozar de la virazon, que entró bonancible por el SSO. Nos dirigimos á la medianía del Canal para tener el viento en toda su fuerza y buscar las Islas de Bonilla, que son una buena marca para la derrota. Pasamos algunos escarceos muy fuertes de las corrientes, y avistadas las Islas nos dirigimos á ellas dexándolas por estribor. A las cinco de la tarde que empezó á quedarse el viento, atracamos la punta SE. de la Isla de San Juan para dar fondo á la parte E. de ella, lo que conseguimos á las nueve de la noche. 10

El objeto principal de tomar este ancladero era para observar en él una emersion del primer Satélite de Júpiter; lo que deseábamos mucho para fixar la longitud de Nutka, y referir á ella por medio de los reloxes todas las demas. Así pasamos á tierra con los instrumentos, y habiendo observado el fenómeno con toda seguridad nos volvimos á bordo sin haber visto

Junio. ni aun indicios de habitantes. El resultado de esta observacion referido por el relox al Puerto de Santa Cruz de Nutka le coloca en 120° 26′ 00″ al O. de Cádiz, y siendo de toda confianza, nos ha servido de base para establecer las demas longitudes por diferencias con la de dicho Puerto [1].

Al fondear estaba la marea parada: se exâminó su fuerza, y nunca pasó de una milla y media por hora en direccion al SSE. hasta las tres y media, y á esta hora cambió para adentro. Subió el agua de ocho á nueve pies.

11 A las siete de la mañana se dexó sentir una ventolina por el SSE.; con ella dimos la vela para aprovechar lo restante de la marea favorable: el

1 Al tiempo que esto se imprime poseemos otros datos para fixar la longitud de Nutka por medio de estas mismas observaciones, corrigiéndolas del error de las tablas observado en París en 1792 por Mr. Messier, del modo siguiente.

La del 18 de Mayo dió longitud	120°	30′	15″
Error de las tablas del primer Satélite en aquella época	—	9	30
Longitud corregida	120	20	45

La observacion del 28 de Mayo dió longitud	120	49	15
Error de las tablas del segundo Satélite &c	—	29	45
Longitud corregida	120	19	30

La observacion del 10 de Junio dió longitud	120	26	00
Error de las tablas &c	—	9	30
Longitud corregida	120	16	30

El promedio 120° 19′ 00″ es la longitud de Nutka O. de Cádiz.

cielo estaba nublado, y el horizonte apenas era de una milla. Ceñimos el viento para atravesar á la Costa del E., no solo para seguirla y no perder la boca del Canal de Güemes, que va por entre la Isla de este nombre y la Costa, sino tambien para montar los Islotes que hay á la mediania del Canal en que estábamos, y sobre los que nos respaldaba la corriente con rapidez. A proporcion que fuimos saliendo á la mediania fue tesando y alargándose la ventolina: arribamos al paso que nos acercábamos á la Costa del E., y costeamos las dos Islas Morros con el auxîlio de la virazon que apuntó por el S. desde las ocho de la mañana despejando el cielo. Llegamos á la punta SO. del Canal de Güemes, y entramos en él navegando al principio á medio freu para libertarnos de la calma de la Costa; pero ya dentro tomó el viento su direccion, y nos acercamos á la del Sur para libertarnos de la fuerza de la corriente contraria, que siempre contrarestamos con mucha ventaja, pues aunque el viento estaba floxo andábamos tres millas y media por hora. La navegacion era muy agradable por lo frondoso de las Costas. En la del N., que á la entrada es de playa, vimos una rancheria prôxîma á la punta NO., que exâminada con el anteojo se halló consistir en dos casas grandes; varios Indios corriéron á la playa, se embarcáron en una Canoa, y se dirigiéron á las Goletas, dándoles caza con tanto acierto como pudiera hacerlo el mas experto marino. Atracáron en ella á bordo con confianza un viejo y quatro jóvenes de fisonomia agradable, y nos regaláron moras, tomando parte de las muchas que traian con una concha de tres á quatro pulgadas de diámetro, y procurando ocultar las que no ofrecian. Les dimos un boton de metal á cada uno, y ellos repetian sus regalos en pequeñas porciones para obtener otra cosa en cambio, visto que nosotros

Junio.

Junio. les correspondiamos con un hilo de abalorios, ó un pedazo de galleta á cada expresion. Tambien nos presentáron mariscos curados de la especie que los marineros llaman verdigones, ensartados en una cuerda de corteza de árbol, y otros de diferente especie ensartados en palitos delgados. Recogimos cantidad suficiente de ellos, y se les tomó tambien una manta de lana de perro colchada de plumas, y una piel de venado curtida. Entre tanto seguimos la Costa del Sur del Canal por cinco brazas de agua fondo arena hasta la punta SE., y desde esta lo atravesamos dirigiéndonos á la punta tajada del NE., de la que pasamos á muy corta distancia para seguir la Costa de la Isla de Güemes, y por ella y las Tres Hermanas dirigirnos al Seno de Gaston.

Luego que doblamos la punta NE. quedamos en calma, y fue necesario acudir á los remos para verificar el paso contrarestando algunas ventolinas escasas del OSO. que se oponian; pero luego que pasamos las Islas, llamó el viento al O. y ceñimos abiertos por babor para montar la Punta de Solano. El calor incomodaba mucho, pues aunque el termómetro á la sombra estaba en la graduacion templada, expuesto al sol subia hasta veinte y nueve grados y medio, y aun hubiera subido mas si no hubiéramos salido á encontrar la corriente del viento.

A las cinco entabló este por el S., hicimos rumbo, y nos internamos en el Seno de Gaston, que aunque no estaba del todo reconocido costeamos su parte E. para dirigirnos á su fondo, y ver si tenia en él algun canal. El viento fue refrescando, y favorecidos de él estábamos al anochecer satisfechos de que quando mas habria un rio pequeño en su parte interior. La Costa que lo formaba era de tierra baxa y anegadiza que corria por entre dos lomas, y á alguna distancia aparentaban canal: el fondo era de

seis á siete brazas piedra, y pensábamos bordear para echarnos fuera quando caimos en cinco greda dura, por lo que se prefirió fondear contando como hasta entonces habiamos visto que el viento se quedaria en la noche. La situacion era buena para dexar caer el ancla, y poder reconocer mas prolixamente la parte interior de la ensenada en la mañana siguiente. Aferramos todo aparejo, avisó el timonel de la Sutil de quatro brazas de fondo, y se dexó caer el ancla; pero despues de arriar treinta brazas de cable se halló la Goleta en dos y media de agua. Junio.

Inmediatamente mandó el Comandante sondar por la popa y las aletas: á dos cables de distancia se halláron dos brazas, y se conoció que el ancla habia caido en tres. Esta equivocacion del timonel nos puso en muy mala situacion. Se pasó la noche con cuidado, y durante toda ella vació el agua, de suerte que al amanecer estábamos en una braza y media. Habiamos visto claridades al SE. de la montaña del Carmelo, y aun á veces algunas llamaradas, señales que no dexáron duda de que hay volcanes con fuertes erupciones en aquellas cercanias. La Mexicana habia fondeado como dos cables mas al O., y en media braza menos de agua: el viento que habia soplado en la noche bastante fresco por el SSE. habia levantado alguna marejada, con lo que empezó á tocar de popa. Dió una espia inmediatamente con su lancha, y sobre ella trató de dar la vela sin largar el cabo hasta estar en viento. Entre tanto la Sutil se llamó á pique del ancla, y se halló en dos brazas de agua: se estaba metiendo el bote para dar la vela quando advertimos que la Mexicana habia varado, por lo que se volvió á echar fuera, y se le envió para auxîliarla. Habia tenido aquella Goleta la desgracia de venírsele el anclote que habia dado con la espia, y se hallaba muy expuesta á dar un 12

Junio. bandazo, siendo preciso á la gente hacer palanca con los remos para evitar este desastre. A la Sutil tambien se le vino el ancla en el instante de dar la vela, y por pronto que se acudió con el aparejo, varó en seis pies escasos de agua; pero tomadas las debidas providencias, al cabo de una hora saliéron las dos á flote.

Inmediatamente se procedió á disponer los buques para dar la vela y continuar la navegacion, y á las ocho y media de la mañana ya estaban bordeando con el viento fresco del SSE. para echarse fuera del Seno de Gaston, sin experimentar que hiciesen agua alguna, aunque habian dado muchos golpes en el fondo.

Despues de varios bordos montáron las puntas S. y O. del Seno de Gaston á las quatro de la tarde, y entráron por el Canal de Pacheco: siguiéron por medio freu, cediendo algo el viento, y tomando la direccion del mismo Canal luego que entráron en él. Despues de salir del Canal, en la Ensenada de Lara, vimos dos embarcaciones menores, la una con aparejo de místico, y la otra con vela redonda, que seguian la Costa hácia el N. No dudamos que pertenecerian á los dos buques Ingleses que estaban en el Estrecho segun las noticias de nuestro amigo Tetacus. Seguimos sin variar de rumbo pensando navegar toda la noche con poca vela, y amanecer sobre la Punta de San Rafael para estar al principio del dia en la boca de Floridablanca, é internarnos en ella á verificar desde luego su reconocimiento que, como se ha dicho, teniamos motivo para creer fuese muy interesante. Atravesamos de diez á doce de la noche la Ensenada del Garzon, viendo luces dentro de ella, que nos indicáron que los buques á que pertenecian las embarcaciones menores estaban en aquel fondeadero.

El viento que veló fresco toda la noche hizo cumplieramos la distancia hasta cerca de la Punta de San Rafael á la una de ella. Ceñimos con las gavias arriadas de la vuelta de fuera, y á las dos de la mañana viramos de la de dentro, sondando á poco tiempo en siete brazas de fondo; volvimos á tomar la vuelta de fuera, y continuó disminuyendo el fondo hasta cinco brazas arena. En esta situacion pareció oportuno dexar caer el ancla por no empeñarse de noche en buscar la salida, ni ser prudente el continuar hácia la boca sin tener de ella mas seguro conocimiento. Fondeamos, y con las primeras luces del dia vimos que estábamos á medio canal, en la enfilacion de Punta de San Rafael con la Punta E. de la Península de Cepeda. 1792. Junio.

CAPITULO VII.

Hallan las Goletas por la mañana este paso cerrado.—Se avista el Bergantin Ingles Chatan, y solicita su Comandante de parte del Capitan Jorge Vancower que se una nuestra expedicion con la suya.—El viento no lo permite.—Se vuelve el Chatan.—Intentan las Goletas penetrar en el Canal de Floridablanca por Punta de Lángara, y lo impide la corriente.—Fondean, y se levan á la mañana siguiente.—Riesgo que corren en la boca de Porlier.—Llegan á la del Descanso.—Diferencia de carácter entre los Indios de estos dos parages que manifiestan los sucesos ocurridos.

Salió el bote al amanecer para sondar hácia la boca de Floridablanca, con la advertencia de retroceder luego que encontrase poco fondo. A las cinco de la mañana dimos la vela siguiéndolo con poco aparejo; pero aun no habiamos andado media milla 13

Junio. con el viento fresquito del SSE., quando caimos en tres brazas. Nos separamos de esta direccion acercándonos á la Costa, y disminuimos tambien fondo; tomamos la de la Península, y aumentamos hasta quatro brazas, por lo que nos volvimos á dirigir hácia el Canal; pero á poco dimos en tres brazas, y el bote que advertimos se venia á bordo contribuyó tambien á afirmarnos en la idea de que no podia entrarse en el Canal de Floridablanca por entre la Punta E. de la Península de Cepeda y la de San Rafael. Por otra parte no veiamos boca alguna en el fondo de la Ensenada, y solo advertiamos que estaba esta terminada por una tierra baxa, anegadiza y llena de árboles. El bote, que llegó hasta una braza escasa de agua, nos lo confirmó.

Habiendo hallado cerrada una de las dos bocas que daba al Canal de Floridablanca la Carta levantada en el año anterior, acalorada ya nuestra imaginacion con las ideas que habiamos adquirido de la expedicion hecha en aquel tiempo, y dándonos esperanza la quebrada que se presentaba á nuestra vista de que se internaba por muchas leguas el citado Canal, nos apresuramos á buscar la entrada por el N. de Punta de Lángara.

Bordeábamos para montar á este efecto la de Cepeda, quando á las siete de la mañana reconocimos una embarcacion de vela redonda que salia de la situacion donde habiamos creido fondeados los buques. Poco despues notamos que traia bandera Inglesa, á la que correspondimos con la nuestra; siguió dándonos caza, y vimos que era un Bergantin. Llegó á la popa de la Sutil, y despues de habernos saludado, nos preguntó su Comandante si podria mandar el bote: se le contestó manifestando el gusto que tendriamos en ello, y seguidamente pasó un Oficial Ingles á la Sutil. Continuábamos de la vuelta de tierra, y

le advertimos el poco fondo que habia hácia ella. Junio.

Este Bergantin era el Chatan, su Comandante el Teniente de la Marina Inglesa Guillermo Roberto Broughton : venia en conserva de la Corbeta Discobery y á las órdenes del Capitan Jorge Vancower. Habian salido estos buques de Inglaterra el 1º de Abril de 1791 á un viage de descubrimientos. Habian estado en nueva Holanda, nueva Zelandia, Islas de Otaiti y Sandwich, y despues de haber seguido la Costa NO. de América desde los 45° de latitud hasta la entrada de Fuca, habian penetrado en este Estrecho en 5 de Mayo, ocupándose desde entonces en levantar su plano. Nosotros le diximos nuestra salida de Acapulco, llegada á Nutka y salida de este Puerto; que dexábamos en él al Capitan de Navio Don Juan de la Bodega aguardando los buques Ingleses que debian ir á él. El Oficial Ingles nos informó que su objeto era ofrecernos de parte del Comandante Vancower los auxîlios que necesitásemos, y convidarnos con el fondeadero en que quedaba, donde hallariamos fácil aguada, que no era muy comun encontrarla en el Estrecho. Le dimos las gracias, le ofrecimos nuestras facultades, prometiendo unirnos á su expedicion si el viento lo permitiese; pero como era contrario para ir á su fondeadero, y favorable para seguir nuestra derrota, le hicimos ver no podiamos por entonces admitir las ofertas del Capitan Vancower. Manifestamos á Broughton lo conocida que nos era la navegacion del Estrecho hasta allí, de resultas de los reconocimientos hechos por los Españoles en los años anteriores, y que teniamos noticia de su fondeadero y de la laguna que habia cerca de él : tambien le noticiamos el porte y circunstancias de nuestros buques, manifestándole que nuestro objeto era exâminar estos Canales y levantar su Carta con exâctitud. Nos correspondió el

Junio. Oficial Ingles con igual franqueza diciendo que traian un relox de Arnold y otro de Kendal, que el Bergantin era de ciento y cincuenta toneladas, calaba catorce pies, y la Corbeta de trescientas cincuenta calaba quince.

Despues de estos cumplidos se volvió el Oficial á su buque, y siguió la vuelta del O., montando desde luego la Punta de Cepeda. Nosotros continuamos bordeando sin poderlo conseguir hasta las dos de la tarde que arribamos y seguimos la Costa hácia la Punta de Lángara para fondear cerca de ella, descansar en la noche, y pasada esta entrar en el Canal de Floridablanca el dia siguiente.

El viento quedó muy bonancible en la direccion de la tierra que costeábamos; y no obstante que navegábamos á dos millas largas de ella por fondo de diez y seis brazas arena, nos hallamos de pronto en dos, por lo que tiramos hácia fuera hasta encontrar diez, que volvimos á seguir nuestra derrota. A las cinco de la tarde advertimos por la proa una línea donde variaba el color del agua, siendo muy revuelta la de la parte de tierra. Entramos en ella sin hallar fondo con veinte brazas; luego que hubimos andado como media milla, vimos que la corriente nos separaba de la Costa con mucha rapidez, tirándonos para el O. y á medio Canal. Recurrimos á los remos, procurando vencer con ellos la corriente; pero siendo inútiles los esfuerzos de los Marineros, que se hallaban muy cansados de las faenas de los dias anteriores, se determinó atravesar á la Costa del S. en busca de un ancladero donde pasar la noche. Gobernamos á cortar en ángulos rectos la línea de las aguas turbias con el viento bonancible del E; y luego que lo conseguimos, nos dirigimos á la Costa, á cuya cercanía llegamos al anochecer, y la seguimos hasta que sondando quatro veces con-

secutivas en quince brazas arena dexamos caer el ancla. Se mandáron la Lancha y bote á sondar y determinar la distancia á que estabamos de la playa, y se halló que era la de tres cables fondo limpio por todas partes; que habia quatro brazas casi á pique de la misma Costa, y que para fuera crecia de suerte, que á un cable de nuestro fondeadero se hallaban veinte brazas. A este surgidero se le dió el nombre del Anclage. Junio. 14

El viento se habia quedado; pero entabló despues de media noche por el NE., y estuvimos con bastante cuidado. La corriente no era sensible ni lo fue en toda la noche. El cielo se mantuvo cerrado con freqüentes lluvias, y de este modo amaneció. 15

Por la mañana fue Vernaci en la Lancha á buscar un buen fondeadero al NO. del que teniamos creyendo poderle hallar dentro de las bocas de Porlier, de donde no nos considerábamos muy distantes: nuestra situacion era entre las dos puntas que hay al SE. de estas bocas á igual distancia de una y otra.

Comenzó el viento á refrescar por el NE., y nuestra posicion á ser cuidadosa si arreciaba por esta parte. A las ocho y media de la mañana no se veia aun la Lancha que habia salido á las quatro y media, y empezó á darnos algun cuidado su tardanza; pero á poco la avistamos, y llegó á bordo sin haber hallado ancladero ventajoso en dos leguas de distancia que habia hecho.

No permitiendo el tiempo atravesar con las Goletas á la Costa del N., se determinó seguir con ellas á buscar el fondeadero deseado. Dimos la vela á las nueve de la mañana esperando hallarlo en la boca de Porlier: estabamos con ella al medio dia, y entramos con facilidad sin detenernos en mandar antes la Lancha á reconocerla, pues aunque el vien-

Junio. to que habiamos tenido fresco por el ENE. nos dexó luego que nos pusimos al abrigo de la punta de la entrada, las aguas nos lleváron para adentro, hácia donde corrian con velocidad.

Habiéndonos internado vimos un Archipiélago de muchas Islas baxas y pequeñas, y que el Canal se dividia en dos brazos principales, el uno con direccion al SE., y el otro al O.: inmediatamente se resolvió seguir por el primero, á fin de tener siempre el auxîlio del viento para salir fuera en caso necesario. Pero quando hubimos perdido el abrigo de la Costa, sufrió la Mexicana una ráfaga de viento, en la direccion del Canal, tan fuerte que la puso en peligro de zozobrar. Conocimos luego lo expuesto que era empeñarnos entre estas Islas, cuyos Canales no conociamos, ni era interesante exâminarlos. El viento estrechado á pasar por el corto espacio que media entre el abra de las montañas soplaba con excesiva fuerza: las corrientes eran rápidas, y debian tomar distintas direcciones segun lo pedia la multitud de Islas; y no viéndose playa alguna, era de creer no habria fondeaderos cómodos. No debiendo nosotros internarnos mucho, de suerte que ocupásemos largo tiempo en este parage con perjuicio de los principales reconocimientos hácia la parte de tierra firme, pareció prudente echarnos fuera sin tardanza.

Pero la salida de estos Canales no nos fue tan fácil como esperábamos. La corriente habia tomado tanta fuerza, que no la podiamos superar con los remos, estando el viento escaso y bonancible. Así fue que para salir al Canal grande hubimos de emplear dos horas de contínuo trabajo y riesgo. La Mexicana lo consiguió pasando á barlovento del Islote que hay en la entrada y muy cerca del extremo de su restinga por quatro brazas, viendo las piedras del

fondo; pero la Sutil, que se iba empeñando demasiado en la misma, prefirió arribar para pasar por el estrecho Canal que forma el Islote con la Costa, y lo verificó con felicidad. Junio.

Habia en estos Canales varias rancherías abandonadas, y una habitada en la Costa del O. de la entrada, de donde saliéron cinco Canoas con dos ancianos y diez y nueve muchachos, todos muy robustos y bien apersonados; llegáron á las Goletas, nos regaláron moras y mariscos, y recibiéron en cambio botones y abalorios: pareciéndoles que necesitariamos agua dulce, fuéron á sus rancherías, y nos traxéron tambien unos caxones llenos de ella.

Libres del riesgo en que nos habiamos visto seguimos la Costa con el intento de tomar un buen ancladero; navegamos directamente á la Punta de Gaviola, y no hallándolo, continuamos á las bocas de Wintuysen ayudados de viento fresco del E., con el que aclaró el cielo. Llegamos á la punta E. de dichas bocas, y pasamos por entre ellas y el Islote: al doblar la expresada punta vimos dos Canoas que seguian atracadas á la Costa observando los movimientos de las Goletas, y al estar por el traves de ellas se aproxîmáron con bastante rezelo. Para grangearnos su confianza y amistad dimos á los que venian en ellas las pruebas posibles de nuestras intenciones tirándoles á sus Canoas algunos hilos de abalorios; pero no pudimos conseguir el que se acercasen. Continuamos siempre por la Costa con el mismo intento, hasta que por fin descubrimos un surgidero á una milla larga de la punta, y pareciendo proporcionado, nos dirigimos á él. Llamamos á este fondeadero Cala del Descanso por la necesidad en que estabamos de él y lo apreciable de este hallazgo en aquella ocasion. Contábamos entonces cinco dias desde nuestra entrada en el Estrecho, y en ellos no so-

Junio. lo habiamos rectificado sino aumentado tambien los reconocimientos de los años anteriores ; lo que servia de recompensa á nuestras fatigas y trabajos, no menos que la esperanza de continuar con igual fruto las tareas restantes. A este fin procurábamos habilitarnos reemplazando la leña y aguada , y tomando las demas medidas que exîgia nuestra situacion con la actividad posible.

Acabada la faena de amarrar las Goletas desembarcamos en la playa que hay en el fondo de la Ensenada , é intentamos internarnos en el bosque para buscar agua dulce ; pero no habiamos andado mucho quando vimos á algunos naturales del pais que nos hacian señas para que no pasasemos adelante, y á otros que corrian, al parecer, para avisar á sus mugeres. Les dimos el gusto de retirarnos, haciéndoles entender el motivo de nuestra venida: entonces dos de ellos nos conduxéron á dos manantiales muy pobres que estaban sobre la Costa E. del Puerto como dos cables mas afuera del fondeadero de las Goletas , en uno de los quales habia tres pocitos tapados con piedras semiesféricas ; lo que nos confirmó en la idea que ya teniamos de la escasez de agua dulce que hay sobre aquellas Costas. Con este conocimiento nos volvimos á la playa , y hallamos seis Indios que regalaban sardinas á nuestros Marineros : les correspondimos con abalorios y con otras muestras de amistad , pero sin poder inspirarles entera confianza.

Llegáron á juntarse cerca de las Goletas en este dia treinta y nueve Canoas con dos ó tres Indios cada una. No hallamos notable diferencia entre su fisonomía y la de los otros naturales que nos habian visitado en el Estrecho ; pero sí se nos hizo reparable la particularidad de ser tuertos muchos de ellos, llevar los vigotes cubiertos de pelo corto, las

barbas con perillas, y las cejas bastante pobladas. Sus vestidos se reducian en lo general á unas mantas de lana gruesas y bien texidas, sujetas por dos picos sobre el hombro, alcanzando su largo solamente á las rodillas. Alguno que otro vestia piel de venado, mereciendo particular atencion la que cubria al que pareció ser el Tais, que traia ademas otra manta de lana encima, un sombrero de figura de un cono truncado, cinco brazaletes de laton en la muñeca derecha, y un aro de cobre al cuello muy semejante al que habiamos visto á un Indio en los sesenta grados de latitud el año anterior. Algunos llevaban sombrero, y muchos iban pintados de almagra: se presentaban risueños, parecian dóciles, y si no estúpidos, por lo menos de una comprehension tarda. El idioma es enteramente diferente del de Nutka, y hacen aun mayores esfuerzos y aspiraciones guturales, por lo que nos pareció mas dificil de aprender.

1792. Junio.

Nos ofrecian al cambio grandes cantidades de sardinas secas al ayre y al humo, y armas, que se reducian á flechas, unas con lengüeta de pedernal ó concha de megillon muy bien formada, otras de hueso trabajadas en figura de sierra, macanas de hueso de ballena y arcos medianos de madera bastante fuerte y correosa. Tambien ofrecian mantas nuevas, que inferimos despues fuesen de lana de perro, ya porque cotejada la texida con la de estos animales no se encuentra diferencia, y ya por el grande número de ellos que tienen en estas rancherías, de los quales los mas estaban esquilados. Son estos animales medianos, parecidos á los de casta inglesa, muy lanudos, y por lo comun blancos: entre otras cosas se diferencian de los de Europa en el modo de ladrar, que se reduce á un lamentable aullido.

Nos fue muy sensible ver que á pesar del agra-

Junio. do que procurábamos manifestar y las pruebas contínuas de amistad que dabamos á estos Indios no podiamos merecer su confianza. Siempre estaban suspensos y rezelosos; el menor movimiento les sobresaltaba, interrumpiendo esto muchas veces nuestra comunicacion.

Tomaban con estimacion los abalorios y las conchas de Monterey, de cuyo nacar se sirven para sus adornos, y aprecian los trozos de hierro tosco mas que el trabajado en cuchillos ó navajas, quizá porque les sirven para lengüetas de flechas, harpones y otros usos.

Es de notar la diferencia de carácter que advertimos en los naturales en tan corta distancia como la que media entre las bocas de Porlier y las de Wintuysen. Los primeros son confiados y afables; los segundos rezelosos y desagradables. ¿Pero acaso no se advierte la misma diferencia entre poblaciones vecinas y en naciones mas civilizadas? Y si en pueblos que viven baxo unas mismas leyes, las circunstancias de la educacion son suficientes á que así suceda, ¿qué extraño es que acaezca lo mismo en estas Tribus, que al parecer son independientes, y no tienen entre sí trato constante, como hemos observado notando que las Canoas no se separan de las rancherías sino hasta cierta distancia? Estas reflexîones deben tener presentes los navegantes para no fiarse nunca de los salvages de las Costas, aunque hayan hallado humanos y cariñosos á los de otros pueblos vecinos.

Nos entregamos en la noche al descanso, repartiendo nuestra gente en quatro guardias, y poniendo las correspondientes centinelas, baxo cuya vigilancia pudiesen sosegar los demas. La noche fue apacible, y no hubo en toda ella novedad alguna en el fondeadero.

Empleamos parte del dia siguiente en coordinar y

poner en claro nuestros borradores de observaciones, marcaciones y cálculos, y las noticias de todos ramos, que como apuntes hechos en medio de las faenas y trabajos activos de á bordo, necesitaban extenderse con regularidad y buen órden antes que otras nuevas ideas confundiesen las adquiridas. Seguimos asimismo reemplazando el agua, de la qual hallamos que en aquella estacion se podrian hacer al dia treinta barriles en el parage en que estabamos. Junio. 16

Los Salvages no vencian sus rezelos por mas que nos esforzábamos á hacerles comprehender nuestras ideas pacíficas: ningunas instancias ni obsequios bastáron á hacer subir al Xefe á bordo de la Sutil, y todas las Canoas se arrimaban unas á otras, y estaban al costado de la Goleta con gran sobresalto. No obstante siguiéron haciendo sin novedad sus cambios y proveyéndonos de pescado hasta la tarde, que al desatracar el bote de la Sutil para ir á tierra se alarmáron todos los que estaban á su inmediacion, y se separáron sin atreverse á llegar á la Goleta en lo restante del dia. Despues apareciéron en el fondeadero dos Canoas que nos llamáron la atencion por la mala figura de los quatro Indios que iban en ellas, los quales eran todos vizcos y de semblantes muy desagradables. Nos enseñáron sus armas, y nos diéron á entender no carecian de valor: correspondimos con señales de amistad y de agasajo, y se retiráron mas ufanos de su denuedo que satisfechos de nuestras intenciones.

En ningun otro parage de la Costa habiamos notado un modo tan ingenioso de pescar como el que observábamos en estos Indios. Traian en cada Canoa un harpon de concha de megillon muy bien trabajado, montado en un asta bastante larga, que llevaba una horquilla en el otro extremo. Traian tambien un trozo de madera en figura de cono, co-

Junio. locadas en la periferia de su base unas tiras delgadas y correosas de corteza de árbol al modo de unas plumas, semejando el todo á un volante. Cogian este con la horquilla por la base y encaxe de las plumas, y quando veian algun pez grande distante debaxo del agua, lo introducian en ella con mucha ligereza, con el vértice para abaxo y hasta la inmediacion de la cabeza del animal. A este tiempo retiraban la horquilla, y subia el volante á la superficie con una rapidez que no dexaba percibir al pez lo que era. Engañado en esta forma seguia el objeto hasta cerca de la lumbre del agua, y entonces el Indio, que ya habia vuelto el asta y presentado el harpon, se lo tiraba, comunmente con tal acierto, que pocas veces dexaba de herirlo.

17 En los dias 15 y 16 habia sido quasi continua la lluvia; pero el 17 fue de deliciosa primavera. Baxo un cielo despejado se presentaba entonces á nuestra vista un pais agradable: el verde variado y luciente de algunos árboles y prados, y el magestuoso ruido de las aguas, que batian las peñas en diversos recodos, embelesaban nuestros sentidos, y nos ofrecian una situacion tanto mas agradable, quanto estabamos mas cerca de los pasados riesgos y fatigas. Deseando aprovecharla en beneficio de las tripulaciones y adelanto de nuestros conocimientos, salió Salamanca con cinco hombres armados y surtidos de bugerías y abalorios con el fin de dirigirse hácia donde tenian los Indios sus rancherías, para ver si las habian desamparado, como podia inferirse, del paso de las Canoas armadas.

Salamanca halló el terreno que fue á visitar cubierto de maleza y de pinos muy derechos: vió las armazones de la ranchería que habian abandonado los Indios; y se restituyó á bordo.

El dia 18 se recorrió el bote y continuó el tra-

bajo de la aguada, y por la tarde fuimos en la lancha á visitar lo interior de las bocas de Wintuysen, y exâminar el fondo de las calas vistas el dia anterior. La segunda, á contar desde nuestro fondeadero, es mas abrigada que la del Descanso, pero no tan limpia y de tan buen tenedero. Corrimos despues un Canal que torcia al E.SE., y segun su direccion debia ir á dar al Archipiélago que habiamos visto en la punta anterior á la oriental del Puerto. Junio.

CAPITULO VIII.

Se levan las Goletas de la Cala del Descanso.—Atraviesan á la Costa del N., y fondean precipitadamente por el poco fondo.—Vuelven á levarse, y se situan al E. de Punta de Lángara.—Visita de los naturales y disposiciones para el reconocimiento.—Se avistan los botes Ingleses, y queda determinada la reunion de las expediciones.—Reconocimiento del Canal de Floridablanca.—Se levan las Goletas.—Se reunen los Ingleses, y fondean cerca de la Isla de la Quema.

No habiendo perdido ocasion de adelantar nuestras 19
tareas Geodésicas y Astronómicas para la formacion de la Carta, repuestas las fuerzas de la Marinería, y reemplazada la leña y aguada, nos levamos á las cinco de la mañana con el intento de ir á exâminar el Canal de Floridablanca. El tiempo estaba claro, y sentiamos de quando en quando una ventolina suave por la popa. Luego que fuimos saliendo al Canal tuvimos el viento fresquito por el E¼NE, que ceñimos con proa al N.¼NE. para dirigirnos á la boca que deseabamos reconocer. En esta diligencia se pasó el dia, y entrada la noche sentimos un golpe violento en la proa á causa de haber tropezado por la poca atencion

Junio. del vigia con un árbol grande que flotaba sobre las aguas, y que nos podia haber hecho mucho daño; se enredó con el ancla de estribor, y al desprenderse peligró mucho el bote que traiamos por la popa.

A las doce estando muy cerca de una tierra baxa, y no hallando fondo con quarenta brazas, se tuvo por imprudente seguir buscando con empeño el fondeadero. Sabiamos por noticias de otros viageros y por propia experiencia, que se pasaba de pronto de mucho fondo á muy poco, por lo que se prefirió pasar la noche sobre bordos.

20 Seguimos la vuelta de afuera hasta las dos que viramos poniendo la proa al NNO., y nos quedamos con solo las gavias. A las tres y media con la claridad del dia arribamos sobre la Punta de Lángara, y seguimos sondando con freqüencia; pero aunque á las tres no teniamos fondo con quarenta brazas, un quarto de hora despues nos hallamos de improviso en tres. Ceñimos el viento que estaba fresquito por el O., y viendo que continuaba disminuyendo el agua dimos fondo en dos brazas y media, en la inteligencia de que las corrientes nos tiraban sobre la Costa.

Saliéron de la parte SO. de la Punta de Lángara siete Canoas que se dirigiéron á las Goletas: eran medianas y muy semejantes á las que se usan en la boca del Estrecho. Cada una traia dos ó tres Indios, quitadas las mantas, y por tanto presentándose enteramente desnudos: algun otro con sombrero, y los mas pintados de diversos colores. Las facciones de estos naturales mas proporcionadas que las de los demas Indios vistos en todo el Canal, y el contorno de la cara mas perfecto, les daban fisonomias muy parecidas á las de los Europeos. Tenian los músculos, sino mas abultados, de mejor forma que los

habitantes de Nutka, y no eran tan blancos; pero la viveza, gracia y talento de estos naturales fixáron toda nuestra atencion. Mostraban un agrado sin igual, al mismo tiempo que una disposicion guerrera. Viajaban provistos de muchas y buenas armas, como son chuzos con puntas de hierro de media vara de largo, zurrones de flechas con lengüetas del mismo metal y de piedra, arcos y macanas, haciendo tanta estimacion de estas, que no fue posible cambiasen una por cuchillos ni conchas de Monterey. Tambien traian en sus Canoas varias caxitas, y unos cestos con harpones de piedra, puntas de fisgas, cuerdas de sargazo, y otros instrumentos y útiles para la pesca. Quando atracáron á bordo regaláron inmediatamente un salmon sin mostrar que esperaban recompensa, ni hacer aprecio alguno de los abalorios con que les correspondimos. Nos acompañáron un rato, y se retiráron dexándonos admirados de la diferencia que hay de fisonomia, de disposicion corporal, y de carácter entre los naturales de este Estrecho en pocas leguas de extension. Junio.

Poco despues de fondear conocimos que la corriente tiraba para afuera, y debiendo disminuir el fondo nos lo comprobó la sondalesa. Tomamos el partido de volver á dar la vela ciñendo mura á estribor con proa al SO., con lo que aumentamos agua progresivamente hasta diez brazas, y dentro de poco hasta sesenta. Seguimos de la misma vuelta hasta las siete y media de la mañana, que demorándonos la Punta de Lángara al N. 3° E. viramos poniendo la proa al NNO. para acercarnos á ella.

En nuestro fondeadero demoraba el extremo N. de la Punta de Lángara al N. 15° O., y lo mas saliente al O. de la Península de Cepeda al S. 49° E. Aquella es alta, y lo mismo es la Costa que sigue desde ella para el SE. por el espacio de media milla;

Junio. pero su continuacion es muy baxa y anegadiza, y no vuelve á presentar lomas hasta cerca del extremo de dicha Península. En el año anterior habian visto nuestros Oficiales del Departamento de San Blas á alguna distancia esta parte de Costa, y no divisando lo mas baxo de ella habian creido que las tierras inmediatas á Punta de Lángara y la Península de Cepeda fuesen dos Islas situadas en la boca del Canal de Floridablanca; así las colocáron en su carta.

La Costa del Continente comprehendida entre el Canal de Güemes y las Bocas de Mazarredo presenta tierras baxas en las cercanias al mar; pero á poca distancia tierra adentro hay ya montañas, cuyas cimas estan siempre cubiertas de nieve.

Las que hay hácia el fondo del Canal de Floridablanca tienen una quebrada muy ancha, de tal suerte dispuesta que perdida de vista por la distancia la tierra anegadiza de su pie, causa una agradable ilusion al que visitando estos parages busca con ansia el paso al otro mar.

A las nueve vimos venir quatro Canoas de la parte S. de la Punta de Lángara: tres eran del mismo tamaño de las anteriores, la otra era mayor, y venian en ella dos muchachos bogando, un anciano de notable gravedad que parecia ser Tais, y otros tres individuos que le acompañaban. Les obsequiamos con abalorios, pero diéron muestras de estimarlos en poco. Sin embargo tomamos una Canoa á cambio de algunas planchas pequeñas de cobre, con el fin de que sirviese para comunicarse las Goletas entre sí quando saliesen sus botes á algun reconocimiento. El anciano subió á bordo luego que se le hizo la propuesta, y manifestó franqueza y confianza.

El viento se alargó hasta el SO., y seguimos la bordada hácia la Punta de Lángara al S. 65° E. sondando siempre con mucho cuidado. A las doce cer-

ciorados de que habia agua en la boca que forma la Punta de Lángara con la Costa, arribamos dirigiéndonos á dar fondo al E. de ella donde sabiamos que habia un placer de arena. Fuimos allí á esperar que entrase la marea para subir con su auxîlio por el Canal quando lo permitiese la cantidad del fondo. Nuestro plan era enviar sondando la Lancha y Bote como á dos cables de distancia, y seguirlos con las Goletas con toda precaucion respecto á lo muy floxo del viento, y á que teniamos noticias de que la corriente en el parage en que íbamos á fondear tiraba por hora 4½ millas, debiendo suponer seria mucho mas rápida en lo interior del Canal. Estábamos ya en agua casi dulce, y veiamos flotar gruesos maderos confirmándonos estos indicios en la idea de que la Boca que llamábamos de Floridablanca era la de un rio caudaloso. 1792. Junio.

El viento se quedó casi calma, y adelantábamos con mucha lentitud; no obstante sondábamos á menudo con setenta brazas, pues aunque no encontrábamos fondo, habiamos hallado por nuestra propia experiencia que se daba de pronto en muy poco. En efecto dimos en veinte y cinco brazas, é inmediatamente en quince, y despues de maniobrar con presteza para fondear, dexamos caer el ancla en diez, demorando desde nuestro fondeadero lo mas N. de la Punta de Lángara al E. 5° N.

En la tarde se nos acercáron doce Canoas con varios naturales, que nos tratáron con semblantes amistosos y muestras de confianza: su idioma parecia muy semejante al de los que vimos en la cala del Descanso; pero su carácter bondoso, su viveza y alegria eran preferibles. Repetian con grande facilidad quanto se les decia. Subió uno á bordo, se le peynó y puso una cinta, de lo que quedó muy contento, dando muchos abrazos al que le habia adornado. Los

Junio. Marineros les cantáron el Malbroug, y los Indios acompañaban siguiendo la cancion por sí solos quando la dexaban los nuestros. Vendiéron algunos arcos, flechas, macanas y tres canaletes para la Canoa, pues los que la habian cedido se fuéron sin querer dexarla provista de este auxîlio. Ninguno de ellos se dexó ver en la tarde, por lo que nos cercioramos en que no eran de la rancheria que veiamos próxîma á Punta de Lángara. Nos habian hecho muchas señas para que fuéramos hácia dentro del Canal, dándonos á entender que hallariamos comestibles y abundancia de agua.

Desde que fondeamos advertimos que la marea corria al SO. ¼ S. con fuerza de media milla, lo que no confrontaba con las noticias que teniamos de la rapidez de la corriente; bien que considerábamos que habria mucha variacion en ella por las revesas y remansos que debia causar la direccion del Canal.

21 A las dos de la madrugada se vió venir sobre la proa de la Sutil un madero grande, del que se libró con el timon y un remo: la corriente nunca tuvo mucha fuerza, pues su velocidad no llegó á dos millas. A las siete de la mañana se dexó ver un bote que no dudamos seria de los buques Ingleses: se dirigia á la Sutil y atracó á ella, subiendo á su bordo el Comandante de la expedicion Mr. Vancower, su Teniente Pujet y un Midshipman. Dixo el primero que habia estado ocupado los dias anteriores en reconocer varios Canales, y manifestó los planos en que estaban figurados el de Floridablanca, los del Carmelo y el de Mazarredo. Registramos con curiosidad estos papeles, quedando sorprehendidos al ver que el primer canal internaba solo catorce millas al E.: los segundos se juntaban en uno, y en direccion del N. 10° E. avanzaban hasta los 49° 38′ de latitud; y los terceros (que son uno estrecho al E., y otro mas ancho al O.),

van inclinándose hasta que se unen, y siguen despues hasta los 50° 10′ de latitud en direccion del N. 25° E. las dos tercias partes, y del N. 10° E. hasta su fin. Tambien habia reconocido las bocas de Caamaño, cuyos Canales se internaban con varias ramificaciones hasta los 47° 3′ de latitud, saliendo una de ellas hácia el N. á unirse al Canal de Flon. Nosotros manifestamos nuestra carta de la parte que habiamos reconocido del Estrecho, y despues de estas pruebas recíprocas de franqueza, volvió Mr. Vancower á seguir en el empeño de la reunion de las dos expediciones. Este partido nos traia la ventaja de acabar en menos tiempo el exámen de estos Canales, disminuida ya la importancia de su reconocimiento con la limitacion de los brazos de Floridablanca y del Carmelo, y conseguiamos poder aprovechar parte de la buena estacion, navegando al S., para reconocer la entrada de Ezeta, y rectificar la carta de las Costas comprehendidas entre Fuca y San Blas. Junio.

En este concepto diximos al Comandante Ingles que iria gente nuestra á conducirle si la suya estaba cansada, significándole tambien que le llevarian las Goletas si el viento fuese favorable; y luego que le tuviesen se dirigirian á unirse con sus buques, procurando de este modo corresponder á sus deseos y urbanidad.

No nos fue posible verificarlo por lo calmoso del viento, y en la inaccion en que nos hallábamos pareció justo enviar la Lancha y el Bote á visitar por nosotros mismos el Canal de Floridablanca, tanto mas que de ello no podia resultar desventaja, llevando la órden los Oficiales comisionados Vernaci y Salamanca de reunirse en el Puerto en que se hallaban los Ingleses, pues darian las Goletas la vela luego que tuviesen ocasion favorable.

Los Indios siguiéron en buena armonia con no-

Junio. sotros, y tanto que habiéndose descompuesto la Canoa que les compramos, subió uno á bordo y quiso dirigir su recorrida, la qual se hizo con toda seguridad.

23 El dia 23 amaneció toldado, el viento bonancible por el SE., y aun no se veian el Bote y la Lancha; pero se apareciéron á las cinco y media, y llegáron á bordo á las seis habiendo reconocido el Canal EO. que nos habian manifestado los Ingleses, y añadido otro que está en la Costa N. del mismo, y no habian visto nuestros amigos.

Los mas de estos Canales presentan un aspecto enteramente nuevo. Siguiendo la Costa firme se notan varias quebradas; y si se interna por alguna de ellas se ve un brazo de mar comunmente tortuoso, de media, una ó dos millas de ancho formado por las faldas de unas montañas de piedra, muy altas, cortadas casi á pique, de suerte que parecen una elevadísima muralla. En la mediania no se suele encontrar fondo con ochenta brazas, y sondando cerca de las orillas se siente á veces rodar el escandallo sin detenerse. El que entre á reconocer estos Canales se sorprehenderá, y tal vez pensará haber hallado la deseada comunicacion con el otro mar, ó un medio fácil de introducirse por muchas leguas en lo interior de la tierra firme; pero se disiparán todas sus esperanzas quando sin haber notado señal alguna que le indique que se va á finalizar el Canal, encuentra cerradas al revolver de un recodo las montañas de los lados formando un arco, y presentando regularmente una estrecha playa en que pueden darse algunos pasos.

Sin embargo de no hallarse en estos lugares aquella agradable vista que presenta la diversidad de los árboles y tiernas plantas, ni lo gracioso de las flores y hermosura de las frutas, ni la variedad de los quadrúpedos y aves; y de faltar tambien al oido el recreo de la música de estas, no dexará el observador

de encontrar muchas ocasiones de admirar las obras de la naturaleza y divertir sus sentidos, contemplando las moles portentosas de las montañas, vestidas de pinos y coronadas de nieve, que quando se derrite forma vistosísimas cascadas, las que llegando al fin de su carrera con una velocidad portentosa, interrumpen el silencio de estas solitarias moradas, y de sus aguas reunidas se componen caudalosos rios, que sirven de riego á las plantas de sus orillas en que tambien se crian cantidad de salmones. Quando encuentre algunos hombres aunque de diferente fisonomia y color, no desconocerá que son de su misma especie por la semejanza de sus inclinaciones; y verá como sin las comodidades que él creia indispensables para vivir se mantienen aquellos muy sanos, fuertes y alegres; y como sin los auxîlios, que son fruto del estudio y perfeccion de las artes, saben asegurarse el preciso sustento, satisfacer sus necesidades y defenderse de sus enemigos. Junio.

El brazo N. del Canal que nosotros llamamos de Floridablanca, y los naturales nombran *Sasamat*, termina en un rio de muy poca consideracion, que corre por las faldas y quebrada de una gran montaña, formado al parecer por las aguas que produce la nieve derretida que se precipita por ella. Nuestros Oficiales que reconociéron el Canal quisiéron internarse por el rio, sin embargo de ser muy estrecho, y navegando en media braza de agua, se expusiéron á estrellar los botes contra los árboles que hay á las orillas. Presentan estas un vistoso bosque en que halláron algunas chozas, y á sus inmediaciones varios Indios que quedáron sorprehendidos al ver unas embarcaciones para ellos tan nuevas, y gentes muy extrañas que se les presentaban en aquel lugar escondido, cuya entrada se ocultaria ciertamente á todo el que no fuese guiado por el deseo vehemente de hacer

Junio. descubrimientos, y conducido por una infatigable curiosidad. Pero ni la larga distancia al pais poblado, ni lo destituidos de todo trato y comunicacion que vivian estas gentes, contentándose con lo que les suministraba aquel pobre terreno, ni lo sombrio y retirado del lugar en que moraban fuéron suficientes para conservarlas
24 en su solitaria tranquilidad. Inmediatamente huyéron las mugeres y se ocultáron entre las breñas, y algunos de los hombres se embarcáron en una Canoa acompañando á un jóven, á quien todos prestaban pronta obediencia. Se acercáron á nuestros botes observando á los que iban en ellos; pero poco despues se volviéron á tierra, y se internáron en el bosque.

Las Goletas que debian dar la vela para incorporarse con los buques Ingleses esperaban solo el regreso de los Botes, por lo que verificado emprendiéron
25 la travesia á las ocho de la mañana del 25 con el viento al E. bonancible, y hiciéron toda diligencia para conseguir la reunion.

A las dos se dexó ver una embarcacion en el horizonte por el SE., y una hora despues se avistó otra menor. No dudamos que serian los buques ingleses: éranlo en efecto y se acercáron con la presteza con que se camina en direcciones encontradas. La Corbeta que venia muy adelantada al Bergantin se atravesó quando estuvo cerca de la Sutil. Galiano y Valdés, adelantándose á cumplimentar al Comandante Vancower, fuéron á su bordo, donde pasáron gran parte de la tarde.

La Corbeta Discovery parecia un buque bien dispuesto para el objeto de su viage. El Bergantin Chatan era de muy mala figura; los dos buques estaban forrados en cobre y muy aseados sus cascos. Las Goletas hacian lo posible por acompañarlos, pero siempre iban algo atrasadas por la inferioridad de su andar.

El viento cedió en la tarde, y al anochecer sal-

tó al O.: le ceñimos de la vuelta de tierra hácia el N. hasta que llamó á esta parte y viramos; pero dando poco despues al SO. volvimos á seguir mura babor. Se fue alargando, hubo algunas lloviznas, y aunque aparentaba mal cariz por el SE. con algunos relámpagos, no tuvo malas conseqüencias. Llamó el viento despues al S., y seguimos el rumbo del O. $\frac{1}{4}$ SO. andando á las doce dos millas. Junio.

En lo restante de la noche siguió el viento bonancible por el S., y amanecimos casi en calma; pero en la mañana entró por el E. y ESE., y refrescó durante el dia. Pasamos la boca de Mazarredo sin reconocerla por haberlo ya verificado los Ingleses. Esta 26
y las del Carmelo eran, como se ha dicho, dos brazos de mar de mucho fondo, que en el hecho de saber que estaban cerradas se perdia el atractivo y la importancia de su exámen; ademas, que nuestros medios eran pocos, y por lo mismo no debiamos emplearlos en reconocimientos de corta utilidad. En las bocas de Porlier nos habiamos desengañado del poco partido que se podia sacar de las Goletas al remo, y quedamos cerciorados de que no nos prestarian ventajas, ni como buques de aguante, ni como embarcaciones de diligencia.

Toda la mañana habiamos navegado en conserva de los buques Ingleses, corriendo bases con tiempo claro y viento fresco. Al medio dia se puso aturbonado; pero en la tarde volvió á despejar el cielo.

Pasado el Canal que forma la Isla de Texada con la Costa dimos en un Archipiélago, en que nos cogió la noche: el viento se habia quedado casi calma, y metidos entre una porcion de Islas pequeñas, buscamos fondeadero, sondando continuamente: al fin lo halló la Corbeta Inglesa, avisó al Bergantin, y este á nosotros. Nos dirigimos á él con la sonda en la mano, y dexamos caer el ancla en vein-

Junio. te y seis brazas piedra al S. de una Isla que despues se llamó de la Quema por haberse prendido en ella fuego. La Mexicana se fue mas á tierra, halló treinta y seis brazas á medio cable escaso de distancia de la Sutil, y dió fondo en veinte y ocho. Este fondeadero podia sernos útil únicamente para no quedar abandonados durante la noche al arbitrio de las corrientes en un parage tan desconocido; pero al fin era preciso buscar el continente hallándonos por entonces en un Archipiélago de Islas altas y cortadas á pique que aparentaban formar canales de mucha profundidad.

CAPITULO IX.

Sale Valdes en la Lancha y reconoce el Canal de la Tabla, el del Arco, y las bocas inmediatas.— No se avienen los Ingleses á dexar de reconocer los Canales que nosotros habíamos ya visto, por no ser esto conforme con sus instrucciones.—Galiano reconoce el Continente desde Punta de Sarmiento al Canal de la Tabla.—Vernaci y Salamanca continuan el exámen hasta pasada la Angostura de los Comandantes.

27 Amaneció claro, y se trató de combinar nuestras operaciones con las de los Ingleses. Pensaba el Comandante Vancower mandar tres expediciones, cada una de dos botes, por distintos rumbos. Galiano le propuso que nos encargariamos de una; y en conseqüencia salió Valdés á las nueve de la mañana en la Lancha de la Mexicana con víveres para ocho dias, dirigiéndose por el Canal á que despues se dió el nombre de la Tabla, cuidando de hacer el reconocimiento de la parte que quedaba al E. de él.

Tambien salió un Bote del Chatan con su Co-

mandante Mr. Broughton, quien se dirigió á una boca que demoraba al NO., y volvió á las once del dia con la noticia de que habia en este Canal mejor ancladero que donde estábamos. A las once y media fuéron á la Punta SO. de la Isla á observar la latitud Mr. Vancower, Galiano, el segundo Teniente de la Corveta Mr. Pujet y un Midshipman, que acompañaba siempre á Vancower. Observáron con diferencia de 20″ igual altura meridiana. 1792. Junio.

A las tres de la tarde vino á la Sutil Mr. Vancower trayendo el horizonte artificial, y se embarcáron en su compañia Galiano y Vernaci, llevando el instrumento circular y el pie del acromático sobre que se montaba para ir á observar y probar los vidrios, saltando á este fin en tierra en una playita que tenia la Isla próxîma. Una turbonada por el S. hizo que garrase la Corveta, y obligó á Mr. Vancower á retroceder para dar sus disposiciones, debiendo ser una de ellas dirigirse al fondeadero hallado por Mr. Broughton; y así lo verificó.

La Mexicana tambien empezó á garrar: el Chatan fue navegando á palo seco cobrando su cable, y la Sutil se hizo á la vela tomando un rizo á cada gavia. Ceñimos todos el viento, que llamó al SE., y fue rolando al E. al aproxîmarnos á la Costa: entramos en el Canal, que está formado por montañas muy altas, y habiendo andado como una legua, fondeamos en el surgidero que despues se llamó de la Separacion.

Al anochecer volvió Valdes con la Lancha, habiendo reconocido un brazo considerable, que llamó de la Tabla, por haber visto en la Costa del E. de él sobre un monte una especie de plancha de madera, en que estaban representados varios geroglíficos, como manifiesta el dibuxo que se sacó de ella. Al principio parecia de mucha consideracion este Canal;

Junio. y que se extenderia por muchas leguas; pero Valdés halló de pronto su término quando menos lo esperaba, del mismo modo que nos sucedió en el brazo de Floridablanca, siendo tambien las Costas y fondo en un todo semejantes á las de este. Avistó asimismo los Canales inmediatos, ocupados por la mayor parte por Islotes de poca altura, y vió algunas rancherías desamparadas sin haber tampoco encontrado fuera de ellas habitante alguno.

De vuelta del reconocimiento del brazo de la Tabla se encontró Valdés con el segundo Teniente de la Discosvery Mr. Pujet, que iba tambien á reconocer el mismo Canal, y le dixo que estaba cerrado; pero el Oficial Ingles continuó á exâminarle por sí propio.

En vista de esto manifestamos al Comandante Vancower que el modo de adelantar los reconocimientos era prestarnos recíprocamente una entera confianza; que contase por nuestra parte con esta franqueza: pero Mr. Vancower contestó que sin embargo de que siempre tendria la mayor confianza en nuestros trabajos, no se creia libre de responsabilidad si no lo veia todo por sí mismo, pues se le prevenia expresamente en sus instrucciones reconociese todos los Canales de la Costa desde los 45° de latitud hasta el rio de Cook.

Julio. Desde el 28 de Junio al 1º de Julio reempla-
1. zamos aguada y leña, y practicamos las observaciones astronómicas para el arreglo de los reloxes. El viento estuvo muy vario en su direccion y fuerza: á veces el SE. nos hizo garrar hasta caer en quarenta brazas de fondo. La marea era muy poco regular, teniendo los vientos mucho influxo tanto sobre su fuerza como sobre su duracion. Quando suesteaban venia la corriente con rapidez de este rumbo, y permaneciendo en la misma direccion del viento, cre-

cian y menguaban las aguas sin variar su curso. Este fenómeno se nota tambien en los Canales del Estrecho de Magallanes tan sensiblemente, que sin embargo de entrar el agua, se ha experimentado baxar cinco brazas en dos horas, sin mudar por eso de direccion la marea. Julio.

El dia 2 de Julio se presentó hermoso, y por la tarde salió Galiano en la Lancha de la Mexicana para seguir los reconocimientos. Volvió en la noche del 5 despues de haber registrado escrupulosamente toda la Costa comprehendida entre la Punta de Sarmiento y el Canal de la Tabla siguiendo el Continente muy de cerca. Halló cerrado un brazo que comunicaba á dos Bahías, á las quales dimos los nombres de Bahías de Malaspina y Bustamante: tambien reconoció todas las pequeñas Ensenadas y recodos que median en el espacio expresado. 2

El 6 saliéron Vernaci y Salamanca con la Lancha y el Bote á seguir los reconocimientos por el O. En la tarde del 8 entráron con viento SE. fresco por un brazo que llamáron de Quintano, é impidiéndoles una punta de Costa registrar toda la orilla de la grande Ensenada en que finaliza, se empeñáron en ella arrollados de la resaca. En el acto de virar entráron en la Lancha varios golpes de mar, y estuvo á punto de zozobrar; pero el cubichete de lona que se habia puesto de popa á proa para resguardarse de la lluvia impidió que se anegase. En aquel conflicto tomáron el pronto recurso de poner la popa á la mar, dirigiendo la proa hácia la Costa donde habia menos marejada. Con efecto, lográron abrigarse en una ensenadita próxîma, donde pasáron la noche; pero no fue tranquila, por la extraordinaria fuerza del viento y de la mar, que rompia en la Costa con ruido espantoso. 6

Despejado el cielo en la madrugada del 10, con-

Julio. tinuáron sus tareas con mar y viento bonancibles; y se dirigiéron al Canal, que se denota en la Carta con el nombre de Angostura de los Comandantes, por haber estado despues á exâminarlo Galiano y Valdés antes de emprender el paso con las Goletas. Viéron una ranchería grande situada en una hermosa llanura sobre la punta O. de la boca del Canal de Quintano: fuéron costeando hasta llegar á la boca de dicha Angostura, donde notáron que el agua iba para afuera con una rapidez maravillosa; y se guareciéron inmediatamente de la punta meridional de la entrada, haciendo amarrar las embarcaciones con cabo en tierra. Estaban en la inmediacion gran número de Canoas con dos ó tres Indios cada una ocupados en la pesca de la sardina. El instrumento de que se servian para cogerla era un palo redondo como de tres varas de largo, rodeada de puas una tercera parte de él. Por este medio, introduciendo esta especie de escarmenador en el agua, y dando varias sacudidas, sacaban clavadas las sardinas, y las recogian en las Canoas. Muchos de los naturales rodeáron á nuestros Oficiales sin mostrar la menor desconfianza. Eran estos hombres de una estatura mediana, bien formados, robustos, de color obscuro, y en su fisonomía, idioma, vestido y armas no se diferenciaban de los del interior del Estrecho.

El número de naturales que habia en este parage ascenderia á ciento y quarenta personas, y parecian los mas felices del Estrecho, porque establecidos en la falda de una colina con llanuras á su inmediacion, habitan un pais fértil y hermoso. Las campiñas y los bosques, llenos de árboles, arbustos y tiernas plantas, les prestan gran cantidad de frutillas de diversas especies para variar sus alimentos y templar la acrimonia que puede producir el uso de los pescados y mariscos: tambien se ven muchos ve-

nados y algunos páxaros, y las Costas próxîmas les suministran distintas clases de peces apreciables. Julio.

Desde luego que Vernaci y Salamanca advirtiéron que disminuia la velocidad de la corriente, pasáron la Angostura, y se internáron en la Ensenada próxîma, guiados de los Salvages. Descubriéron una boca que daba entrada á varios Canales; pero asegurando los Indios que uno de ellos seguia hasta salir al mar, determináron suspender el reconocimiento, y volverse por donde habian entrado. Así lo verificáron aquella noche, aprovechando para restituirse á bordo el tiempo en que las aguas corrian con menos fuerza. Y aunque el Canal que se acababa de exâminar era tan expuesto por los grandes remolinos que causaba la corriente, se determinó pasarlo con las Goletas, pues la pequeñez de nuestras embarcaciones menores no permitia se separasen á larga distancia de aquellas.

El 12 volvió una expedicion de dos botes Ingleses con la noticia de que habia encontrado una salida al mar por los 51° de latitud. En atencion á esto nos dixo el Comandante Ingles que su intencion era retroceder por el Canal en que estábamos fondeados, para seguir por otro que habia al SO., y que segun su direccion debia comunicar con el que se acababa de reconocer. Que este Canal era propio para los buques, y que el que nosotros intentábamos seguir era muy expuesto por estar lleno de baxos, y haber muchas corrientes y remolinos. Nosotros le manifestamos que la pequeñez de nuestras embarcaciones hacia practicable para ellas la navegacion de dicho paso, y desde entonces quedó acordado que nos separariamos.

Separacion de los buques Ingleses.—Inútiles esfuerzos de las Goletas para adelantar.—Fondeadero de las Marías.—Fondeaderos de Ceballos, de Robredo, de Murfi y Concha.—Buen carácter de los Indios de la Angostura de los Comandantes.—Gran velocidad de la corriente en ella.—La pasan las Goletas, y fondean en la Cala del Refugio.

13 Amaneció el 13 el viento bastante fresco del quarto quadrante, Se leváron los buques Ingleses, y Mr. Vancower continuó su navegacion retrocediendo por el mismo Canal en vuelta del SE. Nos separamos dándonos mutuas pruebas de amistad y franqueza; y los Comandantes de ambas expediciones se comunicáron recíprocamente copias de los reconocimientos hechos hasta aquel punto.

No siendo el viento favorable, esperamos para levarnos el repunte de la marea entrante, que fue á las ocho de la mañana: á esta hora nos pusimos á bordear; pero viendo que eran inútiles todos nuestros esfuerzos para adelantar camino, volvimos á tomar el fondeadero que habiamos dexado.

14 El 14, despues de tomar horarios, zarpamos al empezar la corriente favorable, aunque el viento estaba fresco por el NO. Bordeamos toda la mañana ya de Costa á Costa, ya sobre una ú otra para huir de las revesas contrarias y aprovechar las favorables; pero solo pudimos ganar como media milla de barlovento, del qual perdimos mucha parte en los dos últimos bordos al repunte de la marea contraria, y fondeamos sobre la Costa NE. en veinte y cinco brazas arena y cascajo.

15 Aunque el 15 estaba el tiempo en iguales tér-

minos que los dias anteriores sin prometer mejor resultado quantos esfuerzos pudiésemos oponerle, dimos no obstante la vela á las ocho de la mañana, y bordeamos sin fruto alguno, hasta que conociendo que perdiamos, fondeamos á las dos y media de la tarde sobre la Costa SO. muy próxîmos al punto de donde nos habiamos levado. Julio.

El 16 continuáron las mismas contrariedades, sin que las mareas entrantes tuviesen poder para hacer variar la proa fixa siempre al viento del NO. Esta observacion nos confirmó en la idea, que ya hemos expresado, de que en estos Canales no guardan las mareas regularidad alguna. La que sigue la direccion del viento se hace sensible; pero la opuesta, contenida por él, apenas dexa percibir su corta duracion. En la noche observamos que ya la marea del SE. tuvo fuerza para atravesar el buque, aunque el viento no era menos fuerte. Esperamos á que viniese el dia prometiéndonos mas ventajas que en los anteriores; pero siguiendo contraria la marea hasta las diez de la mañana estuvimos detenidos, y á esta hora zarpamos, continuando á la vela hasta las dos de la tarde, que habiendo cedido el viento la aferramos, prefiriendo seguir al remo muy próxîmos á la Costa para libertarnos de la fuerza de la corriente. Así cogimos el fondeadero de las tres Islas Marías con bastante trabajo de la tripulacion. En la noche refrescó algo el viento, y no se advirtió que hubiese corriente; pero por la mañana la experimentamos contraria con bastante violencia. Se observó la latitud en tierra y á bordo por dos alturas de sol, la variacion de la aguja en la del Teodolite, y se hiciéron marcaciones para continuar nuestros trabajos geométricos. 16

Por la tarde nos pusimos al remo como el dia anterior, inclinándonos hácia la Costa de la derecha, donde debian ser los fondeaderos mas abriga-

Julio. dos. La marea nos ayudó poco, y á veces algunas revesas oponian una fuerza tan considerable, que con gran trabajo la vencian los remos. Fondeamos al anochecer entre la Costa y la Isla que llamamos de Cevallos, dando cabo en tierra, y teniendo las anclas en veinte y seis brazas fondo cascajo. Saliéron de una ranchería que habia en la Isla tres Canoas con otros tantos naturales cada una, y se dirigiéron á la Sutil, donde se les trató con mucho cariño. Ellos correspondiéron empeñándose en hacernos comprehender que no convenia que siguiésemos aquel Canal, porque habia en él hombres malos que nos asesinarian, y persuadiéndonos á que fuésemos á sus rancherías, donde hallariamos el mejor acogimiento. En la Mexicana hiciéron iguales esfuerzos para vencernos á que mudásemos de rumbo, mostrando así constantemente un carácter bondadoso y compasivo, y un afecto tan desinteresado, que no pudimos menos de agradecer debidamente.

17 Despues de haber hecho en la mañana del 17 las observaciones necesarias, á las dos de la tarde con el repunte de la marea favorable seguimos al remo en iguales términos que en los dias anteriores. La corriente al principio nos llevaba con rapidez; pero luego que atravesamos á la Costa de la izquierda, nos atrasáron sus revesas variables, y siendo por la mayor parte contrarias, al cabo nos vimos precisados á dar fondo en la Ensenada, á que se le dió el nombre de Robredo, en treinta y cinco brazas, quedando tambien con guia en tierra como en las ocasiones antecedentes. Pasamos la noche en calma, y por la mañana á las nueve con marea favorable nos levamos en busca de la Angostura de los Comandantes, de donde nos considerábamos muy cerca. Se mandó la Lancha para que exâminase el estado de la marea; pe-
18 ro viendo que su curso era contrario, dexamos caer

el ancla en diez y seis brazas en el fondeadero de Murfi, para exâminar de cerca este arriesgado paso y emprenderlo con todo conocimiento. Para esto se embarcáron los dos Comandantes en la Lancha, y se dirigiéron hácia el ruido de la corriente, que se dexó sentir luego que dobláron la punta de la Ensenada en que estaban fondeadas las Goletas. La extraordinaria rapidez que llevaban las aguas era un fenómeno digno de la mayor atencion. La corriente de la Angostura de la Esperanza en el Estrecho de Magallanes es de 7 $\frac{3}{4}$ millas por hora cerca de la Costa, y su velocidad es mucho mayor en la medianía del Canal. No obstante, la diferencia que se nota á primera vista entre una y otra corriente es tan considerable, que no se exâgera nada graduando la de la Angostura de los Comandantes de doce millas. El aspecto es el mas extraño y pintoresco: se ven las aguas como quando corren precipitadas por una cascada: un gran número de peces salta continuamente sobre ellas; y bandadas de gaviotas se posan en su superficie á la entrada del Canal, dexándose llevar de su rápido curso, y quando han llegado al fin ganan otra vez volando su primera posicion. Esto no solo nos divirtió, sino que tambien nos proporcionó un medio para graduar en cierto modo la velocidad de la corriente.

1792. Julio.

Los Indios recibiéron á los citados Comandantes con la mayor amistad, y les diéron á entender que no se expusieran con la Lancha á pasar el Canal, porque serian sumergidos sin recurso en los remolinos que habia en él, como les sucedia á ellos en sus Canoas quando tenian la desgracia de que las arrebatase la corriente. Galiano y Valdés correspondiéron agradecidos á sus advertencias, y se dedicáron á exâminar el modo de franquear con las Goletas un paso tan temible.

Julio. Notáron que sin embargo de ser la corriente contraria en la Angostura era favorable sobre la Costa en que estaban las Goletas y hasta la punta de la izquierda, porque la corriente con la violencia con que viene encallejonada sigue la direccion del Canal de Quintano, y las aguas de la Costa de la izquierda corren á ocupar el vacío que resulta para mantener el equilibrio preciso.

Halláron á un cable de dicha punta un fondeadero que se llamó de Concha con quince brazas cascajo formado de los depósitos que dexa el agua al perder la velocidad en su salida del Canal, y desde luego conociéron que seria conveniente anclasen las Goletas en aquel parage como mas propio para esperar el cambio de la corriente, á fin de tentar el paso al repunte de la marea favorable, antes que tomando las aguas su extraordinaria rapidez fuese mas peligroso emprenderlo. Volviéron á las Goletas, y se trató desde luego de poner en práctica este plan.

Los Indios, valiéndose del curso del sol, nos indicaban con bastante claridad que al estar este astro próxîmo á la cima de una alta montaña del continente, llegaria el momento favorable que deseábamos. No se hacia largo el tiempo con el entretenimiento que ofrecia la perspectiva del torrente de las aguas y los muchos árboles arrebatados por su violencia, el contínuo paso de las aves, y el jugueteo de los peces que coloreaban vistosamente el fondo sobre que estabamos anclados.

Los naturales se separáron algo de las Goletas sin desmentir jamas su carácter afable, antes bien le confirmaban con la inequivocable prueba de interesarse en nuestra felicidad; pues ademas de regalarnos el primer salmon fresco que habiamos visto en el Estrecho y gran cantidad de sardinas recien cogidas, dexaban pasar pocos momentos sin esforzarse á ma-

nifestarnos los peligros á que nos íbamos á entregar, y el modo y ocasion de triunfar de ellos. Nos explicaban la conducta que seguian en esta navegacion, y las contínuas desgracias que no obstante les acontecian; concluyendo con que la mole y resistencia de nuestros buques no nos debia prometer suerte mas feliz, sino antes bien mas desgraciada de la que tienen ellos en sus Canoas. Por esta humana y benéfica conducta seguimos llamándoles con el nombre de Indios buenos, y nos esmeramos en regalarles quanto conocimos podia contribuir á su satisfaccion y comodidad. Julio.

Desde las tres empezó á ceder la corriente, y notamos á las quatro que era el momento de poner manos á la empresa. Le aprovechamos con la actividad debida acompañados por algun tiempo de nuestros dignos amigos, que no dexáron tambien de advertirnos el instante oportuno, ni de acompañarnos hasta la medianía del Canal; pero desde este parage regresáron precipitadamente á sus rancherías, porque empezó á tomar fuerza la corriente, dexando sin embargo una Canoa con un hombre y una muger para guiarnos en alguna manera, sin que á ello les obligasen instancias nuestras.

Puestos ya en el paso de la Angostura conocimos la necesidad de no perdonar diligencia alguna para precaver qualquiera accidente desgraciado, en un parage de que no teniamos noticias suficientes para conocer sus peligros, y para aplicar los medios oportunos de evitarlos: así resolvimos fondear en la Ensenada de la derecha para exâminar desde ella un tramo algo dificil que se presentaba á nuestra vista, y que llamamos Canal de Carvajal en obsequio de nuestro amigo Don Ciriaco Gonzalez Carvajal, Oidor de la Audiencia de México, á quien debia nuestra comision particulares servicios.

Julio. Para conseguir nuestro intento debiamos huir de caer hácia la parte de la izquierda, donde habian observado los Oficiales Vernaci y Salamanca unos remolinos tan violentos, que se sumia el agua mas de una vara. Procurábamos seguir siempre la Costa de la derecha con la ayuda de los remos; pero la corriente nos llevaba adelante, pasándonos unas veces hácia la expresada Costa, y volviéndonos otras hácia medio Canal, sin que pudiésemos con toda nuestra diligencia corregir estos extravíos. Cogió al fin la Mexicana el fondeadero proyectado; pero arrebatada la Sutil por un hilero de corrientes, no pudo tener la misma suerte, y navegando mas de tres cables tan inmediata á la Costa de la derecha que casi rascaba las piedras que salian de ella, embocó el Canal de Carvajal, abandonándose á la violencia de las aguas, por ser inútil la resistencia que hasta entonces se le habia opuesto, y tomando el partido de mantenerse con poca vela sobre bordos para aguardar á la Mexicana; la que desde luego zarpó, y siguió á la Sutil, entregándose tambien á igual suerte, sin que precediese señal que se lo mandase.

Las Goletas pasáron la Angostura con una rapidez extraordinaria, capeando con el contrafok el viento que soplaba fresco en direccion contraria á la del Canal. Habiendo la Sutil rendido el bordo cerca de una Isla, cambió del opuesto, y cogida por un fuerte remolino, dió tres vueltas en redondo con tal violencia, que se turbó la vista á los que iban en ella. Se libertó de este riesgo bogando con toda fuerza, y dirigiéndose ambas Goletas á la Costa de la derecha con el intento de buscar donde surgir antes que entrase la noche, ya muy próxîma, y que cobrando la corriente mayor poder aumentasen los inconvenientes y peligros de esta navegacion.

Las contínuas revesas y remolinos, ya en favor,

ya en contra, atrasaban la una Goleta ó adelantaban la otra, imposibilitando siempre el gobierno, y llevándonos á su arbitrio, lisonjeando y burlando alternativamente nuestros deseos de coger una Ensenadita que estaba muy próxîma. La Sutil llegó á tender con el bote un cabo que se dió á la punta E.; pero en aquel momento cogida por otro remolino empezó de nuevo á dar vueltas, arrancando en la primera el cabo de las manos que lo estaban haciendo firme. Al fin á las nueve y media de la noche conseguimos tomar el fondeadero del Refugio, quedando ambos buques al abrigo de una punta que los guarecia del viento baxo, con el ancla en veinte brazas cascajo, y con cabo en tierra. Julio.

Mas tarde arreció el viento, que oiamos silbar de cofas arriba y por entre los árboles del monte. Al mismo tiempo la violenta rapidez de las aguas en el Canal causaba un horroroso estruendo y cabrilleo notable, presentando este conjunto una situacion espantosa, que nos la hacia todavia mas temible el no tenerla reconocida.

Julio.

CAPITULO XI.

Dificultades que presenta la contrariedad de las corrientes hácia la Cala del Refugio.—Se exâmina este paso y la Ensenada de Aliponzoni.—Se leva la Mexicana, y toma este fondeadero.—La Sutil encuentra ya muy fuertes las revesas que siempre la traen á la Cala del Refugio.—Las vence felizmente, y fondean los dos buques en el ancladero de Tenet.—Salamanca pasa al Canal del Engaño, y sigue el Continente hasta finalizar el reconocimiento de las dos Costas del brazo de su nombre.—Se levan las Goletas, y toman el fondeadero de Viana.

Fuéron los botes á registrar la continuacion del Canal, y halláron un fondeadero en la Ensenada de Aliponzoni al propósito para hacer otro alto; pero se notó que habia pasado ya por aquel dia el instante oportuno de transferirse á él.

Al entrar la noche volvió el viento á cobrar su fuerza, y en toda ella sopló con violencia. Los Indios no pareciéron, ni encontramos señales de que freqüenten aquellos parages: tanto pavor les han causado sus desgracias en estos pasos.

Siguió el viento con la misma fuerza y desigualdad todo el dia 22, no permitiéndonos aprovechar el fin de marea de por la mañana para doblar la punta que teniamos al NO., y tomar el fondeadero indicado. En tiempo oportuno se habia mandado el bote á observar la corriente; y en efecto no la habia hallado contraria. Aguardamos alguna callada de las que solia dar el viento para largarnos; pero no la hubo hasta las siete y media de la mañana, y á esta hora vino la revesa del NO. con una rapidez que se conocia desde luego que su fuerza

era incontrastable. Las aguas que vienen de la Angostura de los Comandantes siguen el Canal de Carvajal, y aunque continuan con la misma direccion sobre la Costa de la izquierda, no sucede así sobre la Costa de la derecha; pues al llegar al extremo O. de la Isla, donde la Goleta Sutil dió tantas vueltas, se dividen, y despues de hacer algunos remolinos, se dirigen las unas á la Ensenada de Aliponzoni, y las otras, formando una fuerte revesa, van á la punta de este nombre, y retroceden al fondeadero del Refugio. Julio. 22

La marea que habiamos observado periódica en el Canal de Carvajal cambió para dentro á las seis y media de la tarde. Las ráfagas del viento no habian cesado del todo, pero no eran tan violentas como las del dia antecedente; y deseando con ansia adelantar nuestra navegacion aun á costa de los riesgos que se presentaban, nos levamos á las siete de la tarde. La Mexicana, que estaba mas afuera que la Sutil, debia emprender antes la faena, y lo executó empezando á ganar distancia con los remos. La Sutil le siguió como á tres cables de intermedio; y esta corta diferencia fue bastante para que aquella pudiese, aunque con trabajo, montar la Punta de la Revesa, sin que la Sutil tuviese igual suerte; pues alcanzándole el retroceso de las aguas quando estaba ya muy próxîma, la lleváron con rapidez sobre el baxo que hay un cable al E. de dicha punta, y la arrolláron despues sobre la Costa. Fue necesario despues para separárla de ella apoyar en tierra los remos; y á pesar de la diligencia con que se borgó, la transportáron las aguas á la Cala del Refugio. Emprendió segunda vez la faena, y se apoderáron de ella las corrientes y remolinos, y la lleváron á la Punta de la Revesa, con tal velocidad que parecian inútiles qualesquier esfuerzos para impedir que se

Julio. estrellase sobre la Costa ; pero las mismas aguas la lleváron rascando esta á la Cala del Refugio. Tercera y quarta vez esforzó su empeño, pero sin fruto ; y no teniendo ya esperanza de conseguir su intento, se dexó ir adonde tantas veces la habian llevado las aguas, y allí dió fondo. La Mexicana le habia tomado en la Ensenada de Aliponzoni.

23 El 23 á las seis de la mañana emprendió la Sutil la faena de levarse : y con la experiencia de la de la tarde anterior y el conocimiento adquirido de las circunstancias de este paso siguió en calma sobre los remos atracada á la Costa ; montó la Punta de la Revesa, ganó la de la Ensenada de Aliponzoni, y luego que vió á la Mexicana se le reunió, y navegamos á favor del viento N. fresquito atracados á la Costa de la izquierda.

Despues que salimos de estos parages peligrosos encontramos otros habitantes, que se llegáron al costado de la Sutil en dos Canoas, advirtiéndonos el rumbo que debiamos seguir. La confianza que mostraban era tanta como si estuvieran entre sus mayores amigos ; y como les hubiésemos enseñado la Carta de nuestros reconocimientos, nos indicáron sobre ella por medio de un lapiz la direccion de los Canales que se presentaban al O. y los que tenian su salida al mar. Como no comprehendian la maniobra de virar de bordo, que por el pronto nos alejaba á veces de la direccion que debiamos seguir, nos aconsejaban que no navegásemos en vuelta de la Ensenada del Estero, que estaba cerrada, indicándolo con arquear los brazos, hasta que viendo que éramos indóciles á sus advertencias, se fuéron á la Costa. Seguimos el bordo hasta el fondo del Estero, reconocimos que estaba cerrado, y viramos á buscar el Canal angosto del Engaño que seguia para el NO., consiguiendo llegar á su boca ; pero quando pasá-

bamos á internarnos, vino la Canoa de nuestros Indios prácticos, y nos dixéron que estaba cerrado. La marea favorable iba finalizando, por lo que nos dirigimos á la Costa del O. á buscar fondeadero en el Canal de los Nodales, y anclamos en el surgidero de este nombre á un cable de tierra. 1792. Julio.

Las noticias de los Indios no confrontaban con las que teniamos de este parage por los Ingleses, y así se hizo indispensable que fuesen las embarcaciones menores á reconocer el Canal del Engaño. Salió á este efecto Salamanca en la Lancha á las dos y media de la tarde con la marea favorable, que empezaba á tirar al N. sobre la Costa.

El 24 estuvo el tiempo acelajado, y el 25 tuvimos viento por el S. con lluvias y cerrazones. Ocupamos estos dias en hacer las observaciones que permitiéron las nubes, y en las operaciones necesarias para la continuacion de la Carta de estos parages. La Lancha regresó á la noche; y nos dixo Salamanca que habia reconocido el Canal del Engaño, un brazo que tira al N. acabando en un rio, y la profunda Ensenada que tiene al O. Con viento del S. corrió todo el Canal de su nombre, vió en él una ranchería y dos rios de bastante consideracion, cuyas bocas prometian poco fondo. Sin embargo, sabia lo que engañan las puntas de tierra interpuestas que á distancia de media milla suelen ocultar la entrada de Canales considerables; y siendo este interesante por seguir mas de catorce leguas en direccion del Norte, se aventuró á atravesar á la Costa opuesta para registrar mejor las bocas de los rios, á pesar de que el viento era duro y arrafagado, intentando entrar por la del E., cuyo paso halló cortado por un corral de pesquera perfectamente construido con estacas y tablas. Ambas bocas eran anchas, pero de muy poco fon- 25

Julio. do, y tan rápida la corriente, que hubiera sido temeridad el exponerse con tan pequeña embarcacion á ser el juguete de las aguas. Los naturales que habitaban la ranchería habian observado á nuestra Lancha, y viendo que no se acercaba, saliéron en dos Canoas, con ocho ó diez hombres cada una, gritando y mostrando una piel de nutria. No pudiéron los nuestros esperarles por hallarse la Lancha en situacion crítica, maniobrando para atravesar con el trinquete á la Costa del E., á fin de evitar que los golpes de mar la cogiesen de costado, lo que no hubiera podido resistir. Parece que este manejo hizo sospechar á los Indios que los nuestros tenian ideas hostiles; porque volviéron á su ranchería, se vistiéron sus cueras de guerra, se reembarcáron, é incorporados con una Canoa en que iba un Tais, se pusiéron en demanda de la Lancha, donde tomó Salamanca las medidas oportunas para usar en su defensa los débiles medios con que se hallaba. Los guerreros saltáron en tierra, y siguiéron por la Costa á la Lancha, mostrando alternativamente las pieles de nutria y las flechas, hasta que no pudiendo seguir mas retrocediéron á sus rancherías. Al anochecer halláron los nuestros una Ensenadita, y se fuéron á ella á pasar la
25 noche, que fue muy incómoda por la mucha lluvia. El 25 aclaró el cielo, y se volvió Salamanca por el mismo camino que habia hecho, continuando sus trabajos geodésicos.

26 El 26 á las ocho de la mañana y al repunte de la marea favorable zarpamos; y ayudados, unas veces de los remos, y otras del viento al S., embocamos el Canal del Engaño. Pasamos bogando por entre la Isla y la Costa del S., prefiriendo para adelantarnos este estrecho Canal al grande y limpio del N. La corriente nos ayudaba con bastante fuerza, y luego que llegamos adonde el Canal corre al OSO., tu-

vimos viento del ENE., que nos llevó con prontitud hasta presentarnos enfrente del Canal de Olavide : allí calmó, y nosotros entregados á la corriente y ayudados de los remos nos dexamos ir hasta embocar el de Cordero. Pero fue tal la fuerza de las revesas y remolinos, que á la Mexicana la arrastráron sobre la Punta NE. del Canal con una violencia que parecia se iba á estrellar en ella. Como el choque de la corriente sobre la Costa rechazaba las aguas, estas la echáron fuera, y siguiéron las dos Goletas hasta anclar á las dos de la tarde en la Ensenada de Viana en veinte y quatro brazas cascajo, á cable y medio de tierra. Julio.

Habia llovido todo el dia sin intermision : por la noche repitiéron los chubascos, y todas las apariencias manifestaban que los vientos iban ya á cambiar al SE., es decir á llamarse favorables á nuestra derrota.

CAPITULO XII.

Se levan las Goletas, y pasan al Canal de Nuevos Remolinos.—Se dispone la Lancha para ir de guia, la siguen, y toman el fondeadero de Novales.—Valdés exâmina los brazos del Canónigo y de Flores.—Se levan las Goletas, y pasan al fondeadero de Bauzá.—Adviértese en los naturales alguna inteligencia del idioma de Nutka.—Vuelven á levarse los buques, y dan fondo en el ancladero que se llamó del Insulto á causa del que hiciéron los naturales á nuestra gente.—Se destina á Vernaci para que en la Lancha haga varios reconocimientos, y los executa con buen éxîto.

A las siete de la mañana del dia 27 nos levamos, 27
y con algun viento del E. seguimos hasta la boca del Canal de Nuevos Remolinos. Se embarcó la Lan-

Julio. cha, y llevándola de guia, continuamos por el Canal; pero al pasar la angostura que hay en su mediania experimentamos otros remolinos, que nos obligáron á volvernos á abandonar al arbitrio de su fuerza. Los pasamos con felicidad; y hallando varias bocas al N., tomamos á las once del dia un buen fondeadero, que llamamos de Novales. Se observó la latitud en tierra, se tomáron horarios, y salió la Lancha con Valdés á exâminar las entradas que se nos presentaban á la vista.

28 Volvió el 28 habiendo exâminado las Bahías del Canónigo y de Flores, y reconocido que el Canal seguia para el O. Inmediatamente nos levamos, y aprovechamos la marea hasta que el repunte de la contraria nos obligó á anclar en veinte y quatro brazas fango en el fondeadero de Bauzá. El viento fue calmoso lo mas del dia, y la celagería que empezó á desvanecerse prometia llamase al quarto quadrante.

Por la tarde viniéron en tres Canoas varios naturales; algunos de los quales entendian el idioma de Nutka, distinguiéndose uno, que desde luego empezó á hacer de Intérprete en los tratos. Conocian á Macuina y á otros Xefes de aquel distrito, y aun el modo que se les veia en los ajustes y la eleccion de prendas en los cambios lo daban á entender, y manifestaban que tienen trato con ellos.

29 El 29 por la mañana con viento fresco del O. y marea favorable nos pusimos á bordear, ganando al O. con el gusto de que nos acercábamos á la salida al mar. Veiamos ya tierras de otra figura, menos fragosas y mas baxas; se descubria gran porcion de cielo al NO.; y tambien se presentaban playas extensas, con buenos fondeaderos. El viento arreció por la tarde, y levantó mar; pero á poco cedió, y quedamos quasi en calma. No dexáron de visitar-

nos los naturales, que aumentáron nuestra provision de salmones frescos y ahumados, tomando en cambio fierro, conchas y algunas bagatelas. Julio.

Sobre bordos ganamos el fondeadero de Cárdenas, y presentándose una boca al N., fondeamos en doce brazas cascajo menudo, para salir con la Lancha á reconocerla.

Conseguido esto en la mañana del 30 dimos la vela con el viento al E. fresquito, corriendo la Costa del N. á distancia que no se nos pudiese ocultar entrada que permitiese paso á una Canoa. A las quatro de la tarde se vió un Canal, y ancláron las Goletas muy cerca de su boca, en el fondeadero que despues llamamos del Insulto, por el que nos hiciéron los Indios que habitan sus costas. 30

Así que fondeamos viniéron á los costados de las Goletas varias Canoas con naturales, de los quales los mas entendian el idioma de Nutka, y mostraban haber tratado mucho con los Europeos, de quienes habian adquirido diversos efectos. Traia el Tais un sombrero muy parecido al que habiamos visto el año anterior al Xefe del Puerto Mulgrave, en los 60° de latitud, que le tenia en grande estimacion por haberlo adquirido de sus enemigos en una batalla. Lo compramos, y fue lo único que pudimos obtener, porque enteramente irresueltos, mas bien que circunspectos en sus ventas, desdeñaban estos hombres quanto les ofreciamos, hasta aquellas cosas que tienen entre ellos conocido uso, y que podian lisonjear mas sus deseos.

Por la madrugada del 31 salió Vernaci en la Lancha á reconocer el brazo que se dirigia al N., para situar con exâctitud su término; que podia ser el mar segun nuestra posicion. Se mandó despues á tierra la mayor parte de la gente á hacer leña, reemplazar remos, y á otros trabajos precisos. 31

Julio. Al medio dia oimos gritos, y vimos reunidas muchas Canoas cerca del parage donde teniamos los trabajadores. Inmediatamente se embarcó en el Bote Salamanca con gente armada, y fue á socorrerlos con prevencion de no causar daño á los contrarios sino en un caso extremo. Disparamos un cañonazo, y este ruido junto con el aparato de los fusiles del bote produxo buenos efectos; pues se embarcáron inmediatamente en sus Canoas, y atravesáron el Canal pasando á larga distancia de las Goletas.

Segun informó despues nuestra gente los naturales la habian sorprehendido queriendo apoderarse á viva fuerza de un fusil que tenia uno de los cazadores; y solo abandonáron la empresa quando viéron la prontitud y la eficacia de los auxîlios que dimos á los atacados, y por el justo temor de los estragos con que les amenazaban nuestras armas de fuego.

La lluvia, que no habia cesado en toda la tarde y noche inmediata, recordaba á nuestra consideracion la Lancha, donde debia ser muy incómoda. Pensábamos que podrian haber trascendido á los que iban en ella nuestras desavenencias con los naturales. Los mas de estos se nos presentaban armados, no solo con flechas y macanas, mas tambien con cuchillos de una tercia á media vara de largo, con dos filos y punta aguda; y todo aumentaba nuestros cuidados por Vernaci, y la gente que habia llevado á sus órdenes.

Agosto. 1 El 1.º de Agosto por la mañana viniéron dos Indios en una Canoa diciendo eran Nuchîmases, y de distinta ranchería de la de aquellos que en el dia anterior nos habian insultado. Traian un fusil bastante bien cuidado, una lanza con moharra de hierro de tres quartas de largo, y algunos cuchillos anchos con una estría en medio de la hoja, y en todo semejantes á los que usan los Indios que habitan en

los 59 y 60° de latitud. Nos los entregáron con franqueza para que los viésemos, y nos dixéron los trabajaban ellos mismos. No fue posible comprarles cosa alguna, pues solo querian admitir pólvora en cambio de sus ventas. Estuviéron en tierra con nosotros mientras observamos, y se fuéron despues sin volver á parecer en todo el dia. Agosto.

2 La mañana del 2 estuvo clara, y al medio dia observamos la latitud con horizonte artificial. No se dexó ver ninguna Canoa, y esto aumentaba nuestras inquietudes sobre la suerte de la Lancha, en la que podian fácilmente cumplir sus deseos estos habitantes, haciéndose dueños de quantos en ella iban.

A las tres de la tarde se formó repentinamente una turbonada, que acabó con un gran aguacero, durando toda la tarde y mucha parte de la noche.

3 El 3 fue en todo igual, con solo la diferencia que la turbonada de la tarde estuvo acompañada de relámpagos y truenos. En este dia observamos un fenómeno que estábamos distantes de prevenir. Se habia penetrado de humedad el azogue que servia para los horizontes artificiales, y fué preciso buscar modo de desposeerle de ella. Siendo inútiles varios que se aplicáron, se resolvió hervirlo en una cacerola para purificarlo por este medio conocido. Se consiguió en efecto; pero un hombre de cincuenta años, á quien se encargó el cuidado de moverlo mientras estüvo al fuego, se sintió acometido de dolores, á lo que siguió calentura y un copioso y contínuo babeo como de un verdadero uncionado. Tratado como tal, logró restablecerse al cabo de algun tiempo.

4 El 4 vino á bordo una Canoa con Cauti, jóven de buena presencia, que nos dixo era Tais Nuchîmas y poderoso en aquella comarca. Nos dió noticias de la Lancha con viveza y agrado natural, explicándose muy bien en el idioma de Nutka: se

Agosto. extendió nuestra conversacion á tratar de Macuina y de algunos otros Xefes de aquel distrito que él conocia. Y pareciéndonos muy conducente ganarnos la amistad y confianza de este Caudillo, le regalamos cumplidamente en ambos buques; resultando que se despidiese muy contento, ofreciéndonos volver acompañado de un Tais, llamado Sisiaquis, dueño de muchas tierras sobre la Costa del N.

El tiempo siguió en los mismos términos que habia estado en los dias anteriores, experimentándose á las mismas horas iguales turbonadas y tormentas.

El dia 5 por la mañana vino Cauti á cumplir su promesa acompañado de Sisiaquis. Les obsequiamos con todo el esmero á que nos estimulaba el cuidado con que nos tenia el retardo de nuestra Lancha; y Sisiaquis, despues de habernos acompañado algun tiempo, nos dixo que aquella noche dormiria en la Costa próxîma, y volveria á recibir los regalos que le ofreciamos el dia siguiente.

Ya nos ocupaba mucho la suerte de los que habian ido en la Lancha, pues ademas de haber llevado pocos víveres, debiamos contar con que se les habria averiado gran parte de ellos con las lluvias y el agua del mar; así nos extremamos en regalar y agasajar á Sisiaquis, cuyo auxîlio podia tal vez serles útil. Traia este Xefe en su compañia algunos de sus vasallos con fusiles provistos de municion gruesa, y un chifle con pólvora. Su confianza y desembarazo no desdecian de la nobleza y poder que él exâgeraba, diciendo que Cauti le era inferior, y no conociendo igual en aquellos terrenos, que aseguraba le pertenecian todos. Nos ofreció regalarnos quando fuésemos á su ranchería, segun costumbre de los Taises, que no comercian sino baxo el velo de dar y recibir regalos. Manifestaba ideas claras de haber visto

buques grandes de tres palos, aunque no señalaba en qué tiempo ó hácia qué parage. Despues de una larga visita, en que nos fue muy útil poseer el idioma de Nutka, se fue Sisiaquis por el Canal grande que seguia al ONO.; y una de las Canoas de las gentes que le acompañaban atravesó á la Costa del S. De aquí y de otros antecedentes inferimos que estos Indios vivian en ella, y que eran los que nos habian insultado, por mas que Sisiaquis, temiendo nuestro justo enojo, se empeñase en disimularlo. 1792. Agosto.

5 Aunque el dia 5 fuéron menos copiosas las lluvias que en los anteriores, continuáron repitiendo los aguaceros á las mismas horas. El 6 estuvo el viento muy variable con continuos chubascos por la tarde y noche. La memoria de nuestra Lancha inquietaba continuamente nuestros espíritus, y ya debiamos temer hubiese experimentado algun contratiempo. Por tanto se empezó á tratar del modo de buscarla; y ninguno pareció mas oportuno que dexar á la Mexicana en el fondeadero por si volvia allí, y seguir la Sutil el Continente disparando cañonazos, y preguntando por ella á los Indios. Ibamos á poner en práctica este plan, quando á las seis y media de la mañana del dia 7 vimos venir dicha embarcacion por el Canal del ONO. sin haberla descubierto hasta estar muy cerca, á causa de la mucha cerrazon del horizonte.

Las señales de próxîma salida al mar habian hecho esforzarse á Vernaci para reconocer el fin de estos Canales, lidiando contra el viento y la marea, densa niebla y freqüentes lluvias. Reconoció los brazos de su nombre, de Retamal, Balda y Baldinat, y acabó en el Canal de Pinedo que está en la Costa occidental del último, á los seis dias de haber salido de las Goletas. Observó la latitud con horizonte artificial en el extremo del primer brazo, y no

Agosto. continuó la exploracion hasta la salida al mar que creia muy cerca, segun lo manifestaban entre otros indicios las muchas ballenas que desembocaban del Canal de Pinedo, por hallarse distante de las Goletas, y haberle quedado muy pocos víveres.

Habia encontrado parages de agradable vista, tierras poco altas cubiertas de árboles, y prados, y muchas playas con buenos fondeaderos en sus proxîmidades, sin dexar de ver montes ásperos y altísimos en el Canal de su nombre. Tuvo que admirar en él una cascada de las aguas de la nieve derretida, las quales reuniéndose en la quebrada de una montaña, caen despues en el Canal con grande ruido, agitando el ayre de suerte, que al pasar por este ambiente largó Vernaci las velas de la Lancha, y anduvo alguna distancia con el auxîlio del viento que producia aquella conmocion.

Tambien vió muchas rancherías en las inmediaciones de los rios, en que por lo regular rematan estos brazos, y donde van á desovar los salmones en la estacion que freqüentan la Costa. Observó que los Indios prefieren esta situacion á lo interior de los Estrechos, así por la mayor abundancia de pesca, como por la mejor proporcion que les ofrece para hacer el comercio con los extrangeros, de que sacan los Nuchîmases ventajas que ya aprecian mucho.

Habia llevado Vernaci tan pocos objetos de cambio que se le acabáron á los dos dias de viage; y lo sintió, porque los Indios le incomodaban con incesantes instancias para que les regalase algunas de las ropas con que veian vestidos á los nuestros, ó las armas que llevaban en la Lancha, dando en cambio pieles ú otras cosas que ellos estimaban menos. Al entrar la Lancha por los canales en que tenian sus habitaciones, se sorprehendian, y se esforzaban para indagar qual era el objeto de aquellos extrangeros en

Agosto.

seguir tan extraños caminos, yendo pocos y en una embarcacion tan pequeña. Habian visto que no les llevaba el deseo de hacer el comercio, pues no habian querido comprar cosa alguna; y llenos de confusion y desconfianza, hacian señas para que no siguiesen adelante; é indicándoles los nuestros que iban á ver el fin del Canal, ellos daban á entender con el lenguage de accion mas expresivo, que estaba enteramente cerrado. Cerciorados de que no podian hacernos desistir de la empresa se adelantaban algunos dando gritos, para avisar á las rancherías del interior, á fin de que estuviesen prevenidos sus moradores, y preparasen todo lo conducente á su seguridad y defensa. Vernaci se halló algunas veces en circunstancias muy embarazosas dudando qual fuese el partido mas prudente entre varios que se presentaban. Veia dirigirse á su Lancha un número considerable de Canoas, con muchos naturales de una curiosidad impertinente, que querian quanto se presentaba á su vista, y entre quienes suele haber algunos muy diestros para robar lo que no se les da buenamente. Era preciso impedir que atracasen á la Lancha, así para evitar el robo, como para no ser sorprehendidos, dexándose ganar la accion por unos hombres guerreros, cargados de arcos, flechas y lanzas, y orgullosos con el dominio de los canales en que navegan, y de las tierras inmediatas que poseen. No bastaba á veces el separarlos, sino que era necesario manifestar severidad, estando prontos á usar de las armas en caso que intentasen hacer alguna tropelía; lo qual hubiera sido lo mismo que una declaracion de guerra, que habria podido traer fatales conseqüencias á los progresos de la expedicion. A todos procuró contentar con su trato ya que no podia ganárselos con regalos, ni condescender con sus deseos, dexando de exâminar muy de cerca toda la orilla de la tierra firme. Era conducente ex-

Agosto. ponerles la razon con alguna entereza, para que no se persuadiesen á que podrian apoderarse impunemente de nuestra Lancha, como lo habian intentado los que habitan la entrada de estos Canales con la del Paquebot San Cárlos, y con el bote que despachó el Capitan Meares en el año de 1788 con un Oficial y quince hombres. *

Pensó Vernaci en no volver á las Goletas por el camino por donde se habia apartado de ellas, creyendo hallar otro mas corto atravesando un Archipiélago, por el qual, segun el plano que iba formando, debia acortarse mucho el viage si permitian paso entre sí las Islas que lo formaban; pero habiéndose internado halló que eran tantas y formaban tan extraviados Canales, que era dificil exâminarlos en poco tiempo Un Indio le engañó prometiendo enseñarle la salida; pero así que le puso en lo mas intrincado del laberinto desapareció. Viéndose en este apuro, que hacian mas penoso la lluvia y la absoluta falta de víveres, resolvió retroceder á pesar de lo que alargaria el viage con deber buscar los parages por donde habia entrado, para situarse en lugar conocido, á fin de dirigirse por la misma ruta que habia llevado, como lo verificó.

Habia visto al desembocar el Canal de Torres un Golfo terminado al O. por multitud de Islas, y conjeturaba que los Canales formados por ellas tendrian salida al mar. La analogía que hallábamos en todos los Canales de la parte reconocida no nos daba esperanza de hacer descubrimiento alguno de útiles conseqüencias, y tampoco debiamos exponernos en unas Goletas de tan defectuosa construccion á permanecer

* En este ataque hiriéron al Oficial y á tres marineros, quedando los demas muy maltratados por los enemigos, que se manejáron en el ataque con un espíritu y resolucion muy distantes del temor que las armas de fuego suelen causar á los Salvages.

en latitudes crecidas en las proxîmidades del Equinoccio de invierno. En vista de esto pareció mas interesante emplear el tiempo que nos quedaba de campaña en reconocer la Boca de Ezeta, y situar algunos puntos de la Costa desde Fuca para el S., particularmente el Canal de Santa Bárbara. Las Corbetas Descubierta y Atrevida habian visto el año anterior algunas de las Islas que lo forman, deduciéndose de las observaciones que practicáron la defectuosa situacion que tenian en nuestras Cartas. Estas consideraciones nos hiciéron elegir el partido de buscar pronta salida al mar, prefiriendo los enunciados trabajos al reconocimiento de nuevos brazos y canales. Agosto.

CAPITULO XIII.

Lévanse las Goletas, y siguen el Canal de la Descubierta en que fondean.—Vuelven á dar la vela, y pasan por delante de la Ranchería de Sisiaquis.—Riqueza de los Indios que habitan en ella.—Se avista el Bergantin Ingles Venus.—Noticias de este buque.—Fondean las Goletas cerca de las Ranchería de Majoa y Quacós en el Canal de la Atrevida.—Desde él se dirigen á reconocer la Costa del N.; pero lo impide la cerrazon, y fondean.—Padecen los cables, y pasan los buques al Puerto de Güemes.

El 8 á las seis de la mañana nos pusimos al remo aprovechando la marea, y poco despues á la vela sobre bordos: el viento estuvo vario en su fuerza y direccion. Aun estando el Sol descubierto se sentia á veces un frio penetrante.

Al entrar la noche intentamos fondear al abrigo de las Islas de la Costa del N., donde el bote halló treinta y dos brazas cascajo; pero el fondo era tan des-

Agosto. igual, que la Mexicana tenia quince brazas de agua por la popa, y sondaba treinta por la proa. La Sutil sondó en quarenta brazas, dexó caer el ancla, que cayó en cincuenta y cinco, y tuvo que bogar llevándola colgando hasta que agarró. Despues dió cabo á tierra para asegurarse.

9 El 9 á las cinco de la mañana dimos la vela con viento al E., regularmente fresco, con el que venciamos la marea, que durante toda la mañana nos fue contraria. Sisiaquis vino á bordo con dos de sus Indios, y nos dió á entender que Nutka quedaba al SE., y que por la mar llegariamos pronto á aquel Puerto. Nos pidió que pasáramos por sus rancherías, donde podriamos dormir, nos regalaria, y sus mugeres nos servirian como hacian con otros Viageros, que por las señas que daba eran los Comerciantes y Armadores Ingleses, quienes les pagan con cantidad de cobre este agasajo.

Vimos luego una gran ranchería en forma de anfiteatro sobre una colina, rodeada de un gracioso prado, é inmediata á un riachuelo, formando calles, y presentando á la mar una agradable vista por estar pintadas de varios colores las habitaciones, y adornadas de buenos dibuxos. Era la mejor que habiamos encontrado despues de la de Tetacus. En esta tribu populosa, que segun pudimos comprehender es la de los Nuchîmases, se manifiesta el luxo que ha producido el mucho comercio que tiene con las Naciones Europeas y el contínuo trato con la de Nutka. Aquí redobláron nuestros Indios sus ofertas á los Comandantes para que pasasen á sus habitaciones; y así que se cercioráron de que determinábamos no perder tiempo, se fuéron á su ranchería, y volviéron inmediatamente en número como de cincuenta en diversas Canoas para cambiar pieles de Nutria, y unas mantas texidas de corteza de árbol y yerbas,

con labor de colores en forma de cenefa, muy simétrica y de buen gusto. Agosto.

Desde las diez del dia habiamos visto al O. un Bergantin: llegamos por la tarde á su voz, y supimos ser el Vénus, su Capitan Enrique Yhepherd, que venia de Bengala, y habia tocado en los establecimientos de Nutka y Fuca, y tratado con los individuos de nuestros buques. Nos dió la triste noticia de que en el de Fuca los Indios habian muerto al Piloto de la Fragata Princesa D. Antonio Cerantes.

El Bergantin llevaba solo veinte y dos hombres, los mas de ellos negros Joloanos, infelizmente vestidos, y muy torpes para la maniobra; sin embargo de que ninguna podia ser mas sencilla y bien dispuesta que la de aquel buque, de un gracioso casco. Al rededor sobre las bordas le ceñia una red como de dos varas de alto, para estorbar una sorpresa de los Indios; y tenia bien colocados varios pedreros y quatro cañones pequeños. Empezando á anochecer fondeamos los tres buques entre las famosas rancherías de Quacós y de Majoá: de una y otra acudiéron muchas Canoas, y en una venia el Tais de Majoá, que se anunció por tal, regalando una piel á cada uno de los Comandantes de los buques. Traian gran cantidad de ellas muy buenas, y compramos algunas; mas por condescender con las importunas instancias de los naturales, que por la ventaja que proporcionaba el hacerse de un género que en los Presidios de Californias es mucho mas barato. Una plancha de cobre de catorce libras por dos pieles, la una buena y la otra mediana, fue el ajuste que pudimos arreglar. Así el Capitan Ingles, sin embargo de la economía y del ahorro con que manejaba su expedicion, se quejaba de las pocas medras que le producia este comercio.

Agosto. En proporcion á la mayor concurrencia de naturales á las Goletas se habia aumentado nuestra atencion para precaver disgustos con ellos; pero no tardamos mucho en conocer la utilidad de este trabajo, y la necesidad de continuarlo. Un accidente nos hizo ver á lo que expone el genio violento y poco sufrido de los Salvages. Se indispuso uno de los nuestros con un Indio, y este inmediatamente pidió un cuchillo á otro de los que estaban en las Canoas, y se vino dentro de la Goleta Sutil á hacer frente al Marinero, á quien ya halló con un sable desenvaynado esperándole. Todos los Indios se inquietáron, y empezáron á llamar á su Tais que estaba en la Cámara. Costó bastante trabajo tranquilizarlos por entonces y mantener la buena armonía hasta que se fuéron al anochecer. Estos Indios son bien apersonados, sus facciones proporcionadas, su mirar fiero, y su porte desembarazado: no traian consigo muger alguna.

10 En la madrugada del 10 dimos la vela en demanda de la Costa del N. para reconocerla y situarla. Al atravesar el Canal de la Atrevida le hallamos terminado al O. por muchas Islas cuyo aspecto ofrecia estar próxîma la salida al mar. El tiempo se cerró con lluvia, y aunque el viento fresquito por el SE. nos proporcionaba correr buenas bases para levantar la Carta, la obscuridad de que se habia cubierto la tierra nos lo estorbó. Llegamos en efecto á las doce del dia á media milla de la Costa del N., y hallamos muchos Islotes. El viento SE. batia en ella, ya mas fresco con lluvia y cerrazon, por lo que viramos sobre la Costa del S. para coger fondeadero á su abrigo. Nos dirigimos á una playa empezando á sondar por veinte y cinco brazas arena fina parda: continuamos hasta estar á cable y medio de la Costa, y anclamos quedando el cuerpo del

buque despues de dar un cabo á tierra en seis brazas fondo arena y escaramujo. 1792. Agosto.

En la noche llovió mucho, refrescó el viento, y la resaca fue tan fuerte, que las Goletas embarcaban agua por la proa en las cabezadas. Cedió al amanecer, recorrimos los cables, y los hallamos lastimados. Inmediatamente nos levamos para mejorar de fondeadero, estando el viento calmoso por el SE.; pero sin cesar de llover, y permaneciendo la cerrazon. Seguimos la Costa despues de montar los Islotes que teniamos al NO., y hallando un abra á poca distancia, nos entramos en ella, y dimos fondo en veinte y dos brazas arena y fango. Llamamos á este surgidero Puerto de Güemes en obsequio del Virey de Nueva España, especial protector de la expedicion de nuestras Goletas.

Hay otra cala á la parte del SO. de este Puerto; pero solo puede servir para embarcaciones pequeñas por tener poco fondo en la entrada. El mejor ancladero para buques grandes es á la parte de SE.: la Costa del N. es sucia; hay un rio en ella de buen agua, y se encuentran parages cómodos para hacerla en gran cantidad. La Costa O. ofrece una buena playa para pasear, y en lo interior hay abundancia de plantas antiescorbúticas, entre las quales vimos el quilite, verdura que no es desagradable.

CAPITULO XIV.

Permanencia de las Goletas en el Puerto de Güemes.—Reconocimiento del Canal de la Salida.—Se levan, y toman el fondeadero de Mier.—Pasan despues al de Villavicencio.—Salen al mar, y fondean entre Punta Sutil y Cabo Scot.—Por un temporal arriban á Puerto Valdés, desde donde hacen su navegacion al de Nutka.

11 El dia 11 fue de continua lluvia, y todo él estuvo el viento por el segundo quadrante. Así siguió el 12 con varias ráfagas de viento E.; pero nuestra segura situacion nos libraba de todo cuidado, y nos dexaba disfrutar del agradable alimento que proporcionaba la abundancia de lenguados, salmones, rayas, y una multitud de peces pequeños semejantes al bacalao de Maluinas, que se acogen á estas orillas, y los pescábamos fácilmente.

Nuestra mansion en este Puerto fue larga, porque el viento entablado por el SE. con continuos aguaceros no permitia otra cosa. Nos considerábamos muy próxîmos á la salida al mar, y no debiamos elegir un tiempo tan poco á propósito para el reconocimiento de la boca occidental del Estrecho y de la parte de Costa comprehendida entre esta y Cabo Frondoso; con mas razon quando le empleabamos con utilidad en el preciso arreglo de los reloxes marinos aprovechando las claras que nos permitian ver el Sol. Las Goletas habian rozado una de sus principales amarras en el fondeadero anterior, y solo les quedaba otra de satisfaccion y una guindareza de cáñamo. Por esto no podiamos tampoco exponernos á buscar un fondeadero próxîmo á la salida al mar con tiempos contrarios ó poco seguros.

Nuestro corto trato con los Indios del Puerto de

Güemes no nos proporcionó otra utilidad que la compra de algunos salmones frescos; pues no pudimos adquirir de ellos noticia alguna interesante. Tenian su pesquera en la cala del SO., é inmediatas algunas chozas, que dexaban á veces abandonadas: venian á las Goletas á hacer sus cambios, y acabados se separaban al instante. Fuéron muy pocos los que nos visitáron, mostrando una estupidez que no se hallaba en los de la Ranchería de Majoá, sin embargo de ser los de Güemes oriundos de ella. Acaso provendria la diferencia de lo reducida que está su sociedad en el destierro en que viven. Agosto.

Verificadas las observaciones para el arreglo de los reloxes marinos, salió Galiano en la Lancha el 22 á reconocer el Canal que seguia al O., con el fin de buscar un buen fondeadero cerca de la salida al mar, trasladarnos á él, y aprovechar la primera ocasion de viento al NO. para pasar á Nutka. Corrió toda la Costa S. del Canal de la Salida sin hallar fondeadero hasta el Puerto que llamó de Gorostiza. Pasado este observó la latitud y horarios E. O. con Punta Sutil y muy cerca de ella, valiéndose del horizonte artificial, con lo que determinó la situacion de la boca O. de dicho Canal; y volvió á las Goletas á la media noche. 22

El 23 zarpamos en demanda del Puerto de Gorostiza, navegando primero al remo y despues á la vela con ventolinas del E., que fuéron tesando hasta el medio dia, á cuya hora calmáron de pronto, y saltó el viento al O. con fugadas duras, fuertes chubascos y gran neblina. No podiamos ganar el fondeadero, y por tanto fue forzoso arribar al Puerto de la salida por no pasar la noche sobre bordos en un Canal tan estrecho; pero á poco de haber arribado empezó á ceder el viento, la neblina á disiparse, y á tomar el cielo otro semblante. Con esta mutacion 23

Agosto. creimos no deber perder la ventaja que habiamos adquirido; y así se mandó al bote para que buscase ancladero sobre la Costa. Le halló en efecto en veinte y siete brazas cascajo. Nos dirigimos á él, y fondeamos en el surgidero á que despues llamamos de Mier.

Con la calma de la madrugada adelantamos al remo, hasta que á las nueve se entabló el viento del O. Seguimos bordeando con alguna ventaja toda la mañana, y empezamos á decaer desde el medio dia; pero determinados á no perder lo grangeado, dexamos al bote sobre la Costa del N., donde se ofrecia á la vista un buen amarradero. En efecto reconoció que era muy cómodo y seguro: llegamos á él, y dexamos caer el ancla en veinte y cinco brazas arena y cascajo en una cala, á que se dió el nombre de cala de Villavicencio.

A la madrugada salimos en demanda de la boca del Estrecho; y entablado luego el viento por el E. fresco, hicimos buena diligencia. Vimos fondeada sobre la Costa del N. una Balandra que no correspondió con su bandera á la nuestra. El Sol, que estuvo cubierto, no permitió observar; pero tampoco era necesario por estar ya la boca de la salida de las Goletas bien situada. Para tomar un exâcto conocimiento de sus Costas siguió muy de cerca la Sutil la del N., y la Mexicana la del S. El Bote de la primera reconoció la Cala de Consolacion, y otro abrigo muy seguro en la punta N. de la salida, con fondo desde seis hasta veinte y quatro brazas lama. A este surgidero le dimos el nombre de Puerto Valdés. El viento estuvo vario en su fuerza y direccion; el cielo y horizonte obscuros. Esperamos hasta ver como se declaraba el tiempo para tomar partido; pero entablado el viento del E. al NE., nos echamos á la mar.

Anocheció toldado, y seguimos la bordada de

tierra con la claridad de la Luna ; fondeando en treinta brazas arena fina negra en parage muy oportuno , para desde él continuar nuestras tareas la mañana siguiente. Agosto.

Al amanecer, sin embargo del mal cariz, suspendimos el ancla , y seguimos hasta estar á media milla de tierra por diez y seis brazas cascajo : entonces corrimos la Costa hácia Cabo Scot con viento muy fresco del SE.

Conforme ibamos saliendo al freu que forma este Cabo con las Islas de Lanz , y al paso que adelantábamos se llamaba el viento al S. Viramos por redondo para atracar la Costa ; pero el viento refrescó de tal manera , que era lo mas prudente volver á la boca del Estrecho, y tomar el Puerto Valdés. Así lo verificamos á las dos de la tarde, quando ya el cielo presentaba señales nada equívocas de un temporal irresistible para nuestras débiles embarcaciones. La soledad , el aspecto sombrío de la Costa y la aspereza de las montañas , otras veces triste espectáculo para nosotros, era entonces alegre y lisonjero considerada la seguridad que su abrigo nos ofrecia.

Sabíamos que para hallar la entrada estando del S. al OSO. del Puerto , y no á mucha distancia de la boca , debian buscarse en la Costa alta y acantilada del E. dos manchas , una blanca y otra roxa, que son bastante notables. Entramos por la boca , que es de dos tercios de milla , y pasada una Isla encontramos cómodo fondeadero en un espacio quasi circular, que parece una dársena. Las colinas que lo rodean, cubiertas de espeso bosque , defienden las embarcaciones de los recios vientos ; y la abundancia de peces con que brinda el mar proporciona variedad en el alimento, y sirve de alguna distraccion á los aficionados á la pesca.

Agosto. Subsistiendo el tiempo malo y revuelto perma-
30 necimos al ancla hasta el dia 30 por la mañana, que dimos la vela, y sobre bordos nos echamos fuera. Anochecimos cerca de Cabo Boisé (ó Frondoso), donde ya estábamos en la parte de Costa reconocida por nosotros mismos, y situada por las dos Corvetas Descubierta y Atrevida de nuestra Marina en el año anterior. Así aprovechamos con toda vela el viento que seguia muy fresco, y logramos amanecer á la vista del Puerto de Nutka, anclando en él al medio dia.

CAPITULO XV.

Reflexîones sobre la ninguna utilidad que ofrecen los reconocimientos anteriores.— Noticia de lo acaecido en el Puerto de Nutka durante nuestra campaña, y embarcaciones que surgiéron en él.— Arriban á Nutka las del mando del Capitan Ingles Jorge Wancouwer, y este Oficial manifiesta la comision que tenia de su Corte para recibir el Puerto de Nutka y el establecimiento Español que habia en él, á nombre de la Gran Bretaña.

Llegamos á Nutka á los quatro meses de nuestra salida de este Puerto, habiendo ocupado todo este tiempo en reconocimientos, que por la mayor parte solo pueden servir para satisfacer la curiosidad; pero que de ningun provecho son á los navegantes. Una vez decidido, como lo está por resultas de esta exploracion, que por el Canal de Fuca no hay paso al mar Atlántico, ningun atractivo ofrecen las tristes y estériles mansiones del interior de este Estrecho al navegador comerciante, porque no se hallan en ellas producciones terrestres ni marinas cuyo exámen ó adquisicion merezca exponerse á las

consequëncias de una navegacion dilatada por canales angostos, sembrados de escollos y baxíos. No vimos nutrias ni quadrúpedos cuyas pieles pudieran prestar cebo á la codicia; ni la disposicion del terreno proporciona tampoco situaciones cómodas para formar establecimientos, ó para pasar una invernada en caso necesario. Solo el filósofo podria acaso encontrar en estos parages materia de contemplacion, á vista de un suelo y de unas gentes tan vecinas al estado primitivo del mundo, como distantes de la civilidad europea, que ni aprecian ni codician. Agosto.

Las pocas fuerzas en que consistia nuestra expedicion, y la necesidad de adelantar á toda costa los reconocimientos hidrográficos, nos priváron de la satisfaccion que hubiéramos tenido en visitar las rancherías y casas de los naturales, y tratarlos con la intimidad necesaria para conocer su índole, costumbres y gobierno. Pero por lo que pudo inferirse de la poca comunicacion que con ellos tuvimos, nos pareció muy vario su carácter; porque unos se mostraban afables, liberales y confiados, al paso que otros manifestáron disposiciones enteramente contrarias. Sin embargo, á nosotros no nos han dado motivo de queja sino solo una vez que intentáron insultarnos; siendo cierto que muchas se halláron superiores en los encuentros con nuestra lancha, y que han sido freqüentes otras en que hemos recibido de ellos los servicios de la hospitalidad.

El gobierno de estos naturales de la entrada y canales de Fuca, la disposicion interior de las habitaciones, las manufacturas y vestidos que usan son muy parecidos á los de los habitantes de Nutka, cuya descripcion darémos mas adelante. No pudimos satisfacer nuestra curiosidad acerca del destino que dan á las grandes cantidades de cobre que ad-

Agosto. quieren, siendo poco el que gastan en sus adornos, y mucho el que reciben en cambio de las pieles por medio de las embarcaciones que hacen este comercio, que ha llegado á ser muy lucroso en estos últimos tiempos por haber aumentado el precio de las pieles á proporcion de lo que ha crecido su consumo y el concurso de compradores. Decia Macuina que las habia vendido al Capitan Meares á diez por plancha en el año de 1788; y en el dia se da una plancha de media arroba por cada piel de primera calidad. En nuestro corto trato con los Nuchîmases no conseguimos que nos diesen tres pieles de regular tamaño y calidad por dos planchas de cobre de una arroba de peso.

Las utilidades que sacó el navegante Ingles Jorge Dixon del comercio de la peletería en esta Costa excitáron la codicia de los traficantes á vista de las crecidas ventajas que le resultáron, y que publicó en la relacion de su viage. Así, aunque varias circunstancias han hecho desde entonces disminuir considerablemente las ventajas que en el principio proporcionó este tráfico, han llegado á contarse en 1792 hasta veinte y dos embarcaciones empleadas en él: á saber, once Inglesas, ocho Americanas, dos Portuguesas y una Francesa; y el Americano Mr. Gray, Capitan de la Columbia, ha adquirido por sí solo tres mil pieles. Apenas hay punto en la Costa desde los 37 hasta los 60 grados que no esté visitado por estos buques; de suerte, que si carecemos de una carta circunstanciada y verídica formada por resultas de las noticias, exploraciones y reconocimientos de estos navegantes, es porque los que descubren un Puerto ó entrada que antes no se conocía, y en que hallan habitantes y proporcion de adquirir pieles con ventaja, aprovechan la ocasion, y ocultan la noticia del descubrimiento, con la mi-

ra de hacer por largo tiempo un comercio exclusivo en aquel parage. 1792. Agosto

Hallamos en el Puerto al Comandante del Departamento de S. Blas el Capitan de Navío D. Juan de la Bodega y Quadra, con solo el Bergantin Activo de las embarcaciones de su mando. Habia despachado en 13 de Junio á la Fragata Aranzazu al mando del Teniente de Navío D. Jacinto Caamaño, acompañado de varios Pilotos, un Dibuxante y un Delineador, al reconocimiento del interior de la entrada de Bucareli; y á la Fragata Concepcion para que dexase en los presidios de S. Francisco, Monterey, y Canal de Santa Bárbara, el socorro que anualmente se les envia de cuenta de S. M.

Tambien estaba en Nutka la Fragata Inglesa Dédalo, procedente de Portsmouth, con víveres para la expedicion del Capitan Wancouwer. Su Comandante Tomas News traia Real órden, expedida por nuestro Ministerio de Estado, para que el Oficial Ingles que la entregase al Comandante de aquel establecimiento Español fuese puesto en posesion de lo que correspondia á la Nacion Inglesa, segun la convencion hecha entre las Cortes Española y Británica, y firmada en el Real Sitio de S. Lorenzo á 28 de Octubre de 1790. Salió de Inglaterra encargado de esta órden y de las instrucciones correspondientes para cumplirla el Teniente de la Marina Real Ricardo Augusto, que debia poner estos documentos en manos de Mr. Wancouwer; pero la suerte desgraciada que tuvo en las Islas de Sandwich, donde murió á manos de los Indios, privó á aquel digno Oficial de continuar su carrera y los méritos que ya le habian adquirido honrosa reputacion.

Noticioso el Capitan Wancouwer de este suceso quando intentaba seguir por algunos dias sus re-

Agosto conocimientos hácia el Norte, los suspendió por este año, y fondeó en Nutka el 27 de Agosto. Nos dixo que á su salida del Estrecho habian barado y estado para perderse los dos buques de su mando al SO. de Cabo Norte; pero logró libertarlos sacando ilesa la Corbeta: el Bergantin padeció mucho, y fue preciso recorrerlo. Nos informó asimismo haber exâminado la Costa del Continente hasta 52° 30′ de latitud, notando que desde Cabo Norte hasta el término de sus reconocimientos no se presentaba la tierra tan quebrada, ni ofrecia tantas bocas como en la parte mas Sur, y solo halló un Canal que se internaba corta distancia. El trozo de Costa, que se representa punteado en nuestra Carta, es sacado de la copia que nos comunicó este Oficial; usando de la misma franqueza y buena fe con que le manifestamos nuestros descubrimientos, de los quales tomó la parte que creyó útil para completar los suyos.

El Comandante Wancouwer y el del Departamento de S. Blas D. Juan de la Bodega y Quadra, comisionados de sus respectivas Cortes para dar cumplimiento á la citada convencion, no estaban conformes en la inteligencia que debia darse á las órdenes con que se hallaban. Quadra decia que para proceder segun el primer artículo de aquel convenio, que mandaba: *Que el Oficial de S. M. B. que le presentase fuese puesto en posesion de los edificios, distritos ó porciones de terreno que se hubiesen hallado ocupados por los súbditos de aquel Monarca en Abril de 1789, así en el Puerto de Nutka, como en otro que decian llamarse Puerto Cox, situado como á diez y siete leguas de distancia del anterior, restituyendo á dicho Oficial los tales distritos y demas cosas de que fuéron desposeidos*: debia decidirse quales eran estos edificios, distritos y

porciones de terreno. Para aclarar estos puntos habia tomado Quadra declaracion á Macuina, Príncipe del territorio, ante varios testigos imparciales, y solicitado informes del Capitan del Paquebot el Feliz Aventurero, D. Francisco Viana, de Mr. Ingrahan y de Roberto Gray, que presenciáron los hechos acaecidos en Nutka el año de 89 á la llegada de la Fragata Española del mando de D. Estéban Joseph Martinez. De todas estas averiguaciones resultaba que Macuina no vendió ni cedió porcion alguna de terreno á los Ingleses, y que estos tuviéron en tierra solo una barraca de tablas, que despues desbarató el Capitan Douglas á su salida para las Islas de Sandwich, y de que exîstian vestigios quando llegó Martinez. En esta inteligencia manifestó Quadra al Comandante Ingles no podia hacer una entrega absoluta del Puerto de Nutka y de los territorios que le rodean; pero se convenia á ceder las casas, oficinas y huertas que con tanto trabajo y esmero habiamos hecho y labrado los Españoles, retirándose al Puerto de Nuñez Gaona á la entrada del Canal de Fuca, mientras que informadas las dos Cortes por los Comisarios comisionados, decidian el modo de terminar la negociacion. Agosto

Wancouwer respondió á esta propuesta, insistiendo *en la entrega de los edificios, distritos y porciones de terreno que ocupaban los vasallos de S. M. B. en 1789, tanto en el Puerto de Nutka, como en el que se conoce con el nombre de Puerto Cox*. Pero no conviniendo Quadra en que hubiese habido en aquella época tal ocupacion, y siendo cierto ademas que entonces no exîstian en Nutka casas, edificios, ni distritos de propiedad Inglesa que formasen el pretendido establecimiento cuya devolucion y entrega se solicitaba, acordáron los dos Comisarios Español y Británico dexar las cosas en el

Agosto estado en que se hallaban, y dar cuenta á sus respectivas Cortes del fundamento que tenian para esta deliberacion.

Habian anclado en este Puerto despues de nuestra salida, á mas de las embarcaciones de Wancouwer y Fragata Dédalo, el Paquebot Portugues el Feliz Aventurero, con carga de quinientas pieles. Salió de Macao el 4 de Mayo de 91: perdió mucha parte de su tripulacion en la entrada del Príncipe Guillermo, y la necesidad le obligó á tomar este fondeadero consumidos ya los víveres. El Bergantin Vénus, procedente de Bengala, su Capitan Henrique Chepens. Una Fragata Americana mandada por Mr. Gray. El Bergantin Hope Americano mandado por Mr. Ingrahan. La Fragata Americana la Margarita, su Capitan Jayme Magé, Comandante de varias embarcaciones Bostonesas. Una Fragata Inglesa de treinta cañones, nombrada la Butter-worth, su Capitan Guillermo Brown, que conducia pliegos para Wancouwer, y tenia órden de formar dos establecimientos en la Costa, y uno en la Isla de la Reyna Carlota. La Balandra Inglesa el Príncipe Leon, mandada por Mr. Spar, de la Compañía de Brown, que salió de Lóndres en Octubre de 1791. El Bergantin Ingles Tresbes, mandado por el Teniente de la Marina Real Guillermo Alder, con pliegos para Wancouwer; y una Balandra en piezas, para cuyo armamento pidió permiso á D. Juan de la Bodega, quien se lo concedió, facilitándole ademas quantos auxîlios creyó le serian útiles.

CAPITULO XVI.

Agosto

Noticias náuticas, y descripcion de la entrada é Isla de Nutka.— Producciones terrestres, y las del mar que la rodea.

El Alférez de Fragata graduado D. Juan Perez, Comandante de la Fragata Santiago, que habia salido de S. Blas para hacer descubrimientos en la Costa NO. de la América, estuvo fondeado el año de 1774 cerca de la Punta de S. Estéban, á que llamó despues el Capitan Cook Punta de Arrecifes. Trató con los naturales de la entrada que se le presentaba á la vista, y le dió el nombre de Puerto de S. Lorenzo. En el año de 1778 lo visitó el dicho Capitan Ingles, é ignorando que extrangero alguno le hubiese precedido en este descubrimiento, le impuso el nombre de *Entrada del Rey Jorge.* Pareciéndole despues que los Indios le llamaban con el de Nutka, siguió nombrándole así; pero la verdad es que estos no conocen semejante vocablo; que el único que tiene alguna semejanza en su idioma es el de *Nutchî*, que significa montaña, y que no se sabe hayan dado nunca á dicho Puerto otro nombre que el de *Yucuatl.*

Su boca tendrá dos y media millas de ancho: en lo interior se encuentran varias Islas pequeñas de mediana altura cubiertas de arboleda: á la parte occidental está la Isla de Nutka, tambien nombrada de Quadra y Wancouwer, cuyos límites aun no se conocian bien en 1791 quando estuviéron en ella las Corbetas de S. M. Descubierta y Atrevida. El Comandante de estos buques destinó á los Tenientes de Navío D. Joseph de Espinosa y D. Ciriaco Cevallos para que averiguasen si el Canal que se presentaba al NE. tenia comunicacion con la Ba-

Agosto hía de Buena-Esperanza, y si alguno de sus brazos se extendia considerablemente hácia el NE. ó E., pudiendo prometer comunicacion con el otro mar. Estos Oficiales halláron que el terreno en que está el establecimiento pertenece á una Isla como de veinte millas de E. á O., que tiene quince de ancho por uno de sus extremos de N. á S., y cinco por el otro: que las aguas que entraban por la boca de Nutka comunicaban con las de la Bahía de Buena-Esperanza, y que el Canal principal extendia algunos brazos á cortas distancias en lo interior de lo que entonces parecia costa firme, y donde se hallan las rancherías de invierno de los naturales. Tal fue el resultado del reconocimiento y observaciones astronómicas que practicáron en las Lanchas de las Corbetas por espacio de ocho dias, en los quales verileáron del E. al O. todas las Costas de este gran seno; y desembocando al mar libre por la Bahía de Buena-Esperanza, regresáron por él á los buques de donde habian partido.

Mirada desde la mar la Isla de Nutka presenta en todos tiempos una vista agradable: sus alturas cubiertas de espesos pinos y cipreses, cuyo verdor es permanente, dan una idea de fertilidad y hermosura que se disipa desde luego que se ponen los pies en sus orillas. Formada de una piedra gris, cubierta por la mayor parte de la tierra que dexa la descomposicion de los árboles y plantas, está circuida de playas pobres, de precipicios y malezas. Asegura el Naturalista D. Francisco Mosiño que corren algunas vetas metálicas por las serranías de esta Isla, y se inclina á creer que son de hierro, cobre y alguna otra de plata.

El Puerto en cuyas orillas tenemos el establecimiento, á que Cook habia dado el nombre de *Friendly Cove* ó Cala de los Amigos, y que D. Es-

téban Martinez llamó de Santa Cruz, es una pequeña herradura que casi la cierra una Islita, sobre la qual está el fuerte que defiende la entrada. Su fondo es de buen tenedero, y la proxîmidad á que se puede estar de tierra proporciona el dar amarras á ella. El establecimiento de la marea en plenilunio y novilunio sucede á las $12^h\ 20'$ de la mañana, y en las mayores sube el agua quince pies (1). Agosto

Desde principio de Mayo hasta fin de Agosto se disfruta los mas de los dias un tiempo claro: á la media noche empieza á entablarse el terral ó viento NE., que acaba á las siete ú ocho de la mañana. De diez á once salta el viento al NO., algunas veces bastante fresco: dura hasta el anochecer, que cae, y rola al N. A fines de Agosto tocan los vientos en el segundo y tercer quadrantes; empieza á cubrirse el cielo de neblina, y son freqüentes las lluvias. Por Noviembre se experimenta lo mas rigoroso de los temporales y tormentas, aunque sin oirse truenos sino rara vez. Durante el invierno son terribles los Nortes, cuya fuerza es tal, que suele arrancar los árboles con sus raices, y poner en

(1) La relacion del Viage del Capitan Cook en 1778 trae una observacion acerca de las mareas de Nutka, que es digna de notarse. Dice que el establecimiento de la marea es á $12^h\ 20'$: el agua sube ocho pies y nueve pulgadas en las crecientes que suceden durante el dia en los inmediatos á la conjuncion y oposicion, y dos pies mas si la creciente es por la noche.

En el diario de la expedicion de Heceta y Quadra á la Costa NO. de América se lee que el tiempo que estuviéron en el Puerto de la Trinidad observáron que en $24^h\ \frac{4}{5}$ se verificaban las dos crecientes y las dos menguantes; pero con la diferencia de que en la una baxaba el agua siete pies y en la otra cinco. Que esta desigualdad les movió á continuar las observaciones, y ademas de confirmarse las primeras, resultó que el dia de la conjuncion de la luna fue aquella diferencia de tres pies, y sucedió la pleamar á las 12^h.

Agosto peligro á las embarcaciones que estan en el fondeadero. Hasta Enero no se ven hielos, y aunque se congelan los riachuelos, está siempre libre la navegacion del gran canal. De todo resulta que el clima de este pais es mucho mas suave que el de la costa opuesta de la América á la parte del E. en el mismo paralelo.

La salubridad del temperamento puede inferirse de las pocas enfermedades á que estan sujetos los naturales, y de la robustez que hemos conservado los Europeos durante el tiempo de nuestra permanencia en Puerto. Es verdad que algunos individuos de la tropa y marinería establecida en tierra adoleciéron de tercianas y escorbuto; pero esto procedió de los malos alimentos de que tuviéron que hacer uso, y de las grandes humedades á que los expuso la precision de trabajar en los bosques para el desmonte.

Sin embargo del poco espesor ó profundidad de la capa de tierra que cubre las piedras, no dexa de ser fértil el terreno. Es muy difícil penetrar en lo interior de los bosques, así por las profundas barrancas que se hallan, como por estar casi cerrados con la abundancia de pinos, cipreses, algunos cedros y robles, muchas plantas medicinales, y otras que dan flores de muy buen olor, y frutillas de agradable gusto. Quantas especies de plantas hizo cultivar nuestro compatriota el Capitan de Infantería D. Pedro Alberni, tantas llegó á coger del mismo tamaño y calidad que las que producen las fértiles tierras de Andalucía. Solo el trigo y el maiz se malograban siempre: esta semilla crecia vigorosamente, y el trigo se criaba con languidez, sin llegar nunca á cuajarse el grano en sus espigas. La cebada se cultiva con mejor éxito, y las papas las da la tierra con abundancia. A pesar de esta ferti-

lidad, como en invierno se cubre de nieve el terreno, y en verano no se encuentran yerbas á propósito que poder guardar para aquella estacion, no es dable mantener ganado vacuno ni lanar, y solo puede subsistir algun ganado cabrío ó de cerda. 1792. Agosto

Los naturales no habitan mas que las playas, dexando los montes á los osos, venados, linces, lobos, collotes, tejones, martas, ardillas, topos y ratas. Las que han baxado á tierra de los buques Europeos han propagado tanto, que causan estragos de grande consideracion en los almacenes y casas.

Las especies de aves terrestres que hay en el pais de Nutka son: gorriones de pico corvo, carpinteros, calabrios, canarios, palomas torcaces, garzas, águilas de cabeza y cola blanca, cuervos y chupamirtos. Las aves aquáticas son poco numerosas, y solo se encuentran algunos patos de agua dulce y salada, saramagullones, sarapicos y gaviotas.— Entre los reptiles se viéron algunas culebras y víboras.— De los insectos los que se hacen muy molestos son los mosquitos, que abundan mucho, y mortifican con exceso á los naturales.

Mas rica es la mar que baña las orillas de Nutka, pues en ella se crian sabrosos salmones, bacallaos, pescadas, doncellas, truchas, lenguados, rayas, sardinas, arenques &c. Pero de sus diversas y ricas producciones la que mas aprecian los Indios es la ballena y la nútria: la primera porque les proporciona alimento para mucho tiempo; y la segunda porque con su piel les suministra con que cubrirse y abrigarse, siendo al mismo tiempo la única moneda ó género de cambio de que se sirven para hacer el comercio.

La nútria de mar es animal anfibio; pero vive casi siempre en el agua, y se aleja muchas leguas de las Costas. Se la ve algunas veces á estas gran-

Agosto des distancias nadando de espaldas, llevando sus hijos sobre el pecho, y otras sobre los lomos, mientras que por sí no pueden nadar, y executando de este modo sus viages, que por lo comun no tienen otro objeto que buscar el pescado chico que les sirve de alimento. Jamas se ha notado que estos animales desamparen á sus pequeñuelos aunque se vean en el peligro mas evidente de ser cogidos, por no darles lugar aquel estorbo á usar de toda su agilidad; prefiriendo siempre el morir al partido de desprenderse de ellos y abandonarlos.

El luxô de los Asiáticos por una parte, y la necesidad é interes de los Indios por otra van destruyendo la especie de este apreciable animal en la Costa NO. de la América, que freqüentan muchas embarcaciones extrangeras sin otra mira que la de cargar el mayor número de pieles posible para venderlas en Canton. Los naturales, ambiciosos de adquirir con ellas no solo el abrigo necesario, sino tambien un trage honorífico y un medio con que comprar cobre y conchas, objetos que constituyen en la mayor parte sus riquezas, perseguian las nútrias con tal empeño, que apenas hay trecho de Costa desde los 36 hasta los 60°. de latitud, donde los habitantes no se exerciten durante el verano en la pesca de estos anfibios. La conformacion de sus pulmones, que no les permite tener la cabeza sumergida en el agua mas de dos ó tres minutos, proporciona una gran ventaja á sus perseguidores; aunque muchas veces la velocidad con que nadan burla la atencion de los mas diestros en esta caza.

La hermosura de la piel varía con la edad de estos animales: quando son de pocos meses estan cubiertas de un pelo blanquecino de fea vista: este lo pierden luego, y aparece entonces otro corto y obs-

curo. En llegando la nútria á estado de no crecer mas se espesa aquel pelo, se ennegrece enteramente, y adquiere toda su hermosura la piel; pero pasado este tiempo de perfeccion empieza á pardear, y por consiguiente á disminuir de valor. El macho es mucho mas hermoso que la hembra, la qual tiene el cuello y vientre cubierto de pelo blanco y poco poblado. Los inteligentes convienen en dar la preferencia á las pieles de nútria que estan muy pobladas de pelo fino, negro y lustroso mezclado con alguno plateado y brillante en las partes que corresponden á cuello y vientre. Agosto

CAPITULO XVII.

De los naturales de Nutka.— Su complexîon y fisonomía, vestido y adornos, habitaciones y alimentos.— Parece que éstos naturales han sido antropófagos.— Sin embargo no hemos visto hecho alguno que lo testifique.

Somos deudores á nuestro compatriota D. Francisco Mosiño de casi todos los conocimientos y noticias que poseemos relativos á los habitantes de Nutka, con quienes tuvo Mosiño largo trato y comunicacion durante el tiempo que en compañía del Capitan de Navío D. Juan de la Bodega y Quadra permaneció en Nutka en clase de Naturalista adicto á la expedicion del mando de aquel Oficial en el verano de 1792. El discernimiento de este sugeto benemérito, su constancia, la inteligencia que llegó á adquirir del idioma Nutkeño, la íntima amistad que contraxo con los Insulares mas caracterizados y mas expertos de la poblacion, y su larga residencia en ella, son títulos que exîgen de nuestra imparcialidad la preferencia que damos á sus investigaciones sobre las nuestras.

Agosto

Los dias que estuvimos en Nutka los empleamos todos en la habilitacion de nuestros buques, en las observaciones astronómicas, y en las tareas hidrográficas que formaban el objeto principal de la comision puesta á nuestro cuidado. No pudimos por tanto dedicarnos con esmero al estudio de los usos y costumbres de los naturales del pais; y el público careceria de noticias tan interesantes si no le presentásemos las que adquirió D. Francisco Mosiño en la misma época de nuestro viage.

Los Nutkeños son por lo general de mediana estatura, excepto los Xefes cuya corpulencia se hace notar. La conformacion de estos naturales no se diferencia de la de los demas Americanos que habitan el continente, sino en tener los de Nutka la cabeza de figura piramidal, lo qual procede sin duda de que desde que nacen, y antes de ponerlos en los caxoncitos oblongos que les sirven de cuna, les amoldan las cabezas con fuertes ligaduras que llegan casi hasta los ojos. Esta práctica no causa malas resultas; pero sí parece que contribuye á alterar algo las facciones levantando las cejas, y variando la posicion horizontal de los ojos. Se encuentran muchos de un mirar lánguido, pero pocos que parezcan estúpidos: en los mas se nota una viveza tal, que da claros indicios de su grande comprehension. Raro es el que no tiene muy salientes los tobillos y las puntas de los pies inclinadas hácia dentro, lo que resulta probablemente del modo con que permanecen atados todo el tiempo de su infancia y de la postura en que estan en sus Canoas. A esto mismo puede atribuirse el modo desayrado de andar y una especie de entumecimiento que se advierte, particularmente en las mugeres. El cabello es largo, lacio y grueso, variando su color entre rubio, obscuro, castaño y negro. La barba sale á los mo-

zos con la misma regularidad que á los de otros paises, y llega á ser en los ancianos tan poblada y larga como la de los Turcos; pero los jóvenes parecen imberbes porque se la arrancan con los dedos, ó mas comunmente con pinzas formadas de pequeñas conchas. La mucha grasa con que se untan el cuerpo y las tierras de diferentes colores con que se pintan no dexan ver el color natural; pero por lo que se puede inferir del de los niños, parece menos obscuro que el de los Mexicanos; y si hubiéramos de juzgar por el de una hija del Tays en un dia en que se habia lavado á instancias nuestras, diriamos que los Nutkeños son totalmente blancos. Agosto

Acostumbran en la niñez abrirse tres ó quatro agujeros en el pulpejo inferior de las orejas, y uno ó dos en la ternilla de las narices. En estos últimos introducen ahora pequeños pedazos de alambre, abolido ya el uso del anillo que les servia de adorno quando los visitó el Capitan Cook en 1778; y por los taladros de las orejas hacen pasar tres ó quatro aretes, ensartados unos en otros sin guardar órden ni proporcion alguna. Usan collares compuestos de pequeños huesos de pescado, ó de conchas de venus y de abalorios que el trato con los Europeos les ha proporcionado. Al paso que aborrecen el pelo de las barbas, ponen grande esmero en cuidar el de la cabeza, haciendo mucho alarde de él los que le tienen bueno. Cada qual le arregla á su gusto, y lo comun es traer el pelo suelto y despuntado con igualdad; pero otros usan coleta. Ciñen tambien sus cabezas con coronas formadas de fibras de la corteza del cipres, y en los dias de gala echan sobre el pelo muchas plumas blancas de las mas pequeñas y finas de los ánades, águilas y garzas, valiéndose de la grasa de ballena, que ellos llaman *haca-miz*, en lugar de pomada. Con esta grasa se

Agosto untan todo el cuerpo, y despues se pintan con una especie de barniz compuesto de la misma grasa ó aceyte, y de almagre en términos que parece este su color natural.

Es por cierto digno de admiracion que el hombre, disgustado al parecer con la forma y color que ha recibido de la naturaleza, procure casi siempre desfigurarse, y que prefiera en esta parte sus caprichos y antojos á la misma belleza. Aunque sea opinion general que las mugeres de todos tiempos y parages son las que han cultivado este arte pernicioso, y las que mas han sobresalido en su práctica, se ve en Nutka lo contrario, y se observa que las mugeres de este pais no mortifican sus caras con incisiones, ni desgarran sus orejas con el peso de los metales como los hombres. Particularidad tanto mas notable, quanto sus vecinas, que habitan la Isla de la Reyna Carlota, hácen un estrago horroroso en sus rostros para colocar en ellos uno de sus principales adornos (1). Quizá las de Nutka estan mas seguras de agradar á los hombres, y podriamos hallar una razon para ello reflexîonando que es muy corto su número con proporcion al de los habitantes varones.

No se contentan los Nutkeños con desfigurarse por los medios que acabamos de referir, sino suelen tambien usar de vestidos de máscara, en que estan pintadas cabezas de hombres y de animales horrorosos. Los Tayses se distinguen hasta en esto de los demas disfrazados, y jamas se confunden con los plebeyos, los quales han de pintarse de un solo color,

(1) Es una abertura como de media pulgada debaxo del labio inferior, que representa segunda boca, donde colocan una especie de roldana elíptica de pino, cuyo diámetro mayor es de dos pulgadas, quatro líneas, y el menor de una pulgada.

siendo prerogativa de los Xefes llevar pintados los párpados de los ojos, y diversas figuras y dibuxos en el rostro. Agosto

El trage de los naturales de Nutka es muy sencillo: consiste únicamente el de los hombres en un manto ó capa quadrada, texida de las hebras que extraen de la corteza del cipres, y entretexida con lana de cíbola ó cabra montes. Ya se dexa entender que este manto no basta á cubrir su desnudez, y sin embargo freqüentemente le dexan á un lado, y se presentan en cueros aun en las mayores concurrencias. Las mugeres son, por el contrario, muy modestas, y debaxo de una capa como la de los hombres usan una especie de túnica interior, ceñida al cuerpo por la cintura, con la qual quedan cubiertas enteramente. Tambien se visten los hombres de pieles de oso de las mayores y mas negras que encuentran, y con las de nútria forman un ropage cuyo uso es reservado á los nobles y otras personas de suposicion. Macuina solia usar una excelente capa de pieles de marta muy finas, cosidas con tanta habilidad, que era menester mucho cuidado para distinguir por el reves las costuras que unian unas pieles con otras. Este mismo Xefe se presentó algunas veces con un manto exquisito de pieles de comadreja, y en otras ocasiones los usaba tambien de pieles de venado muy bien curtidas.

Para defender la cabeza de los rayos del sol llevan estos Insulares un gorro de piel de tejon, ó bien sombreros de tule ó espadaña muy flexîble con campo blanco, donde sobresalgan los dibuxos y adornos. Estos son siempre alusivos al aparato de la pesca de ballena; y los de la gente de la plebe se distinguen en su inferior calidad, pero mas principalmente en que carecen de diseños y sobrepuestos.

Agosto. Para la guerra tienen un vestido particular compuesto de unas cueras hechas de pieles de ciervo, que solo se diferencian de las que usan nuestros soldados de las Provincias internas de México en ser mas largas. Estas cueras les defienden de las flechas, que no llegan por lo comun á pasarlas, y aun con dificultad las penetra la lanza.

Son las armas de estos naturales lanzas de cinco varas, con lengüeta de cobre, hierro ó concha, de mas de un geme de largo; arcos pequeños y poco flexîbles, y flechas muy mal acondicionadas. En el dia manejan con destreza las armas de chispa y las espadas europeas; de suerte, que se encuentran entre los habitantes de Nutka tiradores que, á mas de apuntar con tino y seguridad, desarman y arman con inteligencia los fusiles y pistolas. Una de las obras en que mas lucen su ingenio es en la fábrica de sus casas, y quizá los mismos Europeos, tan aventajados en los conocimientos mecánicos, hallarian dificultad para hacer el mismo trabajo con tan cortos medios como los de que se valen los Nutkeños para una empresa de tanta consideracion. Forman las paredes de tablas muy grandes, puestas de canto las unas sobre las otras, y fuertemente atadas á unas estacas ó pies derechos clavados en tierra que sirven de trabazon. Sobre gruesas columnas de pino, colocadas en medio del espacio que ocupa la habitacion, descansa una enorme viga, la qual sirve de sosten á las tablas que forman el techo. Otras vigas menos gruesas contribuyen al propio efecto; pero las tablas quedan movibles y en estado de poderse unir ó desunir, segun convenga para graduar la luz, para dar salida al humo, ú otros fines.

En las columnas que sostienen la viga de en medio estan esculpidos rostros humanos, disformes por la magnitud y fealdad de sus facciones, á los que

dan los Insulares el nombre de *Tlama*. El Capitan Cook sospechó representasen estos figurones los Dioses de esta Nacion ; pero pronto se desengañó de lo poco que estiman aquellos muñecos, viendo que ofrecian darlos por algun hierro ó cobre. Los mismos naturales nos informáron ser este un simple adorno, y que si tenia algun significado ó alusion era únicamente respecto del hombre cuyo esfuerzo habia contribuido á elevar y poner el madero en el parage donde se hallaba. El interior de estas casas presenta por todas partes la idea de la pobreza, del desórden y poco aseo.

1792. Agosto.

Colocado en parage preferente vimos en casa de Macuina un caxon oblongo, de poco mas de dos varas de largo y media de ancho, en cuyo interior está pintada una figura monstruosa, con rostro humano feísimo, brazos sumamente largos, uñas como las del águila, y pies semejantes á los del oso. Parece ser este caxon una especie de Oratorio del Xefe de la Tribu, y su singularidad nos ha movido á dar un dibuxo de él con los otros grabados que adornan la relacion de este viage.

El servicio de cocina es todo de madera, y consta de pocas piezas. La concha llamada oreja de mar, que se encuentra en las playas de Monterey y en la Nueva Zelanda, es la vasija de mayor luxô que se conoce en este pais. Estos naturales sacan su principal alimento del mar ; y sea que este no les proporciona la cantidad suficiente, ó que ellos no ponen en uso para adquirírsela toda la diligencia necesaria, lo cierto es que padecen grandes hambres. Careciendo enteramente de sal, conservan el pescado secándolo al humo, y en sus comidas el aceyte de ballena ó de sardina sirve de único condimento. Hacen tambien uso de la carne de venado, y no desdeñan la del oso y nútria. Gus-

Agosto. tan de la de los ánsares, gaviotas y demas aves aquáticas; mas no se ha podido saber si dan el mismo destino á las águilas, ó las cazan solamente para aprovecharse de las plumas. Refirió un Príncipe en cierta ocasion el número de platos con que acostumbraba Macuina festejar á los otros Taises que venian á visitarle, y contó hasta treinta y seis diversos manjares. Nuestro trato les ha hecho aficionarse al pan, al chocolate y á otros alimentos de los Europeos; y de tal modo á los fríxoles, guisados á estilo de Nueva España, que llamaban á esta comida Tays-fríxoles, esto es, plato de Reyes.

Parece indudable que estos salvages han sido antropófagos, imitando en esta bárbara costumbre á los habitantes de la Nueva Zelanda y de otras Islas del mar del Sur. Da mucho lugar á creerlo, tanto el saber que lleváron á vender á las embarcaciones del Capitan Cook una calavera y la armazon de una mano con alguna carne pegada; al Paquebot S. Cárlos, del mando de Elisa, la mano cocida de un niño, y otros miembros preparados del mismo modo á algunas otras embarcaciones; como tambien que al tratar con ellos de este asunto, no niegan que haya exîstido en algunos de sus Xefes esta detestable práctica. Así el Príncipe Hau-itl aseguraba que no todos habian comido la carne humana, ni en todo tiempo, sino solamente los guerreros mas animosos quando se preparaban para salir á campaña.

Refiere el Capitan Ingles Meares que al subir á su embarcacion Macuina recibió un golpe en una pierna; y mientras venia el Cirujano á curarle, chupaba la sangre que salia de la herida: que habiéndole desaprobado aquella accion, le dixo Macuina relamiéndose: "buena, buena"; y que confesó que comia carne humana, y se deleytaba en regalarse con ella.

Caliquen y Hanapa declaráron al mismo Capitan Meares la aversion que tenian á este alimento; pero confesáron al mismo tiempo exîstia entre ellos la costumbre de comer carne humana : añadiendo que Macuina mataba todas las lunas un esclavo para satisfacer su bárbaro apetito. Hiciéron la relacion siguiente del modo en que se practicaba esta sangrienta ceremonia. Agosto.

El número de los esclavos de Macuina es muy considerable no solamente en Nutka, sino tambien en otras varias partes de aquel territorio. Quando llegaba el dia fatal destinado á la celebracion de la humana víctima, se hacia concurrir un cierto número de estos esclavos á la casa del Xefe Soberano, y al que tocaba la suerte habia de servir de manjar en el inmediato convite. Los Xefes inferiores, convidados á participar del banquete, eran los Ministros que hacian las ceremonias que debian precederle. Estas consistian en entonar cánticos marciales, danzar al rededor del fuego, y fomentar sus llamas derramando aceyte sobre ellas. Luego vendaban los ojos á Macuina; y este, usando de su acostumbrada destreza, debia coger á un esclavo. La actividad del Xefe en perseguir á aquellos miserables, y la diligencia de estos para escapar del fiero golpe, formaba la parte mas interesante de tan horrorosa escena. Pero rara vez era obra de mucho tiempo : al que tenia la desgracia de caer en las manos de su destructor, se le daba inmediatamente la muerte, y su cuerpo, dividido en trozos, se repartia á los convidados mientras que los que habian logrado evadirse de tan inminente riesgo mostraban con voces y otras expresiones su alegría.

Desde que se fundó nuestro establecimiento de Nutka no ha habido exemplar de que se repitan sacrificios tan inhumanos, bien sea por la abomina-

Agosto. cion con que los Europeos han mirado una costumbre tan atroz, y el empeño con que se han opuesto á ella, ó bien porque debiendo elegirse las víctimas de entre los prisioneros de guerra, ha sido un obstáculo la paz que constantemente han gozado los Nutkeños desde 1789.

CAPITULO XVIII.

Continuacion de las noticias adquiridas relativamente á los usos y costumbres de los habitantes de Nutka.— Artes en que se emplean los naturales de ambos sexôs.— Gobierno, religion, ritos funerales, y otras prácticas que parece se refieren á la creencia de estos pueblos.

Una nacion pescadora no puede vincular sus propiedades sino en las playas y mares que inmediatamente las bañan, y así los habitantes de este archipiélago disputan con las armas la facultad de pescar en los distritos que respectivamente les pertenecen, y creen que violan el derecho público quando navegan con aquel fin por los agenos. Como del mar sacan su principal subsistencia, habitan constantemente sus orillas, y mudan de domicilio á proporcion que el pescado se retira de unas partes y pasa á otras. Desde Cabo Frondoso empiezan las rancherías errantes de Macuina, separadas unas de otras dos ó tres millas. En unas está el gobierno á cargo de un hermano suyo, y en otras al de sus mugeres. Quando se aproxîma el invierno van trayendo las rancherías á sitios mas abrigados. Las de Cabo Frondoso á las inmediaciones de la Punta de Macuina, las que estan situadas en esta á Marvinas, las de aquí á Copti, y todas últimamente á Tasis, en donde pasan los rigurosos meses de Diciembre y

Enero. Reunidos finalmente la mayor parte de estos aduares dispersos, se sustentan sus habitantes con las provisiones de pescado seco que han ido reservando en los meses anteriores. Los Mischîmis pasan las noches cantando y baylando al rededor de las hogueras, abandonándose á todos los excesos de la liviandad; y sus Tayses reciben en el mismo Tasis las visitas de sus amigos y aliados los Nuchîmases, y de otras naciones vecinas que pasan á cumplimentarles. Agosto.

El pequeño número de habitantes de Yucuatl y la sencillez de su género de vida no da lugar á que haya entre ellos gran número de artesanos, ni permite que sean muy variadas las ocupaciones de la industria ni los oficios. Los hombres trabajan en el de carpintería, en la pesca y en la caza, y las mugeres se dedican principalmente á hilar y texer; pero todos aprenden con empeño de sobresalir en su arte ú ocupacion particular quanto se sabe en el pais tocante á estos diversos exercicios. En la construccion de Canoas es en lo que manifiestan mucho su ingenio estos naturales, pues sin instrumentos á propósito las hacen de proporcion tan exâcta, que son ligeras y firmes por extremo, y de figura muy graciosa. Hombres y mugeres las manejan muy bien en la mar; siendo diestros en el uso de los remos, los quales les sirven tambien para el gobierno, por carecer todas ellas de timon. Por distante que se vea una Canoa, y por uniforme que parezca á lo lejos el trage de ambos sexôs, se puede conocer sin embargo si son hombres ó mugeres los que bogan en ella; pues los canaletes de que se valen estas son obtusos por la punta, y los de los hombres tan agudos, que se valen de ellos para herir á sus enemigos en los combates navales.

La pesca es un ramo de industria á que la necesidad les ha obligado á aplicarse, así como al

Agosto. conocimiento de las estaciones en que abunda cada género de peces, y el método que debe emplearse para cogerlos. Usaban antiguamente anzuelos de madera y concha trabajados con bastante arte; pero al presente solo se sirven de los de hierro. Sus redes son cortas, y útiles únicamente para la pesca de pececitos muy pequeños. La de sardina, al paso que es la mas abundante, ofrece tambien mayor diversion: para hacerla se juntan muchas Canoas, y cercan desde la boca del Puerto todos los parages por donde pudiera escaparse el pescado. Vibran largos varejones debaxo del agua, con el fin de espantarle; y estrechando la distancia sucesivamente las Canoas, forman un cerco, que va siendo cada vez mas pequeño, hasta que consiguen acorralar el pescado en alguna ensenada de corta extension, de donde lo sacan con grande prontitud, valiéndose de redes, cestillos, peynes, y otros medios. Concluida la faena, el Tays distribuye la pesca con equidad y buen órden á las rancherías.

Aun es mas ingenioso el modo de coger la ballena. Una pequeñita piragua, que apenas tiene quince pies de quilla y dos y medio de manga, gobernada por tres ó quatro hombres, es la embarcacion que sale á aprisionar el animal mas enorme de quantos produce la naturaleza. Arrojan con ímpetu sobre la ballena un agudo harpon, unido á un asta larga y bastante pesada, para que se clave aquel profundamente. Una cuerda atada por uno de sus extremos al harpon, y por el otro á una vexiga que flóta sobre las aguas y sirve de boya, muestra el camino por donde huye el animal herido el poco tiempo que conserva la vida. La destreza y valor necesarios para no malograr el tiro y arrostrar los peligros de esta pesca son circunstancias que acreditan mucho á los que saben practicarla. Quat-

laza-pé, hermano de Macuina, se jactaba de estar amaestrado en este arte, porque á la verdad es la pesca que los naturales solemnizan mas, y la de que sacan mayores ventajas. El mismo Xefe va á presenciar su distribucion; y hecha esta, da un espléndido banquete á los concurrentes de todas las rancherías., y los trata con singular agasajo.. Agosto.

La pesca de las nútrias es molesta, y requiere mucha agilidad y destreza en los que la han de executar. Por lo regular salen de concierto dos Canoas, con dos hombres cada una, provistos de arcos y flechas, y de un pequeño harpon, al qual va atada una cuerda del largo suficiente, que sirve para tirar del animal luego que está herido, y traerle á bordo. A veces lo sorprehenden durmiendo sobre el agua; y si tienen la fortuna de tirarle de cerca antes que despierte, al meterlo á bordo se empeña una fuerte lucha entre los cazadores y la presa, cuyos dientes son harto temibles. Pero el modo mas comun de coger las nútrias es persiguiéndolas desde que se las ve á proporcionada distancia. La propiedad de estos animales, que no pueden estar mucho tiempo debaxo del agua, les obliga de quando en quando á manifestarse, y dan á conocer á sus perseguidores el camino que siguen. Quando llegan á estar á tiro les arrojan flechas y harpones; pero con su ligereza suelen burlar la atencion y anhelo de sus enemigos. No sucede así quando van cargados con sus hijos; macho y hembra los defienden entonces con el mayor esfuerzo, despedazan las flechas y el harpon con los dientes, y algunas veces atacan la Canoa; mas al fin son presa de sus perseguidores, y mueren cubriendo y resguardando á sus pequeñuelos..

Las artes sedentarias de hilar y texer hacen la ocupacion principal de las Nutkeñas. No tienen estas

Agosto. otras ruecas que sus muslos y dedos para unir las hebras del cipres y el pelo de nútria, con que forman un torzal grueso, que despues adelgazan y alargan, devanándolo en una varita de cerca de un pie de largo. Los telares de que se valen son muy sencillos: cuelgan el urdimbre de una caña puesta horizontalmente á la altura de quatro pies y medio del suelo; y moviendo los dedos con celeridad, variedad y tino extraordinario, suplen la falta de los instrumentos, que de otro modo serian indispensables y precisos para este trabajo.

El gobierno de estos naturales puede llamarse Patriarcal; pues el Xefe de la nacion hace á un mismo tiempo los oficios de padre de familia, de Rey y de sumo Sacerdote. Los vasallos reciben el sustento de la mano del Monarca ó del Xefe que le representa en las rancherías distantes de la Corte, y creen que deben este beneficio á la intercesion de su Soberano con el Ser Supremo. No hay en Nutka gerarquía intermedia entre Príncipes y esclavos: esta última condicion es la de todos aquellos que no son hermanos ó parientes muy inmediatos del Tays. Sus individuos son conocidos por el nombre de Mischîmis, siendo el de los primeros Tays-Kalati, que quiere decir hermanos del Xefe. Pero se templan los efectos de esta superioridad y absoluto dominio por medio de la persuasion en que está el Tays de que la eficacia de sus oraciones no sería bastante por sí sola para sostenerle en su soberanía, y darle medios de sustentar á sus súbditos, si ellos no empleasen tambien sus brazos en los trabajos de la pesca y de la caza, y en otros igualmente necesarios.

La creencia y religion de estos habitantes tiene mucha parte de singular; pues reconociendo la exîstencia de un Dios criador y conservador de todas

las cosas, creen en la de otro ser maligno, autor de las guerras, de las enfermedades y de la muerte. Abominan y detestan este odioso orígen de sus calamidades, al paso que veneran y ensalzan al Dios bueno que los crió. En su obsequio ayuna muchos dias el Tays, y guarda inviolable castidad y pureza todo el tiempo que la luna no está llena. Canta himnos acompañado de su familia, celebrando los beneficios de Quautz (así llaman al Criador), y en accion de gracias por ellos arroja á las llamas grasa de ballena, y esparce plumas por el viento. 1792. Agosto.

Dicen los Nutkeños haberse hecho la propagacion de la especie humana de esta manera. Crió Dios una muger, á la qual dexó sola en las lóbregas florestas de Yucuatl, donde vivian tambien los ciervos sin astas, los perros sin colas, y los ánsares sin alas. Lloraba aquella dia y noche su soledad sin encontrar alivio á su triste situacion, hasta que condolido Quautz de sus lágrimas, se le apareció sobre las aguas en una piragua de cobre muy resplandeciente, en que con remos del mismo metal venian bogando muchos jóvenes gallardos. Atónita la Isleña con este espectáculo, quedó como absorta al pie de un árbol; pero uno de los bogadores le advirtió que era el Todopoderoso el que habia tenido la bondad de visitar aquellas playas, y proveerla de la compañía por cuya falta suspiraba. A estas voces redoblaba su llanto la melancólica solitaria; y habiéndosele humedecido las narices, lanzó de ellas un humor sobre la arena. Mandóle entonces Quautz que reconociese lo que habia arrojado, y ella vió con asombro el cuerpecito de un niño que acababa de formarse. Le recogió por órden de Quautz en una concha proporcionada á su tamaño, quedando advertida de irle pasando á otras mayores conforme fuera creciendo. Concluida esta obra volvió

S

Agosto. á embarcarse el Criador, haciendo participantes de su liberalidad aun á los brutos; pues desde el mismo momento vió el ciervo crecer sobre su frente las astas, nació cola al perro, y comenzó á moverla de un lado á otro, y las aves se eleváron por el ayre para ensayar por la primera vez el beneficio de las alas que acababan de recibir. El recien nacido fue creciendo poco á poco, y pasando sucesivamente de unas cunas á otras hasta que comenzó á andar. Dexó de ser niño, y la primera prueba que dió de su juventud fue haber fecundado á su señora: cuyo primogénito es el tronco de donde proceden los Tayses, y de los demas hermanos viene el baxo pueblo.

No se sabe que decir de un Matlox, habitante de la serranía, á quien todos tienen un terror imponderable. Figuran que es su cuerpo monstruoso, poblado todo de cerdas negras; la cabeza semejante á la humana; pero los colmillos mas grandes, agudos y fuertes que los del oso: larguísimos los brazos, y los dedos de pies y manos armados de largas y encorvadas uñas. Sus alaridos derriban por tierra al que los escucha, y hace mil pedazos al desdichado sobre quien descarga alguna manotada.

Creen los Nutkeños que el alma es incorpórea, y que despues de la muerte tiene que pasar á otra vida; mas con esta diferencia, que las almas de los Tayses y Principes mas allegados á ellos van á unirse con las de sus ascendientes en la residencia de Quautz, y las de los plebeyos ó Mischîmis á otro lugar llamado Pin-pula, cuyo Príncipe es Izmitz. Los primeros son autores de los rayos y las lluvias, siendo aquellos testimonios de su indignacion, y estas de su beneficencia. Quando á qualquiera Tays sobreviene alguna calamidad las lluvias son las lágrimas que vierten desde el cielo sus compasivos an-

tepasados, y los rayos las armas que disparan para castigar á los malhechores. Los Tayses entregados á la lascivia, los glotones, los negligentes en ofrecer sacrificios, los perezosos ó descuidados en la oracion tienen al fin de su vida la miserable suerte de un plebeyo. Agosto.

La diferencia que hacen entre esta y la de los Príncipes influye en la distincion que se advierte en sus ritos sepulcrales. Los cadáveres de los Tayses y demas Príncipes son conducidos con grande pompa y continuos llantos de los Mischîmis hasta las faldas del Conuma, montaña muy elevada: los ponen en cuclillas muy envueltos en exquisitas pieles de nútria dentro de un arca de madera, la qual suspenden de las ramas de un árbol. Asisten á esta ceremonia algunos de sus amigos de las naciones aliadas como los Nuchîmases; y se ensangrienta el duelo con las incisiones que se hacen en varias partes del cuerpo, pero mas comunmente en el pecho. Todos los dias pasan á reconocer el cadáver quatro ó seis de los que fuéron sus domésticos, los quales tienen la obligacion de cantar al rededor del árbol varios himnos fúnebres, que dicen escucha todavia el alma, la qual no abandona las inmediaciones del cuerpo que animó hasta estar este enteramente destruido. Los Mischîmis son sepultados en la tierra para estar mas próximos á la morada que les pertenece en la mansion Pin-pula. En este destino no sufren pena alguna, si no se reputa por tal la de verse para siempre separados de sus antiguos dueños, é incapaces de elevarse jamas á la dichosa altura en que ellos viven. Los Tayses no creen injusta esta retribucion, que mas parece afecta á la ciega casualidad del nacimiento que al mérito personal de los individuos; porque consideran que pudiendo los plebeyos disfrutar en todos tiempos los deleytes de la

Agosto. sensualidad, no estando sujetos á la penosa observancia del ayuno, ni al afan en que empeñan la oracion y las obras meritorias, todo lo qual obliga gravemente á los Xefes, no son dignos de un galardon que los asemeje de algun modo á la Divinidad. La muerte de un Tays se llora quatro meses, y las demostraciones de sentimiento se reducen á cortarse el cabello las mugeres hasta quatro ó seis dedos mas abaxo de la oreja. La creencia de que el Monarca que actualmente gobierna ha de llegar con el tiempo á ser uno de los bienaventurados, con poder bastante para trastornar á su arbitrio toda la armonia de los elementos, obliga á los súbditos á tenerle la veneracion correspondiente á una persona sagrada. Ni por chanza es permitido poner las manos en el Soberano: citarémos en prueba de ello que habiendo uno de nuestros Oficiales arrojado por chanza á Macuina algunas piedrecillas, valido de la mucha confianza que tenia con este Xefe, llegó un anciano venerable, y deteniéndole la mano, le dixo: "Con un Tays no se juega de ese modo."

La dignidad de Tays es hereditaria de padres á hijos, y pasa regularmente á estos luego que estan en edad de gobernar, si los padres por ancianidad ú otras causas no pueden seguir mandando. Tres Tayses principales habia en Nutka á nuestra estada en 1792, siendo el superior de todos por muchos títulos Macuina, cuyo padre murió en 1778 en una guerra contra los Thahumases, nacion que ignoramos en qué parte reside; pues la etimología indica solamente que está de la otra banda del mar, sin expresar el rumbo ni la distancia. Su hijo y sucesor vengó esta muerte pasando en persona á las rancherías enemigas, donde hizo una horrorosa carnicería. Quicomasia y Tlupananulg son los otros dos Xefes, cuyos padres viven sin haberse reservado en la re-

nuncia mas que la dignidad del Sacerdocio; ya sea porque no la creen enagenable, ó ya porque con la edad crece en ellos el amor á la religion. Es muy freqüente en estos Tayses la conversacion vanidosa de las circunstancias que á su parecer los ennoblecen sobre los otros. Quicomasia decia que era mas que Macuina por ser Tays Nuchîmas y Tays de Nutka. Los hermanos del Tays forman el segundo órden de la nobleza; mas esta llega á perderse al cabo de dos ó tres generaciones, no participando de ella los parientes que pasan del tercer grado, los quales precipitadamente caen en la clase de Mischîmis ó plebeyos. Las mugeres siguen la condicion de los padres y maridos. Agosto.

La poligamia está establecida entre los Tayses y Príncipes Kalati. Parece tienen por una señal de grandeza el comprar y mantener varias mugeres: aunque nos dixo en cierta ocasion uno de los Príncipes que tres eran las permitidas como número necesario para no comunicar con la que estuviese en cinta. Su adquisicion es muy costosa á los Tayses, que no pueden recibirlas de mano de sus padres sino á expensas de muchas planchas de cobre, pieles de nútria, conchas, telas de cipres, y Canoas de pesca; de modo que el que tiene cinco ó seis hijas de un parecer regular, cuenta con otros tantos medios de ser sumamente rico. Los Mischîmis estan casi siempre imposibilitados de hacer estos gastos; pues no siendo dueños del fruto de su trabajo sino en una parte muy pequeña, jamas pueden juntar el dote; y así muchos de ellos mueren sin casarse. Los que logran mejor suerte se contentan con una sola muger; que reciben de mano de sus Príncipes en premio de sus servicios.

Las ceremonias nupciales de los Nutkeños se reducen á una funcion que dan los amigos de las fa-

Agosto. milias de los contrayentes. Las mugeres son fecundas, sin diferencia especial en esta parte con las de Europa. No sabemos si se auxîlian de algun modo con el arte en sus partos; pero ciertamente carecen de los molestos achaques á que estan expuestas nuestras matronas; pues en el momento que paren se lanzan al mar, y nadan largo tiempo con mucho denuedo. Lo raro es que luego que nace la criatura, si el padre es un Tays, tiene que encerrarse en su cabaña, sin ver el sol ni las olas del mar, rezeloso de ofender gravemente á Quautz, y que este en castigo de su culpa dexe sin vida al padre y al hijo. Quando el infante tiene un mes cumplido se juntan todos los nobles, y se le impone el primer nombre, cuya composicion alegórica forma el mismo padre ú otra persona entendida. La nueva denominacion se celebra con banquetes y otras demostraciones de alegría, en las quales regala el Tays pieles de nútria, cobre y quantas alhajas puede á los nobles que han venido á darle la enhorabuena. Los nombres se mudan segun van variando las edades, y cada novedad en esta materia se solemniza con mayor luxô y magnificencia que la primera. El jóven Tays, que en nuestra primera estada en Nutka en 1792 se llamaba Quicsioconuc, se llamó Tlupaniapa en su niñez, Nanajamitz en su pubertad, Gugumetazautlz en la juventud, y últimamente Quicomasia; habiendo disfrutado de los privilegios de la edad varonil desde que entró en posesion de la dignidad de Tays. Su postrer nombre quiere decir *Príncipe excesivamente liberal.* El de su padre Anapé significa *Tays que sobresale entre los otros como un pino grande entre los pequeños*: el de Macuina *Tays del sol.*

Luego que aparecen en las mugeres las primeras señales de la pubertad hay con este motivo

grandes festejos, y se las muda tambien el nombre; siendo este mismo dia el de su proclamacion si por ventura son hijas del Xefe principal de todos los Tayses. Los Oficiales de nuestro establecimiento estuviéron á dar la enhorabuena á Macuina por la instalacion de su hija Istocoti-Clemoc, que antes de este período se llamaba Apenás. Es digna de referirse la pompa con que se solemnizó esta funcion: en uno de los ángulos de la casa, que estaba situada á las faldas de las frondosas montañas de Copti, eleváron un tablado sostenido por quatro gruesas columnas, pintadas de blanco, amarillo, encarnado, azul y negro, con varios figurones de mal diseño, y dos bustos en las esquinas con los brazos abiertos y las manos extendidas como para significar la munificencia del Monarca. En lo interior de la casa sobre unas esteras nuevas habia un reclinatorio, donde se hallaba la jóven Princesa vestida de las telas mas finas del cipres, y ataviada con innumerables adornos. Luego que llegó la hora señalada tomó Macuina á su hija por la mano, y la conduxo á un balcon, poniéndose él á su derecha, y á su izquierda Quatlaza-pé. El numeroso concurso de naturales que ocupaba el atrio y playa quedó en el mas profundo silencio. Entonces dirigiendo el Xefe la voz á todos, dixo: „Ya mi hija Apenás no es niña sino muger; de aquí adelante será conocida con el nombre de Istocoti-Clemoc, esto es, *la gran Taysa de Yucuatl.*" A lo que respondiéron todos con grandes voces: *Huacas, Huacas, Macuina*: *Huacas, Istocoti-Clemoc*: expresion que equivale á nuestros vivas; siendo de advertir que el mayor elogio de aquellas gentes se toma siempre de la amistad, significada por la palabra Huacas. Empezáron luego á cantar y baylar los Tayses y demas nobles, y cada uno recibia alguna alhaja de importancia, que á nombre

Agosto.

Agosto. de Macuiña y de la Princesa arrojaba desde el tablado Quat-laza-pé.

Uno de los juegos de esta celebridad fue la lucha, sirviendo de arena el atrio que se habia allanado para este fin. Una concha era el premio que se proponia al vencedor, y se presentaban sobre la marcha veinte ó treinta atletas, desnudos, á disputarse el honor de la victoria. Lanzaba sobre ellos Quat-laza-pé desde lo alto un pequeño cilindro de madera, que á porfia querian recibir en sus manos los competidores, y que unos á otros se arrebataban, empleando todas sus fuerzas para apoderarse de él y conservarle, hasta que el mas esforzado ó astuto conseguia el triunfo. Los Marineros Españoles tuviéron parte en este combate, y el premio que lográron fue siempre superior al de los naturales; pues á estos no se les daba mas que conchas, y á aquellos excelentes pieles de nútria. Macuina nos agradeció mucho el haber asistido á aquel festejo, y concluido mandó que baxase del tablado Istocoti-Clemoc; y acercándola á uno de los telares que habia en el mejor sitio de la casa: »Ya eres muger, hija mia, le dixo, ya no debes ocuparte mas que de las obligaciones de tu sexô." Esta jóven, dócil y obediente á los preceptos de su padre, apartándose enteramente de las distracciones de la niñez, empezó á hilar y texer. Anteriormente iba todos los dias á visitarnos, cantaba, baylaba y paseaba alegremente; pero despues á todos sorprehendió la gravedad con que se manejaba, sin contestar á los saludos sino con una ligera inclinacion de cabeza, ni poder sonreirse y hablar sino á hurtadillas una ú otra palabra. El Comandante del establecimiento disfrutaba la amistad de Macuina en el grado mas eminente: sin embargo, no bastáron sus ruegos para obligar á aquel Xefe á traer su hija á comer siquiera un dia

con los Oficiales; y siempre que se le hablaba sobre el particular, respondia que ya su hija era muger, y no podia salir de casa. 1792. Agosto.

El Tays no puede hacer uso de sus mugeres sin ver enteramente iluminado el disco de la luna; y aun entonces tiene la obligacion de abstenerse del matrimonio si las calamidades públicas exîgen el ayuno y la oracion. En semejantes ocasiones pasa acompañado de dos ó tres de sus domésticos al sitio destinado para la oracion, se tiende boca arriba con los brazos sobre el pecho, y persevera muchas horas en esta postura. Al cabo se pone en pie, y á gritos implora la piedad divina, dirigiendo freqüentemente sus súplicas á los difuntos Tayses, cuyo orígen testifica que no desmiente, y cuya benevolencia desea siempre conservar, para obtener la felicidad por medio de su proteccion. De este modo suele mantenerse dos ó tres dias, sin tomar mas alimento cada veinte y quatro horas que algunas yerbas y corta cantidad de agua. Otras veces hace la oracion dentro de su propia casa para conjurar las tempestades, que impiden á los Mischîmis la pesca y demas trabajos. Encerrado entonces en el caxon ó nicho de que ya se habló, golpea reciamente las tablas, y con voz esforzada entona sus preces. Una que pudo entenderse decia en substancia: "Dadnos, Señor, un buen tiempo, concedednos la vida: no nos hagas perecer, vuelve á nosotros tus ojos: aparta de la tierra las tempestades, y de sus habitantes las enfermedades: interrumpe la freqüencia de las lluvias: déxanos ver los dias claros y los cielos serenos." Queda despues el Tays en el mas profundo silencio, las mugeres se acercan á su tabernáculo, le llaman repetidas veces por su nombre, y le ofrecen que comer: mas él sordo á sus importunidades, si por ventura llega á desplegar los labios es solo para orar con

Agosto. nuevo fervor, arrebatado cada vez mas y mas del ímpetu de su devoto entusiasmo.

No se pudo averiguar qué motivo ó qué orígen tenga un bárbaro sacrificio cuya execucion está reservada al Príncipe mas valeroso. Consiste en ir este acompañado de dos Mischîmis hasta la orilla de un profundo lago, á cuyas orillas dexa la capa al cuidado de sus asistentes; y tomando en ambas manos dos pedazos de la corteza mas áspera del pino, se precipita cabeza abaxo desde una roca. Sacando despues de un pequeño rato el rostro de entre las aguas, se frota fuertemente los dos carrillos, la frente y barba con las referidas cortezas: vuelve á zambullir y á repetir la misma ceremonia cruel todas las veces que tiene por conveniente, perdiendo mientras la sangre que copiosamente brota de las partes ofendidas. Los espectadores le lisonjean con reiterados aplausos en tanto que dura aquella penitencia. Quat-laza-pé la practicó á vista nuestra, y las aclamaciones con que aplaudian los naturales su religiosa intrepidez eran repitiendo sin cesar los Mischîmis: *Huaichacus Quat-laza-pé*, es decir, *es insigne hombre Quat-laza-pé.*

CAPITULO XIX.

Continuacion de las noticias antecedentes.— Administracion civil y criminal de los Nutkeños.— Males de que son deudores á los Europeos.— Idioma de estos naturales, su sistema de numeracion, y de computar el tiempo &c.

Pocos conocimientos pudiéron adquirirse de la administracion civil y criminal de estos Isleños; pero parece que la primera es puramente económica, y la segunda por lo comun arbitraria: siendo de ob-

servar que los nobles gozan de tanta consideracion en Nutka, que ni aun de palabra se atreven los Tayses á reprehenderlos. Como los vicios crecen con las necesidades, y estas con el luxô de las naciones, son pocos los de estos salvages comparados con los nuestros. No se ve en Nutka la invasion de la hacienda agena, porque los objetos de primera necesidad son muy reducidos y comunes á todos; y á mas de ser estos naturales muy comedidos y parcos, pueden tomar indistintamente de la casa del Tays con toda franqueza quanto necesiten. El trato con los Europeos les ha hecho conocer varias cosas que les hubiera estado mejor ignorar siempre, conservando la simplicidad primitiva de sus costumbres. El cobre, á cuyo metal dan la misma estimacion que nosotros al oro, ha comenzado á introducir en Nutka los males que son hijos de la codicia; sin embargo de haber establecido Macuina que se castigue el robo con pena de muerte. Van sintiendo ya los terribles estragos del mal venéreo que les amenaza con la infausta suerte de los habitantes de la antigua California, cuya raza ha quedado casi extinguida á efectos de aquella dolencia. Y como no pasa de dos mil el número de individuos en que hoy consiste la poblacion de Nutka, puede rezelarse que dentro de pocos años desaparezca la mayor parte, y pierda su exîstencia política la tribu que describimos. Agosto.

El idioma de estos naturales es tal vez el mas áspero y duro de los conocidos. Abundan mucho en él las consonantes, y las terminaciones en *tl* y *tz*, constando el intermedio y el principio de los vocablos de aspiraciones muy fuertes. En el vocabulario que insertamos al fin de esta relacion estan escritas las palabras del lenguage Nutkes con total arreglo á nuestra ortografia, y segun nos pareció las pronunciaban aquellos Isleños.

Agosto. El sistema de numeracion que siguen es por decenas. Todos los números desde uno hasta diez tienen su nombre particular. Veinte se expresa por dos veces diez, treinta por tres veces diez, y así sucesivamente. Como raras veces les ocurre contar cantidades numéricas muy crecidas, quando se ven en esta precision repiten cinco, seis, siete y mas veces la palabra *ayó*, que quiere decir diez. La unidad de medidas es la extension de la mano abierta, ó su largo tomado entre los extremos de los dedos pulgar y meñique; y tambien cuentan fracciones de esta medida principal evaluándolas por el grueso de uno ó mas dedos.

Como la eloqüencia se ha tenido siempre por hija de las pasiones vivas, y estas son capaces de acalorar la imaginacion hasta en los mismos salvages, no se extrañará el que afirmemos que se encuentran hombres eloqüentes entre los de Nutka; en confirmacion de lo qual transcribirémos un discurso pronunciado por Macuina para satisfacer al Comandante de nuestro establecimiento D. Juan de la Bodega y Quadra sobre cierto crímen que injustamente achacaban á aquel Tays.

Se encontró en lo interior del bosque el cadáver de un pagecito traspasado todo de puñaladas, desnudo y sin carne alguna en las pantorrillas: cerca de él estaba un pañuelo y una navaja inglesa ensangrentada. Discurriéron muchos que los Indios de Macuina habian hecho este asesinato inducidos tal vez por su mismo Xefe, con el fin de aprovecharse de la ropa y carnes del desventurado rapaz. Corrió la voz por todos los buques extrangeros que se hallaban en el mismo fondeadero, y sus respectivos Capitanes prometiéron unirse con nosotros para vengar esta atrocidad. El Bostones Ingrahan arrestó en efecto al dia siguiente á dos criados de Macuina,

llamados *Fríjoles* y *Agustin*, dió parte, y pidió tropa para trasladarlos al cepo de nuestro Bergantin de guerra el Activo. Espantados con semejante aparato se lanzáron al agua, donde, sin embargo de su destreza en el nadar, se viéron alcanzados por nuestra Lancha, en la qual fuéron conducidos con los brazos atados á la presencia de D. Juan de la Bodega y Quadra: este estaba bien satisfecho de que se hallaban inocentes por no haber faltado ni un instante de nuestra casa la noche que matáron al pagecito, y por tanto los dexó ir libres, encargándoles que en su nombre suplicasen á Macuina inquiriese quién habia sido el agresor. Agosto.

Vino á los dos dias este Príncipe, y se explicó con el Comandante casi en estos términos. „Fríjoles y Agustin me han informado que Ingrahan los detuvo en su buque para entregarlos á los Mischîmis de España, que traian fusiles para matarlos en caso que quisiesen huir de los lazos con que intentaban atarlos para ponerles los pies en el cepo que tienes en tu embarcacion; pero que tú, sabiendo que era falso el homicidio que se les imputaba, les mandastes desatar, y dexastes ir libres para Tasis; y que tus mismos Mischîmis al salir los mios les dixéron que yo habia aconsejado esta maldad. Creo que tú no te persuadas á ello, y reflexîones que Macuina tiene mil obligaciones para ser tu amigo. Tú me has regalado cobre; por tí tuve muchas conchas que distribuir en el festejo de la instalacion de *Apenás*; tuyo es el paño, abalorios, cota de malla, instrumentos de hierro, cristales y otras muchas cosas de que estoy provisto: nuestra confianza recíproca ha llegado al punto de dormir ambos solos en una misma recámara, sitio en que hallándote sin armas ni gente que te defendiera pudiera yo haberte quitado la vida, si un amigo fuese capaz de una trai-

Agosto. cion. Se piensa baxamente de mí y de mi dignidad siempre que se imagina que queriendo yo romper la amistad mandaria asesinar un muchacho menos apto para defenderse que si fuera una muger. ¿Presumes que un Xefe como yo no empezara las hostilidades matando á los otros Xefes, y oponiendo las fuerzas de mis súbditos contra las de tus Mischîmis? Tú serias el primero cuya vida corriese el mayor peligro si fuéramos enemigos: bien sabes que Wicananish tiene muchos fusiles, pólvora y balas: que no tiene pocos el Capitan Haná; y que tanto estos como los Nuchîmases son mis parientes y aliados, todos los quales unidos componemos un número incomparablemente mayor que el de los Españoles, Ingleses y Americanos juntos, para no tener miedo de entrar en un combate. ¿No han estado varias veces solos tanto en mi casa como en la de Quicomasia y Nanaquius tus hermanos (así llamaba á los Oficiales Españoles) bien vestidos, con reloxes y otras alhajas curiosas? ¿Qué mal han recibido? ¿Quién de los mios les ha insultado siquiera? ¿Tú mismo no has ido con poco acompañamiento, y solo has encontrado que la multitud de mis súbditos te rodeaba con el fin de hacerte las mas vivas demostraciones de amistad? ¿Cómo pues permites que hablen los tuyos tan indignamente de mí, y que Ingrahan asegure que Fríjoles y Agustin han dado la muerte á este muchacho? Hazles saber á todos que Macuina es tu verdadero amigo, y tan lejos está de hacer daño á los Españoles, que se halla pronto á vengar el que acaban de recibir, segun conjeturo, de mano de los pérfidos de *Iticoac*. Ya conoces las fuerzas é intrepidez de mi hermano Quat-laza-pé y de mi pariente Natzapé: si me prestas tu Lancha con quatro ó seis pedreros, los mandaré á ambos con los mas valerosos de mis Mischîmis á destruir á esos

bandidos, y limpiar la Costa de enfrente. Tú puedes embarcar los que gustes de los tuyos, para que ellos y los mios, igualmente que nuestros enemigos, conozcan que Macuina es lo mismo que Quadra, y Quadra lo mismo que Macuina." Agosto.

Todos son generalmente aficionados á cantar: las voces naturales hacen toda la armonía, unidas en octava, y acompañadas en lugar de baxo del ruido que los cantores hacen á compas sobre unas tablas con el primer cuerpo sólido que encuentran, y unos cascabeles de madera, cúyo sonido es semejante al de los ayacastles de los Mexicanos. Uno de ellos es el que constantemente da el tono, y siguen los otros esforzando desigualmente la voz, casi del mismo modo que se acostumbra en el cantollano de nuestros Templos. Uno de los músicos dexa de quando en quando el canto, y da gritos desaforados, refiriendo como en compendio el asunto de la funcion. Estos cánticos por lo general son himnos para celebrar la beneficencia de Quautz, la liberalidad de los amigos y la buena correspondencia de los aliados.

Pero no pueden dexar estos naturales de manifestar que la civilizacion aun no ha hecho sensibles sus corazones á los dulces acentos de la música, ni los ha dispuesto á prestar su atencion á sus ingeniosas y agradables variaciones. Pierden el gusto á ella quando por suave no llega á avivar su imaginacion, y mover sus pasiones; quando no es ruidosa, y no tiene toda aquella fortaleza correspondiente á la rusticidad de sus costumbres. El Xefe Quicomasia, oyendo tocar algunos de nuestros instrumentos, aseguró que no le agradaban cosa mayor, por parecerle semejantes al canto de los páxaros, que recrea el oido sin tocar el corazon. Otro Príncipe, Nanaquius, afeaba nuestros trinados y toda música en que sobresalia la suave languidez de los bemoles, diciendo que

Agosto. el que trinaba parecia que tiritaba de frio, y el otro cantaba con ayre de soñoliento.

Sin embargo de que los Xefes no se sirven de la poesía y de la música sino para alabar á su Dios, y celebrar las acciones señaladas de sus heroes, en los plebeyos se notan muy profanadas. Una noche nos diéron un espectáculo que excedia seguramente á la indecencia de los de los antiguos Griegos y Romanos, y tenemos noticia que en este género de recreos pasan todas las noches del invierno en Tasis, siendo muchas veces espectadores de representaciones tan disolutas los mismos Tayses, que escrupulizan mezclar sus voces en las canciones obscenas; pero no tienen reparo en oirlas.

Los bayles son muy raros y sin plan ni órden alguno. En el bayle marcial se presentan armados con arcos, flechas y fusiles: la música entonces es mas briosa, los semblantes y todos los ademanes no indican mas que fiereza: se disfrazan alguna vez con las pieles y cabezas de osos y ciervos, con máscaras de madera, que representan en un enorme tamaño las figuras de algunas aves aquáticas, cuyos movimientos procuran imitar, así como los del cazador que las acecha. La caida del oso en una red, su muerte, ó la del ciervo atravesado el corazon con una flecha se representan tan al natural y tan al compas de la música, que no dexan de excitar admiracion. La decencia obliga á pasar en silencio los bayles obscenos de los Mischîmis, especialmente el del impotente á causa de la edad, y el del pobre que no ha podido casarse. Las mugeres baylan desayradísimamente; rara vez se prestan á esta diversion, y jamas delante de personas con quienes no tengan adquirida antes mucha familiaridad.

La cronología de los Nutkeños está llena de obscuridad. La venida de Quautz en la Piragua de

cobre es el primer tiempo desde el qual comienzan á contar sus años; pero como tanto el número de meses como el de dias intercalares se computan con diversidad, no se puede hacer una comparacion exâcta con nuestros siglos. A esto agrega mucha dificultad el modo indefinido con que expresan una larga serie de dias y meses. Las personas mas cultas dividen el año en catorce meses, y cada uno de estos en veinte dias, agregando luego algunos dias intercalares al fin de cada mes. El de Julio, que ellos llaman *Satz-tzi-mitl*, y es el primero de su año, á mas de sus veinte dias ordinarios tiene tantos intercalares quantos dura la abundancia de lenguados, atunes, bacalaos, róbalos &c. El mes que sigue, y coge parte de nuestro Agosto, se llama *Tza-quetl-chigl*, y apenas tiene intercalares. *Inic-coat-tzi-mitl* es el destinado al corte de la madera; y como esta corta se hace incendiando por abaxo el tronco del pino, entra en la composicion del nombre la palabra *inic*, que significa fuego. En los meses de *Estz-tzutl*, *Ma-me-tzu* y *Car-la-tic* escasea mucho el pescado, y duran los tres juntos todo el tiempo de la escasez que antecede al invierno, cuyo rigor se experimenta en *Aju-mitls*, *Bat-tzo*, y *U-ya-ca-milks*. Estos meses rematan cerca de la medianía de nuestro Febrero, que es el tiempo en que comienza *Aya-ca-milks*, célebre por la gran pesca que hacen de la sardina. La abundancia de ánsares y gabiotas recomienda á *Ou-cu-migl*: el siguiente *Ca-yu-milks* es el que se solemniza con las mayores funciones: en él se pesca la ballena, y se hace el acopio de su grasa para todo el año. En *Ca-huetz-mitl* y *Atz-etz-tzi-milt* estan en su sazon, y se cogen las frutas, raices y tallos; y el último de estos meses termina, con poca diferencia, en el solsticio vernal.

1792.
Agosto.

Agosto. Del gobierno de los Tayses se forman tambien una especie de fastos á que arreglan los naturales sus fechas; pero como la duracion de estos se calcula con arreglo al método y medidas ordinarias del tiempo, subsisten siempre las mismas dudas, y se hallan mil dificultades para poder tomar alguna idea de la época de la poblacion de Nutka, que no se podrá conseguir sin poseer sus idiomas, y conocer perfectamente sus usos y costumbres.

Si despues de todo lo dicho acerca de los naturales de Nutka, segun el trato que hemos tenido con ellos y demas noticias adquiridas, hemos de juzgar de sus talentos y carácter, debemos decir que se encuentran muchos de un entendimiento claro, imaginacion viva, docilidad, inclinacion á hacer bien, probidad y agradecimiento. La facilidad de imponerse en lo que queriamos explicarles, de imitar con acierto nuestras operaciones, de darse á entender con el lenguage de accion quando les faltaban las palabras castellanas, y la invencion de varias obras les acredita de hábiles. Lo alegre de sus semblantes quando concurrian con nosotros, el agrado con que nos trataban quando ibamos á sus casas, y la prontitud con que executaban lo que les mandabamos ó pediamos que hiciesen muestran su docilidad. Observó Macuina que el Comandante Elisa estaba escaso de víveres para su mesa y para sus tripulaciones, é inmediatamente mandó á sus Mischîmis le llevasen pescado todos los dias sin recibir retribucion alguna; y advirtiendo tambien que estaba acostumbrado al uso de la carne, de que carecia por entonces, le enviaba casi todas las semanas un venado. Quando conoció que estaba mas pobre aquel Oficial era quando con mas freqüencia le visitaba. El Comandante Quadra, despues de su residencia de todo un verano en Nutka, asegura en su diario que jamas tuvo que sen-

tir por parte de los naturales: alaba la confianza con que dormian en su casa, y Macuina aun en su misma alcoba, sin que jamas se hubiese echado en ella de menos cosa alguna. Quando les cogia la noche en el establecimiento, y tenian que ir á dormir á sus rancherías, pedian con gran franqueza algunos faroles para alumbrarse, y los volvian á la mañana siguiente; pero lo que manifiesta mas que conocen la justicia y se arreglan á sus preceptos es la exâctitud con que cumplen todos sus tratos. En ocasion de haber pedido el Príncipe Natzapé á varios individuos del Paquebot S. Cárlos algunas planchas de cobre y otros efectos prestados para llevarlos á los Nuchîmases, y adquirir pieles, tuvo la desgracia de que zozobrase su Canoa, perdió á su muger, á quien amaba tiernamente, sus bienes, y los que llevaba agenos. Parece que en circunstancias tan lastimosas podria haberse excusado de pagar á sus acreedores; pero siguiendo sus ideas de rectitud, tomó sobre sí aquel Príncipe todo el peso de su adversa suerte, y trabajó sin descansar hasta satisfacer completamente quanto debia. Agosto.

La alegría con que abrazáron á Valdes, Salamanca y Vernaci quando entráron con las Goletas en Nutka, recordando el trato que habian tenido con ellos el año anterior á bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida, y la eficacia con que adquirian noticias de los Comandantes de estas acreditan que son sensibles á la amistad y al agradecimiento, sin que debamos sospechar que el interes sea el móvil único de las señales que lo indican. Era singular el afecto que profesaban al Capitan de Voluntarios D. Pedro Alberní, aun despues de haberse retirado del establecimiento para no volver á él. Dice Mosiño que al despedirse de ellos para volverse á S. Blas, el Príncipe Nanaquius le suplicó diese á Alberni

Agosto. en su nombre muchísimos abrazos, y le asegurase que le amaba tiernamente.

CAPITULO XX.

Salen las Goletas de Nutka, el viento las separa de tierra, y no pueden acercarse á ella hasta estar por 47° de latitud.— Reconocen la entrada de Eceta, y siguen la descripcion de la Costa hasta llegar á los puntos reconocidos ya por las Corbetas Descubierta y Atrevida.— Avistan el Cabo Mendocino, y fondeán en Monterey.— Advertencias para tomar este Puerto, y noticia de la naturaleza y fertilidad del terreno inmediato.— Idea sucinta del estado de esta Colonia en 1792.

El tiempo favorable ya entablado, nuestros deseos de exâminar la Costa desde la entrada de Fuca hasta Monterey y S. Blas nos hiciéron proceder con la mayor actividad en el apresto de los buques y demas cosas
31 de que dependia la continuacion del viage. El 31 se descubriéron los fondos de ambos buques, que se halláron sin lesion, y quedamos prontos para verificar la salida en la inmediata noche aprovechando el terral. A las doce dimos la vela con viento fresquito del N. estando el cielo despejado; pero á poco abonanzó, y al amanecer no habiamos aun montado la Punta de Arrecifes.

Las favorables apariencias del tiempo se perdiéron con el dia, y al poner del sol quedábamos á la vista de la Costa de Nutka por 49° 13′ de latitud. En la noche se entabló el viento fresco por el E., obligándonos á tomar la bordada del S. que nos separaba de la Costa: nuestro ánimo era correrla toda y situarla hasta Monterey; pero la mar y el viento contrario nos alejáron tanto, que á medio dia del 4

estábamos por 48° 20′ de latitud y quarenta leguas Setiembre.
de la tierra. Nos pusimos de la vuelta de ella, y la 4
atracamos por latitud de 47°, recalando á la boca de un Puerto de poca agua en su entrada, reconocido por el Capitan Gray Americano: no le exâminamos por sobrevenir la noche, y pasamos esta en bordos para no propasarnos de la entrada de Eceta.

Amanecimos sobre una Costa baxa, de la que salia un Cabo al S. O., que conjeturamos ser el de S. Roque, septentrional de la entrada, vista por el Teniente de Navío D. Bruno Eceta, Comandante de la Fragata Santiago, en 17 de Agosto de 1775, y á que llamó de la Asuncion. Era conveniente exâminarla, pues varios navegantes dudaban su exîstencia; y el Capitan Wancouwer, que habia visitado esta Costa muy de cerca, decia que no podia haber boca alguna considerable en toda ella desde los 45° hasta el Canal de Fuca. Nos dirigimos al Cabo S. Roque, estando por fondo de trece brazas, y hallamos mucho menos á proporcion que nos acercábamos; de suerte que quando pasamos inmediatos al Cabo, sondamos en tres brazas arena. Luego que le doblamos vimos una ensenada y una boca en su fondo de tres millas de ancho: lo turbio de las aguas, su hervidero y poca profundidad no hubiera dexado duda de que nos hallábamos sobre la barra de un rio. Pero concurrió tambien á cerciorarnos de ello la conformidad que hallamos en la configuracion de la tierra que teniamos á la vista con la de un plano del reconocimiento hecho por el activo navegante Americano Mr. Gray del rio que llamó de la Columbia, nombre de la Fragata que montaba. Seguimos por fondo de tres á cinco brazas, y luego que nos separamos algo del Cabo de S. Roque hácia el S., nos aseguramos de

Setiembre. que la que teníamos á la vista era la misma entrada de Eceta; porque el Cabo se manifestaba como si fuera Isla, y esta era una de las señales que dió de la boca expresada D. Bruno Eceta su descubridor. Siendo muy baxa la tierra de la parte interior de la Ensenada entre los Cabos S. Roque y Frondoso, no extrañamos que vista esta entrada á larga distancia, hubiese parecido de grande consideracion. Eceta la consideró por latitud de 46° 9'; y habiendo nosotros observado la del Cabo Frondoso casi en su paralelo, hallamos 46° 14' para dicho punto. Su longitud al E. de Nutka la señaló de 2° 30' 30" nuestro relox marino.

Desvanecidas las dudas que habia ofrecido este descubrimiento, y atendida la debilidad y malas propiedades de nuestras embarcaciones, no debiamos detenernos sobre la Costa mas tiempo que el preciso para situar sus principales puntos. Sin embargo, la seguimos muy de cerca, y conseguimos trazar en nuestra carta la parte comprehendida entre los paralelos de 46° 8' y 46° 35' de latitud. Vimos el Cabo Maltiempo (1), y al Sur de él un abra, adonde nos dirigimos, y llegando á dos cumplidos de Goleta de la reventazon de la mar por siete brazas arena, notamos que la canal era muy estrecha é impracticable. En estas circunstancias sobrevino tan mal tiempo y viento tan recio, que tuvimos que alejarnos de la Costa sin poder dar vista á otro punto de ella sino á Cabo Mendocino el 20, y el 23 fondeamos en Monterey.

Con gran satisfaccion desembarcamos en las fértiles tierras de este establecimiento principal de Californias, y aun con mayor alegría lo verificáron nues-

(2) Fue llamado así por el célebre Capitan Cook en memoria del temporal que sufrió en sus inmediaciones.

tras tripulaciones, que cansadas de los continuos trabajos, de la estrechez y consiguiente incomodidad de los buques, aunque con la mejor salud, miráron este asilo con el gusto que puede inferirse. Ya consideraban terminados los riesgos que podian rezelarse en las altas latitudes, y desmentidos los tristes anuncios que se habian hecho en S. Blas y Acapulco de la campaña de las Goletas, porque realmente no eran embarcaciones proporcionadas para tal empresa. Octubre.

El tiempo de nuestra mansion en Monterey lo empleamos en formar la carta de los reconocimientos hechos desde la salida de Nutka hasta la vuelta á aquel Puerto. La falta de proporcion de los buques no habia permitido trazar sobre el papel las operaciones de cada dia completamente, y nos habiamos limitado á reunir apuntes de ellas con la mayor claridad para combinarlos, y extenderlos quando hubiese comodidad y tiempo para ello. Ninguno podia ser mejor, y así le aprovechamos de modo que el 20 de Octubre habiamos ya calculado y extendido la parte mas importante de nuestras observaciones. 20

La Rada de Monterey situada en 36° 35′ 45″ de latitud y 115° 47′ 30″ de longitud occidental de Cádiz, segun las exâctas observaciones que en compañía de otros Oficiales de nuestra Marina practicamos á bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida en 1791, ofrece una agradable arribada tanto á los buques que de Filipinas navegan á S. Blas y Acapulco, como á los que despues de haber corrido la Costa NO. de América se retiran á aquel Departamento. Pero la espesa neblina que casi siempre cubre la Costa causa cuidados al navegante que se acerca á ella para tomar este fondeadero. El mejor modo de maniobrar para conseguirlo es situarse á una milla de la Punta de Año Nuevo, y navegar despues á dar

Octubre. vista á la de Pinos, pasando á una legua de ella, y dirigiéndose al fondo de la Ensenada, donde se dexará caer el ancla en catorce brazas. Si despues de reconocida la Punta de Año Nuevo se cubriese la Costa de Neblina, se navegará con poca vela en demanda del Puerto, sondando de tiempo en tiempo para asegurarse de que se va en buena derrota; y estando á distancia de oir los cañones del Fuerte, se disparan algunos á bordo, á que contesta con los suyos aquella fortaleza, lo qual da bastante conocimiento del rumbo y distancia á que demora. Servirá tambien de gobierno que en los dias de plenilunio y novilunio sucede la plea mar á la una y media, y sube el agua ocho pies.

Los cercanías del Puerto son de tierras alomadas y de campiñas llanas y fértiles. El suelo presenta una tierra negra y pingüe de uno ó dos pies de espesor sobre arcilla arenosa y cenicienta, excepto en las inmediaciones del mar, cuyas orillas se componen por la mayor parte de bancos movibles de arena. En Monterey no se carece de agua como en otros parages de la California, y se ven bosques, arboledas, abundantes pastos y crecido número de plantas medicinales. Corresponde muy bien la tierra á las siembras de trigo, maiz, legumbres y hortalizas. Las frutas no se logran en toda su sazon en la Mision de S. Cárlos; pero en la de Santa Clara, distante veinte y siete leguas, son tan abundantes como sabrosas. Las freqüentes neblinas, incómodas á los que por mar buscan el Puerto, son propicias á sus habitantes, pues sin causar perjuicio á la salud templan los ardores del sol en el verano, humedecen la tierra, y la fertilizan en términos que causan agradable ilusion, presentando el mes de Agosto una apariencia de primavera en vez del árido aspecto del estío.

Se encuentran en aquellas inmediaciones muchos osos del tamaño de los que se crian en Europa, ciervos, venados, liebres, ardillas, y especialmente conejos, que se crian con tal abundancia, que á veces se cogen con la mano; y entre las aves las mas comunes son los patos, tórtolas, ánsares, perdices, gorriones y codornices de graciosa figura, á que los naturalistas han llamado *Tetrao de Californias.* 1792. Octubre.

Las playas, aunque no son las mas ricas por la variedad de conchas y caracoles, lo son en quanto á la hermosura y valor de las que producen con abundancia, y llaman los naturalistas *Aliotis Myde.* Las mayores apenas caben en el arco formado tocándose los dedos índices y pulgares de las dos manos; y estan vestidas por dentro de una tela gruesa de nácar, empañado á veces de un celage azul vivísimo, que las hace muy vistosas. No sabemos compitan con estas playas en la ventaja de poseer tan preciosa produccion sino las de la Nueva Zelanda.

Tambien concurren á las Costas y aun al fondeadero gran cantidad de ballenas; pero el naturalista D. Francisco Mosiño y una persona muy práctica en la pesca de estos animales (1) aseguran que son de la especie menos grasosa, y que del cerebro de cada una apenas pueden sacarse dos onzas de esperma. Asimismo se cogen varios peces y grandes cantidades de sardina quando viene por temporadas á visitar aquellas orillas.

Han probado muy bien en esta tierra tanto el ganado mayor como el menor transportados de las Costas de la Nueva España, y se han propagado

(1) El Capitan Ingles Mateo Watherhead, que se habia empleado en la pesca de la ballena, y despues mandando una Fragata de la Compañía, se perdió á la salida de Othaeti en un baxo desconocido, que situó en latitud de 22° S. y longitud 138° 30′ O. de Londres.

Octubre. considerablemente, como puede verse en el estado de las Misiones de la Nueva California en los años de 90 y 91 que damos al fin de este capítulo.

La casa del Presidio, que está cerca del mar en la parte S. E. del Puerto, se reduce á un espacio quadrado, cercado de una pared baxa, dentro del qual estan las habitaciones de los empleados. Monterey es el principal Presidio de la Nueva California, y por tanto reside en él el Comandante militar de todos, que comunmente es un Teniente Coronel. Tiene cerca de sí al Teniente y Alférez de la Compañía, de sesenta y tres hombres de á caballo, que sirve para guarnecer este puesto. Los mas estan casados, y disfrutan las habitaciones separadas, aunque pequeñas, que para cada una de estas familias proporciona el edificio. La falta de Colonos de otra especie ha obligado á que esta tropa se emplee en quantas artes y exercicios son necesarios para su prosperidad á un pueblo civilizado. Un corto número de estos soldados basta para ahuyentar tropas enteras de Indios quando vienen á invadir las Misiones, ó quando se determina castigarlos por haber cometido alguna traicion ú otro grave daño; y qualquiera de ellos admite sin repugnancia la comision de llevar á otros Presidios los avisos que se ofrecen, atravesando montes y valles poblados de gente enemiga.

Pero estos beneméritos Militares, no menos que útiles Colonos, viven con el desconsuelo de que quando debilitadas sus fuerzas no pueden soportar las fatigas de su destino, no se les permite radicarse allí para vivir aplicados á las ocupaciones de la labranza. Esta prohibicion de que no levanten casas ni labren tierras en las inmediaciones del Presidio parece opuesta directamente á todos los fines de utilidad, seguridad y prosperidad de aquel establecimien-

to, y contraria á lo que tal vez debiera dictar una bien entendida política. Octubre.

Si se permitiese á los Soldados del Presidio el que aun mientras sirven pudiesen ir empleando sus ahorros y los ratos de ocio en formar una hacienda y fomentar la cria de ganado, ya para comodidad y ventaja de sus familias, y ya para proporcionarse un asilo contra la indigencia que les amenaza por término de su suerte quando una desgracia ó la vejez los inutiliza para el servicio: si esto se permitiese es muy probable que dentro de pocos años llegaria á plantearse una Colonia floreciente, utilísima para sus moradores, y de mucho auxîlio para los navegantes Españoles. Y ¡con quánto esmero y diligencia se afanarian estos buenos Soldados en el adelantamiento de sus cortas propiedades, fruto de sus sudores y única esperanza de sus familias!

Cerca de las orillas del mar y como á dos leguas del Presidio se halla la Mision de S. Cárlos, la qual se fundó en el año de 1770; y está administrada por tres Misioneros del Colegio de S. Fernando de Méxîco, siendo el uno Presidente de todas las Misiones de la Nueva California. Estos Religiosos han merecido la estimacion y aprecio de quantos como nosotros han tenido ocasion de tratarles, y de conocer la austeridad de sus costumbres, y la diligencia y caritativo esmero con que se dedican á proporcionar toda clase de alivios á los naturales. Con la suavidad de su trato, con halagos y regalos consiguen atraerlos, y los vencen á que vivan en sociedad, y se instruyan en la agricultura y en las artes mecánicas mas necesarias á la vida humana. Con mucha satisfaccion nuestra vimos á estos hijos de la naturaleza educados con singular zelo y amor por aquellos Religiosos, á quienes deben una suerte tan feliz, si se compara con la de sus compañeros que

Octubre. viven errantes, y carecen de las luces de la religion, y de todos los demas conocimientos y auxîlios que ofrece á los hombres la union en sociedad.

Los Indios que acuden á esta Mision, ya sean de las tribus Runsienes ó Eslenes que son las principales, ó de las de los Ismuracanes ó Aspaniaques, tienen talla mediana, color obscuro, y parecen los mas estúpidos, así como los mas feos y asquerosos de los naturales de esta América. Pero aunque confesemos ser muy comun entre ellos la estupidez, no queremos decir por eso que sean totalmente ineptos para las obras que piden reflexîon y juicio. Su estupidez mas parece un entorpecimiento de las potencias por falta de accion y por pereza característica, que limitacion absoluta de sus facultades intelectuales; y así quando se las pone en movimiento, y se les dan ideas, no dexan de discernir y de aprender lo que se les enseña. Ellos cultivan el campo, cuidan los ganados, fabrican los edificios, y hacen herramientas y toda clase de obras ordinarias de carpintería.

El método que tienen para cazar los venados es sumamente ingenioso: conservan con mucho esmero los cueros de algunas cabezas de estos animales con sus llaves y parte de los pescuezos, y los llenan de yerba seca, procurando mantengan la figura primitiva que tenian. Al ir á cazar se encaxan en la cabeza estas corozas; y situados en parage conveniente, se ponen á andar en tres pies, valiéndose para ello del apoyo de la mano izquierda. Con la derecha tienen preparados el arco y la flecha, y luego que ven á aquellos animales y conocen su sexô, imitan los movimientos propios del sexô contrario con tan perfecta semejanza, que atrayendo al incauto animal hasta estar á tiro, le disparan la flecha con particular acierto.

Tampoco la pereza llega á punto que para ace-

lerar el trabajo que les está encomendado no les sirva de estímulo la esperanza de algunos regalos, ó el deseo de comer bien varios dias, y conseguir algun vestuario para cubrirse. Quando en el Presidio se necèsitan cantidades considerables de material para los edificios, se hace saber á las tribus salvages inmediatas, que si algunos Indios quieren ir á ocuparse en estas faenas, se les regalará una manta, y se les dará diariamente la carne y maiz cocido que necesiten. Muchos admiten esta propuesta, y se ofrecen á tomar partido: se escogen los mas á propósito; y volviendo el dia determinado, se presentan al Gobernador, le entregan sus arcos y flechas, reciben sus mantas, y pasan al trabajo. Octubre.

A la parte N. E. de la Hospedería ó Casa de Mision están las habitaciones de los Indios, situadas sobre una vistosa colina, reducidas á un cercadillo de piedras ó adobes cubierto con ramage ó paja. Deseando nosotros saber por qué no se les dirigia á estos Indios, y se les suministraban medios para que mejorasen sus casas de suerte que fuesen de verdadero abrigo contra las inclemencias del tiempo, nos dixo el Presidente de las Misiones, que lejos de desearlo así los naturales, preferian el vivir á campo raso.

Hasta ahora se ha acostumbrado en las Misiones obligarles á que trabajen en comunidad sin distincion de propiedades; tanto por haber parecido este sistema mas conforme á la hermandad y union que debe reynar en una sociedad reducida, como porque se habia experimentado que aquellos á quienes se asignaba alguna porcion de terreno, cuidaban poquísimo de su cultivo, y lo abandonaban luego enteramente. Este sistema mereceria alguna reflexîon, y podria ser tal vez muy conveniente para los progresos del establecimiento excitar en los Indios el

Octubre. interes de la propiedad de las tierras y el derecho de sucesion, á fin de que así fuese mayor su estímulo al trabajo é industria.

Los que concurren á la Mision de S. Cárlos guardan una costumbre rara : hacen una zanja circular en la tierra, y la cubren despues con una especie de campana, dexando para la entrada en aquel aposento una puerta muy estrecha figurando un horno. Echan en un lado de él alguna leña, que encienden á su tiempo. Quando los hombres se retiran del trabajo se dirigen á aquel calentador, que ya se halla preparado con el fuego conveniente, y van entrando segun el número que cabe, divirtiéndose entre tanto los que necesitan esperar con varios juegos. Sufren los que estan dentro aquel calor violento que hay en la estufa hasta que sudan mucho; entonces salen, y seguidamente se bañan en el rio, tendiéndose despues, y dando varias vueltas en la arena. No hemos podido saber si esta operacion se practica como preservativo de la salud, ó como un medio que proporcionando descanso sirve para recuperar las fuerzas perdidas por el excesivo trabajo.

Pareciéndonos que puede interesar la curiosidad del público colocamos aquí un estado de las Misiones de la Nueva California. El que aprecie en algo el bien de sus semejantes no dexará seguramente de leerlo con complacencia, ni de alabar y hacer la justicia que es debida á tan útiles establecimientos. Este solo testimonio es un argumento de hecho el mas convincente y el mas poderoso para vindicar la conducta de los Españoles de las necias acusaciones con que pretenden denigrarla los extrangeros, unas veces por chiste, otras por costumbre, y las mas por ignorancia.

CAPITULO XXI.

Continuacion de las noticias que adquirimos en Monterey. — Género de vida, usos y costumbres de las naciones Eslen y Runsien que habitan la Nueva California.

Por las noticias que han podido adquirir nuestros Misioneros acerca de las costumbres de las dos naciones Eslen y Runsien que ocupan toda la California septentrional, parece que aquella es la mas numerosa, y que los individuos de ambas viven errantes y dispersos; con alguna corta dependencia de ciertos Xefes principales, que por su mayor valor y destreza para la guerra se han grangeado la subordinacion y obediencia de los demas.

Andan hombres y mugeres desnudos (1) pastando por los campos como los brutos, ó recogiendo semillas para el invierno, y ocupándose tambien en la caza y pesca. Aun aquellos de estos naturales que estan ya reducidos, y hacen parte de la Mision de S. Cárlos, suelen conservar sus antiguas inclinaciones y costumbres; y entre otras se observa que en los ratos desocupados se mantienen tendidos horas enteras boca abaxo con sumo placer.

Sus guerras son de corto empeño y duracion, y

(1) Estan los Californios tan acostumbrados á vivir desnudos, que dice el Redactor de la Historia escrita por el P. Venegas, tom. 1 pág. 87, que era para ellos el ver uno de sus paisanos vestido un espectáculo de tanta risa, como puede serlo entre nosotros el ver vestido un mono. El pudor era tan desconocido entre los varones, que tenian por afrenta y deshonra en los principios que les obligasen á estar vestidos. Tenian en esta parte tan poca aprehension, que, como dice el P. Juan María Salvatierra, se admiraban quando los Religiosos les mandaban cubrirse, no alcanzando á encontrar en sí mismos la indecencia de su desnudez.

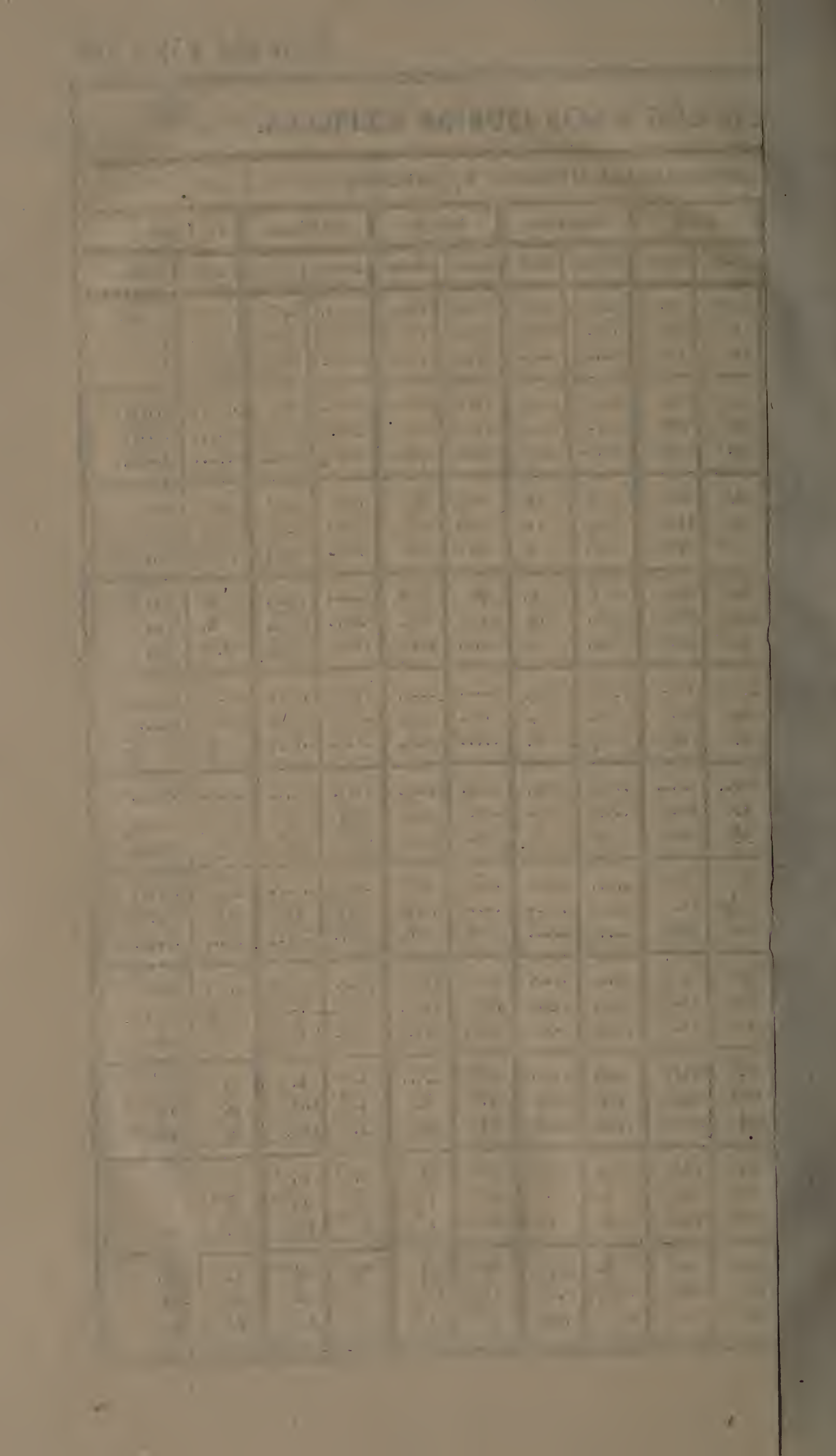
Octubre. sus treguas igualmente poco seguras y estables. La memoria de antiguos resentimientos ó quizá un nuevo capricho son bastante causa para volver á las hostilidades. Copiarémos aquí lo que hablando de los Californios de mas al Sur dice el Redactor de la obra del P. Venegas (1), para que se vea la semejanza de carácter entre unos y otros.

„ Los movimientos de su voluntad van á proporcion de la escasez de luces en su entendimiento; y todas sus pasiones tienen cortísima esfera. Su ambicion es ninguna, y lo mas que apetecen es ser tenidos no tanto por valientes como por forzudos. Es muy corta ó ninguna en ellos la idea del objeto de la ambicion, que es la honra, ó bien se tome esta por estimacion, crédito, fama ó buen nombre, ó bien por distintivo de superioridad, nacida de dignidades y empleos. Ni de uno ni de otro saben, y así ó no hay ó está desenclavado y sin uso en ellos este muelle poderoso, que de tantas obras buenas y malas es móvil en el mundo. Lo mas que en ellos se encuentra es alguna sensibilidad á la rivalidad y emulacion: pícanse de ver alabados ó premiados á sus compañeros, y solo esto les pone en algun movimiento, y hace sacudir la pereza que tienen entrañada. Tampoco anida en sus corazones la carcoma de la avaricia que á tantos otros empodrece y estraga. Sus deseos se extienden solamente á lograr el alimento de hoy sin mucha fatiga, y no se afanan por asegurarlo para mañana: sus ansias por muebles no pasan de aquellas miserables alhajuelas de que se sirven para algun adorno, para la pesca, la caza y la guerra. Finalmente, su codicia de raices, y posesiones es como de quienes ni tenian casa ni hogar, ni género alguno de labranza de los campos, ni di-

(1) Noticia de la California tom. 1 pág. 76.

ESTADO DE LAS MISIONES DE LA NUEVA CALIFORNIA EN LOS AÑOS QUE SE EXPRESA.

MISIONES.	AÑOS.	INDIOS HABITANTES.				GANADOS.		RAZON QUE GUARDAN LAS SIEMBRAS Y COSECHAS.															
		Bautismos.	Casamientos.	Fallecidos.	Existentes.	Mayor.	Menor.	Trigo.		Cebada.		Maiz.		Frijol.		Garbanzo.		Lenteja.		Chicharo.		Haba.	
								Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.	Siembra.	Cosecha.
San Diego.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	43.	367.	13.	70.	.....	.....	1 1/3.	0.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1790.	1452.	.....	.....	933.	1306.	1583.	34.	203.	12 1/2.	900.	1 1/2.	50.	5.	6.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1791.	1511.	350.	557.	883.	2603.	2155.	60.	3021.	16.	1437.	9.	52.	2.	50.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
San Juan de Capistrano.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	37.	80.	.....	.....	6.	900.	3.	130.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1790.	1059.	.....	.....	765.	2328.	4700.	57.	1020.	.....	.....	6.	1030.	2.	27.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1791.	1096.	270.	335.	766.	2490.	6301.	80.	1586.	2.	52.	10.	1854.	3.	136.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
San Gabriel Arcángel.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	80.	1500.	.....	.....	11.	1000.	6.	201.	1/4.	18.	1.	5.	.....	.....	.....	.....
	1790.	1953.	.....	.....	1078.	3800.	4980.	160.	2375.	.....	.....	13.	1600.	6.	110.	1/3.	12.	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1791.	2191.	442.	926.	1204.	4523.	6476.	178.	3700.	.....	.....	16.	1680.	7.	246.	8.	4.	1/2.	2.	.....	.....	.....	.....
San Buenaventura.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	3.	31.	1/4.	5.	2.	511.	4.	33.	1/4.	7.	1/8.	6.	.....	.....	6.	5.
	1790.	534.	.....	.....	419.	771.	965.	22.	155.	18.	719.	9.	1000.	18.	167.	.....	10.	.....	.....	.....	.....	2.	9.
	1791.	642.	111.	151.	462.	996.	1224.	44.	259.	.....	.....	9 1/3.	1600.	6.	90.	10.	0.	.....	.....	.....	.....	2.	3.
Santa Bárbara.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1790.	593.	.....	.....	407.	208.	286.	60.	725.	6.	100.	1 1/7.	50.	5.	60.	1.	3.	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1791.	749.	171.	168.	499.	348.	540.	65.	1500.	8.	340.	2 1/2.	262.	6.	118.	1/2.	1.	.....	.....	.....	.....	4.	1/2.
Purísima Concepcion.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1790.	301.	.....	.....	278.	169.	464.	25.	530.	1/2.	16.	3.	521.	4.	70.	.....	.....	.....	.....	1/25.	2.	.....	.....
	1791.	488.	97.	51.	434.	232.	614.	76.	800.	.....	.....	3.	653.	3 1/2.	131.	3.	0.	.....	.....	2 1/2.	2.	.....	.....
San Luis Obispo.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	30.	500.	.....	.....	1/3.	3.		.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1790.	924.	.....	.....	599.	3456.	3387.	100.	1200.	.....	.....	2.	75.	1/25.	1.	.....	.....	.....	.....	1/25.	1.	1.	2.
	1791.	1057.	238.	348.	682.	5073.	4728.	86.	1078.	.....	.....	2 1/2.	123.	2.	33 1/2.	.....	.....	1.	6.	.....	.....	.....	.....
San Antonio de Padua.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	44.	1000.	.....	.....	4.	464.	4.	0.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....
	1790.	1771.	.....	.....	1092.	2000.	1660.	110.	690.	6.	27.	7.	108.	3.	25.	.....	.....	.....	.....	1.	6.	1/4.	2.
	1791.	1844.	265.	761.	1083.	2400.	1353.	90.	952.	5.	72.	3.	151.	2.	21.	.....	.....	.....	.....	10.	6.	2.	2.
San Cárlos.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	24.	89.	33.	350.	5 1/2.	160.	5.	85.	.....	.....	.....	.....	2.	2.	2.	1.
	1790.	1550.	.....	.....	712.	1082.	900.	69.	692.	62 1/2.	675.	11.	820.	10.	145.	.....	.....	1.	7.	4.	101.	3.	13.
	1791.	1693.	432.	845.	770.	1193.	1146.	71.	221.	52.	536.	11.	150.	13 1/2.	211.	.....	.....	1 1/2.	9.	4.	110.	3.	40.
Santa Clara.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	22.	200.	.....	.....	6.	260.	6.	18.	1.	9.	1.	4 1/2.	1.	9.	1.	4.
	1790.	1972.	.....	.....	940.	3080.	800.	32.	1030.	.....	.....	8 1/2.	600.	7.	60.	2.	3.	1.	5.	1.	9.	1.	1/3.
	1791.	2006.	245.	987.	957.	3000.	828.	64.	1400.	.....	.....	10.	900.	6 1/2.	74.	2.	14.	3.	4.	1.	13.	1.	00.
San Francisco.	1785.	.....	.....	.....	.....	.....	.....	18.	175.	17.	458.	1.	55.	2.	6.	1/4.	.....	1/4.	1 1/4.	1/4.	4 1/4.	1.	18.
	1790.	904.	.....	.....	525.	1800.	1700.	42 1/2.	538.	38.	439.	6 1/2.	367.	12.	38.	.....	.....	1 1/2.	12.	3.	30.	9.	68.
	1791.	1031.	251.	395.	590.	2000.	2010.	60.	680.	34.	506.	10.	200.	10.	90.	.....	.....	1.	17.	2.	52.	6.	55.



visiones ó particiones de estos, ni conocian otros derechos que el de ser el primero que cogiese los frutos que espontáneamente produce la tierra. 1792. Octubre.

Esta disposicion de ánimo, así como los abandona á una prodigiosa floxedad y languidez con que pasan en perpetua inaccion y ociosidad su vida, y con horror á qualquier trabajo y afan, así tambien los hace fáciles á dexarse arrastrar hácia la primera cosa que les propone su antojo ó la induccion agena, y á mudar tambien sus resoluciones con igual facilidad. Miran con indiferencia los beneficios que se les hacen, y no hay que esperar de ellos aun el solo agradecimiento de la memoria. Conciben aversion y odio, y se enardecen á la venganza con causas ligerísimas; pero con las mismas ó sin ellas se sosiegan despues de tomada, y aun antes de satisfacerla. Basta para esto que tropiecen con quien les resista; porque aunque nada parece ser de aprecio para ellos sino el valor, puede decirse que no hay en ellos rastro de valor verdadero. Su animosidad solo dura mientras no encuentran con otra mayor. Qualquiera cosa basta para acobardarlos, y no hay para ellos cosa indecente desde que empiezan á ceder, y se apodera de sus ánimos el miedo: como por el contrario no tiene límite su orgullo si logran alguna ventaja, ó si el enemigo se intimida y muestra flaqueza....."

Siempre se hostilizan por sorpresa ó traicion; pero son pocos los muertos en cada golpe, pues en cayendo tres ó quatro se retiran los otros, y vuelven á su antigua falsa amistad, á sus casas de confederacion, convites, bayles y juegos. A veces las quejas entre diferentes tribus se deciden por el desafio: fixado el dia y parage, avisan los Xefes á sus subalternos, y estos acuden con el arco, flecha y cuera, embixados con almagre, y adornados con plumas.

Octubre. Síguenlos comunmente sus mugeres é hijos; pero con la precaucion de quedar á cierta distancia del lugar de la batalla, para tener mas fácil la fuga, ó participar de los regocijos de la victoria segun fuesen adversas ó favorables las resultas de la reyerta. Suelen entrar en ella entonando cánticos militares mezclados de extraños alaridos; y acostumbran formarse los campeones en dos líneas muy próxîmas para empezar disparándose flechazos. Como uno de sus principales ardides consiste en intimidar al enemigo, para conseguirlo procura cada partido que oiga el contrario los preparativos de la batalla, y á su vista cometen con el propio fin en las primeras víctimas las crueldades mas horrorosas.

Muy poco conocimiento hemos podido adquirir de las ideas religiosas de los Runsienes y Eslenes, ya sea por su limitacion, ya porque los Misioneros, manifestando acaso disgusto al oir la historia de su creencia, los hayan intimidado y retraido de contarla. Solamente hemos llegado á saber que los primeros creen que el sol es de naturaleza semejante á la de ellos, esto es, que viene á ser un hombre con poder para quitarles la vida, y que los segundos suponen que despues de la muerte se transforman todos en *tecolotes* ó buhos, ave á la qual tienen en singular veneracion (1).

Entre los Runsienes y Eslenes no era permitido á cada hombre tener mas de una muger. Los primeros no castigaban las infidelidades de las suyas en sus personas, sino en la del cómplice del adulterio con palos, heridas ó incisiones, que alguna vez le costaban la vida. Entre los segundos era comun el

(1) Los Edues, que habitan parte de la antigua California, tambien daban un lugar distinguido á los buhos. Véase la Historia de Californias tom. 1 pág. 102.

repudiar á las mugeres; pero solian volverlas á admitir, ó bien las entregaban al nuevo amante, conviniéndose este en indemnizar al primer marido del costo que le causó la adquisicion de la que dexaba de ser su esposa. Octubre.

Este método de comprar las mugeres era comun á entrambas naciones, bien que entre los Runsienes hacia mucho mas solemne el contrato la intervencion de los parientes de los novios, contribuyendo los del varon con su quota, la qual se dividia entre los de la novia al tiempo de entregar á esta.

A las mugeres de una y otra nacion recomienda mucho la ternura que manifiestan en la crianza de sus hijos, á quienes no desamparan ni en los mayores riesgos y trabajos. En general son fecundas y fuertes las Californias, y no es raro verlas parir en el campo, y echar mano al trabajo la parida desde luego que salió de su cuidado (1).

El robo era un delito casi desconocido en ambas naciones. Entre los Runsienes se miraba quasi con indiferencia el homicidio; pero no así entre los Eslenes, los quales castigaban al delinqüente con pena de muerte. No eran iguales, pero sí parecidas las ceremonias fúnebres de una y otra nacion en la muerte de sus Xefes: toda la tribu se juntaba para llorar al rededor del cadáver, cortándose el cabello, y echando las cenizas sobre el rostro. A esta ceremonia, que duraba á veces quatro dias, se seguia el

(1) El Redactor de la Historia de Californias, tom. 1 pág. 94, dice hablando de las costumbres de sus naturales: „Las mugeres recien paridas iban luego al agua á bañarse y á lavar sus criaturas, portándose en lo demas sin resguardo alguno, saliendo al monte por leña, y á buscar alimentos, y trabajando en todo lo demas que el marido habia menester. Este bárbaro entre tanto hacia el papel de fatigado y doliente, retirado en su cueva, ó tendido baxo de un árbol muy resguardado por tres ó quatro dias."

Octubre. amortajarle con alguna ropa y abalorios; y los Runsienes dividian últimamente entre los parientes las pocas cosas que componian la propiedad del difunto. Los Eslenes, al contrario, no solo no repartian cosa alguna, sino que todos sus amigos y súbditos debian contribuir con algunos abalorios que enterraban con el cadáver del fallecido.

La misma diferencia que se advierte en los usos y costumbres de una y otra nacion hay en sus idiomas, como se infiere de la siguiente comparacion con que terminarémos este capítulo.

	Eslen.	*Runsien.*
Uno.	Pek.	Enjalá.
Dos.	U-lhaj.	Ultis.
Tres.	Julep.	Kappes.
Quatro.	Jamajus.	Ultizim.
Cinco.	Pe-majalá.	Hali-izú.
Seis.	Pegualanai.	Hali-shakem.
Siete.	Jula-jualanai.	Kapkamai-shakem.
Ocho.	Julep-jualanai.	Ultumai-shakem.
Nueve.	Jamajus-jualanai.	Pakke.
Diez.	Tomoila.	Tam chajt.
Agua.	Azanax.	Ziy.
Amigo.	Mish-fe.	Kauk.
Arco.	Payunaj.	Laguan.
Cielo.	Imita.	Terraj.
Chico.	Ojusk.	Pishit.
Dia.	Asatzá.	Ishmen.
Flecha.	Lottós.	Teps.
Fuego.	Ma-mamanes.	Hello.
Grande.	Putuki.	Ishac.
Hijo.	Panna.	Enshinsh.
Hija.	Tapanna.	Kaana.
Hombre.	Ejennutek.	Muguyamk.
Hermano.	Mi-itz.	Taan.

Octubre.

	Eslen.	*Runsien.*
Luna.	Tomanis-ashi.	Orpetuei-ishmen.
Luz.	Jetza.	Shorto.
Muger.	Tanutek.	Latriyamank.
Mio.	Nitschá.	Ka.
Madre.	Azia.	Aán.
Noche.	Tomanis.	Orpetuei.
Padre.	A-hay.	Appan.
Tuyo.	Nimetahá.	Mé.

CAPITULO XXII.

Salen las Goletas de Monterey, y por el mal tiempo no pueden reconocer la Costa hasta llegar á las del Canal de Santa Bárbara, cuyas Islas se exâminan. — Entran en el Puerto de S. Diego, siguen corriendo la Costa hasta los 27° 30′ de latitud, y la dexan para reconocer los farallones de los Alixos. — Recalan al Cabo S. Lúcas, y fondean por último en el Puerto de S. Blas, donde ya terminada la campaña, desarman estos buques.

El 22 de Octubre estábamos prontos á dar la vela; pero cargó el viento por el N., y no pudimos conseguirlo: el 25 abonanzó, y á las dos de la madrugada del 26 nos levamos con viento del segundo quadrante, cuya fuerza nos alejó de la Costa, haciendo rumbos del tercero. El 27 con ventolinas del NO. hicimos derrota al Canal de Santa Bárbara; y estando en su proxîmidad, se determinó el 28 que la Goleta Mexicana pasase por el N. y la Sutil por el S. de las Islas que le forman.

El 29 por la mañana avistamos los farallones de Lobos: prolongamos en este dia las Islas de S. Anacleto y S. Miguel, y reconocimos la de Santa Bárbara, corriendo base á su vista, observando y re- 29

Octubre. firiéndole la latitud. El 31 estábamos tanto avante con la punta NO. de la Isla de Santa Catalina, y corriendo bases por su banda de fuera, llegamos á su extremo meridional al fin de la tarde. Se de-
Noviemb. terminó geométricamente la extension de la Isla de S. Andres.

Pasamos la noche en calma, y amanecimos cerca de ella con ventolinas insuficientes para correr bases, por lo que navegamos en demanda del Puerto de S. Diego, habiendo determinado ya las posiciones de todas estas Islas, que son de regular altura, y en la de Santa Catalina hay dos fondeaderos de mediana seguridad. No hicimos observaciones directas para fixar la latitud y longitud de la Isla de S. Nicolas, porque se practicáron el año anterior á bordo de las Corbetas Descubierta y Atrevida.

El mal cariz hacia temer mudanza en el tiempo, que hasta aquí nos habia sido tan favorable. Anochecimos á vista de la Costa, y pasada la noche, que fue tempestuosa, navegamos al amanecer en demanda de la Punta de S. Diego, cuya latitud y longitud queriamos determinar. Pasamos cerca de ella por encima del sargazo que la circunda, y dándole resguardo á la restinga que sale al Sur: luego que doblamos esta avistamos la Corbeta Concepcion que habiamos dexado en Nutka, y se destacó de ella una Canoa con el Alférez de Navío D. Juan Matute para darnos varias noticias que podian sernos convenientes.

Entramos en la Bahía acercándonos á la Costa del O., dando resguardo á los baxos que hay en la del E., que hacen dificil la entrada en el Puerto. Como era nuestro fin estar al medio dia E. O. con la Punta de S. Diego, para observar su latitud, biramos desde cerca del fondeadero, y verificamos la observacion de la altura meridiana del sol con en-

tera confianza. Siguiendo el tiempo muy favorable, Noviemb. continuamos nuestra navegacion para pasar entre los Coronados y la Costa, y levantar el plano del tramo de ella que media entre la Punta de S. Diego y los 32° 10′ de latitud. Nuestras operaciones no se debian dirigir á mas que á situar los puntos principales: para esto, sin perder derrota, corrimos el dia 4 el espacio desde los 31° 35′ hasta los 31° 20′ de latitud: el 5 desde los 30° 30′ hasta los 29° 45′: el 6 la parte del Golfo ó internacion de la Costa desde Punta Canoas á Cabo Santa María; y el 7 pasamos el freu formado por la Isla de la Natividad y la Costa. Finalizó el trabajo en 27° 40′ de latitud en una ensenada de buen tenedero, fondo arena, que quizá es el Puerto á que llamó de S. Bartolome Sebastian Vizcaino.

Hubiéramos seguido costeando hasta Cabo S. Lucas si un punto mas interesante no hubiese fixado nuestra atencion. Las cartas rectificadas por los Oficiales y Pilotos del Departamento de S. Blas ponen en latitud de 25° los farallones llamados los Alixos, y segun otras noticias que comunicó el Comandante de la Fragata S. Andres, que los vió últimamente al recalar á esta Costa viniendo de Filipinas, debian situarse aquellos islotes por 24° 34′ de latitud N. Decididos á su reconocimiento, se dirigió la navegacion de modo que estuvimos en la latitud supuesta de los Alixos, y 20 leguas al O. el 9 por la 9
tarde. Desde este punto corrió la Mexicana el paralelo de 24° 56′; y la Sutil el de 24° 30′: comparados los reloxes nos dimos punto de reunion en 24° 30′ de latitud, y en 108° 30′ de longitud O. de Cádiz. Durante la noche debiamos navegar solo las doce millas que alcanzaba nuestro horizonte al anochecer, cuya distancia cumplida nos mantuvimos sobre bordos lo restante de ella. Pero ¡quál fue nuestra sorpresa al

Noviemb. hallar por la observacion del medio dia siguiente que una considerable diferencia al Sur, de que no habia habido exemplar en las singladuras anteriores, haciéndonos perder la posicion que habiamos elegido, no nos dexaba otro arbitrio que correr al O., y explorar el paralelo de 24° 30′ de latitud! A las dos de la madrugada del dia 13 se reuniéron las Goletas en el punto convenido, y solo pudimos asegurarnos de que los Alixos no estan en la posicion que les daba la Fragata S. Andres, y por conseqüencia que la de los de S. Blas en 25° de latitud es preferible. La Corbeta Concepcion, que dexamos en el Puerto de S. Diego, fue mas afortunada, pues habiéndolos avistado á su regreso á S. Blas, confirman las observaciones de su Comandante que los Islotes dichos se hallan en la primera situacion que se les asignaba.

Reunidas las Goletas hiciéron derrota al Cabo S. Lucas: el viento siguió fresco por el ONO., el tiempo claro, y así al amanecer del 15 se vió la Costa del extremo S. de la Península de Californias. Al medio dia estábamos en meridiano de dicho Cabo, y comparada con su exâcta longitud la que indicaba nuestro relox de Arnold núm. 344, hallamos trece minutos de diferencia, error contraido despues del último arreglo de su marcha en el Puerto de Monterey, y con presencia del qual corregimos proporcionalmente las longitudes determinadas en el intermedio.

Navegamos en demanda de las Islas Marías, cuya latitud y longitud deseábamos establecer, sin embargo de haber hecho observaciones astronómicas á su vista el año anterior nuestros compañeros de las Corbetas Descubierta y Atrevida. El dia 18 se avistó un buque al O., y al medio dia se nos habia reunido: era la Corbeta Concepcion, del mando del Teniente de Navío D. Francisco de Elisa, que nos

hizo el obsequio de comboyarnos, acortando de vela por la mucha ventaja de su andar. Seguimos en conserva aprovechando los vientos bonancibles, que refrescando el 20 por la tarde, proporcionáron se viese al anochecer desde los topes de la Concepcion la mas NO. de dichas Islas. 1792. Noviemb.

Avistadas el 21 observamos la latitud de la parte mas N., y las calmas y corrientes no nos dexáron continuar el trabajo que hubiera sido necesario para levantar con exâctitud su carta. A la una de la noche experimentamos una turbonada que nos puso en bastante riesgo: empezó por el N., y corrió para el O., siendo tanta la fuerza del viento, que aunque á la Mexicana solo le cogió con los bolsos de la mayor, estuvo casi zozobrada. La Sutil se puso en popa á palo seco, corriendo en favor de la mar y el viento. Este y la mucha lluvia apagáron todas las luces, y en tal estado deseábamos con ansia la claridad de los relámpagos, como único medio de ver los rumbos en la aguja, y de maniobrar como convenia para no dar contra las Islas, ni abordarse unos con otros los tres buques de la conserva. Cedió el viento al paso que fuimos alejándonos de tierra; pero las Goletas no volviéron á verse en toda la noche, y esta fue la única ocasion en que se separáron involuntariamente en toda la campaña. Reunidas al amanecer del 22, se hizo rumbo directo al fondeadero de S. Blas, donde anclamos el dia 23; llegando nuestras tripulaciones en perfecta salud y con la mayor alegría por el feliz éxîto de una expedicion sumamente penosa y arriesgada, atendiendo á la clase de las embarcaciones con que la hicimos. Terminado el objeto con que se habian habilitado estos buques, los entregamos al Oficial Comandante del Departamento, y nos preparamos para regresar á Europa por la via de México y Veracruz.

VOCABULARIO

DEL IDIOMA DE LOS HABITANTES DE NUTKA.

A

Abaxo.	Us-té-él.
Abofetear.	Hoj-me-jujtl.
Abrazar.	Ap-qui-xitl.
Abuelo.	Coa-utch.
Aceyte.	Haca-mitz.
Agua.	Cha-ac.
Agua salada.	Tupulthz.
Aguila.	Aguatene.
Agujero.	Cajat-zá.
Ahora.	Tla.
Alas.	Tlabaspaa-to.
Alegre.	Ap-jei.
Aljaba.	Si-hatat.
Alma.	Coatzma.
Almagre.	Cuajamitz.
Almejas.	Clochima.
Almohada.	Achuco-imi-me.
Alto.	Sa-ya-cha.
Amanecer.	Up-cus-ta-a.
Amarillo.	Hitz-tzuc.
Amigo.	Huacas.
Andar.	Yac-tzuc.
Anoche.	Amiathai.
Ansar.	Mamati.
Anzuelo.	Chimene.
Año.	Jachinic-shitle.
Aprender.	Amití-ami-ta.
Aprisionar.	Capehil.
Aquel.	Tlau-tla.
Aquí.	Aco.
Arbol.	Suc-chact.
Arca.	Toco-nec.
Arco.	Mustatu.
Arco Iris.	Muz-ta-ti.
Ardilla.	Chatu-mitz.
Arena.	Múc-cu-metz.
Arenque.	Clutz-mit.
Aretes.	Nima.
Arpon.	Sakijao.
Arriba.	Iltz-pé.
Arrojar.	Huaschitl.
Ayer.	Ameo-i.
Ayre.	Iue.
Azotar.	Chin-caca.
Azul.	Tup-cuc.

B

Ballena.	Ma-ac.
Barba.	Apac-tzútl.
Barba de ballena.	Tsicomis.
Barrena.	Suti-setu.
Bastante.	Aquia-quis.
Baxo.	Anachas.
Beber.	Nec-tzitl.
Beso.	Temexti-xitle.
Biga.	Nipsilc.
Blanco.	Atit-tzutle.
Boca.	Ictla-tzutl.
Bonancible.	Au-pac.
Borracho.	Jutz-jutz.
Borrascoso.	Piseq-chút.
Bostezar.	Ex-ettzitl.
Brazo.	Ca-ya-pta.
Bueno.	Clush.

C

Cabello.	Api-si-up.
Cabeza.	Tag-hite.

Caliente.	Tlug-mas.
Calor.	Tlupá.
Callar.	Tza-mac.
Cama.	Chimi-elg.
Cambiar.	Macuco.
Canaletes.	U-jua-pe.
Cancion.	Nuc.
Canoa.	Cha-patz.
Canoa de guerra.	Tequinna.
Cantar.	Nu-nuc.
Cara.	Isslus.
Cargar.	Ap-cuitz.
Carne.	Chis-qui-mis.
Carrillos.	Ka-á-nas.
Casa.	Huic-coac.
Caza.	Ma-jati.
Cebolla.	Eisak.
Cedro.	Humis.
Cendal.	Na-much-mop.
Ceniza.	Tlinte-mes.
Cerca.	A-nas.
Chico.	Ail-ma-chis.
Ciego.	Maco-ulg.
Cielo.	Naz.
Cierra.	Musaap.
Cinta.	Sistul.
Cobre.	Chipuz.
Cola.	Naa-cha.
Colgar.	Matlaplez.
Comer.	Auco.
Como, ó igual.	Co-co-coa.
Concha.	Izto-co-ti.
Corazon.	Tug-tu-ja.
Coronilla.	Apet-zatase.
Corpulento.	Ig-é-pit.
Corrientes.	Tza-ac.
Cortadura.	Chic-chinic.
Cortar.	Chuchitl.
Cosa tuya.	Suat-tzis.
de aquel.	Tlaut-tzis.
nueva.	Chu-selg-xi.
Costillas.	Natlag-cazte.
Coxo.	Quils-zac-tle.
Cubrirse.	O-cu-chas.
Cuchillo.	Cuitzó.
Cuello.	E-me-u-miel.
Cuerpo.	O-u-matle.
Cuero de zorra.	Coyac-tzac.
Cuervo grande.	Coog-xi-ne.
Id. pequeño.	Ca-é-né.
Culebra.	Haycyech.
Cuñado.	Yu-mec-zo.
Cuñada.	Chinap-zec-zo.
Cutis.	Tug-coac.

D

Dame.	Acoalthlay.
Dame que comer.	Cah-cat-si.
Danza.	Oyelthz.
Dar.	Cana-je.
Decir.	Si-sani.
Decrépito.	Ig-cheme.
Dedos.	Uc-tza.
el pulgar.	Ehacomsts.
el índice.	Capyac.
el del medio.	Tayi.
el anular.	Oatsó.
el pequeño.	Catlecac.
Degollar.	Cat-que-shitle.
Delgado.	Tzi-ti-yu.
Derramar.	Tzi-chitl.
Despedirse.	Yut-sasemut.
Despertar.	Asg-xitl.
Dia.	Nas-chitl.
Dientes.	Chi-chi-chi.
Dímelo.	Ametechitl.
Disparar flechas.	Clie-chitle.
Dios.	Qua-utz.
Dolor.	Meya-li.
Doncella.	Otui-quit.
Dormir.	Huei-ché.

E

Enano.	Naguat-zitl.
Encarnado.	Tli-yuc.
Encender luz.	Pajtlitx.
Enfermo.	Taelt.
Enojado.	Huic-gey.
Entender.	Camatas.
Entendimiento.	Tli-mas-tec-nec.
Entiendo (no).	Ai-majas.
Entrar.	Ini-itle.
Esclavo.	Coulz.
Esclavina.	Cli-ti-ni-qui.
Esconder.	Cuilx.
Escopeta ó fusil.	Pú.
Escribir ó pintar.	Clis-shitl.
Escucha.	Alá.
Escupir.	Tapa-tzitl.
Espalda.	Inapatl.
Esperarse.	Huy-na-pe.
Espinazo.	Co-ó-nes.
Espinilla.	A-ma-nutl.
Estera.	Tle-xatl.
Estómago.	Tat-cha.
Estornudar.	Tupex-chitl.
Extrangero.	Huina.
Estrellas.	Taa-tuz.

F

Flecha.	Sijati.
Flor.	Coi-matz.
Floxo.	Guik-toc.
Fluxo del mar.	Ja-yutl.
Frente.	Ap-pe-a.
Fresas.	Callquintapa.
Frio.	Ate-qüitzi-majas.
Fruta.	Chamas.
Fruto.	Pat-ai-hua.
Fuego.	E-nic.

G

Garganta.	Ini-yutl.
Gaviota.	Co-né.
Gemelos.	Co-yas.
Gorrion.	Quil-chup.
Grande.	Ascó.
Granizo.	Catzumen.
Grueso.	Hnic-xac.
Gustar.	Cha-mas-patl.

H

Hablar.	Tla-nac.
Hacer.	Ma-muc.
Hambre.	Ague-quetle.
Harina.	Muc-cu-metz.
Herir.	Chi-chi-nic-etl.
Hermana.	Clutz-mup.
Hermano.	Catlati.
Hielo.	Coug.
Hierro.	Chi-qui-mi-ni.
Hija.	Clutzul.
Hijo.	Tana.
Hipo.	Titicoseja.
Hojas.	Tla-tla-castze-me.
Hombre.	Cha-cu-ps.
Hombre veraz.	Tag-cotl.
Alegre.	Ap-jec.
Disoluto.	Chitz-aetz-coatz.
Embustero.	Aita-aita.
Fuerte.	Coas.
Pobre.	Hua-Hua-pte.
Rico.	Cu-as.
Viejo.	Mutug-yacops.
Hoy.	Tup-shitl.
Hueso.	Ammut.
Humo.	Ish-cuitz.

I

Infierno.	Pina-pula.

Intestinos.	Tzi-yup.
Iris.	Chami-ehtl.

J

Jóven.	Ahui-jletl.
Jugar ó chancear.	Ami-chap.

L

Labios.	Chipitlesma.
Ladron.	Capi-tzitle.
Laguna.	A-oc.
Lanza.	Suikaiak.
Larga.	Tahechitle.
Leche.	Clitz-zit.
Lejos.	Sa-ya.
Lengua.	Chup.
Levantar.	Tzo-cuitl.
Ligero.	Visisich.
Lima.	Ata-jas.
Lobo marino.	Cocoa-quitza.
Lodo.	Chi-zimits.
Luego, luego.	Yu-chi-nic.

LL

Llama.	Ish-cuitz.
Lleno.	Ca-ma.
Llevar.	Ini-ta-pé.
Llorar.	Eijat.
Llover.	Mic-tzitl.
Lluvia.	Mu-tla.

M

Madera.	Hiniose.
Madre.	U-mec-zo.
Malo.	Pishec.
Manco.	Coa-coat-zo.
Mandíbulas.	Tzi-huap.
Mano.	Cucumictzu.
Manzana.	Mu-mu-octl.
Mañana.	Amicstla.
Mar.	Tuh-pel.
Matar.	Cagit-tzitle.
Mecerse.	Pual-lato.
Medio.	Tayec.
Medio dia.	Apeh-que-ne-nas.
Mentira.	Ai-tlayalt.
Mio.	Si-yatz.
Mirar.	Nana-nichi.
Mocos.	Ante-mitz.
Mojarra (pez).	Cliza-pa.
Montaña.	Nug-chi.
Morder.	Machitle.
Mosca.	Mats-qüainna.
Muchacho.	Tanas.
Muchos.	A-yi-mil.
Mudo.	Mu-co-itil.
Muger.	Cluz-ma.
Muger jóven.	Ag-coatl.
Fea.	Pizul-cluz-ma.
Hermosa.	Tlul-cluz-ma.
Vieja.	Mituc-dutzma.
Muslos.	Apesuh-tatchi.

N

Nadar.	Sujsa.
Nariz.	Nitza.
Navío.	Ma-matle.
Negro.	Tzuc-mitz.
Nieto.	Coi-usch.
Nieve.	Coitz.
Niña.	Clut-tzas.
Niño.	Maetl-catzis.
No.	Huic.
Noche.	Atajai.
Nosotros.	U-yaah.
Nube del ojo.	Mu-mis-ze-mé.
Nubes.	Silg-huasa-mis.
Nuca.	Indeniatzatz.
Nuera.	Co-ec-zo.

Nuevo. Chu-selg.
Nútria de mar. Co-cotl.

O

Ojos. Caah-si.
Oir. Na-á.
Olas. Cuaug-cuaug.
Oler. Mitz-misza.
Ombligo. Ai-me-ne.
Orbita del ojo. Oahtl-oahtl.
Orejas. Papé.
Oso. Chi-mitz.

P

Paladar. Apeza-meza.
Palma de la mano. Upatsul.
Pantorrilla. Ta-nua.
Parida. Tzaguas-coe.
Parir. Hei-ne-metl.
Pasearse. Jutz-jutza.
Patio. Mama-ti.
Pato. Zapen.
Pavimento. Iz-te-itl.
Páxaros. Mamati.
Pecho. Tlaptz-ahuma.
Pelear. Huina.
Pequeña. Pitthlab.
Perro. Ae-mitl.
Pesado. Coutjijich.
Pescado. Sumá.
Pescado colorado. Chahapa.
Pestañas. Achag-psimg.
Peyne. Tza-chi-ca.
Pie. Tlis-ten.
Piedra. Muc-si-e.
Piel. Tuh-coac.
Piel de nútria. Coa-tlac.
Piel de oso. Clic-jac.
Pierna. Clishtlina.
Pinchar. Cuchitle.
Pino. Kucuitlac.
Planta del pie. Apat-tzutl.
Poco. Huitz-tzu.
Presto. Oyea.
Preñada. Tlitl-zitl.
Prestar. Acol-tli.
Primero. U-ac-tzatl.
Puerta. Tanxi.
Pulpo (pez). Til-sup.

Q

Quadrado. Jaca-mitl.
Quando? U-yi?
Quanto? U-na?
Quebrar. Coat-chitl.
Quemadura. Mug-cho.
Querer. A-ha-coe.
Quien? Atzit-tza?
Quijadas. Tzi-huap.
Quítatelo. Hanatultl.

R

Raiz. Muít-me-metz.
Ramo. Tla-cai-te-me.
Rapaz. Tanac-ac-etz.
Rascarse. Ni-qui-ni-coa.
Rasgar. Tzet-quies-hitl.
Raton. Ipz-co-ne.
Rayo. Tug tá.
Recibir. Ca-á.
Red. Gua-gua-mi-tic.
Redondo. Up-qui-milt.
Refluxo. Pisep-chuit.
Reirse. Tlih-joa.
Relámpago. Tlég-chitl.
Retozar. Miap.
Rincon. Amenicuitl.
Rio. Tzac.
Robar. Tzu-cuitl.
Rodilla. Chag-tzi-te.

Romper.	Cuachitle.
Roncar.	Optá.

S

Salir.	I-ne-as.
Saliva.	Tatl-metz.
Salmon (pez).	Tzu-ja.
Sangre.	Atzi-mis.
Sardina (pez).	Ami-multz.
Sed.	Na-ca-me-ja.
Sentarse.	Tec-pitl.
Sereno.	U-pac.
Serrucho.	Tehit-jac.
Sí.	E-e.
Silencio.	Tsamah.
Sobaco.	A-a-petzuntl.
Sobrina.	Atz-ec-zo.
Sobrino.	Hú-e-o.
Sol.	U-pel.
Solo.	Tza-huit.
Sombra.	Malzani.
Sombrero.	Chia-puz.
Sonarse.	Nisquishitle.
Soñar.	Pues-nac.
Soplar.	Pug-xitl.
Sorber.	Chit-tzitl.
Sordo.	U-pulg.
Subir.	Sa-ae.
Sudor.	Hoptzémachitl.
Suegro.	Co-ec-zo.
Suegra.	Co-e--zo-clutzma.
Suelo.	Iz-te-il.
Sueño.	Pc-ahtla-io.
Suspirar.	Hitl-tzitl.
Suyo.	Tlaut-tuz.

T

Tabla.	Zlo-oc.
Tallo.	Su-chas-cte-me.
Tarde.	Jac-tzuc.
Tejado.	Tlu-uc.
Temor.	Tujuc.
Templar.	Citachil.
Tener.	U-nac.
Tierra.	Tzi-tzi-mitz.
Tio.	Nac-ec-zo.
Tobillo.	Ai-xi.
Tocar.	Tlug-tlus.
Toser.	Huatzac-chitl.
Trabajar.	Manusc.
Truenos.	Tuta.
Tú.	Sua.
Tuerto.	Pipezul.
Tullido.	U-pe-milt.
Tuyo.	Suat-zis.

V

Venado.	Mo-huech.
Venas.	Tlacut-apte.
Vender.	Macucuc.
Venir.	Chocó.
Ventana.	No-as.
Ventana de la nariz.	Cucus-tla-te.
Ver.	Nana-nichi.
Vertido.	Cat-sac.
Vete.	Henchel.
Viento duro.	Pisec-as-yue.
Viento bueno.	Oco-maja.
Vientre.	Ic-tac-tlas.
Vizco.	Ami-cha.
Ultimo.	Tlac-tzatl.
Uñas.	Niqui-yac.

X

Xefe.	Tays.

Y

Y (conjuncion).	Huai.

Yerba.	Mi-cu-metz.
Yerno.	Co-ec-zo.
Yo.	Sia.

Z

Zozobrar.	Haxup.

Nombres numerales.

Uno.	Sahuac.
Dos.	Atla.
Tres.	Catza.
Quatro.	Nu.
Cinco.	Sut-cha.
Seis.	Nu-pu.
Siete.	Atli-pu.
Ocho.	Atl-cual.
Nueve.	Tza-hua-cuatl.
Diez.	Ayó.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice*	*Debe decir*
1	33	Claucaud	Claucuad
16	24	1789	1790
81	11	$\frac{5}{2}$	$\frac{1}{2}$
99	9	hacernos	hacerles
114	27	le	lo
115	18	le	lo
117	16	le	lo
125	28	le tienen	lo tienen
131	9	El número	„ El número
131	33	alegria	alegria"
144	23	le dixo	la dixo
157	24	le doblamos	lo doblamos
160	15	Los cercanías	Las cercanías
160	1	pasando á una legua de ella	pasando á una legua al N. de ella
174	6	S. Andres	S. Clemente



Wrongly attributed to Alcala-Galiano

Introduction by Navarette

Account of the voyage by José Espinosa Tello
1763-1815

ALCALA-GALIANO (*Don.* Dionysio) Relacion del Viage hecho por las Goletas Sutil y Mexicana en el ano de 1792 para reconocer el Estrecho de Fuca; con una Introduccion en que se da Noticia de la Expeciones executadas anterioramente por los Espanoles en Busca del Paso del Noroeste de la America. De Orden del Rey.

Madrid en la Imprenta Real, 1802. *Complete with the folding sheet of the Missions in California, and accompanied by the folio atlas of* 9 *maps and* 8 *curious plates. Full modern Spanish calf, fine copy, rare*
Sm. 4° and *folio* $150.00

One of the most important Voyages to the North-West Coast of America. The Commander of the expedition, Don. Dionysio Alcala-Galiano, was probably the author of the work. It contains several Indian vocabularies, notably those of the Eslen, Runsien and Nutka. The 9 maps (4 of which are folding ones) delineate the Western Coast of North America from Acapulco to Unalaska; and the coast of California on a larger scale; with Plans of the harbours of S. Diego, Monte Rey, Cala de los Amigos (Nootka), Mulgrave, & Desengano. The plates include portraits of Macuina, chief of Nootka, Tetacus, chief of Juan de Fuca and his wife, a large folding aquatint view of the Cala de los Amigos (the Spanish Establishment on the Bay of Nootka), and a curious folding plate of the Feast celebrating the attainment of marriageable age of the Chief of Nootka's son.

Cowan says this work of great importance is rendered more valuable by the Introduction, which is a masterly resume of Spanish Voyages to the coast, written by Martin Fernandez de Navarette, whose name does not appear in the work.



